

paradise
SUMMERLAND
F O R O

Craving Him

A LOVE
BY DESIGN
NOVEL



ATRIA
UNBOUND

KENDALL RYAN

CRAVING HIM

segundo libro de la serie

Love By Design
Serie

PHOTO BY BEN SHAW
STATUS MODEL MANAGEMENT

una novela de...

Kendall Ryan

REALIZADO EN

paradise

SUMMERLAND

Agradecimientos

MOD. DE TRADUCCIÓN

Mew Rincone

MOD. DE CORRECCIÓN

Karlix

Staff

EVARG7

MEW♥

RUFI

VALE

KRISPIPE

ISANE33

ENI

LORELLERENA

3LIK@

EGLASI

MAISO20291

Staff

KARLIX

ENI

LOLIO911

BIBLIOTECARIA 70

ISANE33

MORIN

RECOPIACIÓN Y REVISIÓN:

Karlix & Mew Rincone

DISEÑO

Mew Rincone

CRAVING
him

Kedall Ryan



Índice

Agradecimientos	Capítulo 14
Sinopsis	Capítulo 15
Capítulo 1	Capítulo 16
Capítulo 2	Capítulo 17
Capítulo 3	Capítulo 18
Capítulo 4	Capítulo 19
Capítulo 5	Capítulo 20
Capítulo 6	Capítulo 21
Capítulo 7	Capítulo 22
Capítulo 8	Agradecimientos de la autora
Capítulo 9	Próximamente
Capítulo 10	Info. R y R
Capítulo 11	Sobre la autora
Capítulo 12	Créditos
Capítulo 13	



Sinopsis

Su historia está lejos de comenzar...

Emmy Clarke no es una cobarde. Fortalecida por su experiencia trabajando para el peso pesado de la moda Fiona Stone, Emmy ha recorrido un largo camino desde sus raíces hasta la acelerada e impredecible ciudad de Nueva York.

Aunque la vida viene con algunas complicaciones.

En primer lugar está el misterio del embarazo de Fiona, que puede o no puede implicar el novio de Emmy, el modelo súper estrella **Ben Shaw**.

Emmy siempre ha sabido que Ben viene con un equipaje pesado, y no del tipo Louis Vuitton. Sin embargo, Ben es el único hombre que ha amado a Emmy por quién es ella, y ella no quiere nada más que hacer lo mismo por él, incluso si esto significa perdonar su pasado y a sus muy diferentes estilos de vida.

Pero cuando un sorprendente secreto del pasado de Ben sale a la luz, Emmy debe decidir si vale la pena luchar por su relación, o si es el momento de hacer caso omiso de su pasión por él y dejarlo ir.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 1

Traducido por Evarq7 // Corregido por Kárlix

Ben

Tener a Emmy de vuelta en mi cama era una cosa asombrosa. Abrí mis somnolientos ojos, sólo necesitando ver si estaba realmente a mi lado. Anoche había parecido un sueño, pero ahí estaba ahora, acosada tan pacíficamente con la mejilla apoyada en mi almohada, con las oscura pestañas agitándose y una masa de ondas marrones revueltas alrededor de su cara. Mi corazón se disparó. Ella estaba aquí.

Pasé mi mano ligeramente por su cadera y trasero cuando estaba dormida panza abajo. Me encantaba su cuerpo... era tan suave, tan delicado... sencillamente invitaba a mi tacto. Anoche, ella había dicho que teníamos que ir despacio. Pero estaba agradecido de que, aun así, pasase la noche conmigo. Nunca he sentido verdadera paz y aceptación como había sentido cuando estaba cerca de Emmy. Me aceptaba como era... Con ella, no era el hombre de los carteles publicitarios ni el de las revistas. Era sólo yo. A pesar de mis defectos, a pesar de todas mis cagadas, ella estaba aquí, a mi lado. Después de casi perderla, me había ganado una segunda oportunidad y haría todo en mi poder para volver a arreglar la situación.

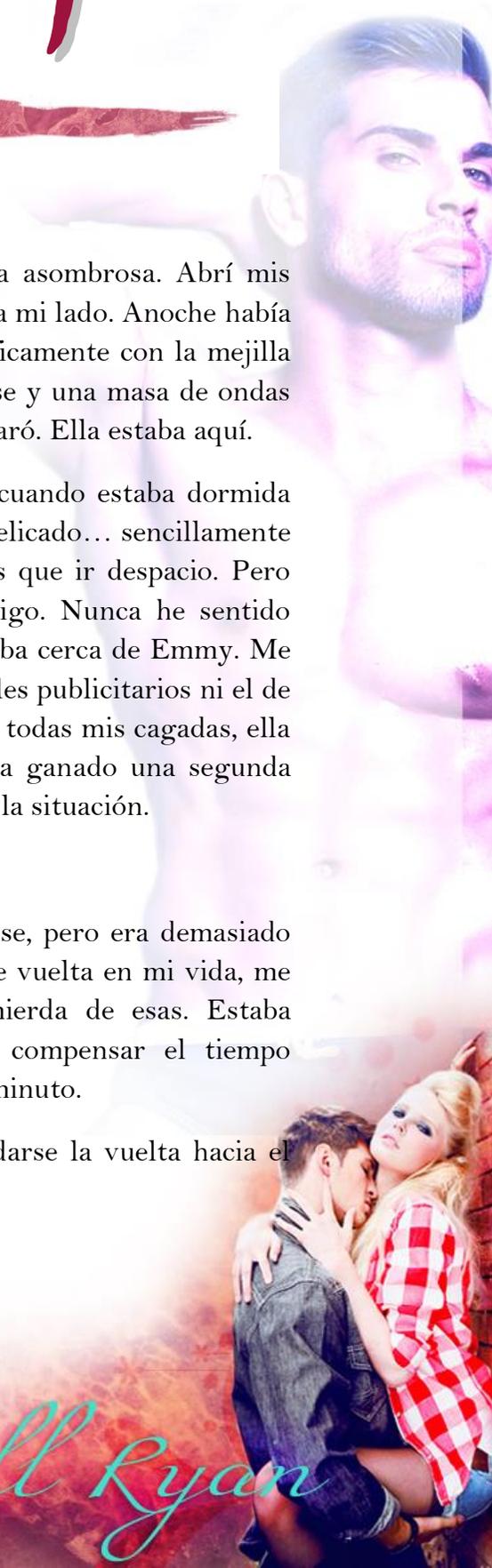
Le di a su trasero una bofetada suave.

—Despierta, nena. —Debería dejarla dormir, relajarse, pero era demasiado egoísta. Saber que estaba aquí, de vuelta en New York y de vuelta en mi vida, me hizo querer aprovechar el día. Carpe diem, o alguna mierda de esas. Estaba demasiado inquieto para dejarla dormir. Necesitábamos compensar el tiempo perdido. Ahora que la tenía de vuelta, no iba a perder ni un minuto.

Emmy dejó salir un gemidito y se estiró antes de darse la vuelta hacia el sonido de mi voz.

Parpadeó para mirarme de forma somnolienta.

—Buen día.



—Hola. —Seguí dejando que mi mano vagara por encima de su cuerpo, con mis dedos bailando ligeramente a lo largo de su piel desnuda donde mi camiseta, que vestía ella para la cama, se había subido. Yo sabía que sólo estaba torturándome a mí mismo. Tenía que mantener mis manos quietas o iba quedarme con la miel en los labios—. ¿Qué quieres hacer hoy?

Tenía visiones sobre bañarla en mi profunda bañera, llevarla a almorzar a mi lugar favorito en la ciudad y luego, quizá, acurrucarnos frente a la chimenea más tarde. Pero estaba dispuesto a cualquier cosa que ella quisiera. Ella tenía la batuta.

—Tengo que ir a casa —dijo, arrojando las mantas fuera de sus piernas para salir de la cama—. Dejé a Ellie colgada anoche y aparte, no he estado en casa en meses.

La decepción me atravesó. Ya estaba huyendo.

—¿Al menos puedo darte de comer primero? —pregunté, levantándome para estar de pie detrás de ella y poner su espalda contra mi pecho. No podía resistirme a dejar que mis manos se deslizaran hacia abajo, por la curva de sus caderas.

—Sólo café —murmuró.

—Lo que quieras. —Besé su nuca y lentamente la solté.

Mientras Emmy escarbaba en su maleta, yo entré a la cocina. No era una sala que usase a menudo. Me gustaba cocinar, pero cocinar para una persona era un desperdicio, así que tendía a ordenar en vez de preparar una deprimente comida a solas. Y, aparte, odiaba lavar los platos. Por eso es que había contratado a Magda, mi ama de llaves. Era fabulosa.

Añadí café a la máquina y la puse a funcionar. Emmy emergió unos minutos más tarde, con su pelo atado y asegurado en una cola de caballo baja, vestida con vaqueros, zapatillas y una camiseta de manga larga. Lucía adorable. Iba a pasarlo mal al dejarla ir. Especialmente porque acababa de volver de una larga estadía en Tennessee. La había interceptado en el aeropuerto. Mi primera pizca de buena suerte desde que me había abandonado.

Cuando le había contado lo del embarazo de su jefa, Fiona—posiblemente de mi hijo—Emmy había renunciado a Status Model Management sin una palabra y volado a la comodidad de su casa. No podía decir que la culpase, pero después de encontrarme con ella en el aeropuerto cuando volvía de una sesión de fotos en



Miami anoche, y convencerla de que viniera a casa conmigo, parecía que estaba dispuesta a darme otra oportunidad. Ahora que estaba de vuelta, mi cuerpo quería recuperar el tiempo perdido. Pero mi corazón me estaba recordando que no la presionase. No podía volver a perderla y había un millón de cositas que había extrañado de ella. Nunca antes me había sentido así por nadie. Estaba enamorado desesperadamente de esta chica. Necesitaba demostrarle que podía confiar en mí. No la cagaría otra vez.

Le añadí leche a su café, recordando cómo le gustaba, y le tendí su taza.

—Ni siquiera sé dónde vives —admití.

Tomó un sorbo de su café y me sonrió.

—Éste es un buen café.

—Lo importo de Italia.

—Guau. —Tomó otro sorbo—. ¿Entonces por qué no vienes? Puedes ver mi casa y conocer a Ellie.

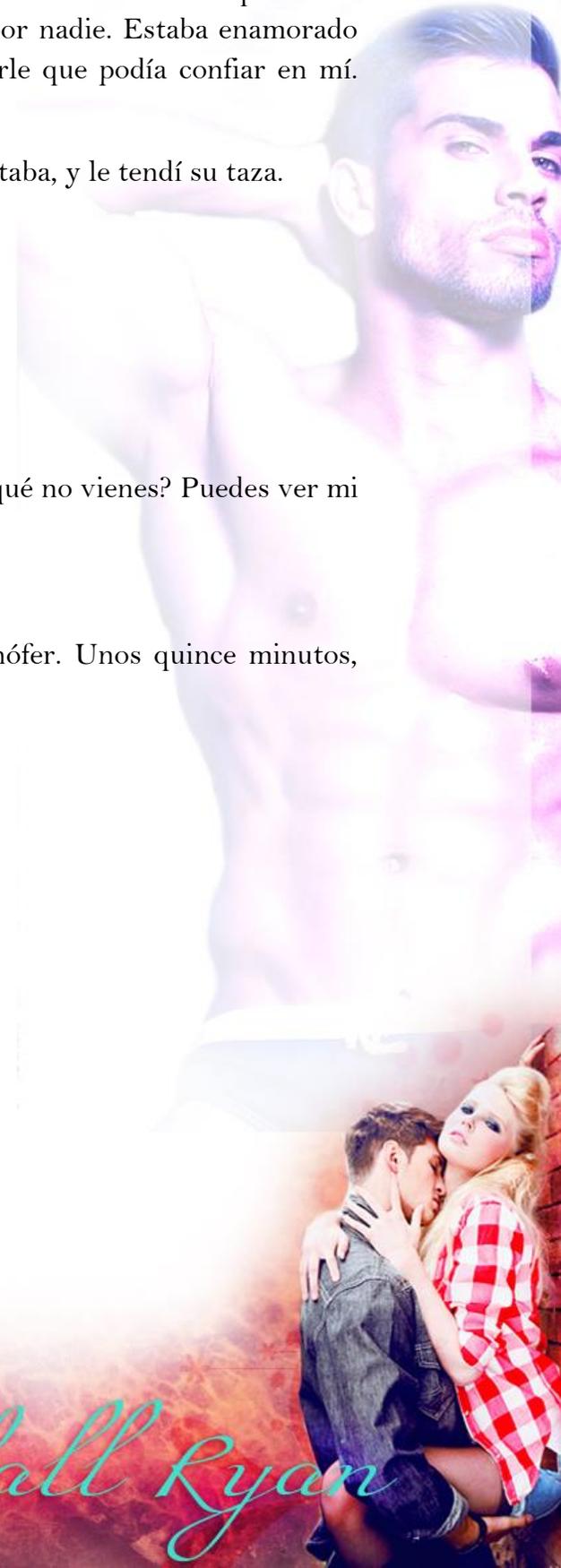
Me acerqué y le besé la frente.

—Perfecto. Voy a ducharme y llamaré a mi chófer. Unos quince minutos, ¿está bien?

—Suena bien.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Emmy

Acercándome a la puerta de mi departamento, estaba un poco cohibida porque Ben viera mi casa. El departamento en sí mismo estaba localizado en un edificio más viejo y deteriorado en un vecindario no tan encantador de Queens. Ellie se había mudado a un departamento más barato durante mi ausencia. Comparado al departamento de lujo de Ben en Gramercy Park, en el corazón del centro, esta casa era un desastre. Pero era todo lo que Ellie y yo podíamos permitirnos. Y era mi hogar. Por ahora.

Paredes arañadas y amarillentas, y desgastado alfombrado gris por los estrechos pasillos. La pintura verde se estaba pelando de la puerta principal, y el olor de comida hindú de tres días impregnaba el pasillo tan pronto como entrabas al edificio. Encantador, lo sé.

Ben trató de sonreír de forma alentadora mientras yo titubeaba con la llave en la cerradura, pero podía ver que sus ojos estaban evaluando cada detalle. Casi se había atragantado cuando le dije al conductor que fuera hacia Queensboro Bridge. No todos nosotros podíamos permitirnos vivir en el terriblemente caro corazón de Manhattan como él. No sé qué había esperado.

Finalmente, soltando el segundo cerrojo que aseguraba la puerta, la abrí.

Había esperado que quizá Ellie estuviera en su habitación y yo podría tener una conversación privada con ella sobre Ben antes de que él fuera acosado con sus preguntas. Tristemente, ése no era el caso. Ellie estaba de pie en la sala de estar, vistiendo solamente una toalla, con el pelo atado en un moño desordenado y crema depilatoria esparcida sobre su labio superior.

Se dio la vuelta al oír nuestra entrada.

—¡Caray! Gracias por la advertencia, Em. —Aferrándose con más fuerza a su toalla, se apresuró a pasar por el pasillo hacia su habitación.

Ups. Supongo que debería haberle enviado un mensaje y dicho que Ben y yo estábamos de camino. Estaba un poco oxidada en la etiqueta de ser una buena compañera de departamento después de vivir en casa con mis padres durante los últimos meses y sola en París durante los dos meses anteriores a éstos.



—¡Lo siento, Ellie! —le grité a su espalda en retirada. Sabía que iba a estar mortificada porque un tipo tan guapo como Ben la hubiera visto con su crema depilatoria en la cara.

Ben sonrió débilmente.

—¿Supongo que ella es tu compañera de departamento?

—Sí, ella es Ellie. Y creo que estoy en problemas con ella.

Darle a Ben el gran tour tomó alrededor de tres segundos enteros. Me estaba familiarizando con el departamento al mismo tiempo. Sala de estar con un sofá beige: *revisado*. Cocina pequeña pero limpiamente organizada: *revisado*. Pasillo estrecho hacia nuestras habitaciones y un baño compartido: *revisado*.

Sonrió educadamente, pero yo sabía que no era la clase de alojamiento al que él estaba acostumbrado. Me pregunté si alguna vez se quedaría a dormir, o si insistiría en que nos quedemos en su casa. Antes de que tuviera tiempo para pensarlo más a fondo, Ellie salió pisando fuerte de su habitación.

Sus ojos estaban brillantes y decididos, su pelo oscuro flotaba con desordenadas ondas sobre sus hombros.

—Tú —Golpeó con un dedo a Ben en el pecho—. Estás en mi lista negra.

Él arqueó una ceja.

—Eh... ¿perdona?

—Me has oído —le dijo Ellie con su tono firme e inquebrantable—. Lo he descubierto. Y Emmy no será algo con lo que juegues hasta que te aburras. Ella es genial. ¿Entiende eso, señor? —Le pegó con el dedo en el pecho una vez más para darle énfasis antes de que yo le agarrase la muñeca y la alejase.

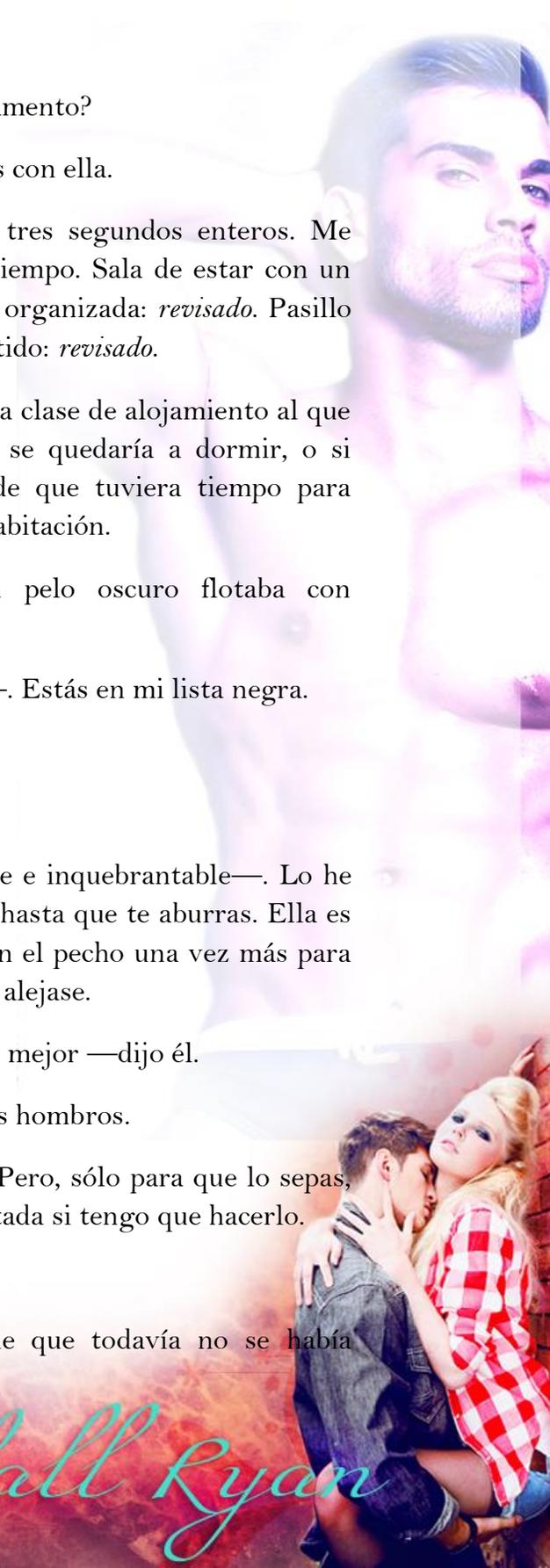
—Estoy completamente de acuerdo. Emmy es la mejor —dijo él.

Ellie levantó su barbilla, lanzando hacia atrás sus hombros.

—Bien. Entonces estamos en la misma página. Pero, sólo para que lo sepas, te estoy observando. Y no dudaré en echarte de una patada si tengo que hacerlo.

—Eres Ellie, ¿cierto? —preguntó.

Ella asintió, aparentemente dándose cuenta de que todavía no se había presentado.



Ben se le acercó, encontrando su intensa mirada.

—Voy a cuidar de esta chica. Ella es mía. Y no voy a ninguna parte.

—Entonces de acuerdo. —El tono de Ellie se había suavizado.

Se me desbocó el corazón al oír su dulce declaración.

Ellie encontró mis ojos, buscando alguna señal de problemas. Mantuve mi cara neutral y le sonreí un poco. Me correspondió la sonrisa y se fue hacia la sala de estar, dejándonos a Ben y a mí a solas en la entrada.

Él me acercó a su pecho y puso un ligero beso en mi frente.

—Lo siento por eso. Ella tiene buenas intenciones —dije.

—Lo sé, nena. No te preocupes.

Ellie era una matona neoyorquina. Eso seguro. Decía lo que pensaba y no soportaba las tonterías de nadie. Aparentemente, también era muy protectora conmigo. Era halagador y también un poco loco.

Ben se inclinó para angular su boca contra la mía, besándome tiernamente.

—Te amo. Voy a irme para que puedan ponerse al tanto y hablar, ¿de acuerdo?

—Está bien. Gracias por traerme a casa. No sabías que vendrías hasta Queens hoy, ¿eh?

Sonrió y presionó sus labios con los míos una vez más.

—Nop. Pero tú vales la pena.

Le tomaría un viaje de 45 minutos en el subterráneo a menos que volviera a llamar a su chófer. ¿Aquel hombre estaba a la expectativa de una llamada de Ben? No había tiempo para pensar en ello. Acompañé a Ben a la puerta. Saludó brevemente a Ellie con la mano y me besó una última vez.

—Llámame más tarde, nena.

—Lo haré —confirmé. Mi cabeza todavía estaba ocupada con el peso emocional de nuestra reunión. No pude evitar estar feliz e inquieta al mismo tiempo.

Cerrando la puerta detrás de él, encontré a Ellie en la cocina, sacando una lata de cola dietética del refrigerador.



—Y... —Me apoyé en la mesada—. ¿Estoy en problemas?

Ellie se enderezó y abrió la lata, tomando un largo trago. Me miró pensativamente.

—¿Por tu novio supermodelo viéndome con crema depilatoria en el bigote o por volver con dicho novio en primer lugar?

Sonreí erráticamente.

—No planeé que esto pasara. Fue una completa coincidencia que me encontrase con él en el aeropuerto. Me convenció para que lo escuchase, y me alegra que lo haya hecho. Lo eché de menos, Ellie. *Echarlo de menos* de verdad.

La verdad era que, con nuestra rápida reunión de anoche, no había tenido tiempo para poner en orden todos mis sentimientos y emociones. Mi corazón todavía ansiaba a Ben, por muy tonto que eso sonase.

—Y con lo que respecta al embarazo, eso no fue realmente su culpa. Planea hacerse un test de paternidad tan pronto como sea seguro.

—¿Y eso... te parece bien?

Tragué el amargo sabor en mi boca. Había buscado en internet sobre el test de paternidad y encontré que la mayoría de la gente espera hasta que el bebé nazca para hacer la prueba, ya que era menos invasivo y mucho más fácil. Con razón Fiona era tan inamovible en esto. No pude evitar imaginarla usando cualquier excusa para esperar a que el bebé nazca para que, en su cabeza, Ben pudiera ser el padre un tiempo más. Me enfermaba siquiera pensar en eso. Aún así, apreté los dientes y asentí en respuesta a la pregunta de Ellie.

—También cortó su amistad con ella —añadí rápidamente, como si eso lo mejorase todo de alguna manera. Todavía estaba recelosa por su relación con Fiona y sabía que me costaría reconstruir mi confianza en él. Pero las constantes sospechas de Ellie sólo lo dificultarían. Tenía que poner una cara valiente. Tenía que intentar dejar atrás todo esto si él era lo que verdaderamente quería.

—¿Pero se quedará en su agencia? —Ellie me miró con curiosidad.

—Sí, por ahora. Tiene un contrato. —No mencioné el pequeño hecho de que eso también me volvía loca. No quería que trabajase para ella, pero no quería darle a Ellie otra razón para odiarlo, así que mantuve mi cara impassible, intentando fingir que no me molestaba. Que sólo era un arreglo de negocios inofensivo. La verdad

era que no confiaba en Fiona y nunca lo haría. Ben tenía debilidad por ella, dándole demasiada libertad, siendo demasiado cortés.

Ellie soltó un profundo suspiro.

—Me sentí fatal cuando te fuiste. Me sentí inútil y sencillamente no quiero verte pasar por algo así otra vez con él.

—No volverá a pasar. Estoy aquí para quedarme. De hecho, necesito empezar a buscar trabajo para poder devolverte el alquiler.

Ellie me hizo un gesto con la mano.

—Pfff... no estoy preocupada por el alquiler. Sólo estoy contenta de que estés de vuelta y bien —Abrió sus brazos—. Ven aquí.

Entré en su abrazo y la abracé. Usualmente, ella no daba abrazos.

—Es bueno estar en casa.

—Aunque ten en cuenta que le cortaré las pelotas si se vuelve a pasar de la raya contigo.

—Entendido. —Sonreí. Ella tenía buenas intenciones.

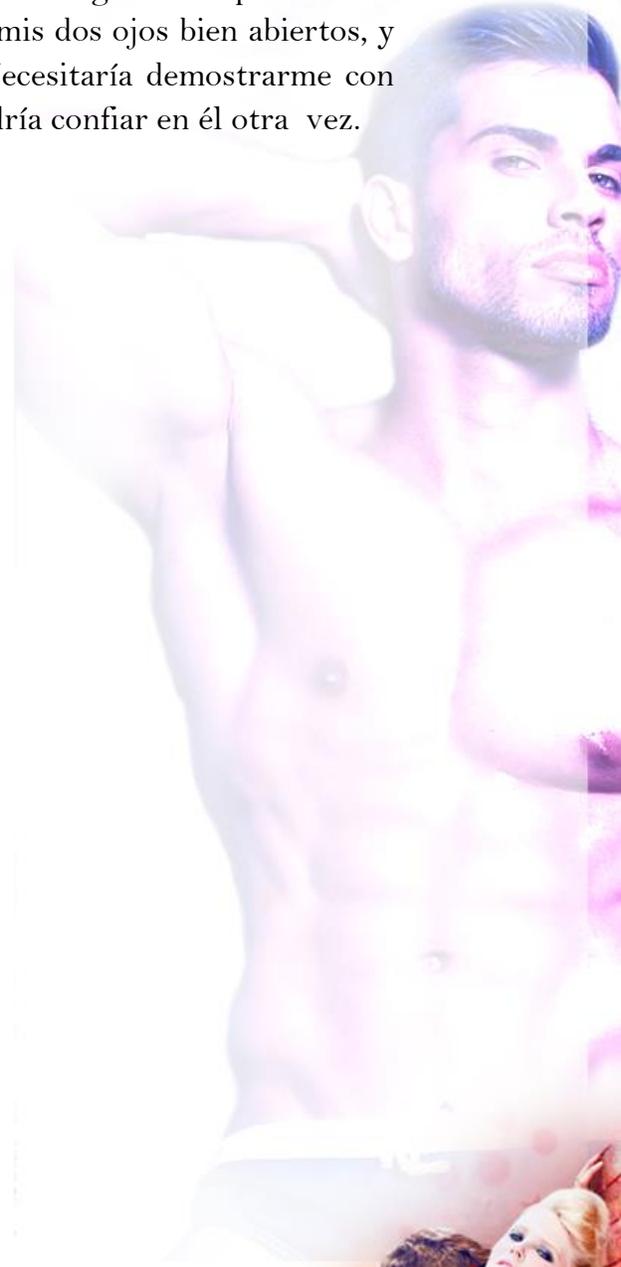
No mucho había cambiado incluso con el nuevo apartamento, y estaba contenta de que se sintiera bien y cómodo estar de vuelta. Todas nuestras cosas habían encontrado su lugar, incluso mi habitación estaba colocada de una forma bastante parecida a la antigua.

Después de desempacar, encendí mi portátil lista para buscar trabajo. Estaba empeñada en devolverle el alquiler a Ellie. Sabía que no tenía mucho dinero extra por ahí, y quería poner mi parte. Sin mencionar que me volvería loca de remate sin trabajo. Una punzada de arrepentimiento me atravesó por la forma en que mi trabajo en Status había terminado. Ciertamente, no tendría una recomendación de mi jefe. Y, Dios, ¿qué diría si alguien me preguntaba por qué había dejado mi anterior trabajo? ¡Mierda! *Mi novio modelo embarazó a mi jefa y renuncié.* ¡Já! Sí, eso. Eso sería tan bueno como tirarse un pedo en la iglesia.

Supuse que no tendría que darle vueltas... diría que fui a casa por una emergencia familiar. No tenían que saber que la emergencia era que estaba en una completa crisis emocional.



Estar en New York y volver con Ben era emocionalmente abrumador. Me tomaría un tiempo asimilarlo. Ciertamente, no había esperado volver a correr a sus brazos. Pero, por otro lado, nada en nuestra relación fue esperado. Anoche decidí que le daría otra oportunidad, y lo dije en serio. Pero eso no significaba que no iba a ser más recelosa de nuestra relación esta vez. Tendría mis dos ojos bien abiertos, y esperaría para ver cómo se desarrollaban las cosas. Necesitaría demostrarme con sus acciones y no sólo con bonitas palabras, por qué podría confiar en él otra vez.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Capítulo 2

Traducido por Evarg7 // Corregido por Karlix

Ben

Mi sesión de fotos era en un viejo almacén en Brooklyn, así que me levanté temprano y estuve al otro lado de Williamsburg Bridge antes de las ocho. Ojalá pudiera haberme quedado con Emmy anoche, pero no quería presionarla. Había hecho las cosas muy mal la primera vez y estaba decidido a hacer las cosas mejor por ella. Iría a cualquier ritmo que ella quisiera, me ocuparía de todas sus necesidades y la amaría por tanto tiempo como me dejase. Era un bastardo con suerte por haber sido perdonado, y eso no era algo que me tomase a la ligera.

Dicho eso, sabía mis limitaciones. No era bueno en ir despacio y no confiaba en mí mismo en no intentar algo si ella estaba en la cama junto a mí. Era demasiado atractiva con esas curvas tentadoras. Y sabía lo bien que follaba, lo suave y sedosa que era su piel, esos ruiditos sensuales que hacía cuando tenía un orgasmo... maldición, iba a conseguir una erección pensando en ella así. Y al ser ésta una sesión de fotos de trajes de baño, y al estar actualmente en un par de calzoncillos apretadísimos... eso no sería bueno. No a menos que quisiera hacer una escena para todos en el set.

Aun así, deseaba poder haber pasado más tiempo con Emmy. Parte de eso era que realmente no me gustaba la apariencia del vecindario en el que vivía. Ya había llamado a una compañía local para instalar un sistema de seguridad en su apartamento.

Aunque su compañera de apartamento era una pequeña dinamita. Tenía el presentimiento de que incluso con 50 kilos, le daría a un intruso una patada rápida en las pelotas si fuera necesario, un pensamiento que me hizo sentir sólo ligeramente mejor.

Fiona se quedó deambulando fuera del set, con los ojos paseando por mi figura casi desnuda cada pocos segundos. Odiaba lo obvia que era y no podía creer que nunca antes lo hubiera notado. Ahora que Emmy lo había remarcado, la forma

CRAVING
him

Kedall Ryan



en que Fiona se sentía por mí estaba reflejada en sus ojos, lo que hacía un poco difícil estar cerca de ella. Molesto, más que otra cosa. Nada que no pudiera soportar. Esto era trabajo. Simple y llanamente.

Saqué mi teléfono de mi mochila cerca del stand de maquillaje para enviarle a Emmy un rápido mensaje antes de que empezase la sesión de fotos. Necesitaba verla esta noche.

Yo: Hey, nena. Quiero llevarte fuera para cenar esta noche. ¿Estás libre?

Emmy: ¡Holaaaaa! Sí, eso sería genial. He estado metida en casa todo el día buscando trabajo.

Yo: Mi chófer te recogerá frente a tu edificio a las 7:00 y te traerá a un restaurante en Midtown. Yo tomaré el tren y te encontraré ahí.

Emmy: No quiero acaparar tu coche. Estoy acostumbrada a ir en tren...

Yo: No, estarás más segura con Henry (mi chófer) y no quiero tener que preocuparme por ti. Te veo esta noche, nena.

Emmy: Te veo pronto.

Tan pronto como volví a meter el teléfono en mi mochila, Fiona se acercó.

—Están casi listos para ti, amor. Les pedí que ajustaran las luces para que no te molesten mucho en los ojos.

—Gracias —murmuré.

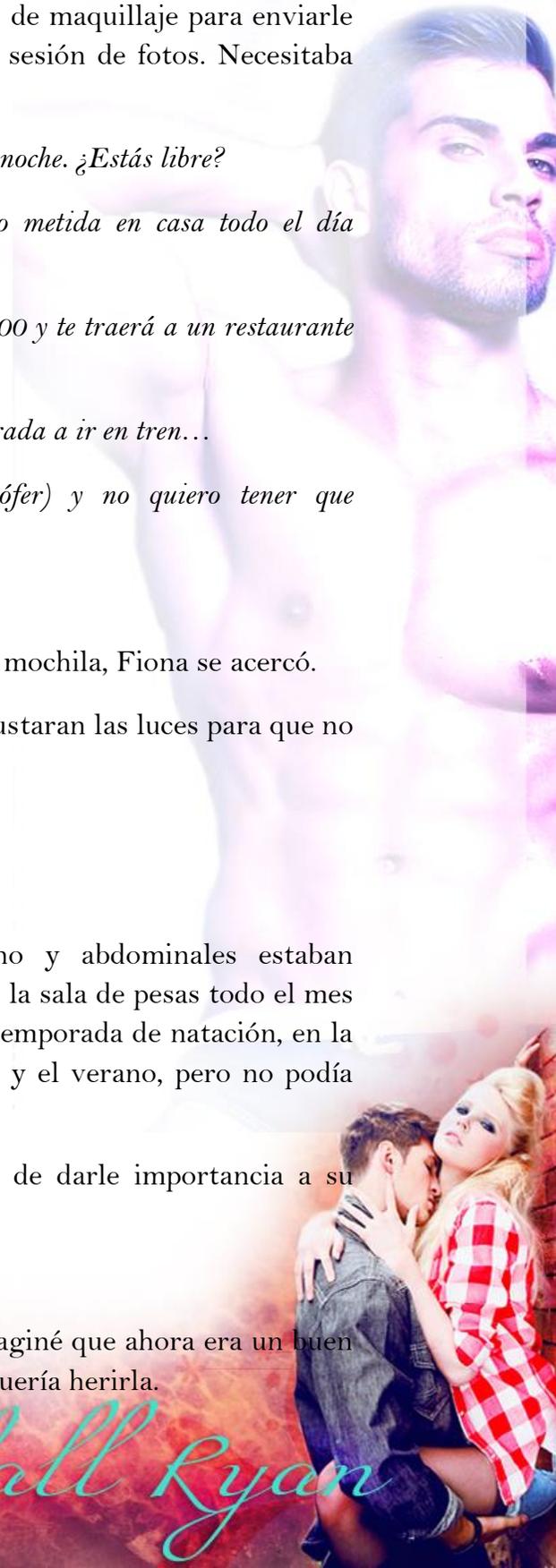
—Te ves perfecto —dijo suavemente.

Me habían bronceado con spray y mi pecho y abdominales estaban recientemente encerados. Había estado tiempo extra en la sala de pesas todo el mes que Emmy se había ido. Sabía que estaba listo para la temporada de natación, en la que la industria de la moda aparecía durante el otoño y el verano, pero no podía evitar sentir la desesperación emanando de Fiona.

—¿Lo hacemos? —Asentí hacia el set, en vez de darle importancia a su cumplido.

Ella mostró el camino y yo fui por detrás.

Sabía que debería decirle lo de Emmy y yo, e imaginé que ahora era un buen momento. No tendría que ver el dolor en sus ojos. No quería herirla.



—He vuelto con Emmy. —Era mejor decirlo de una forma simple y directa.

Su cabeza se giró rápidamente en mi dirección y se quedó boquiabierta.

—¿Sí?

—Sí. —Hasta ahí llegó el no herirla. Sus ojos se llenaron de lágrimas, las cuales apartó rápidamente. No dijo nada más, sólo se fue y se sentó sola junto al set, en una silla plegable de metal oxidado mientras yo me ponía en posición para el fotógrafo e intentaba actuar como si todo estuviera bien.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Emmy

No estaba segura de adónde me llevaría Ben para cenar, pero, conociéndolo, tenía que ser algún lugar lujoso. No era de la clase de chico que iría a una tienda de sándwiches. Era noviembre en New York, lo que significaba que hacía más frío que en la Antártida, o al menos que en Tennessee, que era a lo que mi cuerpo estaba acostumbrado.

No estaba segura sobre qué ponerme, así que me puse leggings con un suéter supersuave de color crema que era lo suficientemente largo para cubrir mi trasero y mis botas altas marrones Audrey Boone que había comprado en rebajas. Añadí mi abrigo azul marino y luego miré a la calle desde la ventana de nuestra sala de estar.

Pronto, un sedán negro se detuvo en la acera frente a nuestro edificio. *Henry*. No sabía nada sobre este tipo, pero si Ben confiaba en él, suponía que estaba bien.

Cuando me acerqué al coche, él salió y me abrió la puerta de atrás del copiloto. No sabía si debía sentarme delante, ya que éramos sólo nosotros, pero me quedé en silencio y entré en el asiento de atrás.

—Buenas tardes, Srta. Clarke —dijo.

—Hola. Eres Henry, ¿cierto?

—Sí, señora. Ben me ha pedido que la lleve a Prime Bistro. He oído que la comida es genial allí.

—Gracias, Henry.

Fuimos en silencio el resto del camino mientras una suave música clásica estaba de fondo. Observé la ciudad que estaba a la vista desde la ventana, el horizonte elevándose frente a mí, quitándome el aliento. Los rascacielos arrojaban brillantes reflejos en el río mientras que el sol se hundía en el fondo. Junto con la tranquila música en el silencio interior, el coche era relajante.

Cuando llegamos a Prime Bistro, Henry me ayudó a salir del coche y divisé a Ben enseguida, esperándome dentro de la entrada del restaurante.

Estaba vestido con pantalones de vestir grises y una camisa blanca de algodón con las mangas arremangadas y una chaqueta de lana sobre su brazo. Me pregunté si había trabajado hoy y si había visto a Fiona, pero todo pensamiento de ella se disipó cuando me abrazó fuerte y me besó en la boca.



—Hola, nena. —Me sonrió y todo en el mundo estuvo bien otra vez..

—Hola —le respondí, sin aliento por su tierno y dulce beso.

Ben tomó mi mano, entrelazando sus dedos con los míos, y me guió hacia nuestra mesa.

El restaurante era pequeño e íntimo, con una chimenea de piedra encendida en el centro, suelos de tablas de madera chirriante sobre los que había mesas cubiertas de mantelería. El aroma de pan recién horneado y carne asada impregnaba el aire. Una combinación que hacía la boca agua, si mi reacción era una indicación.

—Este lugar es agradable —comenté cuando Ben me ayudaba a sentarme en un gran reservado de cuero rojo en la parte de atrás.

—Es genial. Traigo aquí a mi mamá siempre que viene a New York. Solíamos venir aquí cuando era niño.

Ben extendió sus brazos a lo largo del respaldo, luciendo bastante cómodo y feliz por mostrarme un lugar de su infancia.

No era nada parecido a los restaurantes aptos para niños a los que mis padres nos llevaban a mi hermano Porter y a mí cuando éramos niños. Éste no era la clase de lugar con cáscaras de cacahuete en el suelo con unos juguetes en la parte trasera. La clase de lugar con esos horribles manteles de plástico pegajosos y asquerosos menús de plástico, donde podías estar seguro de que los niños no romperían nada. A menudo se me recordaba lo diferente que había sido la crianza de Ben a la mía.

Cuando el camarero apareció, ordenamos bebidas, una copa de vino para mí y un gin-tonic para él.

—¿Cómo fue tu día? ¿Trabajaste?

Apretó la rodaja de lima en su bebida y tomó un sorbo.

—Sí, sesión de fotos en traje de baño. Fue bien, pero tomó más tiempo de lo que esperaba y estoy muerto de hambre.

Pan caliente nos fue traído a nuestra mesa y me puse mantequilla a una rodaja para Ben, tendiéndole el platillo.

—Toma. Come.



—Traficante de comida —murmuró en voz baja, pero una comisura se levantó para formar una sonrisa.

Le puse mantequilla a una rodaja para mí a continuación y le di un mordisco. Tuve que reprimir mi gemido, el pan estaba muy rico. Crujiente por fuera y caliente y suave por dentro. No había comido un pan así desde París. Los ojos de Ben se levantaron y se encontraron con los míos. Me pregunté si estaba pensando en lo mismo. Habíamos compartido juntos muchos momentos muy asombrosos en París y no quería que esos recuerdos se vieran ensombrecidos por la forma amarga en que las cosas habían terminado: Con Fiona enviándome a empacar en un intento de tener a Ben para ella sola.

—¿Qué hiciste hoy? —preguntó, tomando otro sorbo de su bebida.

—Busqué trabajo todo el día. Solicité un par de posiciones de asistente para firmas en el centro. —Había empacado el almuerzo de Ellie antes de que se fuera a trabajar, también una pequeña ofrenda de paz por todo mi errático comportamiento del último tiempo. Pero sabía que eso sólo me ganaría otra sonrisita de él por ser una traficante de comida.

—¿Alguna agencia de modelos? —preguntó, sirviéndose una segunda rodaja de pan.

Mordisqueé el pan frente a mí, preguntándome si era una punzada de celos lo que había oído en su voz. No era posible que pensara que otros modelos estarían interesados en mí.

—No —confirmé. Mis aventuras en el mundo del modelaje habían terminado. No podía soportar los egos, la malicia—. Bancos de inversiones, agencias de publicidad, lugares así.

Asintió, pareciendo ligeramente aliviado.

El camarero vino y nos sirvió nuestra orden. Salmón asado para Ben y una ensalada de pollo Caesar para mí.

No pude evitar las preguntas apremiantes que me rondaban en la cabeza. Quería seguir adelante con él, pero, antes de que pudiera hacerlo completamente, sabía que necesitaba más respuestas. Tomé un sorbito de mi vino para refuerzo.

—Ben...

—¿Hmm?



—¿Ésa fue la única... eh... vez que Fiona pasó la noche contigo en París?

Estiró su brazo a lo largo de la mesa y tomó mi mano, su pulgar frotaba mis nudillos.

—Sí, nena. Sólo fue esa vez. Estaba llorando y triste, así que no le di la espalda. Te lo prometo, no era un hecho habitual.

Solté el aliento que no sabía que estaba conteniendo.

—Está bien. Es que estuvieron solos en París durante tres semanas sin mí. Y es sólo que siento que no sé qué más pudo haber pasado.

Negó con la cabeza, llevándose mi mano a su boca y poniendo un dulce suave beso en ella.

—No. No hagas eso. No quiero que juegues al juego de los “¿Y sí?”, repitiendo todos los posibles escenarios horribles en tu cerebro. Te fui fiel, en mi corazón y en mi mente. Estaba demasiado borracho para darme cuenta de lo que estaba pasando, y mi cuerpo fue usado en mi contra. No es excusa y me he arrepentido de esa noche cada día desde entonces. No estaba claro para mí en ese momento, pero, recordándolo, sé que el plan de Fiona había sido seducirme. Nunca debí haberle abierto esa puerta. Cuando me desperté en medio de la noche...

Aparté mi mano.

—Ben. Por favor, no con tanto detalle. Todavía duele pensar en esa noche.

—Tienes razón, lo siento. Sólo pensé que podría ayudar si sabías más de la situación.

Respiré de forma temblorosa.

—Tienes razón. Podría ayudar. Pero no ahora mismo. Creo que necesitaré más vino para esa conversación y no quiero llorar en público, así que vamos a disfrutar de nuestra comida.

Fiona había sido una fuente constante tensión en nuestra relación hasta ese momento. No confiaba en ella. Y odiaba que Ben tuviera debilidad por ella. Me volvía loca, en realidad. Pero aceptarlo a él y seguir adelante con esta relación significaba aguantarla a ella. Algo de lo que no estaba segura de poder hacer con éxito.



El estado de ánimo entre nosotros había cambiado, haciéndose más tenso para cuando nos trajeron la comida.

—¿Estás bien? —preguntó Ben.

Asentí.

—Estaré bien.

Comimos gran parte del tiempo en silencio, aunque su intensa mirada a menudo se asentaba en la mía. No era mi intención crear este momento tenso y silencioso, pero no estaba segura de cómo volver al cotorreo fácil y coqueto que solíamos tener.

Me pregunté si quizá no estábamos destinados a tener una relación. Quizá no éramos más que una aventura de conveniencia, dos personas viviendo en habitaciones cercanas que compartían una conexión breve aunque intensa.

Mientras Ben pagaba la cuenta, me retiré al baño de mujeres. Nos encontramos en el pasillo trasero y me acompañó afuera. No estaba segura de cuándo había llamado a Henry —debió de haber sido cuando estaba en el baño—, pero su coche negro estaba estacionado en la calle, justo frente al restaurante. El tipo era como un ninja, siempre aparecía a tiempo. Me parecía incomprensible. Nunca había conocido a alguien con un coche y un chófer.

Ben se giró hacia mí, agarrando mi cara con sus grandes palmas.

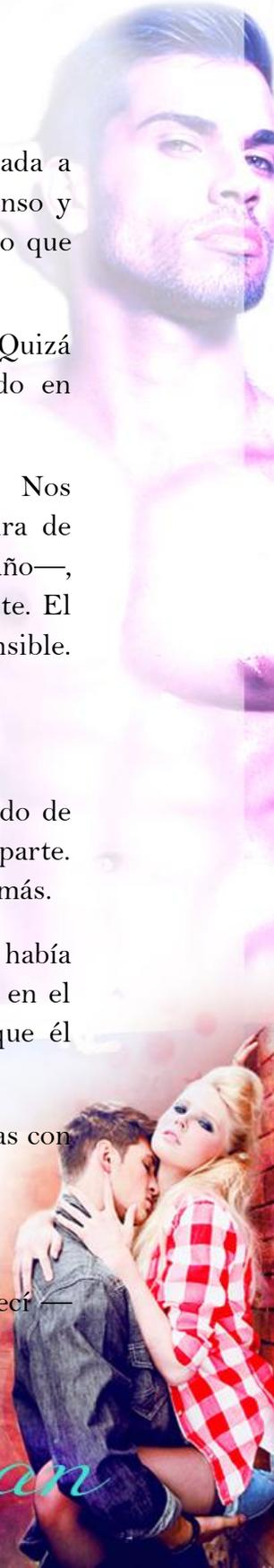
—Lo siento, por todo. Siento haber arruinado la cena. Estaba tratando de tener contigo una cita apropiada, pero quizá fue desconsiderado por mi parte. Debería haberte llevado a un lugar privado, donde pudiéramos haber hablado más.

La mirada sincera en sus profundos ojos avellana fue mi perdición. Y había dicho que quería tener citas apropiadas y luego me había cerrado en banda en el restaurante, incapaz de soportar los cadáveres en su armario, sobre los que él estaba dispuesto a ser tan abierto.

—No. La cita fue agradable. Gracias por mostrarme un lugar al que ibas con tu mamá. Eso significa mucho para mí.

Sonrió y besó suavemente mis labios.

—De nada. Quiero compartir contigo piezas de New York y cómo crecí — Besó mi frente—. Ven, vamos a entrar al coche y sacarte del frío.



Ben abrió la puerta y me desplazé al asiento trasero, permitiéndole entrar a mi lado. Tenerlo lo suficientemente cerca para poder oler su perfume, me distraía. Mi cuerpo respondió instantáneamente a ese perfume, mi corazón se agitó como un idiota atolondrado y mis palmas comenzaron a transpirar.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

No le había dicho a Henry hacia dónde íbamos todavía, pero él entró en el tráfico, pareciendo entender que necesitaba un momento para hablar con Emmy. Código de chicos o algo así.

—¿Qué está pasando dentro de esa bonita cabeza, nena? —Entrelacé mis dedos con los suyos.

Tragó un nudo en su garganta, girándose hacia mí lentamente.

—Es sólo que... quizá no somos compatibles en New York.

Guau. ¿De dónde venía esto?

—Por supuesto que lo somos. Sé que somos compatibles física, emocional e intelectualmente, así que ¿por qué debería importar en qué ciudad estamos? Iremos a París mañana si crees que nuestra relación funciona mejor allí.

Su boca se suavizó, curvándose en una sonrisa y me llevé su mano a mis labios, dejando un beso húmedo allí.

No parecía capaz de dejar de tocarla. Mi mano descansaba en su muslo cubierto de leggings negros. Quería besar a quien sea que inventó esas cosas ajustadas. Apostaba a que su trasero luciría asombroso. Quería quitárselos de sus piernas con los dientes, exponiendo centímetro a centímetro de su piel cremosa.

—¿Vendrás a casa conmigo?

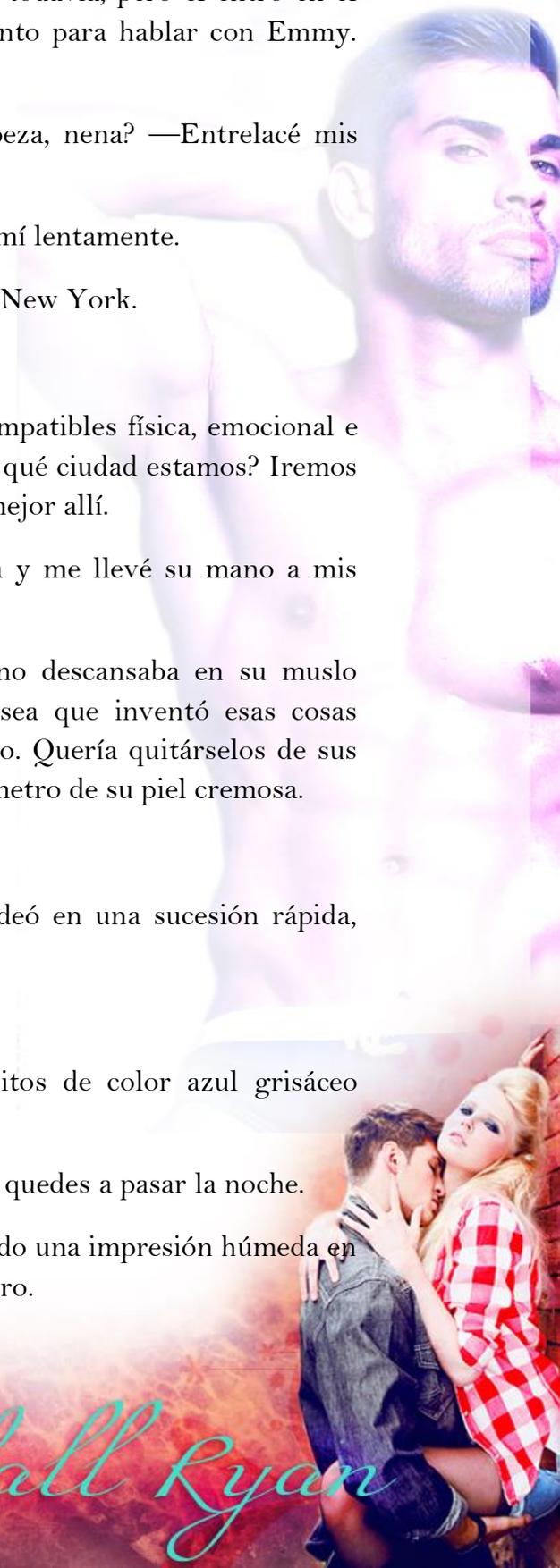
Sus ojos se levantaron hacia los míos y parpadeó en una sucesión rápida, pensando en ello.

—¿Sólo para hablar?

No podía mentirle. No con esos hermosos ojitos de color azul grisáceo mirándome, luciendo tan dulces e inocentes.

—Podemos hablar si quieres. Pero quiero que te quedes a pasar la noche.

Se mordió el labio inferior, con los dientes dejando una impresión húmeda en la carne rechoncha. *Mierda*. Eso me estaba poniendo duro.



—Está bien, puedo quedarme la noche otra vez... pero hablaba en serio cuando dije que necesitábamos tomarnos nuestro tiempo, tener citas e ir despacio.

Subí mi mano más arriba en su muslo, acercándome mucho para susurrar en su oído—: Si no me dejarás follarte, ¿al menos puedo probar tu coño, nena?

Emmy dejó salir un pequeño gemido y su mirada fue directa a Henry. Él no nos estaba prestando atención. Le pagaba lo suficiente para olvidar lo que sea que haya visto o escuchado a lo largo de los años.

—No está escuchando —susurré.

—Ben... —gimió, retorciéndose en el asiento de cuero.

Me encantaba lo absolutamente fácil que podía ponerla caliente. Me encantaba mirarla responder a mí. Esto era mucho mejor que enviarme mensajes con ella.

—Estamos saliendo, nena, se nos permite tener diversión, ¿no? —Pasé mi nariz a lo largo de la curva de su cuello, con mi respiración caliente haciendo que su piel respondiera con piel de gallina.

Tragó y se aferró al asiento a su lado.

—Henry, sólo una parada. Mi casa —instruí.



Emmy

Ben vivía en un distrito histórico de la ciudad con filas de casas victorianas hermosamente decoradas que hace tiempo se había separado para ser departamentos. El suyo estaba en un edificio de ladrillo rojo pintoresco con un portero y una alfombra roja en la acera que llevaba al patio trasero. Tenía mucha clase y parecía seguro en una popular zona exclusiva con pequeñas familias y ricos solteros. Le quedaba perfectamente bien.

Le agradecemos a Henry y le dimos las buenas noches al portero antes de ir al ascensor.

Una vez que llegamos al apartamento de Ben, me hizo entrar, sin molestarse en encender las luces. Presionó mi espalda contra la pared y bajó su boca hacia la mía. La luz de la luna se metía por entre las grandes ventanas y el cuerpo musculoso de Ben presionando el mío hizo que un gemido se me escapase. Profundizó el beso, con su lengua acariciando la mía de forma muy hipnótica. Sus labios presionaron más, pegándome a la pared, y sus manos vagaron por mis costados, deslizándose sobre mis caderas.

—Maldición, nena, ¿estás tratando de matarme con esos leggings?

No sabía que mis leggings le parecían sensuales, sólo quería estar cómoda.

—¿Ves lo que me haces? —Ben tomó mi mano y la presionó contra su erección cubierta por pantalones.

Santo cielo. Esa cosa estaba lista para explotar su cremallera. Eso tenía que ser doloroso.

—Date la vuelta, déjame ver tu culo. —Sus manos capturaron mis caderas y me dio la vuelta.

Mis mejillas se calentaron. Me había olvidado de lo directo que era y lo caliente que me parecía. Me convertía en un desastre caliente con una sola frase. Esperar e ir despacio iba a ser más difícil de lo que había imaginado.

Llenó sus manos con mi trasero y soltó un gemido estrangulado.

—Este culo es mío. —Subió mi suéter para quitarlo del camino y lentamente bajó mis leggings pasando por mi trasero y mis muslos. Puso un beso en cada nalga, luego me dio la vuelta hacia él.

Todavía arrodillado, Ben levantó la mirada hacia mí, con sus ojos oscuros por el deseo.

—¿Puedo probarte, nena?

Asentí, en silencio.

Puso besos húmedos a lo largo de mi muslo interior, con su respiración provocándome cosquillas y haciéndome retorcer. Sus manos capturaron mis caderas para que pudiera mantenerme quieta mientras lentamente me torturaba. Labios suaves y tiernos acariciaron con ternura mis muslos mientras se acercaba a mi centro. Ni en broma iba a luchar contra esto. Ya podía sentirme ponerme mojada y apenas me había tocado. Sacando sus manos de mis caderas, Ben bajó mi ropa interior por mis piernas, dejándolas en mis pantorrillas. Todavía estaba con las botas puestas, así que esto tendría que ser así. Siguió adelante, besando suavemente la parte de arriba de mi hueso púbico.

Ver a Ben de rodillas ante mí, adorando mis partes femeninas, era la vista más gloriosa del mundo. Puse una mano en su oscuro pelo y dejé salir un grito susurrante—: Bennn...

Su boca me cubrió, lamiendo con voracidad mis pliegues, encontrando mi clítoris y acariciándolo una y otra vez con un ritmo brutal.

¡Santo cielo!

Mis rodillas se debilitaron y casi me caí, pero Ben me atrapó antes de terminarse siendo una montaña enmarañada en el suelo. Qué bien también porque estaba segura de parecer una idiota con mi ropa interior y leggings en los tobillos. Me levantó en brazos y me llevó a su cama, depositándome a salvo en el borde. Me ayudó a quitarme las botas, quitándolas una a una y dejándolas caer al suelo con un sonido sordo.

Sabía que le había dicho que necesitábamos ralentizar nuestra relación física (y lo decía en serio), pero, en este momento, ralentizar era lo último que quería.

Lo ayudé a quitarme la ropa, pataleando para quitarme la ropa interior de mis piernas de la forma menos femenina.

Ben se rió entre dientes. Era obvio lo necesitada que estaba de su tacto.

—Quítate esto, nena.

Levanté mis brazos para permitirle que me sacase el suéter por la cabeza



Una vez que me había desnudado, reasumió el besuqueo en mis muslos, adentrándose para ir a mi centro, pero mi mano sobre su hombro detuvo su progreso.

—Ben... tu ropa también... quítala —murmuré, desorientada.

—Nena, si me desnudo contigo, no sé qué tan lejos irán las cosas y no quiero presionarte.

No me importaba que tuviera control en ese entonces. La idea de tener que usar condón no me asustaba tanto como el otro día.

—Quítala.

Ben se puso de pie junto a la cama, rápidamente quitándose la ropa y dejándola en una pila en el suelo.

De pie frente a mí, tan alto y fuerte, el cuerpo de Ben daba una vista asombrosa. Su hombría estaba pesada, larga y apuntándome. Estirando el brazo, lo envolví con mi mano. Su polla era muy caliente contra mi palma y lo acaricié lentamente, desde la base hasta la punta, encantándome la sensación sólida de él. Era tan gruesa que mis dedos no se cerraban completamente a su alrededor.

Una respiración temblorosa subió por su garganta.

—Mierda, nena, ver a tu pequeña mano intentar masturbarme es de lo más caliente.

Añadí una segunda mano, apretándolo con firmeza. Quería hacerlo sentir bien, ser consumido por su deseo por mí.

Gimió cuando mis manos se movieron juntas sobre su cabeza sensible.

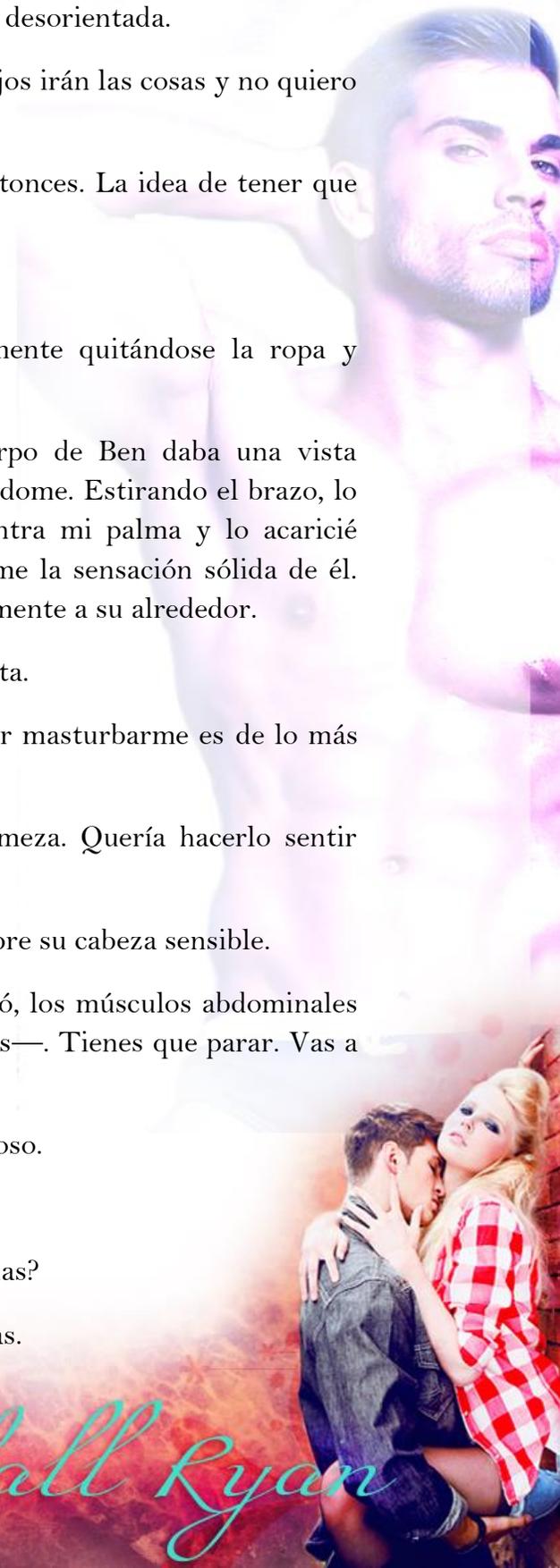
—Ah, mierda, nena. —Todo su cuerpo se apretó, los músculos abdominales se contrajeron deliciosamente. Su mano agarró las mías—. Tienes que parar. Vas a hacerme llegar al clímax.

Lo miré, maravillada. Era verdaderamente precioso.

—¿No quieres?

—Esta noche no. Estamos yendo lento, ¿recuerdas?

Asentí obedientemente. Yo y mis reglas estúpidas.



—Pero ¿no estarás... um, incómodo más tarde?

—No te preocupes por eso. Me ocuparé más adelante. Todo lo que quiero es darte un orgasmo a ti. Eso es todo. —Se inclinó y besó mi boca—. Sin sexo. Y ni siquiera tienes que tocarme.

Hice un mohín, con mi labio inferior sobresaliendo.

—Pero ¿qué si quiero hacerlo? —gimoteé. Me estiré a por su gruesa erección otra vez, pero la mano de Ben agarró mi muñeca.

—No. Esta vez se trata de ti. —Ben me empujó suavemente por los hombros y caí en la cama.

Todavía estaba empapada por su anterior atención, y a Ben no le faltó tiempo para frotar mi sexo resbaladizo. Su dedo índice hacía círculos lentos y grandes alrededor de mis pliegues.

Gemí cuando su dedo finalmente hizo contacto con mi clítoris.

—¿Esto se siente bien, cariño? —Puso un beso en el interior de mi muslo—. Dime, nena. Dime si esto es lo que quieres.

—Sí, Ben, se siente bien —gemí, estirándome hacia su longitud—, pero te quiero a ti.

Me metió un dedo.

—Esta noche no. Estamos esperando, ¿recuerdas? —Su sonrisa engreída me permitía disentir.

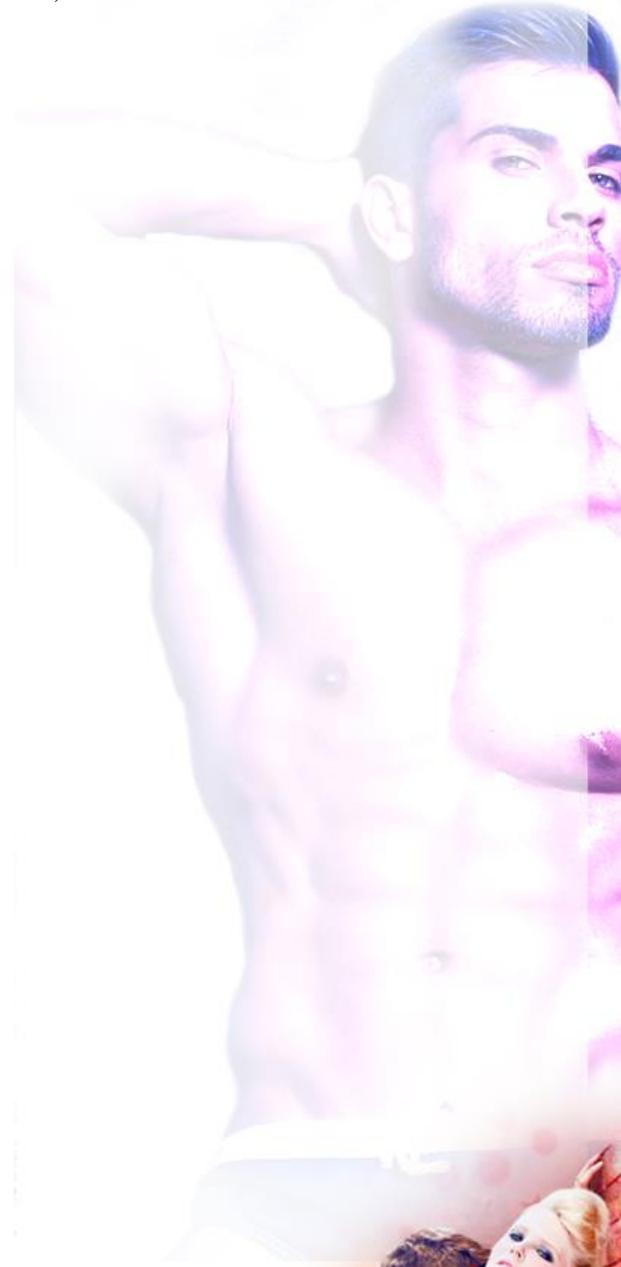
Gemí, de frustración y de placer.

Ben se hundió en la cama, llevando su boca en línea con mi ombligo y lentamente llevó su lengua hacia abajo. Levanté mis caderas con la esperanza de tener más contacto con la gloriosa fricción de su lengua. Pero se movió lentamente, sin prisa y con suavidad, besando y mordisqueando mi panza.

Finalmente se asentó donde lo necesitaba y me besó con ternura, con su cálida boca cubriéndome. Con sólo momentos de su habilidosa lengua deslizándose en mí, estaba acabada, terminada, completa y totalmente devastada. Me desarmé, gimiendo en voz alta su nombre.



Después, Ben me puso a su lado, arrojando con su cuerpo el mío, y me abrazó mientras los temblores secundarios de mi libración pasaban por mi cuerpo. No pude evitar notar que todavía estaba duro como una roca, pero no se quejó. Parecía haber tenido justo lo que quería: A mí en su cama, envuelta con fuerza en sus brazos.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Capítulo 3

Traducido por Mew♥ // Corregido por Kartix

Ben

Dejé dormir a Emmy mientras preparaba café, bagels tostadas, y cortaba un poco de fruta. Perfectamente cronometrada, mi hermosa chica entro paseándose en la habitación treinta minutos más tarde. Sólo la visión de ella, aun con sueño y andando descalza hacia mí por mi apartamento, hizo que mi corazón bombeara más rápido.

Ella lo era todo para mí y nunca me arriesgaría a perderla de nuevo.

Su cabello estaba despeinado, enredado, y sobresaliendo en todas direcciones y estaba vestida con uno de mis calzoncillos bóxer, que colgaban de sus caderas de una manera muy sexy, y una vieja camiseta mía que utilizaba para hacer ejercicio. Se veía tan follable. Quería arrebatarle los bóxer de las piernas y subirla en el mostrador de la cocina.

Joder.

—Buenos días —Mi voz salió estrangulada. Me aclaré la garganta y lo intenté de nuevo—. Hola.

—Hola —dijo de regreso en un suave susurro de voz.

—¿Quieres un café?

Asintió con la cabeza.

Le serví una taza de café y Emmy agarró algunos platos para el desayuno. Me gustaba estar a su lado en mi cocina. Se sentía muy natural. Tenía mi otra mitad de regreso.

—¿Tienes planes para esta noche?—pregunté.

Negó con la cabeza. —Estaba pensando en buscar algún puesto de trabajo.



—Me estaba preguntando si vendrías a una cosa de la industria conmigo esta noche.

—¿Una cosa de la industria?

—Sí, es como una un coctel de diseñadores, fotógrafos y modelos. Probablemente debería ir un rato y tenía la esperanza de que estuvieras libre para venir conmigo.

Emmy colocó algunas bayas en rodajas en el plato, manteniendo los ojos hacia abajo.

—¿Estará Fiona allí?

—Sí, creo que sí.

—Oh. —Dejó caer la barbilla sobre su pecho.

—Hey. —Puse la caja de cartón de la leche en el mostrador y di un paso más cerca, inclinando su barbilla hacia arriba para que encontrara mis ojos—. No le vamos a ocultar lo que tenemos a ella. No tenemos ninguna razón para andar de puntillas a su alrededor.

Respiró hondo. —Tienes razón. Simplemente va a ser difícil. No la he visto desde ese entonces... ya sabes, cuando todo se vino abajo...

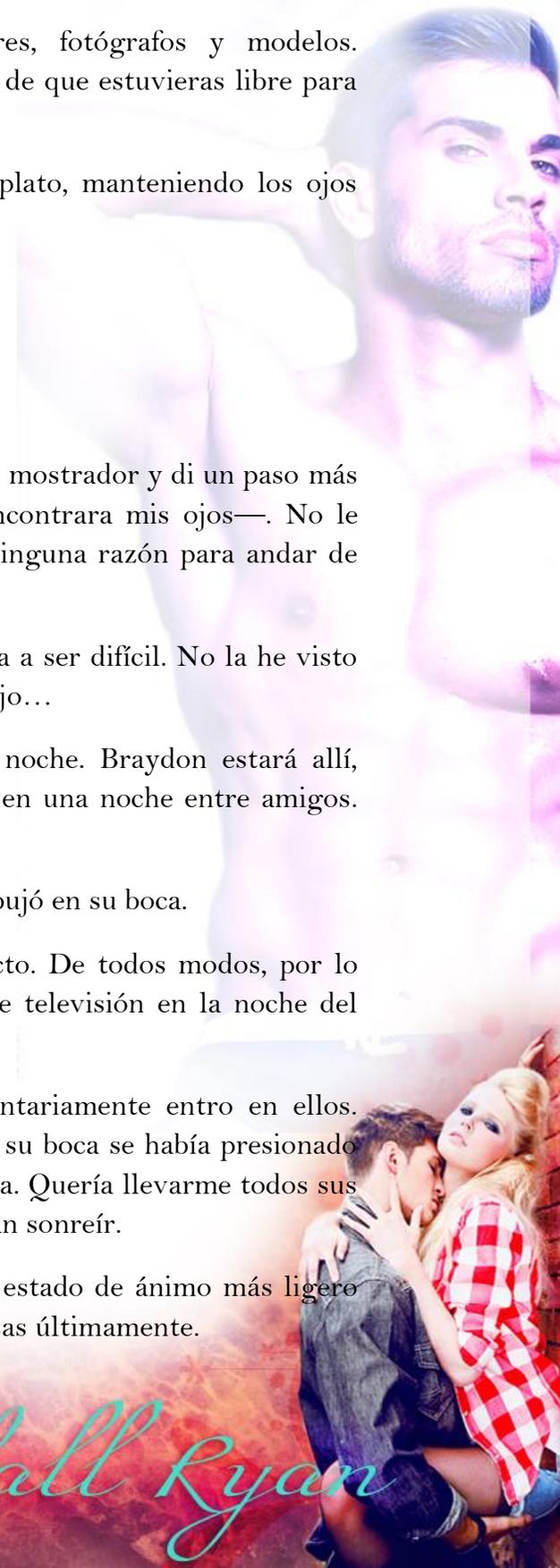
—Lo sé. Pero voy a estar a tu lado toda la noche. Braydon estará allí, también. Podemos incluso invitar a Ellie, convertirlo en una noche entre amigos. Podría ser divertido.

Asintió con la cabeza, una pequeña sonrisa se dibujó en su boca.

—Sí, está bien. Le preguntaré a Ellie al respecto. De todos modos, por lo general no hago mucho, además de ver programas de televisión en la noche del domingo.

—Ven aquí. —Abrí los brazos y Emmy voluntariamente entro en ellos. Tirando de ella contra mi pecho, odie la forma en que su boca se había presionado en una línea firme ante la mención del nombre de Fiona. Quería llevarme todos sus recuerdos dolorosos y hacer otros nuevos que la hicieran sonreír.

—¿Has dormido bien? —Quería regresar a un estado de ánimo más ligero entre nosotros. Las cosas habían estado demasiado tensas últimamente.



Asintió con la cabeza, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura. No fue una coincidencia que me hubiera quedado sin mi camisa. No iba a presionarla para tener sexo, pero infiernos, aún seguía siendo un chico y la idea de tentarla un poco era demasiado como para dejarla pasar. Sus pequeñas manos se deslizaron hasta los lados sobre mis costillas.

Entonces sus dedos se clavaron y los retorció, haciéndome cosquillas.

—¡Ah! Hey oyee... —Di un paso atrás fuera de su alcance. La muy descarada

Se echó a reír en voz baja. —Quería ver si tenías cosquillas.

—¿Si? —Di un paso más cerca, entrecerrando los ojos—. ¿Segura que quieres entrar en una guerra de cosquilla conmigo? —Crují los nudillos—. Porque puedo ser implacable, nena.

Emmy levantó una ceja y dio un paso atrás. —No lo harías.

—Oh, lo haría. —Me acerqué a ella y luego me detuve—. Te daré ventaja. —Mis ojos se posaron en el dormitorio luego de nuevo en ella, con picardía. Emmy echó a correr. Su culo se veía tan jodidamente lindo, relleno de una forma que yo nunca podría.

En una carrera a la habitación, me la encontré sentada en la cama descansando sobre sus rodillas con una almohada en su mano como si estuviera lista para una batalla. Me encantaba estar viendo su lado juguetón. Tan pronto como me acerqué lo suficiente, ¡*wump!* Me golpeó justo en el pecho con la almohada.

—Oh-oh, alguien está siendo una chica traviesa. —Extendí mi mano para quitar el arma de las suyas—. Vamos a dejar esto aquí. —Dejé caer la almohada en el suelo junto a la cama y trepé hacia ella como un guepardo acechando a una gacela. Una jodida gacela muy sexy. A la que quería hincarle el diente. Malamente.

Sus dientes se hundieron en su labio inferior otra vez y me miró acercarme.

En una rápida maniobra, la tuve sobre su espalda. Le sujeté las muñecas por encima de su cabeza, con mi cuerpo sosteniendo el suyo contra la cama, dejándole solo el uso de sus piernas. Las envolvió alrededor de mis caderas, tirando de mí.

—¿Crees que esto te va a ayudar a escapar? —susurré.

Dejó escapar un susurro tembloroso, quedándose más quieta. Sus ojos estaban enormes, mirando los míos, esperando a ver qué haría.



La sensación de su cuerpo luchando contra el mío, su suave aliento cosquilleando mi cuello, sus caderas meciéndose debajo de mí...*mierda*. Estaba duro. Y los delgados pantalones de deporte brindaban muy poco como barrera. Su cuerpo se congeló de la lucha cuando la conciencia la golpeó. Todo nuestro sentido del combate juguetón cambió en un instante.

Mi erección empujó justo en su centro.

Emmy gimió.

Joder, así que a esta cosita le gustaba que la sujetaran. Esa información no ayudaba. Tenía que mantener mi mente fuera de la maldita cuneta.

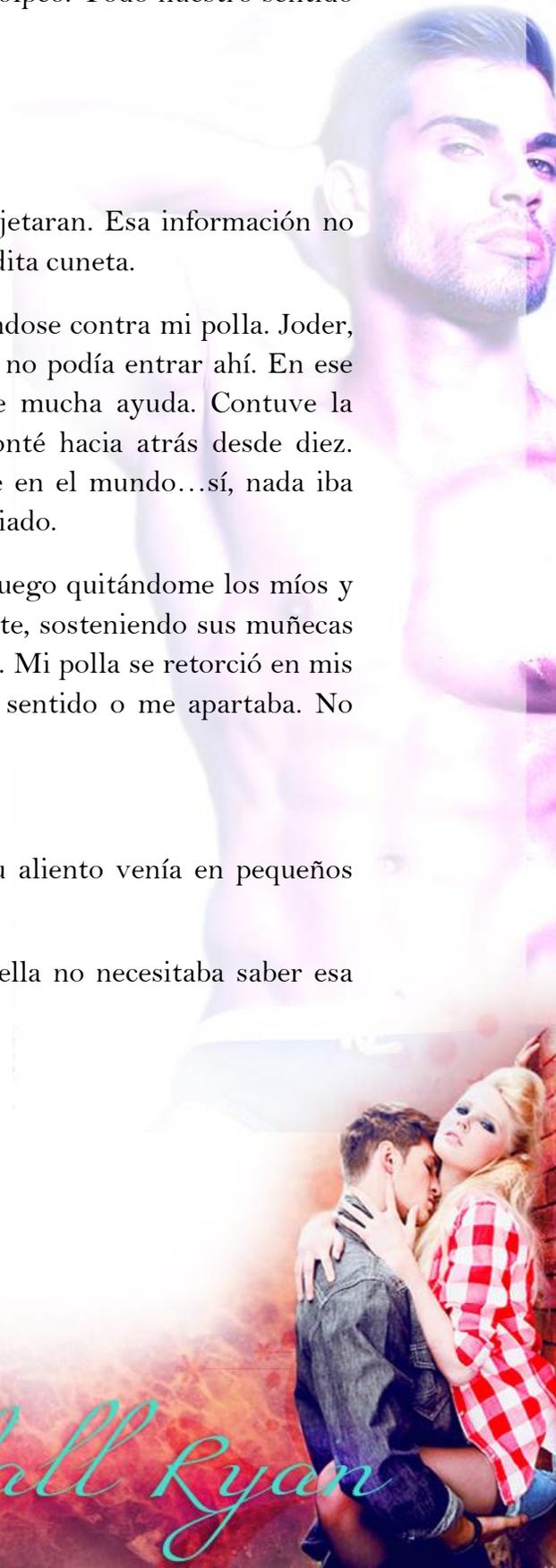
Emmy presionó sus caderas hacia arriba, moviéndose contra mi polla. Joder, se sentía tan bien. Tenía que explicarle a mi polla que no podía entrar ahí. En ese caliente canal, apretado...sí, pensar en ello no era de mucha ayuda. Contuve la respiración, esperando que la sensación se pasara. Conté hacia atrás desde diez. Pensé en deportes, ecuaciones matemáticas, el hambre en el mundo...sí, nada iba ayudar a este monstruo de erección. La deseaba. Demasiado.

Me imaginé arrancando sus pantalones cortos, luego quitándome los míos y hundiéndome en ella. Aquí, ahora. La follaría lentamente, sosteniendo sus muñecas en mis manos. La follaría hasta que gimiera mi nombre. Mi polla se retorció en mis pantalones. *Mierda*. O me la follaba hasta dejarla sin sentido o me apartaba. No podía aguantar esta tortura.

—Voy a, um, ducharme. Luego te llevaré a casa.

Asintió con la cabeza, sin decir una palabra. Su aliento venía en pequeños jadeos.

También iba a masturbarme en la ducha, pero ella no necesitaba saber esa parte.



Capítulo 4

Traducido por Mew♥ // Corregido por Karlx

Emmy

Cuando el coche estaba justo girando en la esquina, Ben me envió un mensaje avisándome que estaba casi allí. Llamé a Ellie, que todavía estaba en su habitación preparándose.

—¡Solo necesito dos minutos! —gritó.

Metí mis pies en mis hermosos zapatos de tacón negros de plataforma de Christian Louboutin que Ben me había dado en París. Amaba estos zapatos. Me sentía sexy en cualquier momento que los llevara puesto. Mi vestido púrpura profundo era modesto, caía hasta las rodillas con un corte cruzado en la parte superior que daba solo un pequeño vistazo de escote.

Miré por la ventana y vi una larga limusina deteniéndose junto a la acera delante de nuestro edificio.

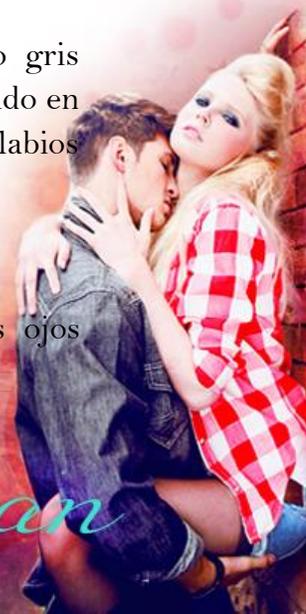
—Ya están aquí, Ellie.

Añadí mi largo abrigo negro, pasándolo por encima de mi vestido. Ya se daba señas de que el invierno estaba casi aquí, y escogería el calor por encima de la sensualidad en cualquier momento. Esperaba que el evento tuviera un guardarropas.

—Estoy lista. —Ellie salió de su dormitorio en un bonito vestido gris oscuro, el cual se veía suave y tacones de ante negro. Su cabello estaba retorcido en un elegante moño y se había cambiado las gafas por lentes de contacto. Y sus labios estaban teñidos de un oscuro color rojo baya. Se veía increíble.

—Vaya. Estás genial.

Se puso bajo su abrigo. —Gracias. Tú estás impresionante. —Sus ojos recorrieron mi conjunto.



Una vez estuvimos en la acera, Ben bajó y abrió la puerta. Su caliente mirada acarició mis curvas.

—Hola, nena —susurró, lo suficientemente bajo como para que sólo yo escuchara. Se veía tan guapo en su traje de chaqueta negra, camisa blanca y cortaba gris oscura.

Ellie trepó dentro de la limusina y me deslicé junto a ella.

—¡Bray! —No sabía que estaría dentro con Ben. Pensé que iba a encontrarse con nosotros allí.

—Hey, gominola —Braydon me sonrió cálidamente—. Estás para comerte.

Ben se instaló a mi lado y entrecerró los ojos, dándole a Bray una mirada asesina. Sabía que a Ben no le gustaba pensar en mí con Braydon más de lo que me gustaba a mí pensar en él con Fiona.

—Oh hombre, el presumido¹ otra vez... —murmuró Ellie en voz baja.

Me mordí la mejilla para no reírme. A menudo creaba sus propias palabras para describir cosas y al parecer la vista de Braydon inspiraba su propio neologismo. Impresionante, considerando que aún no habíamos bebido.

—Siiiiii... ¡La petarda! Elizabeth, ¿verdad? —Braydon sonrió ampliamente.

—Ellie —Le recordó.

Ben nos entregó a Elli y a mí copas de champán. Él y Braydon ya se habían mezclado algunos cocteles.

Se sentía extraño compartir una limusina con Ben y Braydon, sabiendo lo que había pasado la última vez que los tres estuvimos juntos, pero traté de sacarlo de mi mente.

—¿Cómo se conocieron ustedes dos? —preguntó Ellie, mirando en mi dirección.

¹En el original, Ellie dice "Douche canoe" que también puede decirse como "Douchebag" o "Dooshbag". Bien, en EEUU se usan estas palabras para referirse a un hombre con el ego demasiado inflado. Que presume de más de lo que tiene y se creen que todas las mujeres se mueren por él. Muy lejos de la realidad. Por otro lado, "douche" se refiere a las jeringas para el lavado íntimo de las mujeres y desde hace algunos años, lo han adaptado y evolucionado como insulto en EEUU. *Presumido* es el término más neutral que pude encontrar para que lo entendiera todo el mundo.

—Conocí a Braydon en París. Es un amigo de Ben. —*Esa es mi historia y me apego a ella.*

Ella frunció los labios y asintió. Ben no era exactamente su tema favorito en este momento. Sabía que temía que yo saliera herida.

—Entonces, ¿Qué haces para ganarte la vida? —preguntó Ellie a Braydon.

Pensé que sabía que Bray era modelo, o a lo mejor estaba intentando entablar una conversación cortés.

—Ginecólogo —respondió él con una cara totalmente seria—. ¿Tú?

—Proctóloga —devolvió Ellie, encontrando su mirada sin siquiera parpadear.

—Que dulce. Si alguna vez necesito que me revisen el culo, ya sé a quién llamar.

Ella frunció el ceño. —No admito nuevo clientes.

—Es una maldita pena. Si alguna vez necesitas que te examine, solo házmelo saber. Soy extremadamente delicado. Las vaginas me encantan y siempre aseguro un final feliz.

Ellie rodó los ojos, burlándose en voz alta, mientras yo me reía en mi mano.

Ben y yo les mirábamos de atrás a adelante como en un juego de pin-pong. Guau. Esos dos eran todo miradas intensas y tonos picantes. No estaba segura si era una forma seca y sarcástica de coquetear o si Ellie realmente no era su fan. Pero era bastante divertido de ver. Ben y yo nos quedamos pegados a su acalorado intercambio durante todo el paseo.

Cuando llegamos a la galería mis nervios se volvieron locos. No sabía cómo iba a manejar ver a Fiona en vivo y en directo. Tenía la esperanza de no perder la cabeza. Ben me ayudó a salir del coche, descansando su mano en la parte baja de mi espalda mientras me guiaba hasta la entrada.

Una vez que Ellie y yo tuvimos nuestros abrigos guardados en el guardarropa y metidos los tiquetes en mi bolso, seguimos a Ben y a Bray hacia el bar para conseguir una copa. Una bebida era exactamente lo que necesitaba en mis temblorosas manos.



La galería de arte tenía una pequeña e íntima reunión. Cerca de cincuenta personas se mezclaban, hablaban y bebían en una estrecha habitación adornada con pinturas de colores brillantes en las como no podía ser de otra forma, blancas paredes.

Agarré el tallo de la copa de champán con tanta fuerza que pensé que podría romperse en mi mano. Estaba imposiblemente tensa ante la perspectiva de ver a Fiona, riendo y mezclándose en la multitud. Si se acercaba a Ben y trataba de besar el aire de sus mejillas o agarrarse a sus bíceps como solía hacer, podría perder la cabeza. Me pregunté si se sería un delito grave atacar a una mujer embarazada. Tal vez si podía explicarle a la policía lo mega puta que era, cualquier delito sería perdonado.

Ben, leyendo mi tensa postura, guio a nuestro grupo hacia el rincón con menos gente en la galería.

—Emmy, ¿estás bien, cariño? —Ellie me dio una mirada de preocupación.

—No sé lo que vaya hacer si tengo que enfrentar a Fiona —admití. Ben miró mis ojos y frunció el ceño pero se quedó tranquilo.

Ellie levantó la mano, llamando la atención del camarero que circulaba con una bandeja de plata con copas de champán y le hizo un gesto hacia nosotros. —¿Tienes algo más fuerte en el bar? —preguntó.

Él asintió con la cabeza. —Creo que sí.

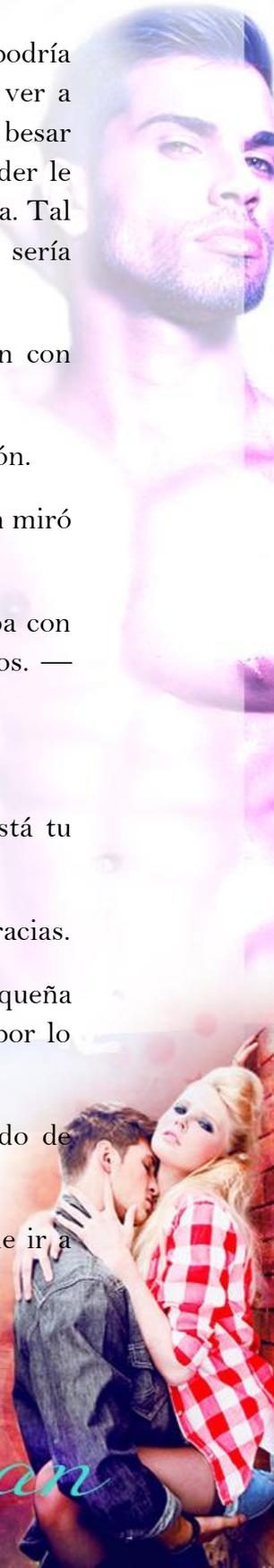
Sacó un crujiente billete de cincuenta dólares de su bolso. —Aquí está tu propina. Asegúrate de que llegue.

El camarero llegó con dos Jack con coca-cola. Ellie me dio ambos. —Gracias.

Me concentré en beber el húmedo y refrescante coctel a través de la pequeña pajita y dejé que mis ojos vagaran por la habitación. Estaba agradecida de por lo menos estar rodeada de Ben, Braydon y Ellie, los cuales parecían entender.

Después de que me terminara mi primer coctel, vi a alguien tratando de captar la atención de Ben.

—¿Estarás bien un rato? Hay algunas personas con las que tengo que ir a hablar —dijo Ben.



—Por supuesto. Me quedaré con Ellie. —Sabía que él estaba aquí por trabajo y no quería que mis inseguridades le impidieran hacer su labor y realizara las conexiones que necesitaba.

Vi a Ben mezclarse con un grupo de hombres en el lado opuesto de la habitación. No sé quiénes eran pero se veían como el tipo de fotógrafos artísticos, diseñadores y demás. Sintiendo un poco más de confianza, mi mirada vagó. No había estado preparada para que pareciera realmente embarazada, o que tuviera la barriga más linda que nunca. Mis rodillas flaquearon y luché para mantenerme en pie. Dejé salir una inestable respiración profunda.

Fiona estaba radiante, su piel estaba radiante, y su blanca sonrisa brillaba mientras charlaba casualmente con el hombre a su lado. Estaba vestida con un lindo vestido negro, su pequeño vientre sobresalía en una apenas redonda protuberancia, y sus suaves olas de pelo perfectamente peinado fluían sobre sus hombros. Un par de zapatillas de ballet de leopardo completaban el look. Al parecer, había renunciado a sus altísimos tacones que normalmente llevaba por algo más modesto.

—¿Estás bien? —Ben se acercó a mí por detrás, quitando mi atención de Fiona. Su mano se acercó para descansar contra mi columna vertebral, como si supiera que iba a necesitar apoyo físico.

Tragué una bocanada de amarga saliva. —Otra bebida. Dame otra bebida —ladré.

Llamó al pobre camarero, quien se estaba ganando hasta la última parte de esa propina, y un momento más tarde, estaba fresca con un Jack y cola en mi mano. Me lo bebí con avidez.

La mano de Fiona descansaba sobre su vientre mientras circulaba por la habitación y conversaba con varias personas de la industria. Sus ojos habían ido a Ben y a mí una vez, y él había puesto su protector brazo alrededor mi cintura, tirando de mí más cerca. Fiona se mantuvo alejada de nosotros. Me alegré de no tener que hablar con ella pero aún con solo verla me hizo enfermar.

Varías bebidas más tarde, me estaba agarrando del brazo de Ben solo para mantenerme vertical. Incliné la barbilla hasta mirarlo a los ojos. Su preocupada mirada se bloqueó en la mía y pude verle calcular mentalmente cuantas bebidas había tomado.

—¿Estás lista para que te lleve a casa, nena?



Asentí con la cabeza, borracha. —Sí. Pero primero iré al baño.

Ben le pidió a Ellie que me acompañara, y después de enlazar su brazo con el mío nos dirigimos a través de la galería, afortunadamente sin ningún vistazo de Fiona en el camino.

Ellie y yo nos deslizamos cada una en una cabina e hicimos nuestras cosas. Pero cuando salí, Fiona estaba en el fregadero inspeccionándose el maquillaje.

Mierda.

Tomé una respiración profunda y me acerqué tranquilamente al fregadero junto a ella, y comencé a enjabonar mis manos. Tal vez tanto alcohol no fue buena idea. Mi estómago se revolvió violentamente y me sentí mareada y desorientada bajo la fuerte iluminación del fluorescente. Observé en silencio como Fiona volvía a aplicarse el lápiz labial color rojo baya en un perfecto puchero.

Me lavé la espuma de mis manos y encontré mi reflejo en el espejo. En contraste con la perfecta apariencia de Fiona, lucía pálida y... me veía borracha.

Simplemente genial.

—Es un bonito evento, ¿verdad? —Intenté con cortesía, rompiendo el silencio sepulcral entre nosotras.

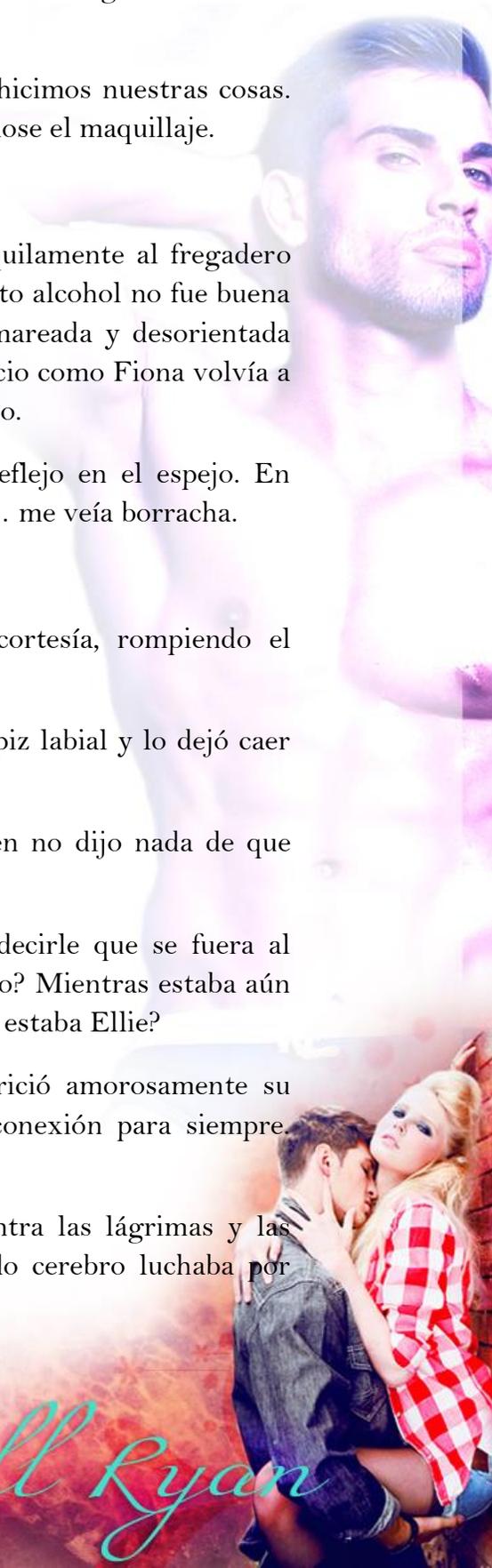
Se encogió de hombros, volvió a tapar su tubo de lápiz labial y lo dejó caer en el pequeño bolso.

—Estaba sorprendida de verte aquí, en realidad. Ben no dijo nada de que volvieran a estar junto.

Sus palabras picaron, no podía mentir. Ben debió decirle que se fuera al infierno y que yo era el amor de su vida. ¿Por qué no lo hizo? Mientras estaba aún sin palabras, Fiona se giró hacia mí. Dios, ¿Dónde demonios estaba Ellie?

—Disfruta de él mientras puedas. —Su mano acarició amorosamente su vientre—. Pronto seremos una familia. Tendremos una conexión para siempre. ¿Qué vas a tener tú? ¿Recuerdos de un gran revolcón?

Tragué el nudo en mi seca garganta, luchando contra las lágrimas y las maldiciones que quería soltar. Abrí mi boca, mi intoxicado cerebro luchaba por darle voz a las palabras que se arremolinaban en mi cerebro.



—Está atrapado por mí durante cinco años. No olvides eso, cariño. Yo tendría cuidado si fuera tú —advirtió, con amargo veneno en su voz.

Ellie salió de su cabina justo en ese momento, parándose a mí lado.

—Lo que tienen Emmy y Ben no es de tu incumbencia, vieja bruja. Preocúpate solo de ti. —El tono de Ellie era cuidadoso, medido, y estuve agradecida por su clara y fría cabeza. Pero su voz tenía un toque de advertencia, también, y sabía que podía pasar de civilizada a perra en el lapso de dos segundos.

Fiona miró a Ellie y de nuevo a mí y soltó una breve carcajada.

—Disfruten mientras dure, niñas. —Puso la pequeña correa de su bolso sobre su muñeca y salió del baño sin mirar atrás.

Aprendí que estar altamente intoxicada y emocionalmente drenada por mi enfrentamiento con Fiona no se mezclaban bien. Cuando nos encontramos de nuevo con los chicos, la boca de Ben se frunció y pasó su brazo por mi cintura.

—Ven, vamos a llevarte a casa.

Simplemente asentí y dejé que me guiara hasta la salida, con la esperanza de que Fiona estuviera en algún lugar cercando viendo sus brazos rodeándome.

El hipo me golpeó en el camino de regreso en limusina. Ben me miró con una expresión de preocupación y Ellie me entregó una botella de agua del minibar de la limusina mientras Braydon estaba desplomado en su asiento junto a Ben.

—Toma cariño, bébete esto. —Destapó la botella y me instó a tomar un trago.

El agua debería haber sido refrescante, pero mi vientre estaba dando saltos mortales y mi cabeza estaba girando en sentido contrario de la limusina. Tomé un pequeño sorbo y le devolví la botella. Dejé que mis ojos se cerraran y apoyé la cabeza contra en reposacabezas de cuero. Los tres siguieron una conversación en un susurro bajo a mi lado, y traté de centrarme en lo que decían porque estaba bastante segura de que discutían sobre mí.

—Tu agente es una condenada perra —espetó Ellie.

—Ella tiene buenas intenciones, Ellie, confía en mí. No la conoces como yo.

—Sí, claro. Tenía buenas intenciones cuando estaba en el baño justo hace un rato diciéndole a Emmy que iba a volver a estar contigo.



Braydon se aclaró la garganta ruidosamente pero Ben permaneció en silencio. Quería que él discutiera, gritara y jurara que eso nunca iba a suceder. Pero su silencio impregnó el aire, haciendo que mi estómago diera pequeños saltos mortales.

—¿Crees que esto es saludable para ella? ¿Estar contigo? ¿Tener que lidiar con toda esta mierda? —susurró Ellie toscamente.

—No lo sé —respondió Ben.

Quería discutir con ellos, decirles que estaba bien. O que esta maldita limusina dejara de girar de una condenada vez. Era como un paseo en alfombra mágica desde el infierno. Pero me quedé tranquila, tratando de juntar las piezas de sus crípticas y susurradas frases.

Ben maldijo entre dientes. —No la voy a dejar ir. Mientras ella me quiera, estaré aquí.

Vagamente escuché a Ben darle instrucciones al conductor de llevarnos a casa primero y luego dejar a Ellie y a Braydon después. Esperaba que fueran a estar bien estando solos. Por alguna razón se mezclaban tan bien como el agua y el aceite. Pero no tenía tiempo para preocuparme de eso. Mi atención se centró exclusivamente en rezar para que el contenido de mi estómago permaneciera donde estaba. Para el momento en que la limusina se detuvo delante del edificio de Ben, había perdido el uso de mis piernas. *Bueno, mierda.*

Ben me levantó en sus brazos y me cargó. Cuando llegamos a su apartamento, me llevó dentro y me puso en el sofá, luego me quitó los zapatos.

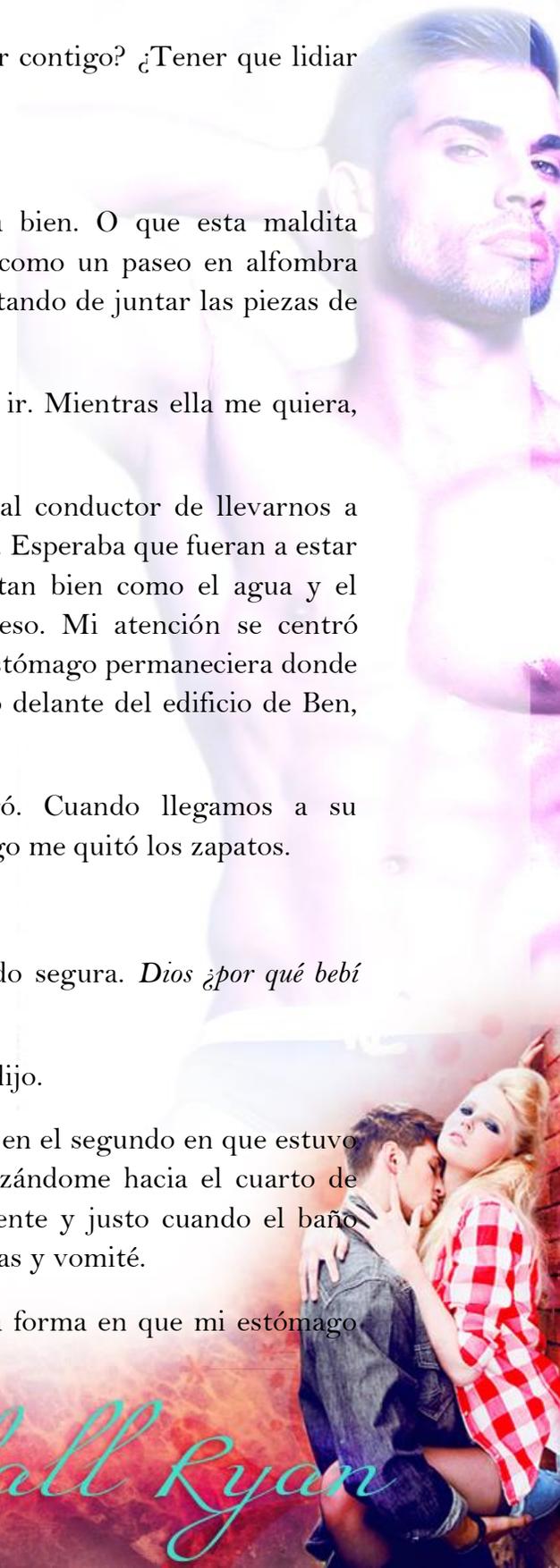
—¿Te sientes bien?

Asentí con la cabeza, aunque no estaba del todo segura. *Dios ¿por qué bebí tanto?*

—Te traeré un vaso de agua y un analgésico —dijo.

Sus palabras apenas se registraron debido a que en el segundo en que estuvo fuera de la sala de estar, estuve sobre mis pies, lanzándome hacia el cuarto de baño. El licor en mi estómago se revolvía violentamente y justo cuando el baño estuvo a la vista, lo perdí, hundiéndome hasta las rodillas y vomité.

Ew. Odiaba vomitar. La tos, el olor, la violenta forma en que mi estómago convulsionaba después de vaciar.



Después de haber expulsado todo de mi sistema, me desplomé en el suelo en un montón. Fue entonces que me di cuenta de que Ben estaba a mi lado. *Mierda.* Apartó el pelo de mi rostro. Traté de concentrarme en su perfecto rostro, pero estaba demasiado borroso. El cuarto de baño estaba inclinándose y girando de una forma molesta. Fui vagamente consciente de sus brazos acercándose y levantándose del suelo antes de que el mundo se volviera negro.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

Emmy era peso muerto en mis brazos. Odiaba verla así, sabiendo que se sentía como la mierda. La puse en mi cama y fui a quitarle su vestido, sostén, y ropa interior. La vestí con uno de mis bóxer y una camiseta. Mi camiseta de la suerte de los Yankees. Tal vez haría que se sintiera mejor.

Se hizo un ovillo en el centro de mi cama. —Ben... —Su brazo se extendió, sus manos buscándome en un urgente movimiento.

—Estoy justo aquí, nena. —Agarré su mano, metiendo mis dedos entre los suyos—. Shh. Te tengo.

—Me duele la cabeza —dijo con voz ronca.

—Deja que te acomode. —La moví para que subiera más en el colchón y deslicé una almohada debajo de su cabeza, luego la envolví con el edredón—. ¿Qué tal así?

No me respondió de inmediato, y me pregunté si se había desmayado.

—Me viste vomitar.

Contuve una risita. —Estabas enferma, cariño. Quería cuidar de ti.

—Lo s-siento... —se quejó.

—Está bien, mi niña bonita. Simplemente descansa, ¿de acuerdo? —Alisé el pelo de su cara. Se veía tan dulce, tan vulnerable, desmayada por la borrachera contra mi almohada, vestida con mi camiseta de los Yankees. Continué observándola, acariciando su mejilla y metiendo su cabello detrás de su oreja.

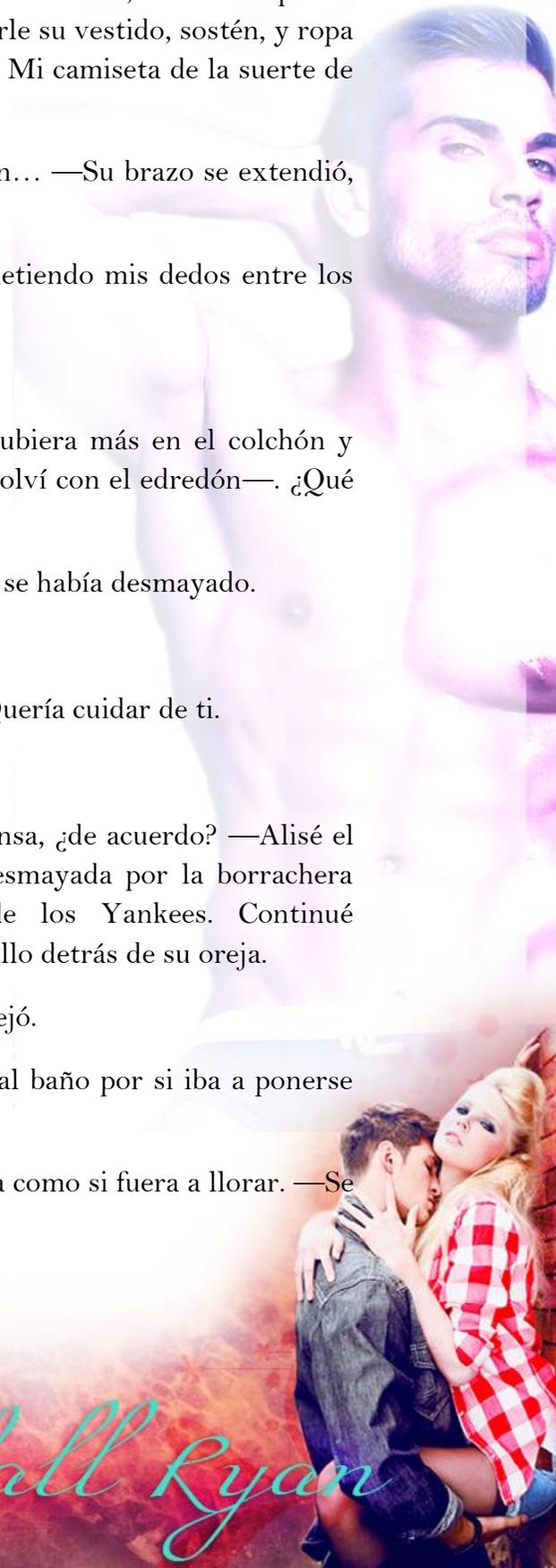
Murmuró algo ininteligible. —Bennn... —se quejó.

Mierda, estaba a punto de levantarla y llevarla al baño por si iba a ponerse enferma de nuevo. —¿Si, nena?

Emmy puso mala cara, el labio inferior sobresalía como si fuera a llorar. —Se veía muy linda... tenía una panza bonita...

¿Qué?

Oh.



Fiona embarazada.

La frente de Emmy se arrugó en concentración mientras luchaba contra el sueño. —Va a tener un bebé... y puede que sea tú bebé, ¿verdad, Ben?

—No creo que sea mi bebé. —Me atraganté con las palabras. ¿De verdad estábamos discutiendo eso ahora? Casi consideré dejarla dormir pero estaba demasiado curioso por escuchar que más podía decir.

—Tú y yo vamos hacer bebés bonitos —dijo.

Santa mierda. ¿Hablaba en serio? Yo no quería un bebé.

—Los más hermosos. —Estuve de acuerdo—. Ahora a dormir, cariño. —Le di unas palmaditas en su trasero y dejó escapar un suave gemido.

Joder. Me fui al salón. No podía manejar ver a Emmy así... y luego escuchar su charla sobre su deseo de un bebé... ¿conmigo? Tal vez solo fuera el alcohol hablando, pero mierda. Yo no estaba cerca de estar listo para un bebé. Todavía estaba aprendiendo a como ser un novio. Y ni siquiera era bueno en eso.

Demasiado nervioso para dormir, me senté en el sillón con mi iPad.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 5

Traducido por Ruffi // Corregido por Eni

Emmy

La habitación estaba demasiado brillante, y mi garganta se sentía en carne viva y rasposa. Parpadeé abriendo mis ojos e intentando tragar.

Ouch.

Estaba en carne viva e irritada.

¿Qué infiernos pasó anoche?

Oh Dios. Recuerdos destellaron en mi mente. Fiona con su perfecto pequeño vientre abultado. Yo atracándome el licor. Luchando por recordar que pasó antes de eso.

Parpadeé mirando alrededor. Ben acostado a mi lado, durmiendo y descansando plácidamente, su cabello despeinado por dormir y una arruga en una de sus mejillas.

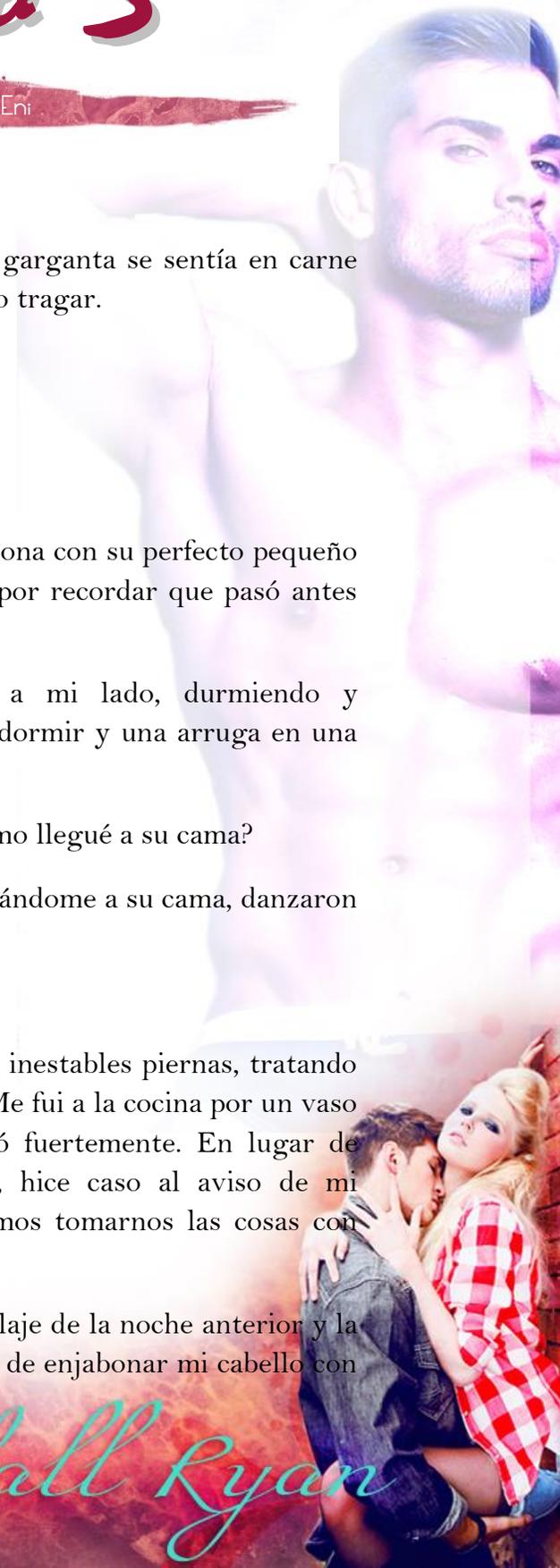
Estaba agradecida de estar aquí con él, pero ¿cómo llegué a su cama?

Recuerdos de estar enferma en su baño y el cargándome a su cama, danzaron en mi subconsciente.

Dios, la cabeza me palpitaba.

Aparté las sábanas y salté de la cama sobre mis inestables piernas, tratando de estar lo más quieta posible. Quería dejarlo dormir. Me fui a la cocina por un vaso de agua. Me bebí medio cuando mi estómago gruñó fuertemente. En lugar de terminar el agua como mi seca garganta anhelaba, hice caso al aviso de mi estómago y puse el vaso en la encimera. Necesitábamos tomarnos las cosas con calma el día de hoy.

Calenté el agua en la ducha para lavar el maquillaje de la noche anterior y la suciedad de mi piel. El agua se sentía divina, y después de enjabonar mi cabello con



el jabón multipropósito para cabello y cuerpo de Ben, ese que olía a ligera y fresca colonia, me envolví con una esponjosa toalla y me dirigí a la habitación. Me vestí con la pijama que él generalmente me daba, bóxers y camiseta.

Cuando salté a su lado, Ben rodó hacia mí y cubrió mi cuerpo en un abrazo.

—Mmm, buenos días, nena... —murmuró, sus labios frotando el hueso de mi cuello.

—Buenos días —Me acurruqué contra él, enredando mis piernas con las suyas.

—¿Cómo te sientes?

—Bien. Un poco mareada —admití.

—Puedo hacerte unas tostadas si quieres.

—Eso está bien. Probablemente debería ir a casa. —Nada como ser bienvenida. Estaba acostumbrado a tener su propio espacio, paz, y tranquilidad, estaba segura.

Sus brazos se apretaron a mí alrededor. —Hoy no vas a ninguna parte.

—Oh, ¿En serio?

—Eres mía hoy. Sabes eso.

Sonreí ante su convicción. Me encantaba saber que era suya. Esperaba no haber hecho nada vergonzoso cuando estaba ebria anoche.

—Gracias por cuidar de mí.

—Seguro, nena. Eras de alguna manera linda.

Mi ceño se frunció, luchando por recordar que pude haber hecho o dicho.

—¿Hice, um, dije algo embarazoso anoche?

Su cuerpo se tensó sobre el mío. —No te preocupes por eso. Estabas ebria. —Saltó de la cama, lanzando una camiseta sobre su cabeza y dejándome, preguntándome que fue lo que posiblemente dije que lo tenía actuando distante.

Mierda.

—¿Ben?



Miró la alfombra de felpa. —Tú, ah, mencionaste algo sobre nosotros teniendo lindos bebés.

—Oh. —Bien, eso fue estúpido. ¡Joder!, ¿Por qué no podía mantener mi boca cerrada? El alcohol para mí era como un suero de la verdad. Cosas que no debería decir, aparentemente, solo las vomitaba—. Lo siento por eso —me disculpé débilmente.

Sacudió la cabeza. —Voy a hacerte algo de comer.

—Está bien. —No me perdí que no siguió con el comentario sobre bebés. Pudo, pero solo huyó de la habitación. Maldición.

Me aventuré en el baño, cepillé mi cabello, y lo aseguré en una trenza sobre mi hombro. Sabía que estaba en un estancamiento, pero necesitaba un momento antes de enfrentarlo. No habíamos salido en largo tiempo, y ahora estaba hablando sobre tener un bebé con él. Señor, ayúdame. No podía culparlo si quería correr hacia las colinas. Varios minutos más tarde me uní a él en la cocina.

Había preparado café y estaba hurgando en su refrigerador vacío. —Esa taza es para ti, nena. Estoy tratando de ver qué puedo hacerte.

Envolví mis manos alrededor de la taza caliente con café y me asomé sobre el hombro de Ben. El refrigerador contenía una extraña colección de condimentos y botellas de agua caras.

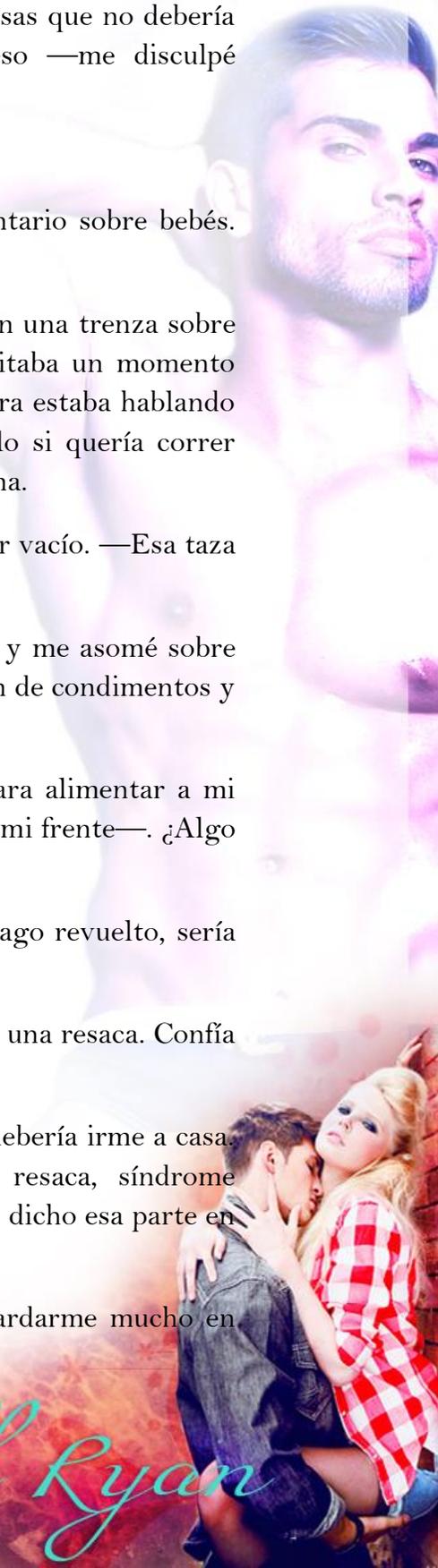
—Se ve como que debería ir a cazar y reunir comida para alimentar a mi mujer. —Ben sonrió cálidamente, presionando un tierno beso en mi frente—. ¿Algo en particular que suene bien?

Sacudí la cabeza. Tolerar cualquier comida con mi estómago revuelto, sería un milagro.

—Solo tengo una cosa: pasta. Lo mejor comida para curar una resaca. Confía en mí. Estaré de vuelta en un momento.

—Es dulce de tu parte el ofrecimiento, pero tal vez solo debería irme a casa. No creo ser muy buena compañía el día de hoy. Tengo resaca, síndrome premenstrual... —hice una pausa. Ups. Realmente no debí haber dicho esa parte en voz alta.

Ben elevó una ceja. —No. Hoy cuido de ti. No voy a tardarme mucho en agarrar la comida.



Estaba segura de que su paladar era más aventurero que el mío. Él había viajado, y había vivido en la ciudad de Nueva York por muchos años, una de los lugares con más diversidad cultural en el mundo. No creía que mi mareado estómago retendría un curry o algo demasiado picante o algo aventurero ahora mismo. Pero solo asentí. Confiaba en él. Simplemente no confiaba en mi estómago.

—Ve a relajarte. —Me dio una suave palmada en el trasero—. Las Advil están en el gabinete del baño. Estaré de regreso pronto.

Me acosté en la cama en posición fetal cuando Ben se fue, y aunque no había esperado quedarme dormida, el sonido de la puerta cerrándose me despertó un poco más tarde.

Me aventuré en la cocina y encontré a Ben desempacando cartones de comida en una tabla de cortar, en la isla de la cocina. Fragantes aromas de ajo, pollo salteado y vegetales gratinados me saludaron. Olía estupendo y mi estómago gruñó ante el pensamiento de algo caliente llenándolo.

Ben sacó tazones de los gabinetes y vació el contenido de los contenedores.

—Te encantara este lugar. Es uno de mis favoritos cuando estoy en Nueva York. Solo no le digas a Fiona. —Su mirada de repente fue a la mía, sus ojos abiertos, como si no pudiera creer que había dicho su nombre.

Involuntariamente me estremecí, pero rápidamente me recuperé, encogiéndome de hombros.

—Mis labios están sellados. —Sonreí.

La sonrisa despreocupada de Ben volvió mientras se recuperaba de su metida de pata al mencionar a esa que no debía ser mencionada.

La visión de fideos delgados en una salsa ligera con el pollo y los vegetales en corte juliana me hicieron agua la boca. No era un desayuno convencional, pero considerando que era medio día, era perfecto.

Ben llenó cada vaso con agua helada de una jarra del refrigerador y tomamos nuestros tazones de fideos a la sala de estar. Acomodándome en el sofá, tomé un gran bocado. Ben me observaba, esperando mi reacción.

—Maravilloso, ¿no?



—Oh mi Dios —gemí con la boca llena—. No me hables. —Sostuve una mano en alto, masticando lentamente, degustando los sabores—. Buen Dios, que bueno está esto —confirmé, alcanzando otro bocado.

Ben se rió entre dientes y tomó un bocado del suyo. —Te lo dije. Juraría que ellos ponen droga en su comida. Es jodidamente adictiva.

Asentí, llevando felizmente otro bocado de mis deliciosos fideos en mi boca. Una vez que el tazón había quedado vacío, me obligué a no lamer la salsa del fondo del plato y dejé que Ben lo pusiera en el lavaplatos. Descansando mi espalda contra el sofá, froté mi estómago lleno. Exhalé, esta cosa podría hacerme casi rivalizar con Fiona, ahora mismo. Mi pequeño vientre abultado.

Decidí mandarle un texto a Ellie para dejarle saber que estaba con Ben.

Yo: Mal síndrome premenstrual. Y con resaca. Él está consintiéndome, así que, voy a estar aquí. ☺

Ellie: Chica suertuda. Los chicos con los que he salido quieren sexo anal cuando estoy con mi período. ¡Es muy consentidor! LOL.

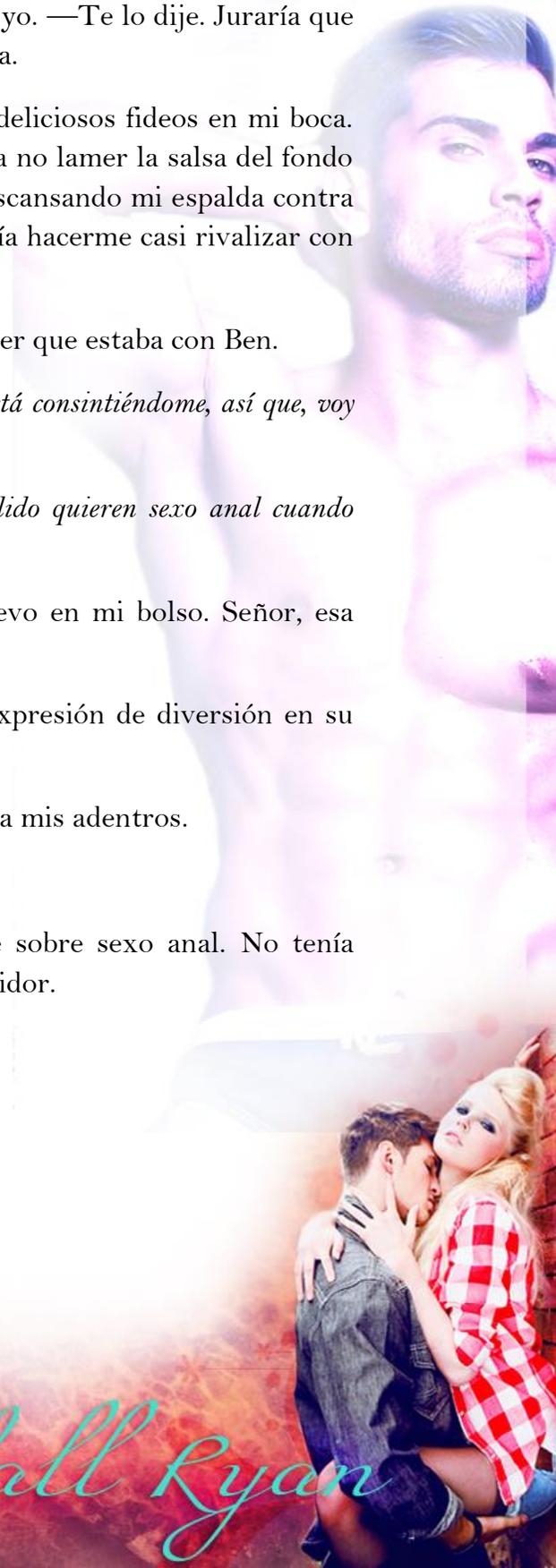
Me reí entre dientes y metí mi teléfono de nuevo en mi bolso. Señor, esa chica me hacía perder el control.

—¿Está todo bien? —preguntó Ben, con una expresión de diversión en su cara.

Me di cuenta de que solo había estado riendo para mis adentros.

—Bien.

No quería decirle sobre el comentario de Ellie sobre sexo anal. No tenía sentido darle ideas. Pero ella tenía razón, él era consentidor.



Capítulo 6

Traducido por Vale // Corregido por Eni

Emmy

Salir en Nueva York fue divertido, exótico, y exhaustivo. Estuvimos en el Museo Metropolitano de Arte, cenamos en un auténtico restaurante étnico en Chinatown y Little Italy, visitamos Broadway y el Teatro Americano de Ballet, y pasamos todo un domingo relajante en el Zoológico de Central Park, donde Ben había estado una vez cuando era un niño el cual por supuesto nunca había visto.

Compartimos cócteles en bares acogedores, y Ben me enseñó el arte de sorber ostras frescas en un pintoresco bar de comida de mar. Él conocía la ciudad de Nueva York y llevo “salir en citas e ir lento” al siguiente nivel, nunca había estado tan llena de comida y vino. Y aun así frustrada sexualmente.

Estaba lista para llevar las cosas al siguiente nivel pero cada noche después de nuestras citas o me llevaba a casa con Ellie o me ponía en su cama con un dulce beso de buenas noches las noches en las que me quedaba. Nada más.

Decidiendo tomar el asunto en mis manos, planeé esta cita para el domingo por la noche. Después de consultarle a Ellie en qué tipo de cita en la noche podría llevar a fluir la sangre de Ben en la dirección correcta, y declinando su idea de visitar un club de striptease juntos, lo reservé a él para el postre. Chocolate fundido, específicamente.

Planeé la cita romántica y esta noche se suponía que seríamos solo él y yo, pero después de pasar todo mi domingo buscando en internet y aplicando para trabajos, estaba frustrada y cansada. Me sentí deprimida. Para todo el trabajo que había hecho hasta ahora, había tenido solamente dos llamadas en mi currículum. Y tampoco parecía prometedor.

Estaba a mitad de una disculpa con Ellie por mi falta de habilidad para pagar la mitad de la renta cuando Ben llegó. Su toque en la puerta interrumpió el momento tenso y respondí, dándole un beso rápido en la mejilla.



—Te ves maravillosa, nena. —Su mano se puso en mi cadera—. ¿Estás lista?

—Lo siento, pero, ¿puedes darnos solo un minuto? Estaba discutiendo algo con Ellie.

—Por supuesto. —Palmeó mi espalda mientras retrocedía un poco.

Ellie sacudió la cabeza. —¿Por favor, podrías llevarte a tu chica, emborracharla y decirle que deje preocuparse? Dale la polla o algo porque seriamente necesita relajarse de tanto estrés.

—Ellie —advertí.

—Y desde que escuché que eres como un hipopótamo, estoy suponiendo que un largo palillo de amor sería el truco.

Cruzando la habitación, golpeé mi mano sobre la boca de Ellie y le disparé una mirada de preocupación a Ben.

Su expresión era de diversión, y ni siquiera un poco avergonzado.

—¿Ella dijo eso? ¿Cómo un hipopótamo? —Una lenta sonrisa apareció en su boca mientras sus labios se torcían hacia arriba. Era maravilloso cuando sonreía.

Dándole una mirada de disculpa, mordí mi mejilla. La sonrisa de Ben me dijo que no era tímido al momento de compartir su información.

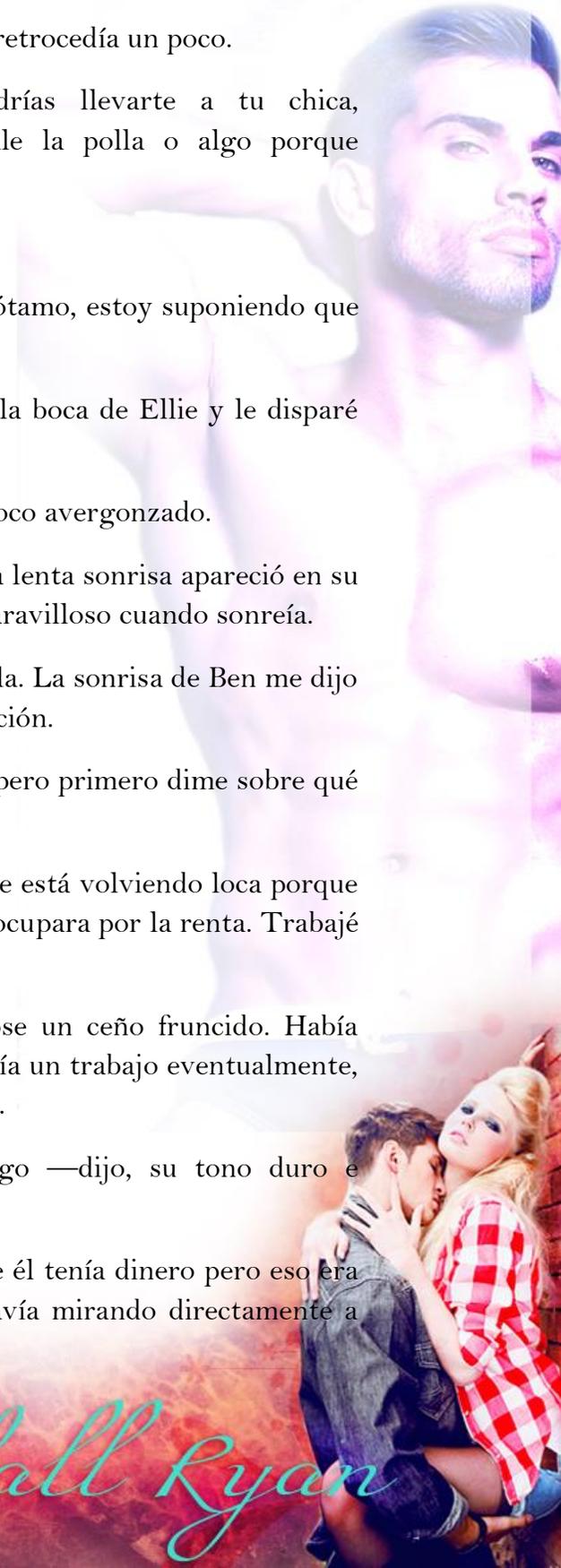
—Veré que puedo hacer para quitarle el estrés, pero primero dime sobre qué va esto. —Metió las manos en los bolsillos y esperó.

Ellie removió mis manos de su boca. —Emmy se está volviendo loca porque aún no ha encontrado un trabajo. Le dije que no se preocupara por la renta. Trabajé un tiempo extra y lo tengo cubierto.

La sonrisa fácil de Ben desapareció, volviéndose un ceño fruncido. Había evadido involucrarlo en mi drama. Sabía que encontraría un trabajo eventualmente, simplemente no sabía porque me estaba tardando tanto.

—¿De cuánto es la deuda? Yo me haré cargo —dijo, su tono duro e inflexible.

—No. Ben no vas a pagar mi renta. —Sabía que él tenía dinero pero eso era ridículo. Hizo un ademán con la mano hacia mí, todavía mirando directamente a Ellie, esperando por su respuesta.



—Su mitad son novecientos —chilló.

Traidora. Maldita sea. Él era intimidante cuando te miraba con esa mirada. Sabía eso por experiencia. Parecía que Ellie tampoco era inmune a ella.

Lo encaré, plantando mis manos en mis caderas. —Ben, no te preocupes por eso. Voy a encontrar un trabajo. —Lo haría. Pronto. Incluso si tenía que trabajar en la tienda de café en la calle. Me las arreglaría.

Su mirada recorrió mi cuerpo, acariciando mis curvas. —Emmy.

La manera delicada en la que mi nombre salió de su boca y la suave advertencia en su tono envió un poco de conocimiento por mi espina dorsal. Encontré difícil desobedecerlo de cualquier manera. Necesitando su aprobación, e inconscientemente quería complacerlo. En todas las cosas. Mis manos cayeron de mis caderas en obediencia silenciosa. Lo había extrañado mucho durante el tiempo que nos separamos.

Eso había cambiado algunas cosas en mí.

—Hay algo sobre lo que te quiero hablar —dijo.

—Está bien. ¿Ahora?

—No. Esperemos a que llegemos y tomemos algo.

Mi estómago dio una pequeña voltereta. Esperaba que no fuera nada malo. ¿Pero por qué quería que me sentara con una bebida en mi mano?

—Está bien. —Tomé mi bolso y abrigo y dejé que me llevara a fuera.

Henry nos llevó al café que había escogido y nos lanzamos dentro, lo cual estuvo bien porque afuera estaba helando.

Pronto Ben y yo estuvimos sentados en acogedores asientos en la esquina trasera de un café de vinos y postres. Gigantes copos de nieve, los primeros de la temporada, caían contra el cielo oscuro afuera. Era lindo, mágico, y romántico.

Me quité mi abrigo y Ben los colgó en los ganchos de nuestra mesa. Estaba vestida con unos pantalones tobilleros y una blusa de burdeos con un collar dorado grueso. Ben se veía delicioso, como siempre. Su camisa estaba desabotonada en el cuello, enrollada en las mangas, y solo un botón de la parte inferior estaba desabotonado mostrando su cinturón y el bulto en sus jeans, lo cual era bastante



impresionante. *¡Concéntrate, Emmy!* Esta noche se trataba de mostrarle que estaba lista para más.

Nos sentamos con vasos de vino color rubí, sorbiéndolo mientras hablábamos y me preguntaba sobre que era de lo que quería hablarme. Tuvimos una pequeña charla sobre su último set, dónde hubo un tigre vivo. Era más que todo para lujo de los hombres de los que nunca había escuchado, pero aparentemente usando un tigre era lo último en la masculinidad.

Cuando nuestro chocolate llegó, ambos nos inclinamos hacia adelante para inspeccionar los bienes: Dos pares de grandes piezas de pastel de ángel, puntiagudos tenedores, deliciosas fresas rojas y maduras, rebanadas de banano, y brownies en cuartos. *Umm.* Ben tomó un pedazo de banano mientras que yo fui por las fresas.

El primer mordisco explotó en mi boca. Suave y cálido chocolate bailó en mi boca y dulces gotitas de jugo de la fresa se mezclaron de una manera tentadora. Era la comida perfecta, en mi opinión. Tomando un sorbo de vino rojo, dejé que los sabores se mezclaran. Cuando abrí los ojos Ben seguía mirándome, su oscura mirada penetrante y posesiva. Envió un pulso de calor corriera por mi núcleo.

Tomó una pieza de brownie, colocándola en su plato. —Buena elección, este lugar.

—Gracias. —Sonreí ante el pequeño cumplido, feliz de que pudiera traer a Ben a un lugar en el que no hubiera estado... después trague otro sorbo de vino para tomar el valor y pregunté—: ¿Sobre qué me querías hablar?

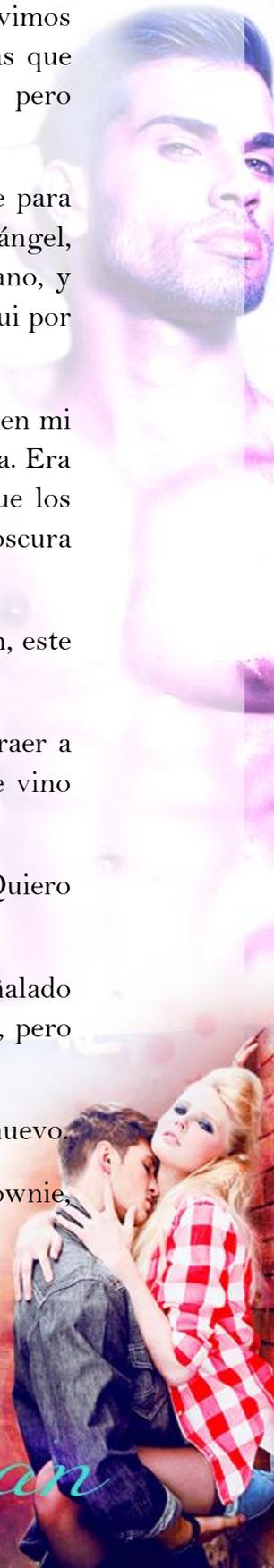
Ben no vaciló. —De que me acaban de reservar un trabajo en Fiji. Quiero que vengas.

Su tono no dejó ni un poco de negociación. Sabía que debería haber señalado que necesitaba estar aquí, buscando trabajos, con suerte yendo a entrevistas, pero eso no fue lo que inmediatamente salto a mi mente.

—¿Fiona estará allí contigo? —No quería dejarlos sin supervisión de nuevo.

Él asintió, su mirada bajando a su plato. Tomo la pieza de brownie, sumergiéndola en el chocolate derretido, luego la trajo a mis labios.

—Abre —susurró.



Obedecí y Ben me alimentó con el postre. Algo sobre la manera en la que me miró mientras masticaba tenía mis nervios cocinándose. ¿Podría realmente ir con él a Fiji?

¿Podría manejar estar alrededor de *ella*? —¿Cuánto tiempo estarás allá?

—Seis días. Nos vamos el miércoles.

Nos. Parte de mí odiaba cuan seguro estaba. Y estaba a solo unos días. En su mayoría lo encontré sexy. Él es tan confiado y estaba en control todo el tiempo. Y aparentemente era una tonta para un macho alfa, la humedad creciente en mis bragas era una indicación.

—No sé. ¿Realmente crees que sea una buena idea que estemos alrededor del otro?

—Eres mía y quiero que estés conmigo. Así de simple.

Mi estómago se tensó del deseo. Yo también quería estar con él. Dónde sea que estuviera.

Se estiró por la mesa y tomó mi mano. —No estoy jugando con Fiona. Ella tendrá que acostumbrarse a que nosotros estemos juntos, no quiero estar sin ti, así que espero por mí bien que vengas.

Asentí. —Pensaré en ello. —Probablemente debería quedarme en Nueva York para estar disponible para entrevistas pero me encontré aturdida ante el pensamiento de escapar del amilanado clima frío a uno cálido y tropical con él.

No dijimos nada por un largo momento, simplemente continuamos sonriéndonos mutuamente como dos idiotas enfermos de amor. Ben rompió el hechizo riendo y sacudiendo la cabeza.

—Si hubiera sabido que estaría en un bikini en dos días, probablemente hubiera escogido algo que engordara menos para nosotros esta noche.

—Tonterías. Tu cuerpo es perfecto, nena. Come.

Amaba cuánto apreciaba Ben mis curvas. No que necesitara su permiso para disfrutar este postre. De ninguna manera esto sería un remordimiento.

—El chocolate es afrodisiaco, ¿sabes? —Lamí la gotita cálida de chocolate derretido en mi labio inferior luego dejé que mis dientes saborearan la carne de allí.



Él me observó con una mirada aún más caliente, recordando estar derecho y parecía inafectado. Aumenté la apuesta inicial, deslizando mi zapato por debajo de la mesa y poniendo mi pie en su regazo. Sus ojos se bloquearon en mi boca y su manzana de Adán se movió mientras tragaba.

—Se cuidadosa, Emmy. Te tomaré y te follaré en el baño si no te comportas.

Mi corazón latió erráticamente en mi pecho y mi cuerpo instintivamente respondió al tono oscuro en su voz. Había sido mi idea esperar y ahora él lo estaba usando en mi contra.

—Dijiste que querías esperar. ¿Cambiaste de opinión?

Encontré su mirada, mi respiración de repente atorándose en mi garganta.
—N-no estoy segura —murmuré.

—Sé lo que estás tratando de hacer —dijo, su voz baja y seductora.

—¿Y eso es?

—El chocolate, el vino, el romance. Me quieres. Está bien, entiendo. —Me dio una de sus sonrisas quita bragas y reí nerviosamente. —Si quieres que te folle, todo lo que tienes que hacer es rogarme.

Santa madre. Presioné mis muslos juntos. No le rogaría. ¿Lo haría? Pero como que rompí cada regla cuando vine a él. Salté en su cama y dentro de esta turbulenta relación con él. Había tenido un trío con él y su amigo simplemente porque no podía soportar la idea de que Fiona tuviera algo que yo no. Mi cerebro no trabajaba muy bien cuando estaba cerca de él. El pensamiento lógico se fue por la ventana, y en su lugar seguí los instintos de mi cuerpo. Aun así, no podía creer lo mucho que él me encendía con una caliente mirada y un poco de charla sucia. Eso realmente no era justo.

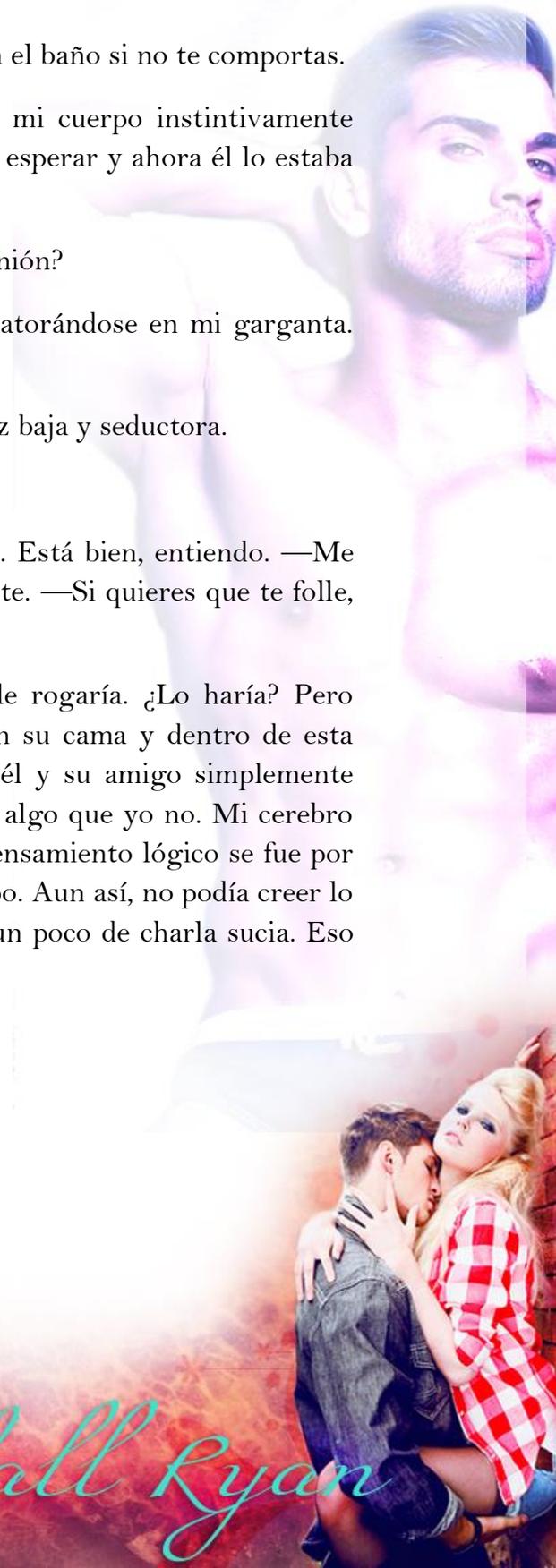
—Ben... esa palabra...

—¿Follar?

—Sí. Es simplemente muy...

—¿Muy qué?

—Vulgar. Grosera.



—Si quieres ser follada duramente, o hacer el amor, estoy feliz de hacer lo que quieras. —Se inclinó más cerca, su intensa mirada avellana en la mía—. Pero creo recordar que te gustaba duro. Solo trato de ser de ayuda.

La sangre corrió a mi cara caliente. Era como si el tratara de matarme. Junté más mis muslos y enderecé mi espalda, reenfocándome en la comida sin comer de mi plato.

Ben rió bajo su aliento.

Poco después pagó la cuenta y me guió afuera hacia donde Henry estaba parqueado y esperando por nosotros. Ben abrió la puerta del pasajero y me deslicé dentro. Sabía que sin preguntar que nos dirigíamos a su casa a pasar la noche. Y no tenía planes de decir lo contrario.

Henry se alejó de la acera y Ben entrelazó sus dedos con los míos.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 7

Traducido por Ruffi // Corregido por Eñi

Ben

Cuando llegamos a mi apartamento, dirigí a Emmy dentro, mi mano descansando en la parte baja de su espalda. Encendí las luces, dándole a mi apartamento un cálido resplandor. Emmy se acomodó en el sofá mientras yo recogía una botella de vino, un sacacorchos, y vasos de la cocina. Cuando me uní a ella en el sofá, le tendí un vaso de vino. Pude leer la vacilación en sus ojos, esa que decía que ella probablemente no debería tomar otra, aunque tomó el vaso. No me había respondido directamente sobre Fiji pero el interés en sus ojos cuando lo mencioné había sido inconfundible. Aunque odiaba que su primera pregunta hubiera sido sobre Fiona. Quería ganarme nuevamente su confianza, pero esa simple declaración, me decía que no.

—Salud. —Choqué mi vaso con el suyo—. Por Fiji. —Sonreí torcidamente, esperando que ella me diera una respuesta en este momento.

Su boca se apretó. —Ben.

—¿Si, querida? —Sonreí, inocentemente.

La boca de Emmy se curvó hasta que no pudo resistir reír de mi expresión.

—¿Vendrás?

Sus ojos se abrieron. —Dije que lo estaba pensando. Solo dame tiempo. —Su tono era bajo, serio—. No quiero apresurar nada con nosotros otra vez.

Hice puños mis manos a mis costados y solté una lenta exhalación. Emmy se negó a encontrarse con mi mirada y acomodó su vaso de vino en la mesa de centro. Dentro del restaurante había estado abierta a la idea de unirse a mí. Ahora, después de haberlo pensado más, se estaba cuestionando las cosas otra vez. No me gustaba el ceño en su frente o la forma en que sus ojos evitaban los míos.

—Emmy, habla conmigo. Por favor. —Suavicé con mi pulgar la arruga en su frente.

Liberó un pesado suspiro y encontró mi mirada. —Tiempo, Ben. Eso es todo. Eso va a tomar tiempo. —Se puso de pie—. Y ahora necesito irme. Necesito ver algunos trabajos.

¿Qué infiernos?

—¿Ahora? Son... —Miré mi reloj—...las diez y media.

—Sí. Ahora. —Agarró su bolso del lado de la mesa y se apresuró a la puerta.

La atrapé en el pasillo, agarrando ligeramente sus brazos y dándole la vuelta hacia mí. —Espera. Si necesitas irte, al menos déjame llamar a Henry.

Miró el piso entre nosotros. —No, está bien. Preferiría tomar el tren. Va a darme tiempo de pensar.

Estuvo fuera de mi agarre y dirigiéndose al elevador antes de que tuviera tiempo de reaccionar. Mis piernas saltaron a la acción y la inmovilicé contra la pared donde estaba de pie.

—Para. No huyas de mí, maldición. Dime que está pasando. —Se negó a mirar mis ojos, su repentina necesidad de alejarse, tenía mi corazón martillando contra mi pecho—. ¿Qué es esto? ¿Por qué te vas realmente?

—Tengo que ir a la biblioteca en la mañana. Estarán dando un seminario de recursos para carreras al que quiero asistir a las diez. Quiero estar en mi apartamento para estar lista en la mañana, ya tengo la ruta del tren para ir ahí.

—Henry te llevará a la biblioteca mañana.

—No tengo ropa aquí.

—Tengo personal trabajando para mí, nena. Los enviaré a recoger lo que sea que necesites. —Como si yo fuera a dejar que ella se fuera.

Sacudió la cabeza. —Ben, no todo gira a tu alrededor.

Hasta que sintiera que realmente estaba conmigo, no iba a dejar pasar esto. No le iba a permitir mantenerme alejado. Estábamos juntos en esto. Necesitaba ver eso.



—Es solo que no quiero hacer algo de lo que me voy a arrepentir por la mañana... y tú me tientas —admitió, su voz como un susurro.

Pensó que quería llevarla a la cama. Tenía razón, pero no iba a forzarla. — Cuando te folle otra vez, te lo dije... será porque tú rogaste por ello.

Gimió y tomó una estremecedora respiración.

Llevando mi índice y dedo medio dentro de su boca, Emmy los chupó con avidez, haciendo que mí pene se elevara. Sus ojos se mantuvieron en los míos mientras su lengua dibujaba círculos alrededor de mis dedos. El gesto en sí mismo era inocente pero ambos sabíamos lo que yo quería, deslizar esos dedos dentro de su caliente y apretada pequeña abertura.

Retiré mi mano y capturé su boca en un beso. Y no solo un beso. Un prueba-lengua-aplasta-labio-quiero-follarte beso. Si me iba a dejar, quería que al menos me dejara con algo para recordar más tarde. Sus hormigueantes labios y sus bragas mojadas se asegurarían de que me recordara. Metiendo mi mano en la delantera de sus pantalones, empujé mis dedos en sus bragas. Caliente, suave y mojada. Mi polla se alargó y empujó contra mi cremallera.

—Dices que no quieres follar, pero este lindo coño esta mojado por mí, nena.

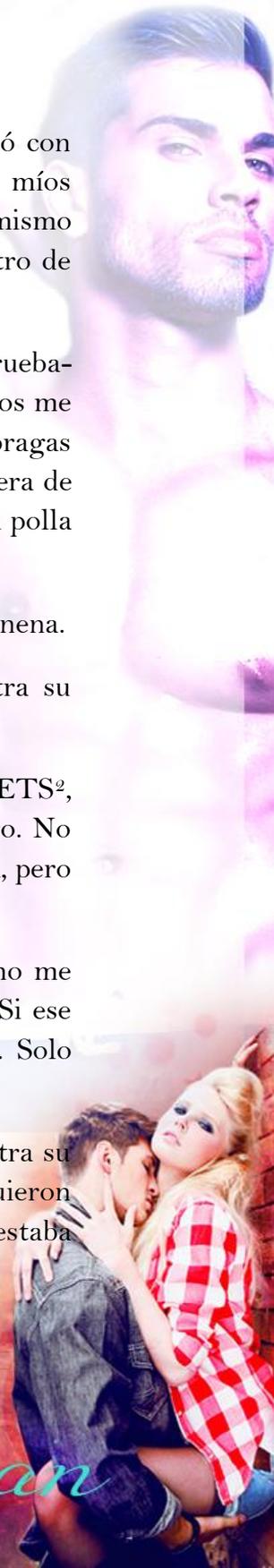
Emmy gimió y enterró sus manos en mi cabello, atrayéndome contra su boca. —Sin sexo, Ben. Aún no.

Me pregunté si ella quería escuchar los resultados de mis pruebas de ETS², el cual había dado negativo, o si solo... esperaba algún momento en el futuro. No veía el punto de esperar. Yo sabía que la amaba, sabía que quería estar con ella, pero si eso era lo que quería, lo respetaría. Incluso si la burlaba un poco.

Hice círculos en su clítoris, provocándole un pequeño gemido, pero no me detuvo. Me pregunté si me usaría para obtener su orgasmo y luego se iría. Si ese era el caso, no tenía problema en acariciar mi propia polla hasta terminar. Solo quería tocarla. Verla terminar.

Sus caderas empujaron hacia mí y cuando sintió mi erección rozar contra su vientre, un bajo gemido escapó de sus labios entreabiertos. Mis dedos siguieron masajeándola. Sus mejillas rosadas y su respiración entrecortada me dijo que estaba cerca.

²ETS: Enfermedades de Transmisión Sexual.



De repente, consciente de que todavía estábamos en el pasillo, aparté mi mano de sus pantalones y la arrastré a mi apartamento. Me aseguraría de que nadie escuchara a Emmy cuando se viniera. Ella gimiendo mi nombre era el mejor sonido en el mundo. Y solo yo tenía el derecho a escucharlo.

Una vez que estuvimos dentro de nuevo, no le di a Emmy oportunidad de cambiar de opinión. Necesitaba tocarla así como necesitaba mi próximo aliento. Había pasado demasiado tiempo. Prefería mirarla desvestirse pieza por pieza y que me dejara besar y probar su piel, pero me las arreglaría con un rápido orgasmo, si eso es todo lo que iba a obtener esta noche.

Desabotonando sus pantalones y quitándolos hasta sus rodillas, rasgué las bragas de su cuerpo, desechando el trozo de encaje en el suelo a un lado de nosotros.

—Lo siento. Espero que no fueran tus favoritas.

Elevó una ceja. Sabía que no lo sentía. Ni un poco.

Podía oler el aroma de su excitación, y se me hizo agua la boca por probarla. Presioné una mano contra la pared al lado de su cabeza y me apoyé más cerca para besar su hermosa boca. Emmy devolvió mi beso; su lengua caliente probando mi boca, fue el único estímulo que necesitaba. Llevé mi mano libre entre nosotros y encontré sus sedosos pliegues. Estaba completamente depilada. Justo la forma en que me gustaba, así toda esa caliente carne expuesta a mi toque.

Con cada barrido de mis dedos sobre su clítoris Emmy gemía. Su respiración se volvió inestable y sabía que estaba cerca. Deslicé uno de mis dedos dentro de ella, presionando y arrastrando lentamente.

—Bennn...

Mi polla respondió a su voz ronca, una gota cálida de fluido goteó de mi dedo.

Cuando la sentí apretarse alrededor de mi dedo y comenzar a temblar, retiré mi mano y presioné ambas contra la pared, atrapándola.

—¿Ben? —Estaba sin aliento—. Estaba a punto de...

—Lo sé.

Frunció el ceño. —¿Por qué paraste?



Era una maldita jugarreta manipuladora pero necesitaba hacerla entender que nuestra relación era más profunda que un simple revolcón contra la pared de mi entrada. Emmy necesitaba ver eso. Y si no lo veía, se lo mostraría.

—Quédate conmigo esta noche. Estaría feliz de terminar esto en mi cama contigo desvestida debajo de mí.

Su expresión cambio de apasionado deseo a confusión en un latido de corazón. —¿Estás negándome mi orgasmo para que me quede contigo?

—No, nena. Por supuesto que no. —Mi voz se volvió dulce, suave, y acaricié su mejilla con mis nudillos—. Quiero darte todo y más. Solo necesitas dejarme.

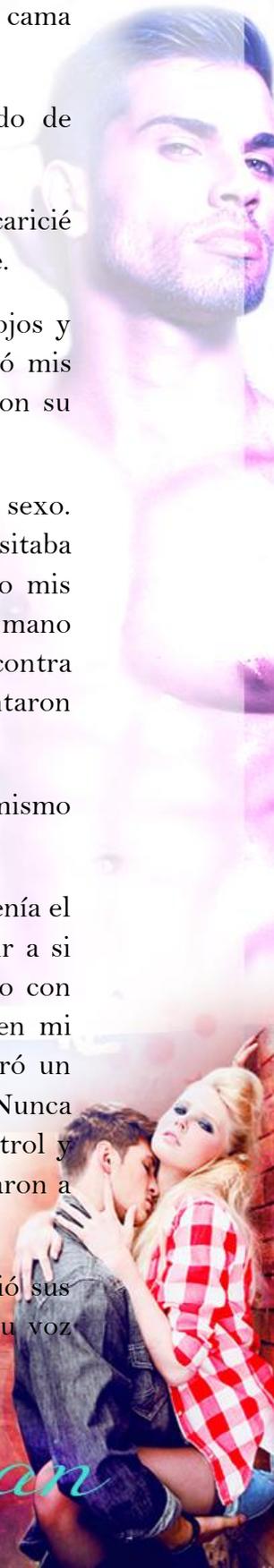
Parpadeó hacia mí, pensándolo. La mirada de determinación en sus ojos y sus dientes hundidos en su labio inferior. Emmy agarró mi muñeca y llevó mis dedos a la caliente caverna de su boca, sorprendiéndome. Arremolinando con su lengua y chupándolos de una forma que tuvo toda mi atención.

Luego sacó mis dedos de su boca y bajó mi mano a su todavía húmedo sexo. Su pequeña protuberancia estaba hinchada y dilatada, sabía que necesitaba liberarse, pero no había imaginado que lo reclamara de esta forma, usando mis dedos contra mí. Pero era exactamente lo que estaba haciendo. Dejé mi mano flexible, permitiendo que ella la moviera como deseara. Presionó mis dedos contra su clítoris, frotando las yemas de mis dedos en pequeños círculos que aumentaron el ritmo rápidamente mientras su cuerpo respondía.

Diminutos gemidos salieron de sus labios y su pelvis golpeaba al mismo tiempo que el movimiento de mis manos.

Por mucho que quería probar un punto entre nosotros esta noche, no tenía el poder para remover mi mano de su agarre. Mirar a Emmy haciéndose venir a si misma era increíble y jodidamente caliente. Su pecho elevándose y cayendo con rápidas exhalaciones hasta que de repente contuvo el aliento, viniéndose en mi mano. Empujé dos dedos dentro de sus apretados músculos sexuales. Liberó un gemido bajo, su cuerpo lánguido mientras su orgasmo perdía intensidad. Nunca había querido follarla más, viendo esta versión tan íntima de Emmy, en control y tan sexual. Era enloquecedor. La sostuve mientras pequeños temblores pulsaron a través de su lánguido cuerpo.

Una vez que las réplicas se calmaron liberó el aliento contenido, subió sus pantalones y los sujeto. —No juegues conmigo o trates de negármelo. —Su voz estaba sorprendentemente compuesta. Presionó un beso casto en mis labios.



Me quedé atónito, preguntándome lo que esa criatura sexual había hecho con mi dulce, ansiosa-de-complacer belleza sureña.

Alcanzó mi erección y le dio un suave apretón. —Buenas noches.

La miré caminar por la puerta, el confiado movimiento de sus caderas, casi arrogante.

Dejé caer mi cabeza, frotando una mano sobre la parte trasera de mi cuello. Sus bragas destrozadas yacían en el suelo a mis pies. Como Cenicienta dejando una zapatilla atrás, el destrozado encaje era mi única evidencia de que ella había estado ahí.

Incapaz de procesar lo que había pasado entre nosotros, me retiré a mi habitación, dejándome caer pesadamente en la cama. Aún estaba duro como una roca, y sabía que no sería capaz de pensar claramente hasta que lo atendiera.

Liberándome de mis pantalones, acaricié rápido mi polla, irregulares caricias hasta que me corrí. Lechoso fluido blanco se derramó sobre mis abdominales en cuestión de minutos.

El marcador estaba Emmy uno, Ben cero. Necesitaba cambiar eso. Acostado ahí sin aliento y confundido, una idea me golpeó. Una solución a todo esto. Parecía que iba a visitar a su compañera de cuarto Ellie mañana, para establecer algunas cosas.



Capítulo 8

Traducido por RuffiArp // Corregido por Bibliotecaria70

Ben

Cuando llegué a Queens esa mañana una rápida mirada a mi reloj me dijo que Emmy debería estar en el seminario de la biblioteca. Presioné el botón de su intercomunicador, esperando que su compañera estuviera en casa.

—¿Sí? —dijo Ellie un momento después.

—Hola, soy Ben. ¿Puedo subir un minuto?

—Um, Emmy no está es casa.

—Lo sé. En realidad, quiero hablar contigo a solas.

—Oh. —La confusión era evidente en su tono, incluso a través del altavoz del intercomunicador—. Está bien. Sube. Date prisa.

Tomé las escaleras al apartamento 4B. El olor de diferentes comidas internacionales me golpeó en la nariz al entrar en el edificio, junto con el agrio olor a húmeda de la sala de lavandería del primer piso.

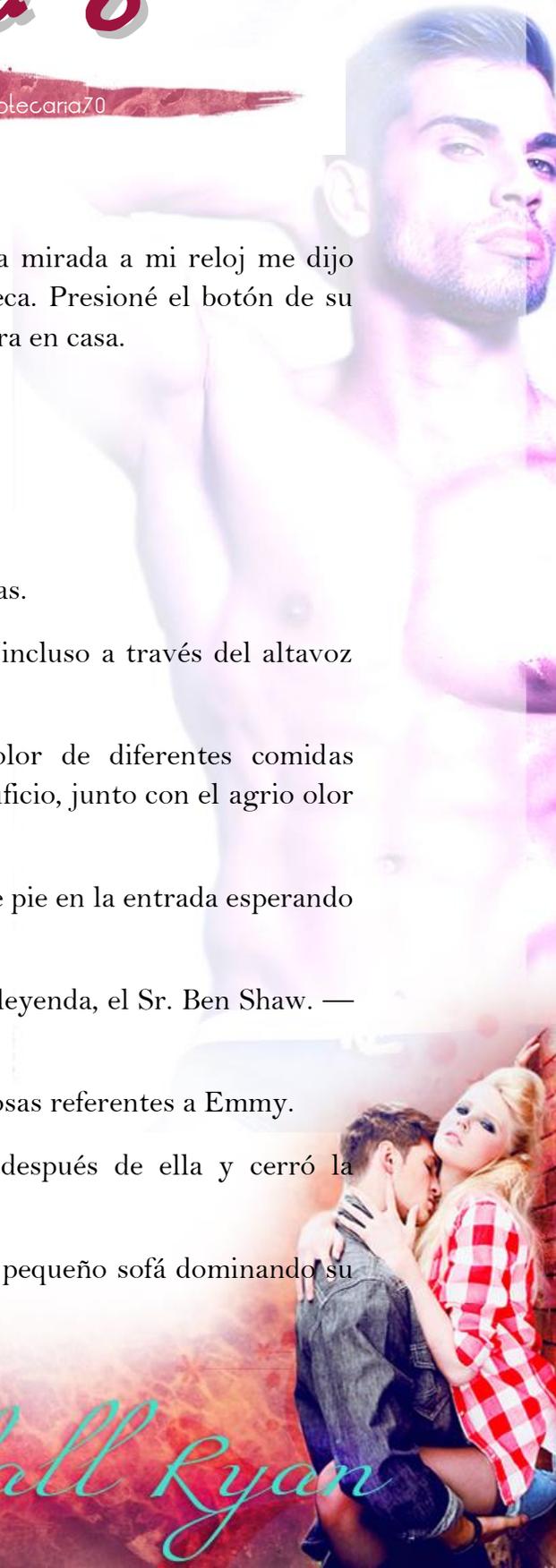
Cuando llegué a su departamento, Ellie estaba de pie en la entrada esperando por mí.

—Pero mira nada más quien es... el hombre, la leyenda, el Sr. Ben Shaw. —Sonrió sarcásticamente—. ¿Qué te trae por aquí?

—Esperaba que pudiéramos hablar de algunas cosas referentes a Emmy.

—Seguro —Indicó con la mano que entrara después de ella y cerró la puerta—. ¿Quieres beber algo?

—Estoy bien, gracias. —Nos dirigimos hacia el pequeño sofá dominando su sala de estar y nos sentamos.



—Así que... —Ellie ladeó su cabeza, esperando que explicará mi presencia aquí.

—Quiero que Emmy se mude conmigo. Sé que ella está preocupada por encontrar un trabajo y pagar la renta aquí. Podría trabajar para mí y vivir conmigo, así resolvería ambos problemas.

—Es un poco pronto, ¿no crees?

Me encogí de hombros.

—No cuando debemos estar juntos. No me estoy tomando esto a la ligera. Nunca he vivido con una mujer, incluso nunca lo había considerado. Emmy ha desafiado todo lo que creía que sabía acerca de relaciones. Quiero esto. Y no tiene nada que ver con que ella este atrasada con la renta, tampoco.

La expresión de Ellie se suavizó.

—¿Por qué estás diciéndome esto a mí y no a ella?

—Porque la conozco y se cómo de determinada es en hacerlo a su manera. Podría requerir un poco de persuasión, un suave empujoncito en la dirección correcta.

—¿Quieres que te ayude a convencer a Emmy de mudarse contigo y qué, ser tu esclava sexual personal? —Elevó sus cejas, burlándose de mí—. Suena como una posición exigente.

—No, quiero que sea mi asistente. Y sí, cuando hable con ella acerca de todo esto, asumo que pediré tu opinión. Esperaba que vieras las cosas a mi manera.

Me miró escéptica.

—También me he tomado la libertad de contratar una agencia de servicio para encontrar compañero de apartamento, para ti. Ellos te comunicaran la apertura, las entrevistas de los solicitantes, y una revisión completa de sus antecedentes penales. Tendrás la renta cubierta aquí.

Sus ojos se iluminaron y se clavaron en los míos. Podía decir que golpeé en un punto clave. Debí haber sabido que Ellie estaba trabajando horas extras para cubrir ambas partes de la renta. Y ahora que le ponía atención, me di cuenta de que tenía la piel pálida y círculos negros bajo sus ojos. Se veía agotada.



—Si viene a mí, hablaré con ella. Pero no voy a convencerla de hacer algo que no quiera hacer.

Asentí.

—Está bien. Lo entiendo. —No iba a forzar a Emmy a entrar a este acuerdo, tampoco. Pero si ella trabajaba para mí, estaría disponible para acompañarme a Fiji y a cualquier otro lugar en el que estuviera trabajando. La necesitaba conmigo. Llana y simplemente. Y Emmy disfrutaría inmensamente de viajar a París y a Milán. Esto podría ser una oportunidad para que conociera el mundo.

Me levanté para irme, queriendo irme antes de que Emmy llegara a casa.

—Gracias, Ells.

—Ells. Me gusta eso. —Acarició la parte superior de mi cabeza, como un perro—. Tal vez no eres tan mal chico después de todo.

Reí entre dientes y salí del apartamento. Tal vez algún día me la ganase.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Emmy

Estaba exhausta cuando llegué a casa. Quería quitarme esta ropa de vestir y ponerme una bata calentita. Peleé contra el frío aire de invierno de Nueva York y el sistema de subterráneos para nada. El seminario al que fui fue una completa pérdida de tiempo. Más de cincuenta de nosotros sentados en la audiencia, ansiosos de consejos prácticos y ofertas de trabajos actuales mientras un anciano bibliotecario hablaba sobre el formato correcto de un curriculum y como usar los ordenadores para aplicar en trabajos en línea. Estaba un paso delante de esas instrucciones paso-a-paso sobre como adjuntar mi curriculum en un correo electrónico.

Ellie estaba sonriente cuando la encontré en la sala de estar.

—¿Cómo te fue?

—Agotador. Voy a tomar un baño.

—¿Has hablado con Ben hoy?

—No. ¿Por qué?

Sacudió su cabeza.

—Por nada.

Eso fue extraño. Me encogí de hombros y me dirigí al baño para llenar la bañera. Consideré llenar un vaso de vino y llevarlo al baño conmigo, pero viendo que solo eran las dos de la tarde decidí no hacerlo. Ese era un hábito que no quería iniciar.

Después de mi baño me tendí en la cama con mi laptop y me sorprendí de ver un e-mail de Ben en mi bandeja de entrada.

De: Ben Shaw

CRAVING
him

Kedall Ryan



Para: Emerson Clarke

Asunto: Asistente buenorra.

Fecha: 12 de Noviembre 4:37 p.m.

A quien corresponda:

Espero que pueda ayudarme con esto. Verá, estoy desesperadamente necesitando una caliente y sexy asistente. La chica que estoy buscando es de un metro y sesenta centímetros de alta, largo pelo castaño, bonitos ojos grises, boca descarada, y el más adorable acento sureño. También es una traficante de comida. ¿Conoce a alguien que se ajuste a la descripción? Estoy dispuesto pagar una generosa cantidad para tenerla a mi servicio.

Tuyo,
Bennn...

Leí el correo dos veces preguntándome si era algún tipo de chiste. Tomé mi teléfono y lo llamé.

—Hola, nena. —El profundo tono de su sexy voz aún me afectaba. Mi corazón golpeó en un nivel superior por la forma en que el sobrenombre rodo por su lengua.

—Hola. Acabo de leer tu correo.

—¿Oh, sí?

—Siiii... —Arrastré la palabra, de repente sintiéndome insegura.

Se rió entre dientes y el rico sonido reverberó a través del teléfono, enviando un estremecimiento por mi espina dorsal.

—¿Y?

Me senté derecha en la cama, quitando el ordenador de mi regazo.

—¿Es en serio?

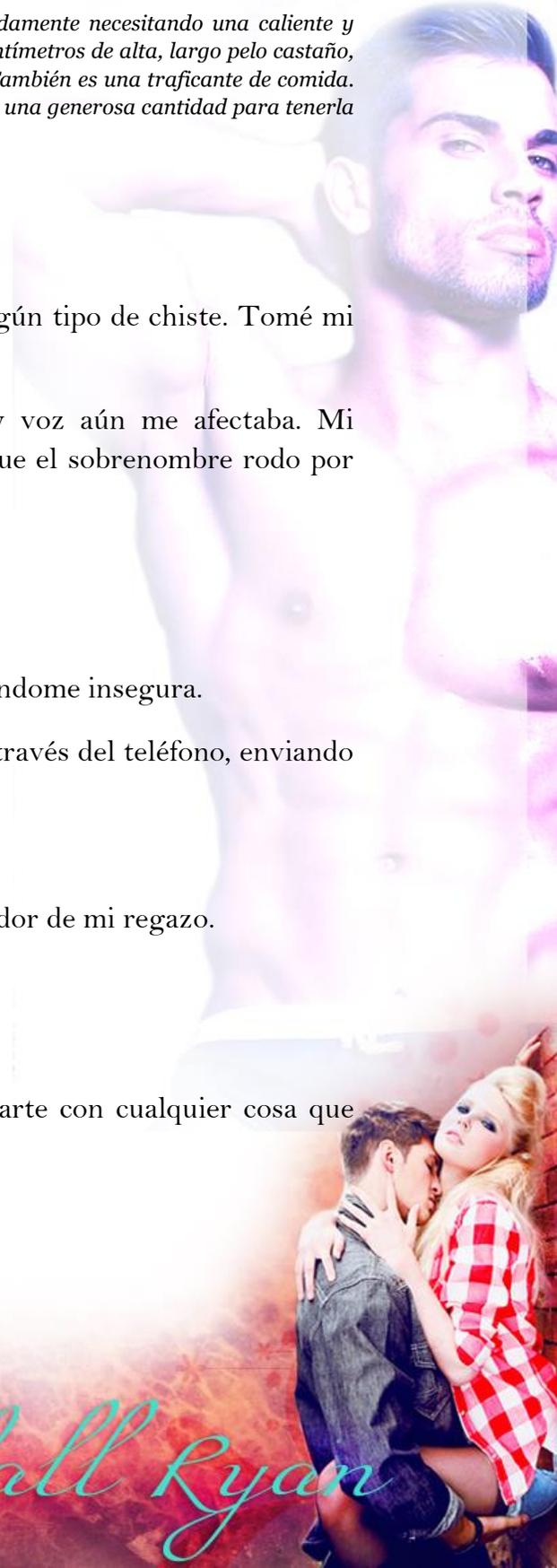
—Por supuesto.

—No puedo tomar tu dinero, Ben. Puedo ayudarte con cualquier cosa que necesites.

—Tonterías. ¿Cuánto te pagaba Fiona?

A regañadientes le dije.

—Doblo eso.



—De ninguna manera. Eso es demasiado. —Me pagaban decentemente en Status Model Management, y pensar vivir en Nueva York era caro, nunca en mi vida había esperado hacer tanto dinero como el que me estaba ofreciendo. Era una locura.

—Emmy, no discutas conmigo.

Chasquéé con mi boca a pesar de que no podía verme, era tan dominante, tan controlado. Me sentí impotente a desobedecer.

—Sólo escucha por un momento —continuó.

Mordí mi mejilla, esperando que continuara.

—Quiero lo que sea que está pasando entre nosotros. Quiero una relación contigo. Mi trabajo es por todo el mundo. Esto no va a funcionar estando separados por semanas. Sabes eso.

Me preguntaba si dudaba de sí mismo, o de nosotros, o si sabía qué estaría tentado a fallar si estábamos separados. Mi estómago se agobió ante el pensamiento.

—Si trabajara para ti. ¿Qué haría yo para ti?

—Manejar mi presencia social en línea, responder mis correos electrónicos, coordinar mis contrataciones, arreglar los viajes para nosotros. Viajar por el mundo conmigo y tener caliente y sudoroso sexo en tantos continentes como podamos tachar de la lista.

—Ben.

—¿Si, nena?

—Se serio.

—Soy serio. Te quiero. Quiero que estés conmigo siempre. Necesitas un trabajo. Necesito una asistente. ¿Por qué jodidos tendría que pagarle a Gunnar y tener su culo viajando conmigo cuando voy a estar sentado solo en un hotel, extrañándote? Piensa en eso, Emmy.

Estuve en silencio por un momento mientras pensaba bien. Su idea en realidad tenía sentido. Podíamos estar juntos. Realmente juntos.

—¿Qué hay de Fiona? ¿Tendría que tratar con ella si trabajo para ti?



Liberó un pesado suspiro.

—Desafortunadamente no veo cómo evitar eso. Pero puedo hablar directamente con ella si prefieres no hacerlo.

No sabía que era peor, tener que tratar directamente con Fiona o Ben teniendo que hablar con ella a solas. Tendría que aguantar y tratar con eso. La idea de pagar mi renta otra vez era atractiva.

—Tengo que pensar sobre esto.

Estuvo en silencio por un momento.

—Hay algo más, también.

—¿Oh?

—Me gustaría que te mudaras conmigo. De cualquier forma, estaríamos juntos la mayor parte del tiempo mientras viajamos, durante lo cual Ellie estaría prácticamente viviendo sola. Ella podría conseguirse otro compañero que de verdad esté alrededor. Seguridad con las cuentas y todo eso. Y tú estarías aquí conmigo que es exactamente lo que quiero.

Hizo un argumento sólido, pero pensar en mudarnos juntos era ir demasiado rápido para mi gusto.

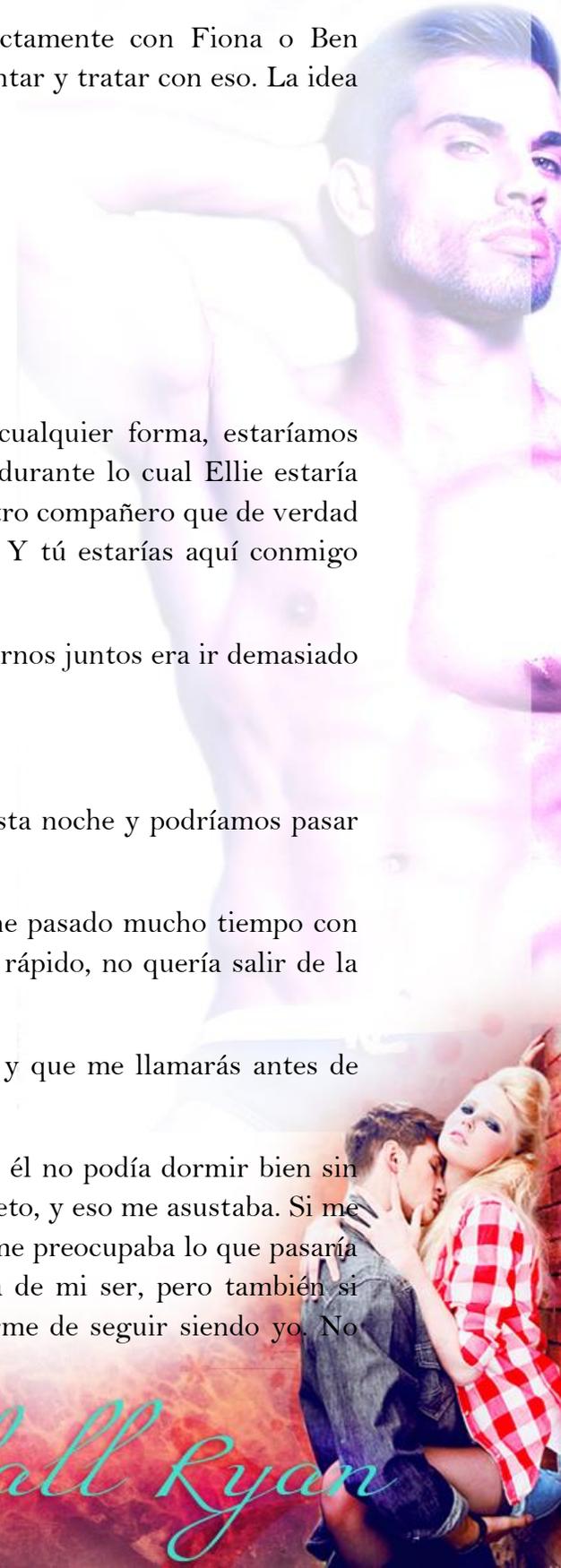
—Pensaré en ello —Mastiqué mi pulgar.

—¿Puedo ir a recogerte? ¿Podría alimentarte esta noche y podríamos pasar el rato?

—Estaba planeando quedarme esta noche. No he pasado mucho tiempo con Ellie. —Todo a mí alrededor estaba yendo demasiado rápido, no quería salir de la soledad de mi habitación y menos del país.

—Bien. Pero prométeme que pensarás en todo y que me llamarás antes de que vayas a dormir. Necesito escuchar tu voz.

Una punzada de culpa cayó sobre mí. Sabía que él no podía dormir bien sin mí. Pero Ben tenía la habilidad de poseerme por completo, y eso me asustaba. Si me entregaba por completo a él, saltando a todo a la vez, me preocupaba lo que pasaría cuando se cansara de mí. Ya lo amaba con cada fibra de mi ser, pero también si trabajaba para él y vivía con él... necesitaba asegurarme de seguir siendo yo. No



podía permitirme aplastarme otra vez o hundirme en la depresión como pasó cuando me enteré sobre el pasado secreto entre él y Fiona y el embarazo de ella.

—Llamaré antes de ir a la cama —confirmé.

—Te amo, Emmy. Sabes eso, ¿verdad? —dijo, con su voz seria de repente.

—Yo también te amo.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 9

Traducido por Vale // Corregido por Bibliotecaria70

Emmy

La oferta de Ben dio vueltas en mi cabeza los días siguientes. Honestamente no estaba segura de qué hacer. Él se iría para las Fiji mañana y yo seguía sin responderle. Quería ir con él más que nada. Incluso me calentaba la idea de ser su asistente. Pero tanto como quisiera irme a vivir con él, no estaba muy segura de que fuera algo inteligente a hacer en nuestra relación.

Me envió un mensaje esa mañana y me preguntó si iría, cuando dije que sí, me informó que Henry estaba de camino. No sabía si algún día me acostumbraría a su estilo de vida.

Me puse mi abrigo de invierno y me paré sobre la nieve a esperar el sedán negro.

Henry paró y abrió la puerta trasera para mí.

—¿No lleva equipaje? —Su mirada burlona vagó a mis manos vacías—.
¿Para su viaje a Fiji?

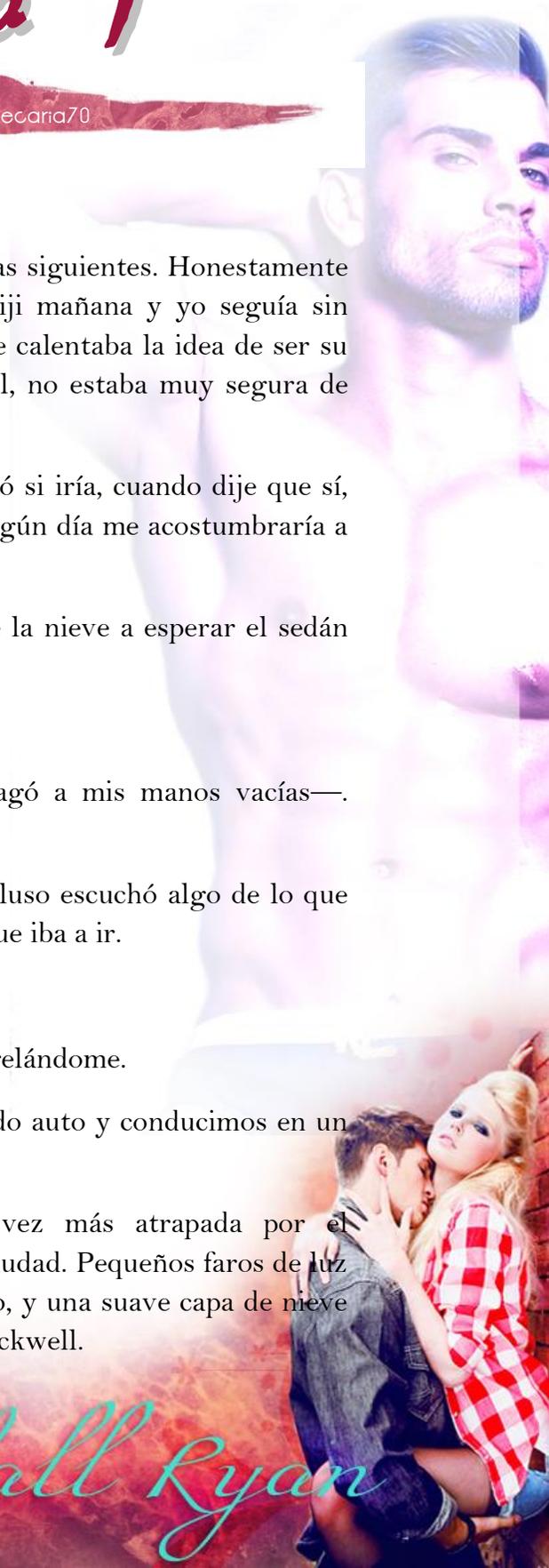
—No he acordado ir todavía. —Caray. ¿Ben incluso escuchó algo de lo que dije? Aparentemente no si él ya le dijo a su conductor que iba a ir.

—Oh, lo siento, señorita.

—Está bien, Henry. ¿Nos vamos? —Estaba congelándome.

—Por supuesto. —Me ayudó a entrar en el cálido auto y conducimos en un raro silencio hacia Ben.

Llegando al Parque Gramercy, estuve una vez más atrapada por el sentimiento pintoresco y la belleza de esta parte de la ciudad. Pequeños faros de luz y vallas de hierro forjado, apartamentos de ladrillo rojo, y una suave capa de nieve lo hacía sentir como si fuera una pintura de Norman Rockwell.



Cuando vi a Ben, la furia que sentía por ser estafada en este viaje desapareció instantáneamente. Estaba con el torso desnudo, vestido solo con un par de pantalones cortos para hacer deporte que acentuaban el profundo corte en V de sus caderas y su paquete de seis. Quería lamer esos bebés.

—Hola, siento estar todo sudado. Acabo de terminar de hacer ejercicio.

Me empujó cerca para un rápido beso en los labios antes de liberarme. No tan rápido, sin embargo, porque todavía me golpeaba el aroma a masculinidad de su almizclada piel humedecida.

El olor me recordó a nuestras últimas semanas juntos en París. Pasamos casi cada momento que podíamos despiertos en la cama, explorando el cuerpo del otro. Recordando el grande y caliente cuerpo de Ben, deslizándose dentro del mío inundando mis sentidos, hizo que mis músculos sexuales se apretaran automáticamente.

—Hola —chillé.

Sus ojos viajaron sobre su pecho desnudo y abdominales, y se rió por lo bajo, pareciendo entender que solo la vista de su perfecto físico me hacía sacudirme y ruborizarme fuertemente.

—Henry llegó más rápido de lo que esperaba. Solo necesito una ducha. Ve a casa.

Casa.

Asentí y lo observé alejarse, apreciando los poderosos músculos de su espalda, y me pregunté si este realmente podría ser mi hogar. Miré alrededor de su hermoso apartamento. Ciertamente se sentía cómodo y tentador, desde el sillón de cuero en la chimenea a gas hasta el suave sofá tapizado y alfombras gruesas esparcidas en los suelos de madera. Sin mencionar la lujosa cocina que estaba muy lejos de ser la pequeña cocina en la cual había crecido y el decadente baño decorado en mármol blanco con una ducha de vapor y una profunda bañera romana. Parte de mí quería decir que sí, ser atrevida, romántica y espontánea. Pero en ese momento, parada sola en la tranquila soledad de su apartamento, me di cuenta de que necesitaba tener una red de seguridad. Necesitaba tener un lugar por mi cuenta para volver solo en caso de que las cosas se fueran al sur con nosotros. No es que lo esperara, pero incluso si podía verme viviendo aquí algún día, no era del tipo que dependía de un hombre.



El sonido del agua en el baño llamó mi atención y consideré, por el más breve de los momentos, unirme a él en la ducha. Pero segundos después la puerta del baño se abrió y una neblina de vapor escapó. Ben salió vistiendo solo una toalla baja en sus caderas.

—¿Estás bien, nena? —Paró de caminar, levantándose una ceja.

Me di cuenta de que seguía parada en el mismo lugar en el que me dejó. No me había sentado, y mucho menos ido al vestíbulo. Por un momento me pregunté si debería sentirme avergonzada por mi comportamiento la última vez que estuve aquí, de pie en la misma entrada. Quería tener las manos de Ben apretándose contra mí hasta que me corriera. Mi cuerpo plegado y mi vientre contrayéndose sobre sus dedos. Pero él no lo mencionó, así que tampoco lo hice yo.

—Estoy bien —murmuré—. He decidido algunas cosas de las que, um, hemos hablado. —No sabía por qué me sentí como si estuviéramos negociando un acuerdo. Supongo que lo estábamos, con mi empleo inminente.

—Bien. Ven a mi habitación mientras me visto.

Lo seguí hacia la acogedora habitación y me senté en el borde de su cama mientras Ben removía la pila de ropa de su cómoda. Se sacó la toalla y mi respiración se atascó en mi pecho. Mi audible grito en la silenciosa habitación hizo sonreír a Ben. Dios, su cuerpo era magnífico. Una obra de arte.

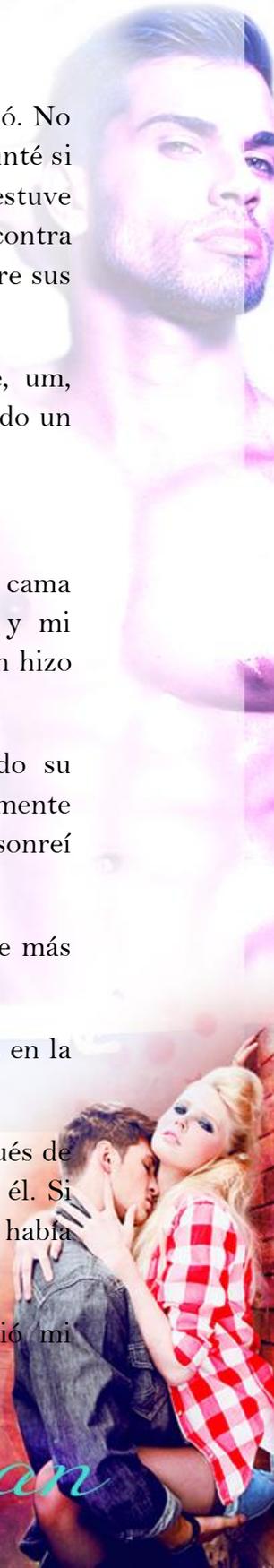
Nunca lo había visto no erecto, pero incluso en su estado relajado su longitud golpeaba entre sus piernas. Se metió en unos bóxers negros, rápidamente ocultando de mi vista los bienes. Mis ojos se lanzaron hacia arriba y sonreí tímidamente.

Cruzó la habitación y se paró frente a mí con la piel rociada, viéndose más caliente que el infierno.

—¿Ves algo que te guste? —Se agachó hacia mí, plantando sus manos en la cama a los lados de mis muslos.

Tragué una respiración y la contuve. Olía a limpio, como a jabón después de afeitarse. Asentí lentamente, no dejando que mis ojos se desviaran de los de él. Si miraba hacia abajo a su tentador cuerpo, quizás hiciera algo por lo que no había negociado, como agarrar algo de él y no dejarlo ir.

—Dime lo que decidiste, hermosa. —Se inclinó hacia mí y acarició mi mejilla, sus largos dedos cerca de mi boca.



—Henry esperaba que tuviera maletas empacadas para Fiji. —Fruncí el ceño.

—¿Vas a venir conmigo?

—Lo estaba considerando pero no me gusta que simplemente asumieras que iría y le dijeras a tu conductor que iba.

Su mano fue a la mía y enlazó nuestros dedos.

—Le di a Henry mi horario actualizado para hacerle saber que no necesitaría sus servicios mientras estuviera fuera. Mencioné que estaría en Fiji y que te invité a que te me unieras. Él debió asumir que dirías que sí.

—Oh. —Su explicación tenía sentido.

—Oh.

Le dio a mi mano un gentil apretón y continuó vistiéndose, deslizándose en jeans oscuros y una camisa gris manga larga.

—¿Puedo conseguirte una copa de vino y me dices el resto de lo que está en tu mente?

—Claro.

Lo dejé guiarme hacia la cocina, sus dedos presionando ligeramente en mi espalda baja. Me demoré en llegar a la isla mientras Ben abría la botella de vino blanco.

—Chateau Ste. Michelle Riesling. —Sostuvo una botella verde para que la viera—. Es dulce, justo como tú.

Acepté el vaso que me ofreció, unas pequeñas gotas de condensación ya se estaban formando en la copa.

—¿Estas lista para decirme lo que está en tu cabeza? Creo que me has dejado a oscuras sobre tus sentimientos el tiempo suficiente.

Asentí. Nos encaminó hacia la sala de estar.

—No me gusta sentirme presionada para tomar una decisión —dije una vez que estuvimos sentados en el sofá.

Sus ojos se levantaron a los míos.



—Nunca quise presionarte, pero antes que respondas, hay algo que necesito decir —Vaciló por un momento, bajando su vaso de vino—. Conoces mis antecedentes. No es algo de lo que hable con muchas personas. Nunca conocí a mi padre, fui criado por una madre soltera quien se tomaba unos meses libres cuando le convenía, así que lo siento por meterte presión, pero necesitaba que entendieras que no manejo muy bien el rechazo.

Su cruda honestidad me sorprendió. Eso no era lo que esperaba que dijera. Me quedé en silencio por unos momentos, procesando lo que acababa de decirme. Le haría daño si me negaba a su oferta. La última cosa que quería era rechazarlo. Desde el comienzo he querido cuidar de él, calmarlo, y ahora entendía que él se estaba saliendo de su línea—no solo por invitarme a su siguiente sesión sino ofreciéndome un trabajo y su casa también. Este era un gran paso para él.

—Ben, felizmente trabajaré para ti. Pero el pago que propusiste es demasiado —Me observó atentamente, esperando a que continuara—. Como tu asistente y novia —Sonreí ante la palabra—. Por supuesto que iré a Fiji.

—¿Pero no te vas a mudar? —preguntó, sus ojos leyendo la indecisión en los míos.

—No —Tragué—. De todas formas, aún no. Me gusta tener mi propio espacio. Vine a Nueva York intentando hacer mi propio camino, y conocí a Ellie y realmente nos llevamos bien. No estoy segura de renunciar a todo eso todavía. Espero que lo entiendas. No tiene nada que ver contigo.

Asintió.

—Está bien. Es algo que se tiene que construir —Se inclinó y presionó un dulce beso en mis labios.

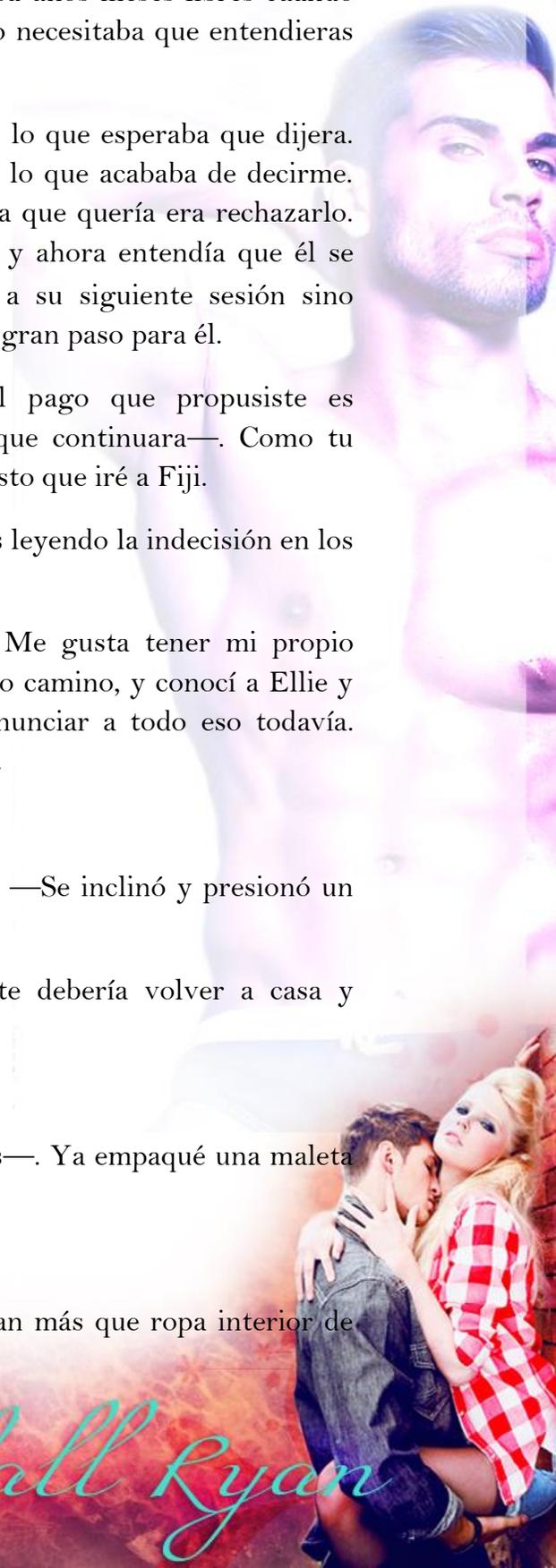
—Nos vamos mañana, ¿verdad? Probablemente debería volver a casa y empacar.

Sacudió la cabeza, besándome de nuevo.

—No es necesario —murmuró contra mis labios—. Ya empaqué una maleta para ti.

Reí.

—¿En serio? Conociéndote, seguramente no sean más que ropa interior de encaje y tal vez algunos juguetes sexuales.



—Supongo que deberás esperar y ver. —Besó hacia abajo por mi garganta, paseándose hacia el lado de mi cuello para mordisquear la piel bajo mi oreja, y me estremecí involuntariamente, olvidándome de empacar.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 10

Traducido por Rufiarp, 3lik@krispipe e lrane33 // Corregido por Karlix

Emmy

Después de seis horas de vuelo a Los Ángeles abordamos nuestro vuelo de doce horas a Fiji. Por suerte dormí la mayoría del camino con mi cabeza apoyada en el hombro de Ben. Cuando finalmente desperté, mi cuello estaba rígido y dolorido. Brillante agua azul turquesa que se extendía más allá de la vista me daba la bienvenida por la ventana. Ben se inclinó para mirarme conmigo.

—Caray. Es muy bonito —Besó mi sien—. Todavía no he recibido mi agenda para la sesión de fotos, pero espero que tengamos tiempo para el ocio.

Me giré de cara a él. —¿Cómo tu asistente debería haber enviado un correo electrónico a alguien para tener tu agenda?

Se encogió de hombros. —Seguro. Si querías.

—Ben —regañé—. No estoy bien con ser tu asistente solo de título. Trabajaré duro para ti. En realidad deberíamos discutir todo esto. Tus expectativas, necesidades, cual será mi rol.

—Nena, no estoy preocupado sobre eso. Solo tenerte conmigo me ayuda.

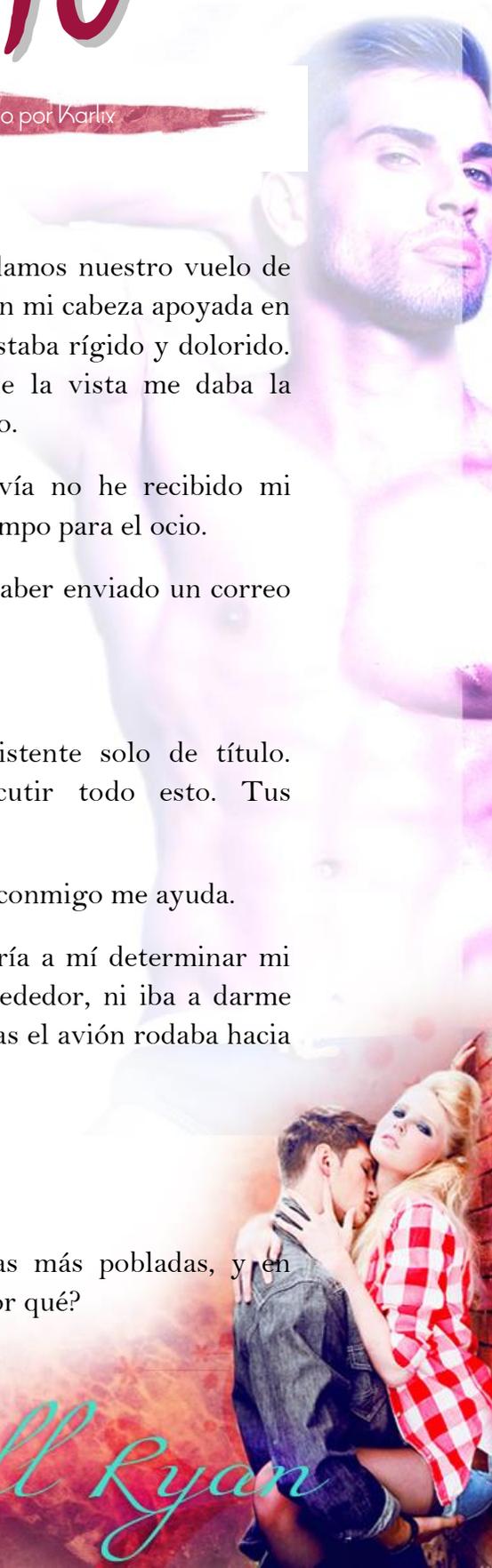
Cerré la boca drásticamente. Podía ver que me tocaría a mí determinar mi papel como una asistente. Él no iba a ser un jefe a mí alrededor, ni iba a darme ninguna guía. Saqué mi teléfono celular y lo encendí mientras el avión rodaba hacia la entrada.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Ben.

—Revisando si tengo conexión Wi-Fi aquí.

—Deberías tener cerca del aeropuerto, en las áreas más pobladas, y en nuestro Hotel pero no estoy seguro en el resto de la isla. ¿Por qué?

—¿Sabe Fiona que soy tu asistente?



—Aún no.

Oh hombre. —Ahora lo hará.

Ben sonrió ante mi seguridad.

Viendo que tenía servicio de telefonía, rápidamente escribí mi mensaje.

Para: Fiona Stone.

De: Emmy Clarke

Asunto: Fotografías de Fiji.

Fiona,

Podrías por favor enviarme la agenda de todas las reservaciones de Ben mientras estamos en Fiji? Nos gustaría saber que está planeado durante el viaje.

Gracias,

Emmy Clarke

Asistente de Ben Shaw.

¡Ja! Eso debería darle algo en qué pensar.

—Si quieres que maneje tus redes sociales también como Gunnar solía hacerlo, solo tienes que darme las contraseñas de los sitios web para ayudarte con eso.

—Seguro. Eso sería genial.

Podría subir fotos detrás de escenas de sus sesiones. Sus fanáticas apreciarían ver algunos fragmentos de eso.

—Excelente.

Ya me sentía más en control y con seguridad sobre mi papel.

Bajando del avión, me di cuenta de que necesitaba desesperadamente una ducha. Quería lavar mi cara y mi débil grasoso cabello, y cambiar mis arrugados vaqueros y camiseta que había estado llevando por unas buenas dieciocho horas. Después de recoger nuestro equipaje, Ben y yo nos movimos hacia la salida del aeropuerto donde estaba un chófer uniformado con una pancarta en la que se leía *Ben Shaw*. Le di un golpecito en su costado con mi codo y señalé.



—Fiona debió ordenar a alguien que nos recogiera. Estaba planeando tomar un taxi.

Oh Fiona. Que encantadora. Dios, realmente iba a tener que mantener mi temperamento controlado. Estaba aquí por mi cuenta, y ella no podría sencillamente ordenarme que empacara. Enderecé mis hombros y seguí al chófer y a Ben.

Una vez fuera, la humedad me golpeó en la cara. Mi cabello instantáneamente incremento de volumen. Parpadeé contra la luz del sol y miré nuestro alrededor, el pequeño aeropuerto rodeado de numerosas palmeras.

Me deslicé dentro de la limusina blanca, la cual era en realidad ridículamente grande para dos personas, mientras Ben le ayudaba al chófer a poner nuestras maletas en el maletero.

Esta era mi primera visita al Pacífico Sur y estaba metida en un completo idilio, cristalinas aguas azules, brillante cielo azul y sin nubes, plantas y flores tropicales, y ondulantes montañas en la distancia. Cada una abundante y verde. Vibrantes y muy bellas.

El chófer paró enfrente del Hotel de estuco blanco y rosa. Era encantador, pero de alguna manera discreto, dejando que la belleza natural de la isla se destacará.

Cuando nos dirigimos adentro, me sentí fuera de lugar en mis vaqueros y camiseta, lo cual podría haber estado bien para volver a casa. Aquí me sentía como en casa pero sofisticado. El vestíbulo era más un largo techo de paja sobre los suelos de mármol. Estaba abierto a los lados, permitiendo que la brisa del océano levantara los mechones de cabello de mi cuello y proveyendo una vista impresionante más allá de la playa.

Nos sirvieron cocteles en cocos de verdad mientras nos registrábamos. Sorbí el dulce y frío brebaje, dejando que los sabores del especiado ron y la cremosa leche de, danzaran en mi lengua mientras Ben entregaba su tarjeta de crédito. Podría acostumbrarme a esta vida.

El repiqueteo de tacones sobre el suelo de mármol acercándose llamó mi atención y me di la vuelta.

Fiona había llegado.



Era la perfección isleña en un colorido vestido de verano en tonos pasteles y sandalias doradas. Su vestido era suelto pero su estómago había crecido desde la última vez que la vi. Su piel estaba ligeramente bronceada y estaba resplandeciente.

No me jodas.

Deseé poder dejar de compararme con esta mujer pero sabiendo que ella había tenido una aventura de cinco años con mi novio, lo hacía un poco difícil.

—¡Amor! ¡Has llegado! —Ella tenía ojos sólo para Ben y se lanzó a sus brazos.

—Fiona. —Ben la saludo fríamente y removió sus garras de su cintura.

Sus ojos se clavaron en mí. —Oh. Emerson. No esperaba verte.

El brazo de Ben se envolvió alrededor de mi cintura, atrayéndome más cerca.

—Emmy se está quedando conmigo, y apreciaría si cooperaras con ella.

La sonrisa en respuesta de Fiona fue tan falsa como podía ser, sus labios curvados para revelar sus dientes extra blancos.

—Por supuesto, amor mío. Seré amable. —Movié una mano para descansarla en su vientre.

—Hola, Fiona —Encontré mi voz, aunque suave y temblorosa—. Te envié un correo electrónico para obtener la agenda de Ben mientras estamos aquí.

—Se la enviare a él esta noche.

—Envíasela a Emmy —interrumpió Ben.

—Claro —dijo, viéndose un poco herida—. Tenemos una cena de pre-producción esta noche con el fotógrafo —añadió.

—Emmy está trabajando para mí ahora, así que sería bueno para ella escuchar lo que sea que discutamos esta noche.

—¿Está trabajando *para* ti? —Fiona frunció el ceño, las líneas alrededor de su boca se arrugaron como si hubiera probado algo agrio.

—Sí. Es mi asistente —Los dedos de Ben se clavaron en mi cadera mientras me agarraba más apretado.



—Que... *lindo*. —La palabra “lindo” salió con sarcasmo.

Perra.

—Nos estábamos registrando, si nos disculpas —dijo Ben.

—Te registré en la habitación que está al lado de la mía, como solíamos hacerlo. Te veo pronto —dijo Fiona, antes de alejarse.

Ambos Ben y yo estuvimos callados mientras el botones nos dejaba en nuestra habitación. Esperaba que no continuara sintiendo esta tensión todo el tiempo que estuviéramos aquí. Y si había alguna puerta contigua hacia la habitación de Fiona, iba a perder los papeles.

El hotel era muy elegante, así que no había puertas contiguas. Rápidamente me distraje y me fasciné con nuestra habitación, la cual era más larga que una suite.

Pasé unos buenos veinte minutos explorando mientras sorbía mi deliciosa bebida de coco y ron. La lujosa sala de estar con muebles de la isla conducía la habitación principal —con una cama tamaño king envuelta en doseles transparentes— y a unas puertas francesas que daban a una terraza privada con vistas al océano.

—¿Es todo de su agrado, señorita Clarke? —La profunda voz de Ben rozó sobre mi piel, haciéndome estremecer de pies a cabeza.

Me giré hacia él, abandonando mi inspección del jarrón de flores exóticas, colocada ingeniosamente sobre la cómoda.

—Es adorable.

Tomó el coco vacío de mis manos, poniéndolo en la cómoda, y me atrajo en sus brazos.

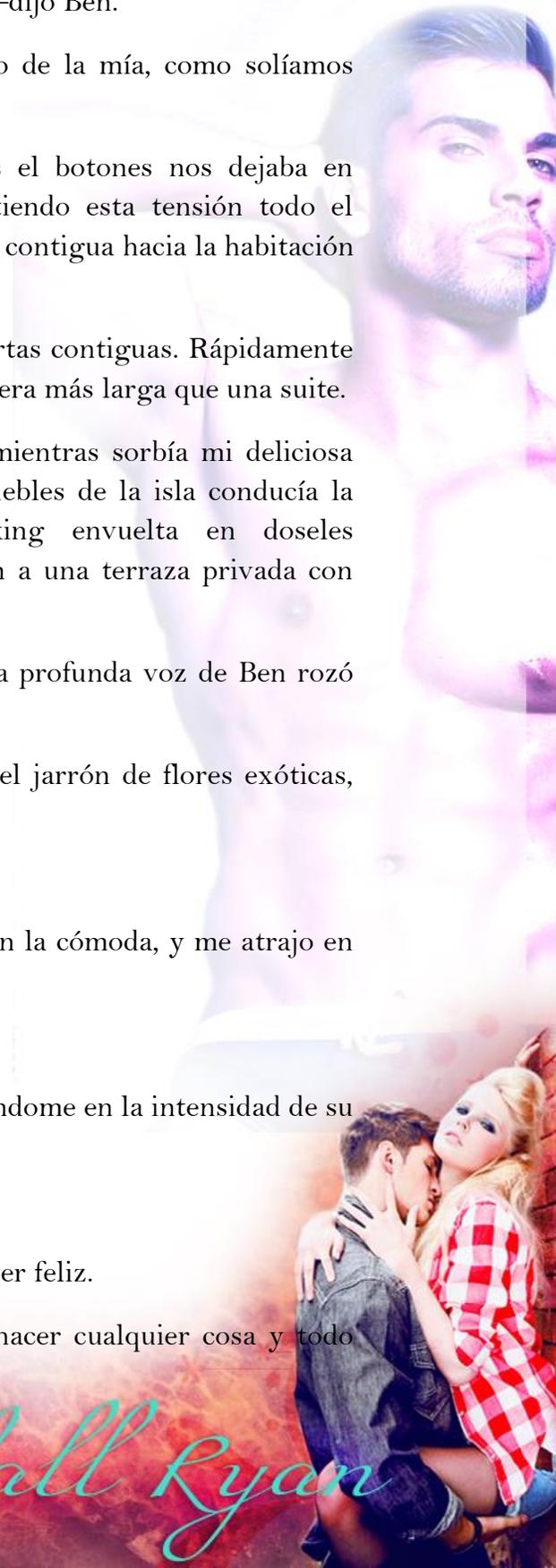
—Gracias por estar aquí.

—Gracias a ti por invitarme —murmuré, perdiéndome en la intensidad de su mirada avellana.

—Solo piénsalo, diez días aquí, juntos...

—Tengo un jefe muy demandante al que mantener feliz.

—Es todo lo contrario, nena. Estaría feliz de hacer cualquier cosa y todo para hacerte a ti feliz.



—Bueno, gracias por defenderme de Fiona y decirle que trabajo para ti.

—Hmm... creo que ser tu jefe podría darme algunos derechos. —Deslizó un dedo debajo del borde de mi camiseta y trazó un pequeño círculo en el hueso de mi cadera.

Apenas resistí el impulso de retorcerme bajo su suave y lánguido toque, ese que prometía mucho más.

—¿De qué tipo?

—Podría decirte qué hacer. Todos mis deseos, todas mis solicitudes, estaría en tus manos complacerlas. —La oscura mirada depredadora en sus ojos me hizo retener el aliento en mi garganta.

—¿Y qué es lo que quieres?

Su mano se movió más abajo y acarició mi centro mientras me atraía más cerca. Inclinandose, su boca rozó contra mi lóbulo y su cálido aliento aceleró mi pulso.

—Quiero desnudarte, recostarte en la cama, abrirte, y probarte hasta que te vengas —susurró contra mi piel.

Está bien, claramente íbamos a tener que hablar de lo apropiado de ser su empleada. Él era la pesadilla andante de recursos humanos. Buena cosa era que yo no tuviera planes de meterlo en problemas por acoso sexual. Lo empujé en una fracción de segundo.

—¿Qué si no estoy interesada en follarme a mi jefe? —Lamí mis labios y su mirada se enfocó en mi boca.

Su pulgar acarició mi labio inferior. —O podría ordenarte que te pusieras de rodillas y que pusieras esta linda boca en uso.

Su gran palma continuó frotando mi trasero, y juro que ese simple toque y el deseo ardiente reflejado en sus ojos hizo que mojara mi ropa interior.

—Quiero ser amable, hacerte el amor como se debe, pero estas haciendo eso imposible. Entre más me hagas esperar, más duro voy a follarte cuando finalmente me lo des.

—Ben... tenemos que alistarnos para la cena de pre-producción, necesito bañarme, secarme el cabello...



—Discutiremos esto más tarde —dijo, y le dio a mi culo una palmada juguetona.

Grité ante el contacto inesperado y distraídamente masajeeé el punto caliente mientras me dirigía al baño para ducharme.



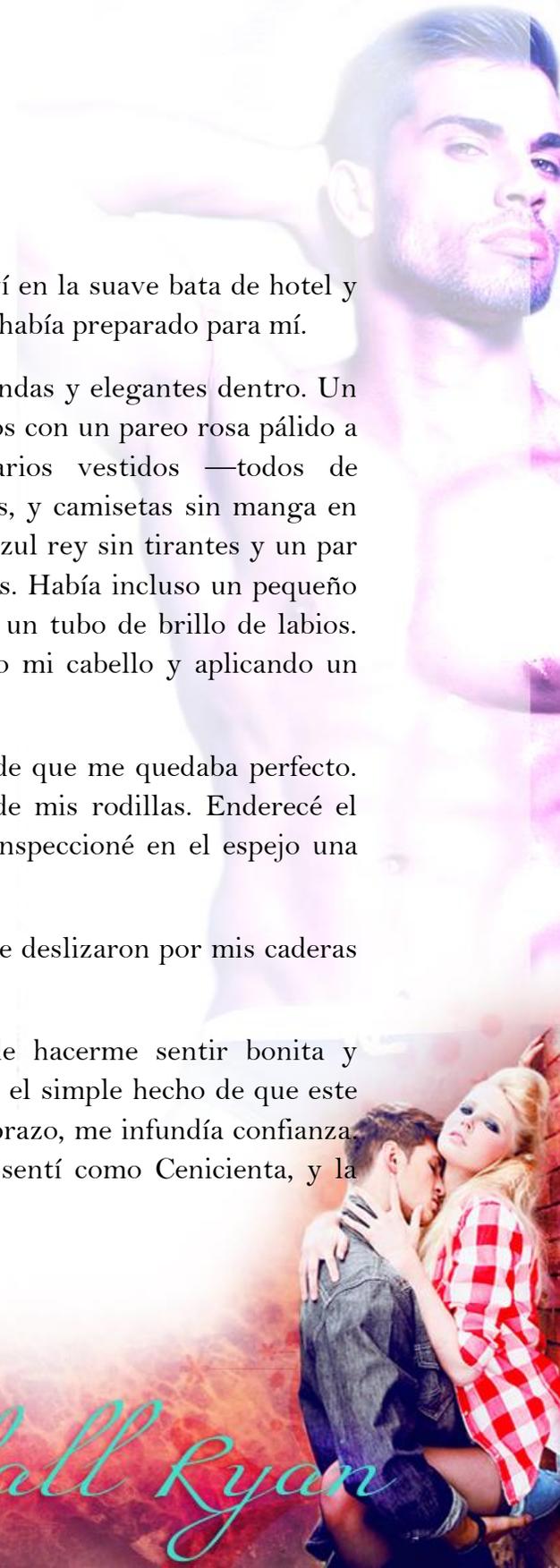
Después de una larga ducha caliente, me envolví en la suave bata de hotel y me dirigí a la habitación en busca del equipaje que Ben había preparado para mí.

Estaba sorprendida de encontrar tantas cosas lindas y elegantes dentro. Un básico bikini negro, un bikini de lunares rosas y blancos con un pareo rosa pálido a juego, sandalias casuales, alpargatas de cuña, varios vestidos —todos de diseñador— cada uno de mi talla. Había shorts, faldas, y camisetas sin manga en cada color. Seleccioné un hermoso vestido de verano azul rey sin tirantes y un par de sandalias de tiras plateadas con joyas en los tobillos. Había incluso un pequeño bolso de color peltre en el que podía meter al menos un tubo de brillo de labios. Extendí el vestido y terminé de arreglarme, secando mi cabello y aplicando un ligero maquillaje.

Cuando me deslicé en el vestido me di cuenta de que me quedaba perfecto. Abrazaba cada curva y terminaba justo por encima de mis rodillas. Enderecé el corpiño, que apretaba suavemente mis pechos y me inspeccioné en el espejo una última vez.

—Te ves hermosa, nena. —Las manos de Ben se deslizaron por mis caderas y las colocó en mi cintura.

Amaba vestirme para él. Tenía una forma de hacerme sentir bonita y compuesta. Sabía que era una completa estupidez pero el simple hecho de que este hermoso hombre me encontrará digna de estar de su brazo, me infundía confianza. Metiéndome en las sandalias de joyas plateadas, me sentí como Cenicienta, y la zapatilla de cristal incluso me quedó.



Ben

Entrar en el restaurante con Emmy de mi brazo, me hizo sentir de ambas maneras cómodo e incómodo. Cómodo porque ella tenía algo que me hacía sentir relajado y calmado. Incómodo porque estábamos preparándonos para estar alrededor de Fiona. Quién posiblemente podría estar llevando a mi bebé en su vientre, y quién trataba a Emmy como la mierda. Estaba dirigiéndola a aguas infestadas de tiburones. Todos mis sentidos estaban en alerta.

Fuimos los primeros en sentarnos en la mesa para cuatro en la extendida terraza, esa por la que se miraba el agua azul turquesa. Ayudé a Emmy a sentarse en su silla y sin poder evitarlo noté que estaba inquieta. Jugando con la pequeña tira de su bolso y rodando el brazaletes de plata en su muñeca.

—Ey, podemos hacerlo. Cuidaré de ti. Siempre. Confías en mí, ¿verdad?

Unos hermosos ojos grises se clavaron en los míos y me dio un asentimiento prudente.

La camarera apareció, una chica bastante joven que parecía cautivada por mí. Genial. Justo lo que necesitaba. No quería a Emmy sintiéndose insegura. Alargué mi mano sobre la mesa y toqué la suya. Aclaré mi garganta y la mirada de la camarera rápidamente se desvió.

—¿Algo para tomar?

—Sí, solo agua para mí por favor, pero ¿qué cervezas de barril tienes?—
Asentí hacia Emmy.

Los labios de Emmy se curvaron en una sonrisa mientras escuchaba las opciones, y luego ordenaba. Conocía a mi chica.

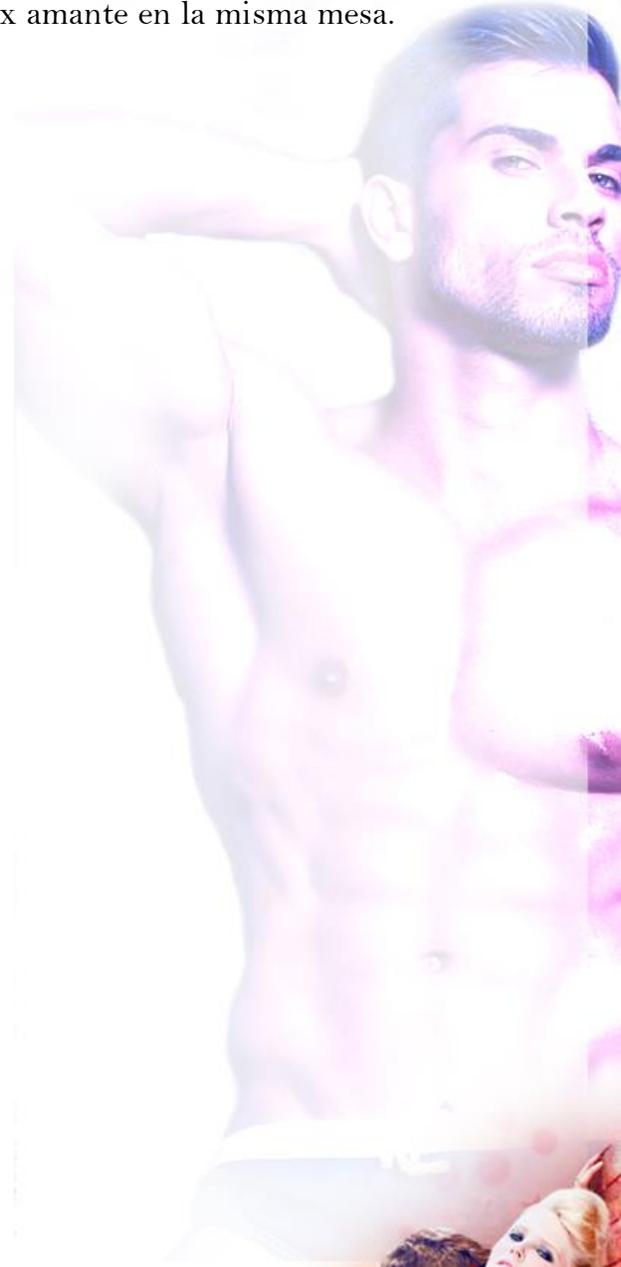
Una vez que la camarera se fue, Emmy me disparó una mirada curiosa. —
¿Agua? ¿Es porque tu sesión de fotos está cerca?

Asentí. En realidad no era eso, pero dejarla pensarlo era lo más fácil. Quería todo mi ingenio para desviar la crueldad de Fiona de Emmy esta noche. No quería que el alcohol ralentizara mi reacción o me adormeciera ante la situación. Esta sería esencialmente la primera vez que tendrían que estar forzadas a la compañía de la otra, y francamente eso me asustaba como el infierno. Necesitaba interferir. No quería a Fiona denigrando a mi chica.



La brisa de la tarde recogió los mechones de pelo de Emmy y los levantó de su cuello. La observé, fascinado, hasta que la onda de una risa con acento británico interrumpió nuestro silencio.

Mi estómago se contrajo. Mi nueva novia y mi ex amante en la misma mesa.
Joder.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Emmy

Fiona entró en la terraza en un fluido vestido naranja de verano, del brazo de un hombre calvo, quién asumía era nuestra compañía de esta noche. Se veía maravillosa, como siempre, y la odié por eso. Mientras mi cabello estaba tres veces aumentado de su volumen normal y encrespado fuera de control por la humedad, el suyo estaba liso, brillante, suave y colgando en una lustrosa onda en su espalda. Sus labios estaban pintados con un brillo labial rosa, y ¿esas eran pestañas falsas? Resistí rodar los ojos y seguí el ejemplo de Ben, poniéndome de pie para recibirlos.

Ella besó a Ben en ambas mejillas y apreté mis puños tan fuerte que mis uñas cortaron mis palmas. *Ouch. Respira, Emmy*, me recordé.

El hombre calvo se presentó como Gentry Smith. Era el fotógrafo de la sesión de fotos.

Una vez que ordenamos las bebidas, Fiona se levantó de la mesa, una mano descansando en el pequeño vientre hinchado.

—¿Me disculpan un momento? Necesito visitar el lavado. Este bebé me hace orinar más. —Se rió entre dientes.

Zorra.

No tenía paciencia para ella o para ese embarazo. Sí eso me hacía una terrible persona, pues lo era. Estaba tratando tan malditamente de ser cortés y tener buenos modales a su alrededor. No podía también esperar tener control de mis pensamientos. Y en mi mente, estaba arrancándole los ojos antes de que el aperitivo incluso hubiese llegado.

Cenamos pez espada a la parrilla, langostinos tigre y mousse de vieira, el cual no pensé que me gustaría hasta que Ben me insistió a probar un poco de su tenedor. Lo encontré sorprendentemente bueno. Pero mi plato favorito de la noche fue el risotto de ajo y parmesano. Era cremoso y salado, comí cada parte que había en mi plato.

Hice mi mejor esfuerzo por ignorar a Fiona, lo cual fue relativamente fácil. Me enfoqué en la deliciosa comida mientras Gentry hablaba sin parar sobre todas las modelos que había fotografiado con los años. Era de mal gusto en realidad, presumir tanto como él lo hizo, pero no importó porque sentí que Ben y Fiona estaban agradecidos tanto como yo por la distracción. Habló brevemente sobre la



sesión de fotos en la playa, y le pregunté algunas cosas básicas como la hora de inicio y a la hora que terminaría, como cualquier buena asistente haría, antes de que el tema cambiara para cubrir el resto de la impresionante lista de logros de Gentry.

Para estar embarazada, Fiona no parecía tener mucho apetito. Solamente empujó la comida alrededor del plato, jugando más que comiendo. Para el postre, sin embargo, pidió una ensalada de pomelo rosa, y aunque hubiera querido un pastel de queso, mantuve mi boca cerrada y terminé pidiendo lo mismo.

Ben se inclinó hacia mí. —¿Estás segura de que es todo lo que quieres?

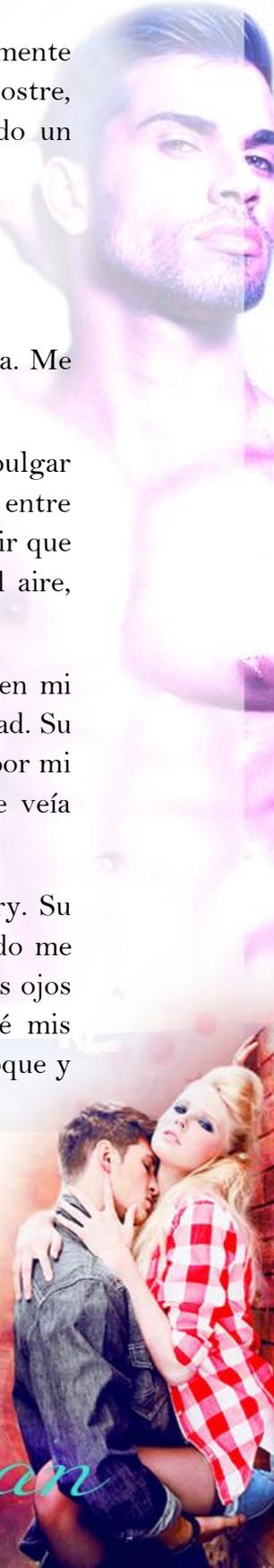
—Sí, eso está bien —respondí.

Frunció el ceño, que incrementó entre sus cejas mientras me estudiaba. Me conocía demasiado bien.

La mano izquierda de Ben descansó en mi rodilla durante la cena, su pulgar acariciando mi piel. Algunas veces atrapé la mirada de Fiona deslizándose entre Ben y yo, y me pregunté si pensaba en qué había visto él en mí. No podía decir que sintiera pena por ella; era más como un sutil conocimiento impregnando el aire, recordándonos a todos que él me había escogido a mí y no a ella.

Su mano se deslizó más arriba en mi pierna, sus dedos presionando en mi carne. Levanté mi barbilla para mirarlo a los ojos y vi un hombre con necesidad. Su intensa mirada avellana estaba enganchada a la mía y un temblor zigzagueo por mi espina dorsal. No tenía idea de lo que estaba tratando de decirme. Solo se veía necesitado de algo. Luché para calmar la ansiedad que plagaba mi mente.

Estaba completamente desintonizado de las deambulaciones de Gentry. Su mirada estaba pegada a mis piernas, donde el vestido se había subido cuando me senté, y sus dedos trazaban pequeños círculos a lo largo de mi tierna piel. Sus ojos estaban oscuros y hambrientos, casi primitivos en su deseo por mí. Junté mis rodillas, tratando de parar los pequeños dardos de placer corriendo por su toque y haciendo mis bragas constreñirse sobre mi sensitiva carne.



Había estado tan atento, tan amoroso que me estaba empezando a sentir culpable por hacerlo esperar tanto. Nosotros ya habíamos tenido intimidad, habíamos cruzado ese límite—muchas, muchas veces de hecho— Pero ahora a causa del completo fiasco del embarazo de Fiona, había jurado no tener sexo con él. Probablemente no era justo para él. O para mí. Tal vez eso cambiaría esta noche.

Después de la cena, Ben me condujo dentro de nuestra oscura habitación de hotel, presionando mi espalda contra la puerta y tomando mi cara en sus manos. Traté de descifrar el significado de su poseída mirada, pero de repente su boca estaba estrellándose contra la mía, sus labios firmes y demandantes. Separé mis labios y su cálida lengua buscó la entrada, succionando la mía codiciosamente. Su boca se movió arriba y abajo por mi garganta, lamiendo y acariciando la piel con su lengua. Presionando sus caderas contra las mías, sentí la evidencia de su excitación y llevé mis manos a su pecho, arañando con mis uñas sus firmes pectorales y abdominales. Retirando su boca de mi piel, Ben capturó mis muñecas y las clavó por encima de mi cabeza.

—No me toques si no vas a terminar el trabajo, cariño.

Sosteniendo mis manos contra la puerta, Ben empujó su erección contra mi vientre y un crudo gemido escapó de mi garganta. Sus ojos se llenaron con deseo, y cuando se presionó contra mí, sentí las rígidas líneas de su cuerpo, olí la crocante esencia de su colonia, y el calor se reunió entre mis piernas.

—Joder —maldijo fuerte, dejando caer mis muñecas y alejándose de mí. Como una tormenta cruzó la habitación, ambas manos pasando por su pelo, y azotó la puerta del baño detrás de él.

Whoa.

¿Qué había hecho para ponerlo así esta noche?

Cruzando la habitación con las piernas temblorosas, hice una pausa en el sofá y removí mis sandalias de tiras, luego con los pies desnudos crucé el suelo de mármol. Toqué con indecisión la puerta del baño.

—¿Ben?

Silencio.

—¿Va todo bien? —pregunté.

—Jodidamente bien —respondió con voz dura.



Ash. No sé qué inicio su temperamental pataleta pero estaba casi segura de que no había hecho nada malo.

—Ben, por favor, habla conmigo. —Tiré de la manija de la puerta y la encontré desbloqueada. Abriendo la puerta lentamente, lo encontré inclinado sobre el lavamanos, sus manos agarrando la encimera de mármol y su cabeza echada hacia adelante.

Mi estómago se revolvió nerviosamente. Mi mente saltó al peor escenario... ¿le estaba carcomiendo la culpa sobre algo más que necesitaba confesar sobre él y Fiona? Que el cielo me ayudara porque sabía que no podría aguantar más. Y estaba a dieciocho horas de casa.

Quería facilitar su ansiedad, decirle que fuese lo que fuese lo atravesaríamos juntos, pero no pude formar las palabras. En su lugar, esperé, dándole vueltas al brazalete en mi muñeca. Finalmente se dio la vuelta.

—No puedo hacer esto.

Mi estómago cayó. Dios, ¿Por qué había pensado que era buena idea comer mousse de vieira? Eso estaba amenazando con hacer una aparición.

Se paró más cerca, elevándose sobre mí con mis pies descalzos.

—No puedo compartir esta habitación contigo, dormir en la misma cama, y esperar que no te toque. Te amo, Emmy. Eres mía. Toda tú. Tu corazón, cuerpo y alma. Y soy tuyo.

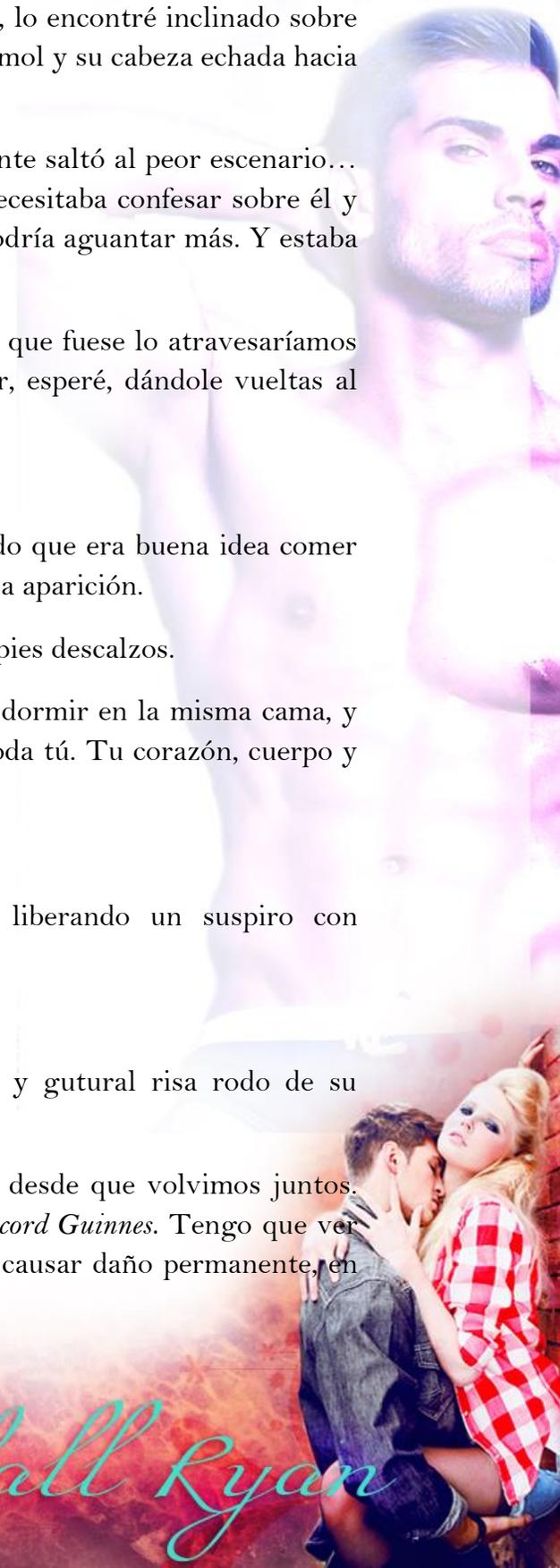
—¿Q-qué estás diciendo? —tartamudeé.

—Sólo que no puedo soportar más —dijo, liberando un suspiro con frustración reprimida.

—¿No me quieres? —pregunté.

Se rió, el bastardo realmente se ríó, una rica y gutural risa rodo de su perfecta boca.

—Tengo el caso más grande de pelotas azules desde que volvimos juntos. Estoy cerca de romper el maldito *Libro Mundial de Record Guinness*. Tengo que ver un doctor para asegurarme de que esto no me vaya a causar daño permanente, en caso de que quieras tener hijos algún día.



Mi corazón se expandió. Él nunca había discutido si quería niños, y de repente encontré su pequeño berrinche increíblemente lindo.

Sus manos inconscientemente fueron al bulto en sus pantalones e hizo una mueca al ajustarse.

Mis ojos siguieron su movimiento. *Oh*. Cielos, esa cosa me dejó sin aliento. ¿Escapó al baño para lidiar con eso por sí mismo? ¿Era de eso de lo que se trataba?

Todo me golpeó a la vez. Ben me quería. Me amaba. Necesitaba esto —tener intimidad conmigo— que lo aceptara a él con todo su equipaje. Y se lo estaba negando.

Llevando mi mano hacia él, froté ligeramente su hombría a través del fino material de sus pantalones de vestir. Sus ojos se movieron rápido a los míos y un gruñido bajo retumbo en su pecho.

—¿Necesitas que lo bese y lo haga sentir mejor? —susurré.

Su aliento vaciló en su pecho. —No me provoques, nena. No puedo soportarlo.

Una lenta sonrisa se curvó en mi boca. Estaba lista. Y no sólo por su comportamiento berrinchudo. Incluso en la cena me lo había estado preguntando, y ahora sola con él en esta habitación era obvio. Lo quería, también. Todo de él. Tenía razón, era mío y yo de él. No tenía sentido esperar más. Liberé su cinturón, tomándome mi tiempo para tirar del broche mientras mis ojos danzaban con los de él.

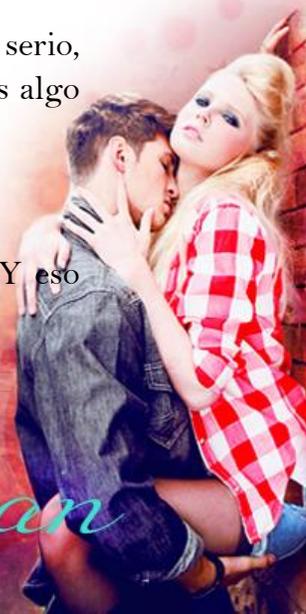
—Nena, para, para —Sus manos sostuvieron las mías, evitando que bajara la cremallera—. No así. No quiero que te sientas presionada.

Sacudí mi cabeza. —No es así.

Retiró un mechón de cabello de mi cara, acunando mi mejilla. —En serio, tomaré una ducha de agua fría y dormiré en el sofá. No voy a dejar que hagas algo que no quieras. Querías esperar. Esperaremos.

—No voy a esperar.

Su manzana de Adán se movió de arriba abajo mientras tragaba. —¿Y eso por qué? —preguntó, todavía con mis manos en su lugar.



—Porque... —Me incliné hacia adelante para poner un beso en su boca—... Soy una mujer. Y soy emocional y a veces insegura y cambio de opinión sobre las cosas. A menudo —Lo besé otra vez, su labio inferior sobresaliendo en un pequeño atisbo de mueca—. Y ya decidí. Estoy lista. —*Beso*—. Para esto. Para ti. Nosotros. —*Beso*.

Todavía acunando mi cara en sus grandes cálidas palmas, su pulgar acarició ligeramente mi mejilla.

—¿Estas segura de esto? Te dije que no puedo soportar más si solo estás jugando.

—No hagas pucheros —regañé, sacando mis manos de su agarre así podría desabrochar su botón y bajar la cremallera.

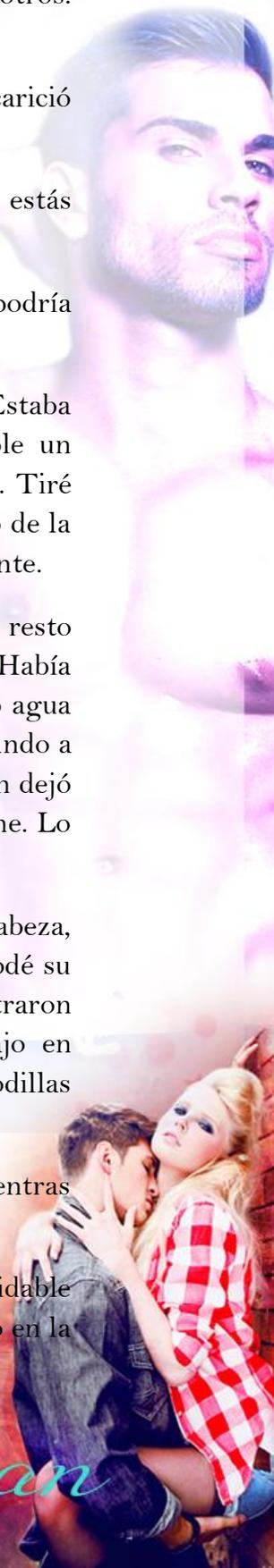
Obedientemente dejo caer sus manos al costado. Buen chico. Estaba cooperando. Entendía que mis cambios de humor podrían estar causándole un traumatismo, pero realmente estaba lista, a pesar de su repentina vacilación. Tiré de sus pantalones y calzoncillos abajo sobre sus caderas, Ben se quitó el resto de la parte de arriba por la cabeza y miró asombrado, sus labios separados ligeramente.

Me dejé caer de rodillas como último gesto de sumisión. Empujando el resto del material por sus piernas, su polla se liberó, brincando a saludarme. Había olvidado lo grande que era. Mi piel se calentó ante la vista y mi boca se hizo agua por probarlo, por complacerlo. Estaba hinchado y tenía una vena gruesa pulsando a lo largo de su asta. Envolviendo mi puño alrededor de su larga polla dura, Ben dejó salir un gemido estrangulado. Aparentemente no iba a durar mucho esta noche. Lo mantuve esperando mucho tiempo. Unos simples toques y estaba cerca.

Con las manos hechas puños y todavía apoyadas en la cima de su cabeza, empujó sus caderas hacia delante, invadiendo mi boca profundamente. Acomodé su longitud, deslizando mi boca todo el camino hasta que mis labios se encontraron con su base. Sus rodillas se inmovilizaron y su cuerpo entero se contrajo en respuesta. Me encantaba complacerlo así. Incluso aunque estaba sobre mi rodillas sometiéndome a él, me sentí sexy y poderosa.

Sus manos se movieron por la línea de mi barbilla y acunó mi cara mientras se liberaba. —Vas hacer que me corra enseguida.

Le sonreí, mis labios hinchados y mis rodillas protestando por el inolvidable piso de mármol. Ben me levantó por los brazos y no paró hasta que me colocó en la



encimera de modo que estuve frente a él. En esta posición estábamos casi a la misma altura, y presionó sus caderas contra las mías.

—Necesito estar dentro de ti, nena. Necesito follarte.

Sin esperar mi respuesta, sus manos fueron bajo mi vestido y tiró de la tanga de encaje que estaba llevando. La sentí arrastrarse por mis rodillas, mientras Ben me besaba profundamente. Sus dedos me separaron e introdujo uno. Rompí el beso para dejar salir un pequeño gemido.

—Joder. Estás tan mojada, bebé.

Se llevó el dedo a la boca y lo chupó avariciosamente, probándome, y vi que su polla se sacudió entre nosotros en el momento en que cerró su boca alrededor de su dedo. Se acarició unas cuantas veces, y se paró entre mis piernas, abriéndome. Guiándose a mi entrada, Ben presionó hacia adelante. Su boca chocó contra la mía en un beso hambriento.

Mientras su longitud se deslizaba dentro de mí, exquisita y lentamente, echó su cabeza hacia atrás y un gruñido bajo se deslizó de su boca. El sonido era crudo con placer. Eso encendió todos mis sentidos y me contraje a su alrededor. Agarrando mis caderas, Ben golpeo más duro, más fuerte, hasta que los sonidos de la carne húmeda golpeándose junta se amplificaron en la pequeña habitación. Me folló duro, sin piedad, mi primer orgasmo se estrelló a través de mí en una repentina ola de calor.

—Joder... había olvidado como de bueno es tu coño. Joder. *Jodeer.* — Inesperadamente se salió y se acarició hasta que se vino sobre mi rosada carne con un gemido y luego se metió dentro de mí. Los jugos con los que me marcó lo hicieron deslizarse profundamente dentro y fuera de mí hasta que me robo el aliento.

—Ben —Mi mano se prendió de sus abdominales contraídos—. Eso es muy profundo.

Disminuyó su ritmo, arrastrándose dentro y fuera de mí lentamente, y llevó sus labios a los míos.

—Quiero que me sientas profundo dentro de ti, nena. Por completo.

Se empujó hasta que nada separaba a dos personas de ser una, compartiendo contacto visual, moviéndose juntas, respirando el mismo aire. Las repentinamente



sensaciones casi eran demasiado. Succioné una gran cantidad de aire y la retuve, liberándolo lentamente.

—Tu coño me pertenece.

Deje caer mi mano, sin querer mantenerlo lejos. Necesitaba todo de él. Amaba la forma en que me pertenecía por completo. Una vez que me di a las sensaciones y dejé el control, lo sentí increíble. Estaba estirándome, llenándome por completo, pero me encantaba.

—Más rápido... bebé... casi estoy ahí... —Arqueé mi espalda, presionando mis caderas más cerca de las suyas. Mi segunda liberación floreció en lo profundo de mí. Me aferré a sus hombros y me sostuve apretadamente mientras golpeaba dentro de mí.

—Eres mía —Respiró—. Solo mía.

—Siempre —susurré.

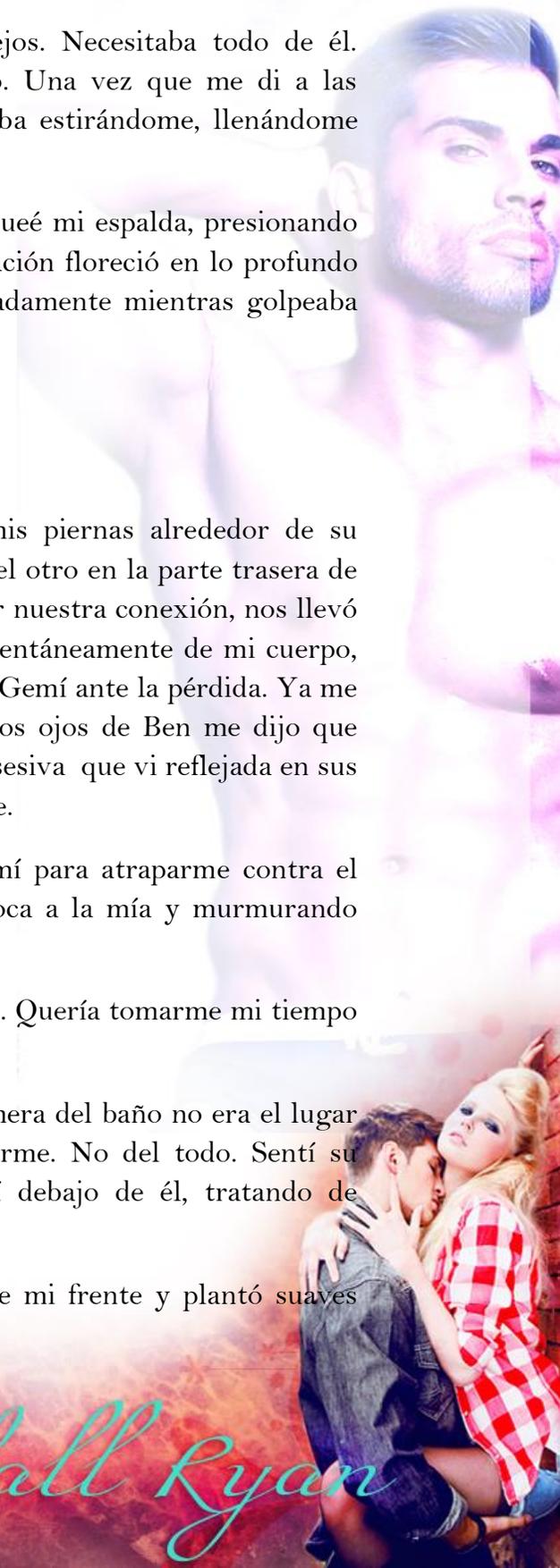
Ben me levantó de la encimera y envolvió mis piernas alrededor de su cintura. Un brazo agarrado alrededor de mi trasero y el otro en la parte trasera de mi cuello, presionando mi boca con la suya. Sin romper nuestra conexión, nos llevó a la cama y me recostó suavemente, liberándose momentáneamente de mi cuerpo, mientras acomodaba la almohada debajo de mi cabeza. Gemí ante la pérdida. Ya me había venido dos veces y él una, pero la mirada en los ojos de Ben me dijo que estábamos lejos de terminar. La hambrienta mirada posesiva que vi reflejada en sus ojos calentó mi piel e hizo mi pulso saltar erráticamente.

Se unió a mí en la cama, recostándose sobre mí para atraparme contra el colchón. Acunó mi cara en sus manos, bajando su boca a la mía y murmurando palabras reconfortantes entre dulces besos.

—Lo siento, nena. Tenía la intención de ir lento. Quería tomarme mi tiempo contigo y hacerte sentir bien.

¿Se estaba disculpando? Se suponía que la encimera del baño no era el lugar más romántico para tener sexo, pero no iba a quejarme. No del todo. Sentí su erección empujando contra mi vientre y me retorcí debajo de él, tratando de acercarnos más.

Ben arregló los mechones de cabello salidos de mi frente y plantó suaves besos ahí.



—Necesito hacerte el amor —susurró, con su profunda y sexy voz.

Solo asentí. No lo había escuchado usar esas palabras antes. Usualmente su lenguaje era más crudo, favoreciendo la palabra con F en nuestros actos físicos. Siempre sentí que había más entre nosotros, incluso desde el principio cuando sabía que no debía enamorarme de él. Lo hice. Total y completamente, a pesar de todas las cosas que había en nuestra contra, lo amaba. Lo necesitaba. Este hombre me consumía y no había cómo negar ese hecho. Salté encima de él, queriendo mostrarle que realmente estábamos bien. Su cuerpo se unió al mío y la lenta y dulce forma en que hicimos el amor me llenó por completo el corazón y el alma con tanta emoción, que tuve que agarrarme de sus hombros fuertemente para no combustionar de felicidad.

Lo monté rítmicamente, subiendo y bajando lentamente así podía sentir cada pulgada de él invadiéndome. Las sensaciones florecían en mí cada vez que estaba completamente sentada. El ritmo era agonizantemente lento, pero me dejaba mantenerlo. Sus manos se movieron a mis caderas, levantándome y bajándome contra él, me encantaba sentir su fuerza, comandando mi cuerpo para darse placer. Y él sabía exactamente lo que hacía.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

El sonido de alguien tocando la puerta me despertó de un profundo sueño. Levanté a Emmy del lugar que había reclamado en mi pecho, la coloqué suavemente a mi lado, retiré las sábanas y me puse de pie.

Emmy rodó en el lugar que había desocupado y tiró de mi almohada entre sus brazos. Enrolló sus piernas envolviendo la almohada en un abrazo completo. Maldita almohada con suerte. Ella dejó escapar un pequeño murmullo somnoliento. Del mismo modo en que consideraba arrastrarme de nuevo en la cama, el sonido tocando la puerta capturó de nuevo mi atención. Con mi cerebro aún sin despertarse completamente, me esforcé en hacer que mi cuerpo dejara de lado a Emmy, así que me puse un par de jeans y fui a abrir la puerta.

—Maldita sea, ya voy —murmuré, pasándome una mano por el cabello.

Un encargado del hotel me saludó y luego empujó un carrito de servicio a la habitación a través de la puerta y la sala de estar.

—Firme aquí, por favor. —Deslizó un comprobante en mi dirección.

—Lo siento, pero no recuerdo haber pedido nada —Nos habíamos quedado la mayor parte de la noche hablando y teniendo relaciones sexuales, por lo que mi cabeza estaba un poco borrosa esta mañana, pero no recordaba haber llamado al servicio de habitaciones.

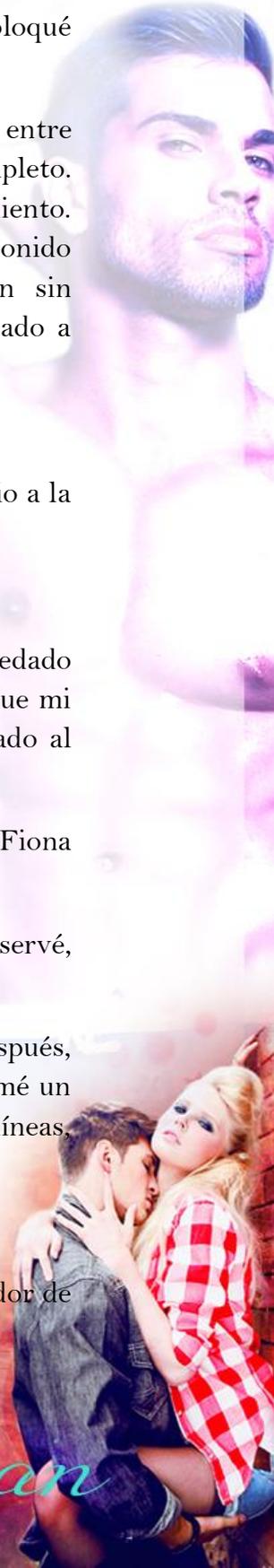
—No, no lo hizo —Señaló el papel—. Fue ordenado por una señorita Fiona Stone. Todo pagado.

Firmé el recibo y se lo devolví. —Gracias —murmuré y lo observé, confundido, mientras salía por la puerta.

Emmy salió pisando suavemente de la habitación, un momento después, vestida con tan sólo una camiseta sin mangas y un par de mis bóxers. Me tomé un momento para simplemente asimilarla. Piernas delgadas, caderas curvilíneas, pechos llenos, y el cabello enredado y suelto sobre sus hombros. *Mía.*

—Ven aquí, cariño.

Cruzó la habitación con los pies descalzos y envolvió sus brazos alrededor de mi cintura, acurrucada en mi pecho.



La abracé, saboreando la sensación de su pequeño y suave cuerpo, presionado contra el mío firme.

—Me has robado mi ropa interior —le susurré en su cabello.

—Lo siento, ¿quieres que te los devuelva? —dijo con dulzura, con ese pequeño acento sureño en su voz apenas evidente.

Incliné mi cabeza hacia abajo y le robé una mirada. —No, se ven mejores en ti.

Mis manos se deslizaron de su cintura a su trasero, ahuecándolo en mis palmas y apretándolo suavemente. Sentí que mi chica temblaba ligeramente

—Llenas la parte de atrás muy bien —murmuré cerca de su oído.

Ella se rió y fue el sonido más dulce, ligero y sin preocupaciones. —Sí, pero tú llenas la parte delantera de una manera que nunca lo haré.

—Espero que jodidamente nunca. No creo que me gustes con una polla, cariño.

Se echó a reír de nuevo. —¿Qué es todo esto? —preguntó, señalando el carrito de servicios.

—Uh, el desayuno, supongo.

—Que considerado. —Me besó en la boca antes de salir de mis brazos—. Sólo quiero tomar mi portátil y ver si me puedo conectar a la red Wi-Fi antes de comer.

Asentí con la cabeza y la vi agacharse para recoger su bolso para la portátil. Su trasero se veía lo suficientemente bueno para follarlo. Se aclaró la garganta y mis ojos se encontraron con los suyos.

—¿Qué tal si me sirves un poco de café mientras enciendo esto? ¿Hay café?, ¿no?

—Uh... —Examiné rápidamente el carrito y encontré una jarra de plata de lo que supuse era el café—. Sí. —Serví dos tazas de café, le añadí leche, y las puse sobre la mesa redonda del comedor. Me hice el ocupado mientras Emmy encendía su portátil. Llevé los platos, cubiertos, y las raciones de comida a la mesa. Serví cada vaso con lo que parecía ser jugo de piña—. ¿Está funcionando, nena? —pregunté sobre mi hombro. Sabía que ella se estaba tomando en serio su nuevo



trabajo como asistente. Encontraba atractivo su ética de trabajo, aunque por supuesto no me importaría en lo más mínimo si este viaje se trataba como unas vacaciones y descansar en la playa toda la semana. Ella se merecía un descanso después de toda la mierda que la había hecho pasar recientemente.

—Sip. Tengo una señal. Y parece que Fiona envió un correo electrónico con los detalles de la sesión de mañana. En la playa a las nueve a.m. Adjunta una página con las instrucciones de los previos.

—¿Sí? ¿Qué dice?

Ella se echó a reír en voz baja. —Guau. Hay una asombrosa cantidad de detalles sobre la forma en que tu vello púbico debe estar recortado. Básicamente corto... Oh Dios mío. ¿Es esto serio? —Ella dejó escapar una breve carcajada.

Honestamente, no era tan sorprendente. A menudo recibía instrucciones específicas para afeitarme la cara, el pecho y los abdominales. Esto era un poco fuera de lo normal, pero no tan inesperado. Era una sesión de traje de baño, después de todo.

—¿Qué otra cosa dice? —pregunté.

Sus ojos se abrieron de par en par y se sentó en silencio parpadeando en la pantalla. —Fiona dejó una nota debajo de las instrucciones. —Su voz era temblorosa.

—Léemela.

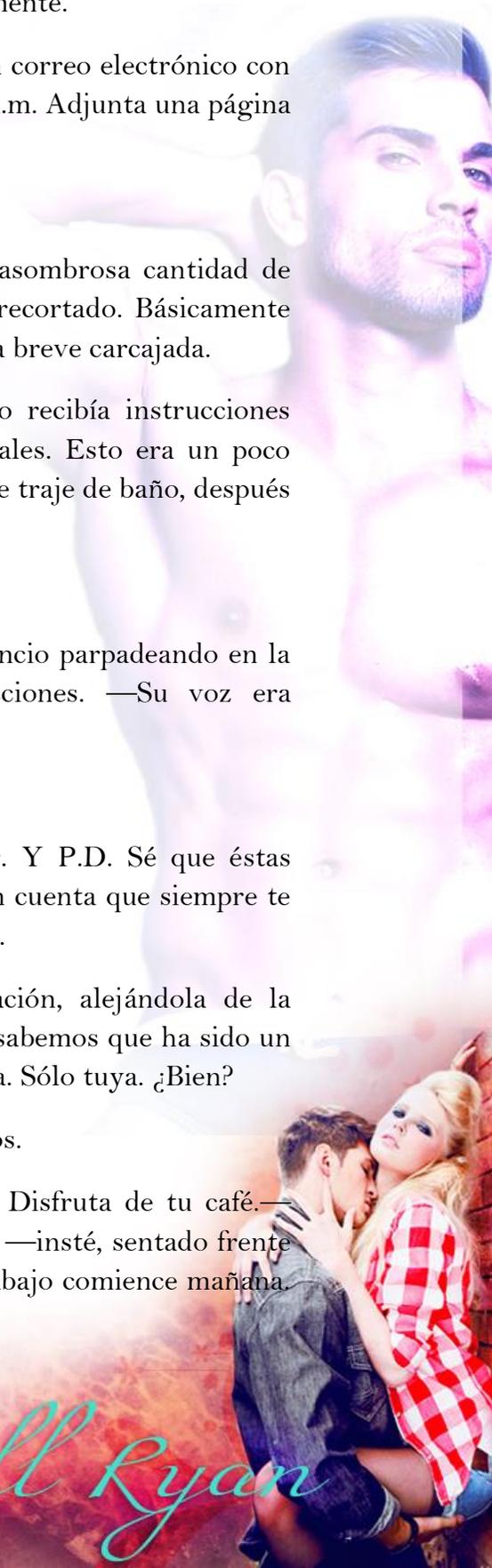
Emmy respiró hondo. —Nos vemos mañana, amor. Y P.D. Sé que éstas instrucciones no plantean una dificultad para ti, teniendo en cuenta que siempre te has mantenido a sí mismo preciso y limpio. Con amor, Fiona.

En cuestión de segundos, había cruzado la habitación, alejándola de la computadora por los hombros. —No le hagas caso. Ambos sabemos que ha sido un intento fallido para conseguir alejarme de ti. Mi polla es tuya. Sólo tuya. ¿Bien?

Ella asintió con la cabeza, con sus ojos fijos en los míos.

Me incliné y la besé suavemente. —Siéntate, nena. Disfruta de tu café.— Empujé la taza hacia ella y ella se sentó en la silla—. Come —insté, sentado frente a ella—. Tenemos todo el día para jugar antes de que el trabajo comience mañana. —Quería alejar de su mente el puto mensaje de Fiona.

—¿Qué vamos a hacer?



—Cualquier cosa que quieras. Buceo superficial, buceo profundo, tomar el sol, tomar una siesta, ir de excursión, oh, y aparentemente tenemos que afeitarme las bolas en algún momento también.

Ella se rió. —¡Ben!

—¿Qué? Me gusta seguir las reglas, nena. Y tú eres mi asistente ahora, así que creo que debes ayudar. A supervisar, por lo menos.

Negó con la cabeza, con una bonita sonrisa en su boca. —Gracias por pedir el desayuno. Esto esta delicioso. —Mordisqueó una pastelería de albaricoque rociada con miel. Una parte de mí quería guardar silencio, dejar que asumiera que había sido yo, pero una vocecita molesta en la parte de atrás de mi cabeza señaló que era probable que Fiona mencionara algo sobre el envío del desayuno. Necesitaba demostrarle a Emmy que podía ser honesto acerca de las cosas grandes, así como las pequeñas.

—En realidad, Fiona lo envía —murmuré entre sorbos de café.

Las cejas de Emmy se dispararon y bajó la pastelería a medio comer a su plato como si de repente perdiera su apetito. Casi se tragó el bocado que había estado masticando, la comida visiblemente se vio obligada a bajar por su garganta.

—Oh. —Se levantó de la mesa—. Voy a la ducha.

Mierda.

Después de haber perdido también el apetito, llamé al conserje y le pedí que sacara la comida de inmediato, así se habría ido antes de que Emmy saliera de la ducha.

Le habría pedido su desayuno y alimentado en la cama si Fiona no hubiera interferido. Cristo, era un lío estar atrapado entre estas dos mujeres.



Cuando Emmy salió de la habitación vestida con un par de pantalanes cortos, camiseta roja y sandalias doradas, parecía que su buen humor había vuelto. Se veía



adorable y sexy al mismo tiempo. Una sonrisa se posó en mi boca. —Ven aquí, preciosa.

Ella vaciló, parpadeándome.

—Emmy. —Le tendí la mano y ella cruzó la habitación y la tomó—. ¿Estás bien?

Ella asintió con la cabeza, pensativa, pero no habló.

—No dejes que nos quite esto. Estaba tan feliz anoche y ésta mañana al despertar contigo —Llevé su mano a mi boca y le besé los nudillos—. Soy tuyo, nena. Créeme, ¿sí?

Asintió con la cabeza otra vez, parpadeándome con lágrimas no derramadas. Ahuequé su mandíbula y alineé mi boca con la de ella. Sentí sus brazos alrededor de mi cintura. Encajábamos perfectamente juntos. Sólo tenía que seguirlo recordando. Y la única manera que parecía saber cómo hacerlo era con el afecto físico. No era bueno con las palabras bonitas. Era bueno follando y hablando sucio.

Se veía bastante bien en estos pequeños pantalones, mis manos se deslizaron por los lados de sus muslos. —Necesito fuera estos y tus bragas.

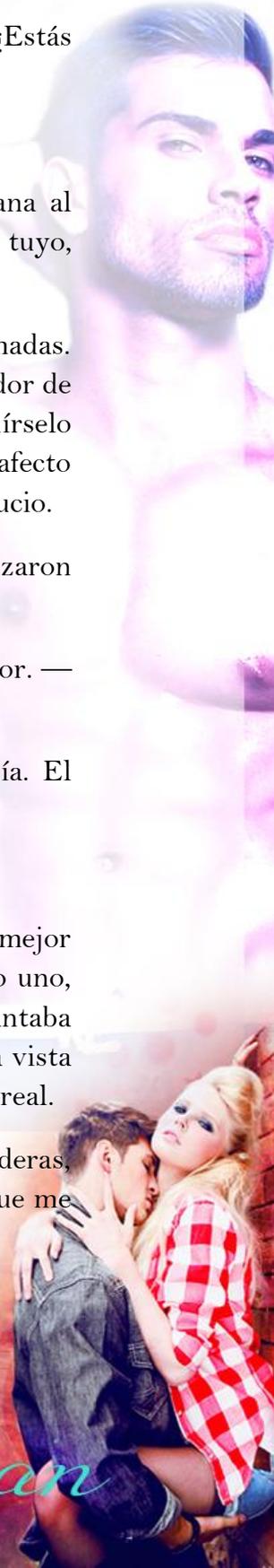
Sus ojos se posaron en los míos y arrastró su lengua por su labio superior. — Pensé que íbamos a salir.

Su voz era tranquila, tímida. Tenía que demostrarle que ella era mía. El deseo se encendió dentro de mí y le contesté de la única manera que podía.

—Déjame follarte —le susurré cerca de su oído y la sentí estremecer.

Tranquilité sus temores acerca de nosotros, acerca de Fiona, de la mejor manera que sabía, despejándole de la cabeza todos los pensamientos, excepto uno, de tenerme dentro de ella. No estaba seguro de por qué, pero me encantaba escucharle rogar porque me polla la llenara. Verla venirse era la mejor jodida vista en el mundo. Y la forma en que se ajusta a mí alrededor como un guante era irreal.

Cuando empecé a deslizar sus pantalones cortos y bragas por sus caderas, Emmy ya se retorció por mi toque, lista para hacer esos pequeños gemidos que me encantan.



Emmy

Habíamos tenido los dos días más improductivos en la isla hasta el momento, prefiriendo permanecer encerrados en la habitación haciendo el amor en lugar de enfrentar el mundo. Habíamos bautizado cada una de las habitaciones en la suite, teniendo sexo ruidoso y sudoroso. Una parte de mí quería detenerlo, decirle que no podía ahuyentar nuestras dificultades con sexo. Sin embargo, por supuesto, no lo había hecho. Me dejaba llevar. Era demasiado codiciosa de su toque.

Pero esta mañana los dos estábamos levantados y preparándonos para la primera sesión de fotos de Ben en las Fiji. Tragué el resto de mi café y miré el reloj. Teníamos que estar en la playa en veinte minutos. Quería llegar temprano para comprobar todo, aunque supuse que preocuparme por los detalles del set ya no era mi preocupación. Mi único trabajo ahora era asegurarme de que Ben llegara a tiempo.

Agarré mi cámara y la metí en mi bolso. Planeaba tomar unas pocas fotos de detrás de las escenas hoy y publicarlas en varios sitios de medios sociales para que las fans de Ben las disfrutaran. Una punzada de tristeza brotó dentro de mí ante el pensamiento. Millones de mujeres admiraban a este hombre. ¿Sería alguna vez realmente mío?

Salir con alguien en el ojo público era todo nuevo para mí. Ben había aparecido en las portadas de las revistas de hombres, vallas publicitarias y anuncios en todo el mundo. Gente de todo el mundo había visto sus provocativos anuncios, mujeres de todo el mundo habían fantaseado sobre este hombre. Y ahora él estaba eligiéndome a mí. Era mucho para asimilar.

Pero yo era un testigo en primera persona del hombre mismo, la persona real detrás de las brillantes hojas de revistas. Yo lo había visto en su mejor momento, en el peor; sabía sobre sus muchos medicamentos prescritos, su larga aventura con su agente. Él era conocido en el mundo por su belleza y su impresionante físico, pero yo sabía lo que había en su corazón, en su mente. Amarlo provocaba una intensidad dolorosa dentro de mí. Quería calmarlo, y esconderlo del mundo. Pero ahora era mi trabajo ayudar a promoverlo.

Dándome cuenta de que teníamos sólo quince minutos para irnos, empujé lejos los pensamientos. Cruzando la habitación, golpeé en la puerta del baño y la abrí. —¿Ben?



—Casi listo, nena. —Cerró el grifo y salió de la ducha, alcanzando una toalla.

—Mierda —murmuré, presionando una mano sobre mi boca.

—¿Qué? —Su mirada siguió la mía, y sonrió.

Se había afeitado.

Todo.

—Nada—murmuré—. Tú sólo...um, te ves más grande.

Su gruesa polla colgaba flácida por su muslo. Y mientras la miraba, comenzó a elevarse.

—¡Ben! No tenemos tiempo para eso. Tenemos que irnos.

Él se rió entre dientes, el rico sonido retumbando en su pecho. —Entonces deja de mirar mi polla y decirme que es grande, cariño. A los hombres suele gustarles eso. —Envolvió la toalla alrededor de sus caderas y la aseguró en su lugar—. Puedes jugar con ella más tarde, lo prometo.

—Sólo date prisa, no me gusta llegar tarde. —Me alejé caminando del baño y lo dejé solo.

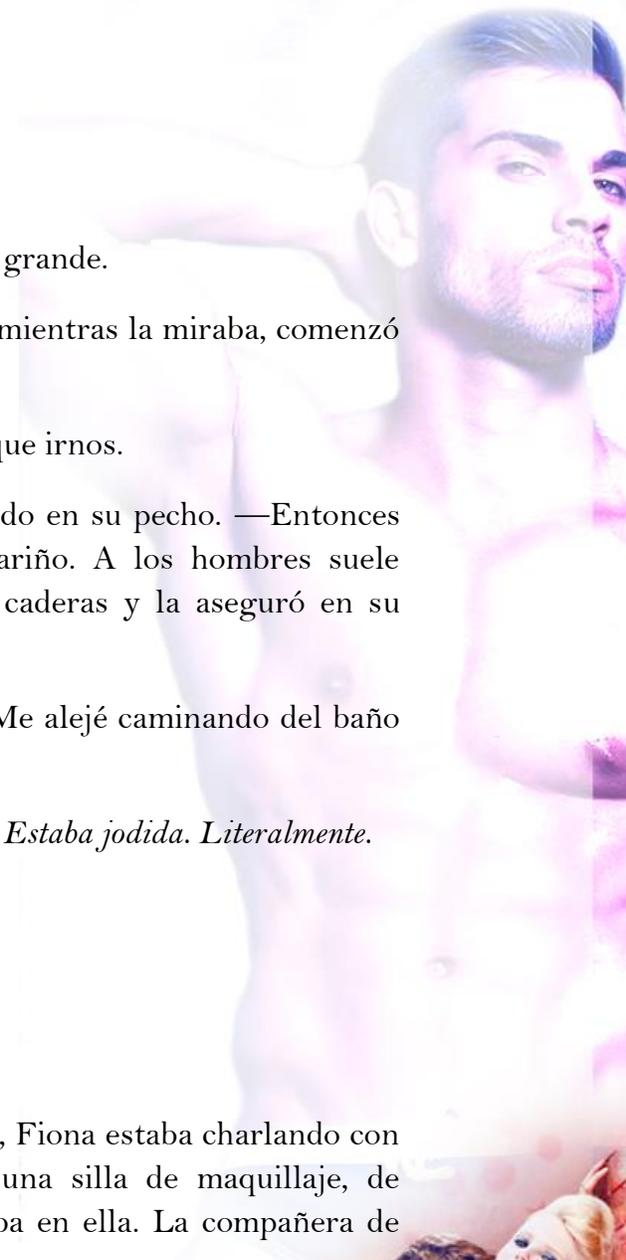
Señor, este hombre tenía un apetito sexual insaciable. Estaba jodida. Literalmente.



Cuando finalmente conseguimos bajar a la playa, Fiona estaba charlando con el fotógrafo, Gentry. Una chica estaba sentada en una silla de maquillaje, de espaldas a mí mientras que una maquilladora trabajaba en ella. La compañera de trabajo de Ben de hoy, obviamente.

Cuando se dio la vuelta, la reconocí al instante. London. Una de las ex novias de Ben que conocí el verano pasado en París. No sabía que ella estaría aquí. Estaba vestida en un mini bikini rojo tan pequeño que podía ver sus ovarios.

Cuando saltó de la silla mi respiración vaciló. Estaba perfectamente bronceada y entonada con rizos saltarines y maquillados ojos ahumados. Se veía



espectacular. Una lenta sonrisa curvó los labios de Fiona cuando me vio mirar a London.

Mi corazón latió en mi pecho mientras veía a Ben saludar cordialmente a London. *¿Por qué no me había contado que su ex estaría aquí?* Ella señaló a la variedad de calzoncillos que él tenía que llevar y compartieron una carcajada.

Ben se acercó a Gentry y le estrechó la mano. Hablaron durante unos minutos y luego desapareció en el interior del remolque para cambiarse en su primer traje de baño.

Me quedé allí, cavando inútilmente mis dedos de los pies en la arena, sintiéndome completamente sola y fuera de lugar sin su presencia. No había manera de que fuera a hablar con Fiona y era demasiado tímida para acercarme a London. Dudaba que ella recordara nuestro incómodo encuentro durante la fiesta de la industria en París. Esa fue la primera noche de que Ben me informó, y al mundo, de que yo era su novia.

Varios minutos después la puerta del remolque se abrió y salió Ben.

Santo Batman.

Su abdomen y pecho se veían increíbles, pero cuando mi mirada viajó a la gran protuberancia sobresaliendo orgullosamente en sus ajustados calzoncillos, casi me atraganté con mi propia lengua. Dios, era delicioso. Todo músculo endurecido y belleza masculina envuelto en un paquete tentador. Quería echarle una toalla alrededor y protegerlo de la vista. Obviamente una noción ridícula considerando lo que hacía para ganarse la vida.

Ben caminó descalzo hacia la maquilladora, que revolvió su pelo así estaba perfectamente desordenado y después aplicó corrector en algunos puntos antes de frotar su piel desnuda con loción bronceadora. Me pregunté si era loción comestible porque él se veía lo suficientemente bueno para lamer.

Se pusieron en posición y comenzaron a disparar, varias poses juntos descansando en la arena y jugando en las olas, y luego cambio de trajes de baño, repitiendo el proceso.

Normalmente me encantaba ver a Ben trabajar, pero verlo abrazado en la arena con London, envueltos uno en los brazos del otro y retozando en las olas, no era divertido. Ni un poco. Odiaba ver las perfectas manos de Ben, sus largos dedos, agarrar la esbelta cintura de London. Odiaba la forma familiar en que la mano de



ella se cerraba alrededor de sus bíceps. Mi estómago se retorció como si alguien hubiera girado un tenedor dentro de mí. Me sentí enferma viéndolos.

Se veían muy bien juntos. La pareja perfecta. Sólo saber que habían sido una pareja real, que habían sido íntimos, que London era una de las tres chicas con las que había dormido, me mataba. Profundo miedo e inseguridad se precipitaron dentro de mí, nublando mi cabeza, y haciéndome cuestionar todo.

Necesitando un minuto para mí misma, di la espalda a la sesión y caminé por la playa. Tragué bocanadas de aire fresco del océano, apartando las ganas de llorar. Era una estupidez. Ben me amaba. Me lo había dicho en repetidas ocasiones. Pero no se podía negar que verlo posar, agarrar y acariciar a su ex en el set fue duro. No estaba segura en nuestra relación para empezar. Y London, bueno...ella era un perfecto diez. Ganadora de la lotería genética. Y había dormido con mi novio. *Impresionante.*

Cuando volví al set todo el mundo estaba empacando. Ben y London estaban sentados a la orilla del agua, sus traseros plantados en la arena y sus pies en las olas. Ben echó la cabeza hacia atrás, obviamente divertido por algo que ella había dicho. Tomando una calmante relajación profunda, audazmente me acerqué a ellos. Ben se puso de pie, tirándome en un abrazo.

—Nena, ahí estás. ¿Todo bien?—Su mirada avellana sondeó la mía.

—Bien —mentí.

London se puso de pie, sacudiendo la arena de su pequeño trasero. —¡Hola, Emmy!

—Hola. —Dios, era preciosa y muy agradable también.

—El vestido te queda perfectamente, me alegra. —Ella me sonrió.

Mi frente se arrugó mientras luchaba por comprender su significado. Ben se movió incómodo a mi lado.

London echó la cabeza hacia atrás, riendo. —Ben me llamó y me pidió ayuda para comprar para ti. Elegí toda la ropa de tus vacaciones. —Me sonrió de nuevo, sus brillantes dientes blancos reluciendo en la luz del sol.

Mi estómago cayó como una piedra. Pensé que Ben había escogido y empacado la bonita ropa para mí. Enterarme de que en realidad fue su ex novia picó como una mordedura venenosa.



—Oh. No lo sabía. Gracias. —Me las arreglé para decir—. Sí, la ropa me sirve. —Sin duda, varias tallas más que la que London llevaba. Señor, esto era vergonzoso. La dieta comenzaría mañana. Me despertaría temprano y correría todas las mañanas, nada de carbohidratos, o cualquier cosa procesada... Empecé a dictar el plan de dieta en mi cabeza cuando el brazo de Ben se deslizó alrededor de mi cintura y me tiró más cerca.

—Háblame. Pareces molesta.

Mi mirada viajó a London y ella devolvió mi expresión inquieta.

—Hey. —Puso una mano en mi hombro—. Ben y yo salimos hace varios años. Fue breve y... —*perdón*, le pronunció a Ben—... no significó mucho. Los dos hemos continuado. Y nunca lo he visto más feliz. Me alegro por los dos.

—Gracias. —Asentí. Era estúpido e inseguro de mi parte sentirme amenazada por su amistad. Repetí esto una y otra vez en mi cabeza. No quería ser ese tipo de novia. Pero mi maldito corazón todavía latía dolorosamente en mi pecho mientras veía a London caminar lejos.

Ben seguía plantado firmemente en la arena, a mi lado, esperando mi respuesta. Tragué pesadamente.

—Me siento tan a oscuras todo el tiempo contigo, Ben. Deberías haberme dicho que London iba a estar aquí.

Sus cejas se levantaron. —Juro que te dije que ella estaba reservada para esta sesión conmigo.

Sacudí la cabeza. Ese no era un detalle que olvidaría.

Presionó su frente con la mía. —Lo siento, cariño. Estaba tan preocupado de conseguir que vinieras, no pensé. Y quería tus maletas todas empaquetadas y listas para que algo tan mundano no se interpusiera en tu camino. Llamé a London y le di mi American Express. Sabía que sabría exactamente qué hacer. Dejó las bolsas en mi apartamento y luego revisé cada artículo, imaginándote en ellos, y los empaqué todo en la maleta yo mismo.

Sonreí ante su suave tono tierno, la genuina mirada de preocupación por mí en sus ojos. Lo estaba intentando. Puede no saber nada sobre ser un novio, pero lo estaba intentando.



—Te amo, bebé. Por favor, no inventes cosas sobre las que preocuparte. No hay nada entre London y yo. Somos amigos. Te lo prometo.

Me estremecí ligeramente. Él me había prometido cosas antes. Y ahora Fiona estaba embarazada y las últimas tres mujeres con las que había dormido estaban dentro de treinta metros la una de la otra en la arena de esta playa.

—Lo siento. —Sacudí la cabeza para despejar los pensamientos aumentando sin parar—. Debo estar un poco emocional.

Tomó mis manos entre las suyas. —No te disculpes por cómo te sientes. Cuando te vi salir disparada por la playa tomó todo de mí para no ir por ti. Quiero saber cómo te sientes, lo que estás pensando. Siempre. Pero prométeme que no vas a salir disparada de nuevo.

—Lo prometo—murmuré.

Ben inclinó mi barbilla hacia él. —Respira para mí, Emmy.

Saqué un aliento profundo y estremecedor.

—Ahí, esa es mi chica —Sus manos se movieron arriba y debajo de mis brazos desnudos, acariciándolos suavemente. Captó algo en mi tono—. Ahora dime qué más te molesta.

—No sabía que London, um, compró mi ropa —murmuré.

—No, nena. Yo la compré. Ella la escogió.

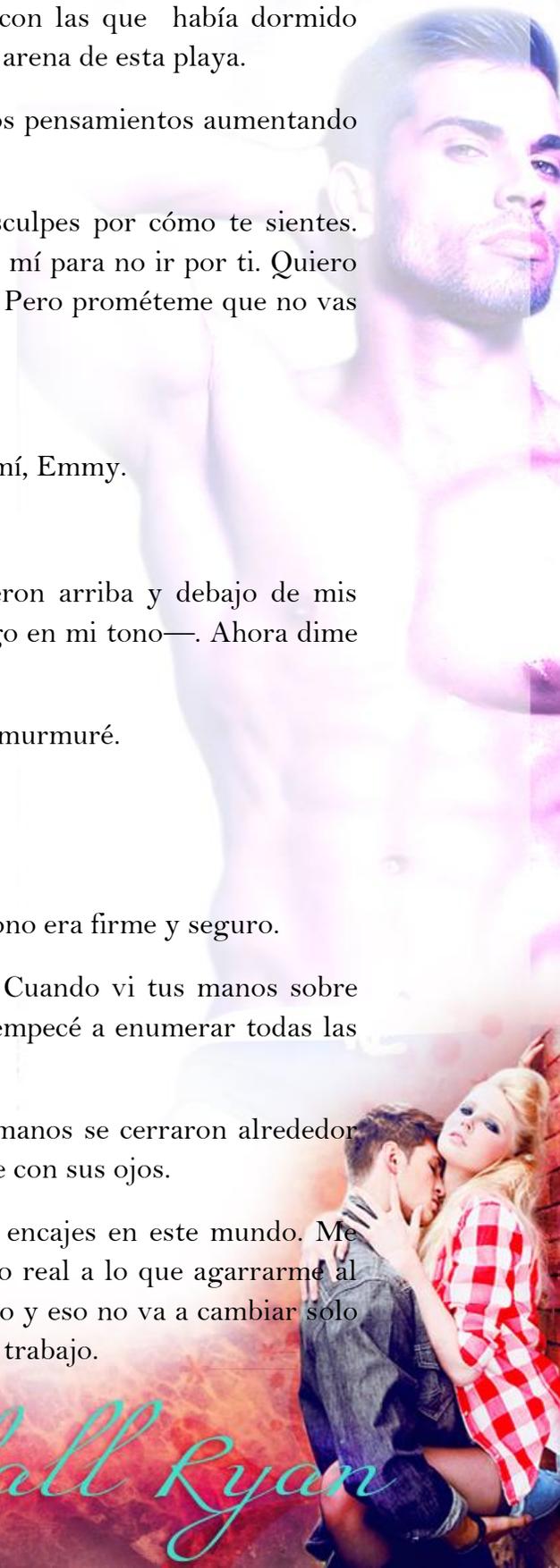
Asentí. Sabía eso.

—Ahora dime de qué se trata realmente. —Su tono era firme y seguro.

—Este mundo es todo nuevo para mí todavía. Cuando vi tus manos sobre ella, la manera en que se veían juntos... simplemente empecé a enumerar todas las maneras en las que no doy la talla.

Una enojada onda de tensión salió de él y sus manos se cerraron alrededor de mis codos, bloqueándome en mi lugar y sujetándome con sus ojos.

—Estoy agradecido como la mierda de que no encajes en este mundo. Me recuerdas que hay mucho más en la vida. Eres mi algo real a lo que agarrarme al final de día. Me haces tener los pies en el suelo. Te amo y eso no va a cambiar sólo porque pasé el día rodando en la arena con London por trabajo.



Mi mirada se desvió hacia abajo.

—Nena. —Me levantó la barbilla de nuevo—. Esto puede parecer glamuroso, pero mis bolas irritadas por la arena están en desacuerdo.

Me reí ligeramente. —Creo que estoy lista para volver a la habitación.

Él asintió. —Entonces vamos. Tengo que lavar todo este maldito bronceador de mi piel, también.

Acabábamos de emprender el regreso al Hotel cuando Fiona dio un paso en nuestro camino, su pequeña sonrisa feliz depositada en Ben. —Quería darte las gracias —ronroneó.

—Uh...está bien—dijo Ben, mirándola con curiosidad.

—Por el regalo del bebé. Fue muy dulce de tu parte, amor —dijo Fiona, dirigiéndose a Ben.

¿Le había dado un regalo al bebé?

Mi cuerpo se puso rígido y sentí la mano de Ben apretarse alrededor de la mía. Esto por la promesa que acaba de hacer de no correr. Me sentí como si quisiera salir huyendo a la luna en este instante. Olvídate de eso, la luna no era lo suficientemente lejos.

—De nada —dijo, su tono corto pero cortés.

Fiona se alejó, su mano apoyada en su creciente barriga.

Ben agarró mis hombros, girándome hacia él, su rostro golpeado por el pánico. —Para que lo sepas, no he comprado nada para su bebé. Sólo aporté diez dólares al regalo de la oficina. Era un cochecito de parte de todo el mundo en Status, no sólo mío.

—Oh. —No debería importarme, ¿no? Ella seguí siendo su agente. Él trabajaba en Status. Eso significaba que estaba prácticamente obligado a participar en el regalo del jefe. Me estaba mirando con la mirada más preocupada. Tomé una respiración profunda y la solté lentamente. Puse mi mano en su mejilla—. Está bien. No estoy enojada. Ella trató de hacerlo sonar peor de lo que era, pero eso es de esperar. Es una perra.

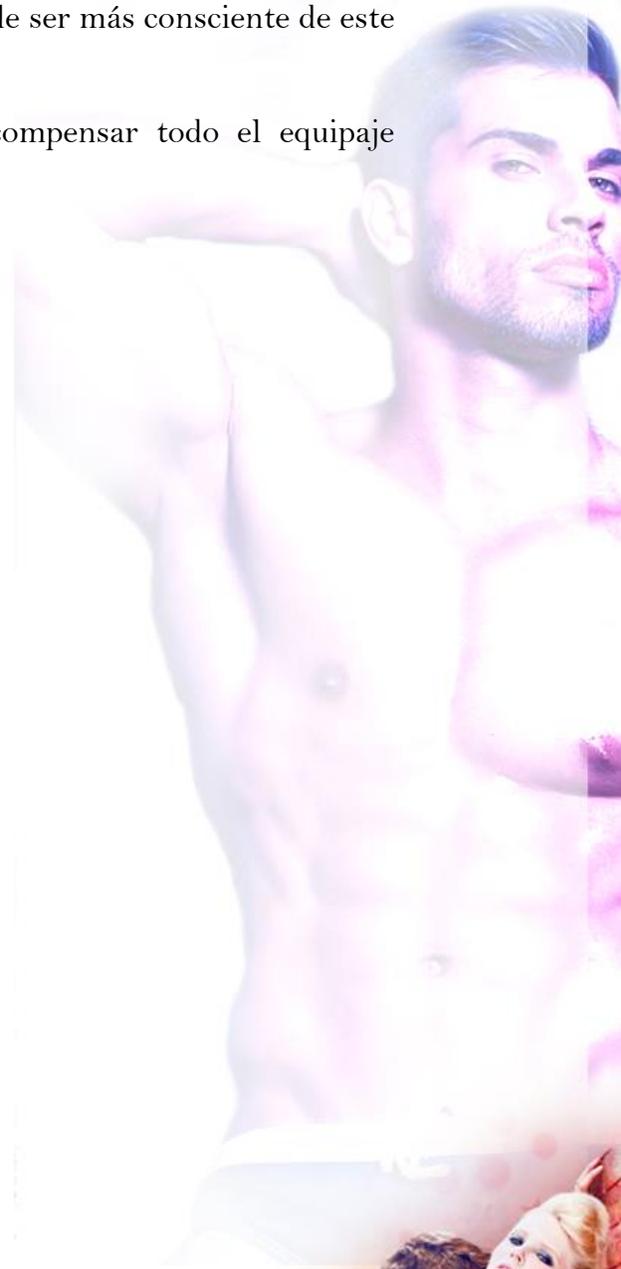
Una sonrisa torcida sobrepasó su boca. —¿Así que no estás enfadada?



—Hubiera preferido que no participaras en absoluto así ella no tendría nada a que agarrarse, pero está bien.

Él besó mis labios. —Eres la mejor. No te merezco y lo sé. Le entregué a Gunnar los diez dólares sin siquiera pensarlo. Trataré de ser más consciente de este tipo de cosas.

Esperaba que su amor fuera suficiente para compensar todo el equipaje amenazando con desbordar a cada paso.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Ben

La ráfaga de aire frío del aire acondicionado de nuestra habitación se sintió increíble. Emmy se quitó las sandalias en la puerta y se dejó caer en el sofá. Me apoyé en el respaldo del sofá y besé la parte superior de su cabeza.

—Voy a la ducha. —No bromeaba acerca de tener arena en algunos lugares muy indeseables.

—Está bien. —Su tono era abatido. Pero al leer sus sutiles señales, y el deseo de estar sola en este momento, la dejé y cerré la puerta del baño detrás de mí.

Me metí bajo el chorro de agua caliente, me quedé allí inútilmente, dejando que golpeará contra mi espalda y aliviara la tensión en mis hombros. Me gustaría poder lograr que Emmy entendiera lo que significaba para mí, ayudarla a comprender que yo no era así con otras mujeres. Nunca. Ella era especial, todo lo que siempre había querido.

No oí la puerta del baño abrirse, pero al sentir que ya no estaba solo abrí los ojos y descubrí los grandes ojos gris azulados de Emmy mirándome.

—¿Necesitas una mano? —Deslizó la mirada por mi pecho desnudo y mis abdominales, y se movió de regreso a mis ojos con la misma rapidez. Inhaló suavemente.

—Si crees que eres capaz de realizar el trabajo. —Bajé la voz y mantuve el rostro impassible.

Emmy se humedeció el labio inferior y sus pezones se apretaron contra la pequeña camiseta de algodón que llevaba. Como si se tomara un momento para pensarlo, se detuvo en el umbral de la ducha de mármol con puerta de cristal. Permanecí inmóvil, de pie bajo el chorro de agua caliente. A excepción de mi polla, que comenzó a subir lentamente en su propio saludo.

Aparentemente ya lo había pensado, Emmy se quitó la camisa y los pantalones cortos. Solo le tomó un momento desabrocharse el sujetador y quitarse las bragas; y luego dio un paso adelante para alcanzar mi mano extendida.

Debido al tumultuoso comienzo de nuestro viaje, no iba a presionarla por más en este momento. Pero también nunca me negaría la oportunidad de estar



cerca de ella, piel con piel. La atraje hacia mi pecho y la abracé, dejando que el agua nos calmara a ambos.

—¿Te has lavado la arena? —susurró, de pie delante de mí.

—Todavía no. Estaba disfrutando el agua. —Me tomó cada onza de autocontrol no poner las manos en sus pechos y pasar los pulgares sobre sus pezones turgentes. Me encantaba la mirada seductora en sus ojos cuando tomaba el control. Pero tenía que estar controlado en este momento. Todo mi cuerpo salvo mi polla había recibido ese memo. Todavía se estaba alzando de manera constante y rozaba el muslo de Emmy.

Tragó saliva con dificultad.

—Déjame lavarte.

Asentí con la cabeza.

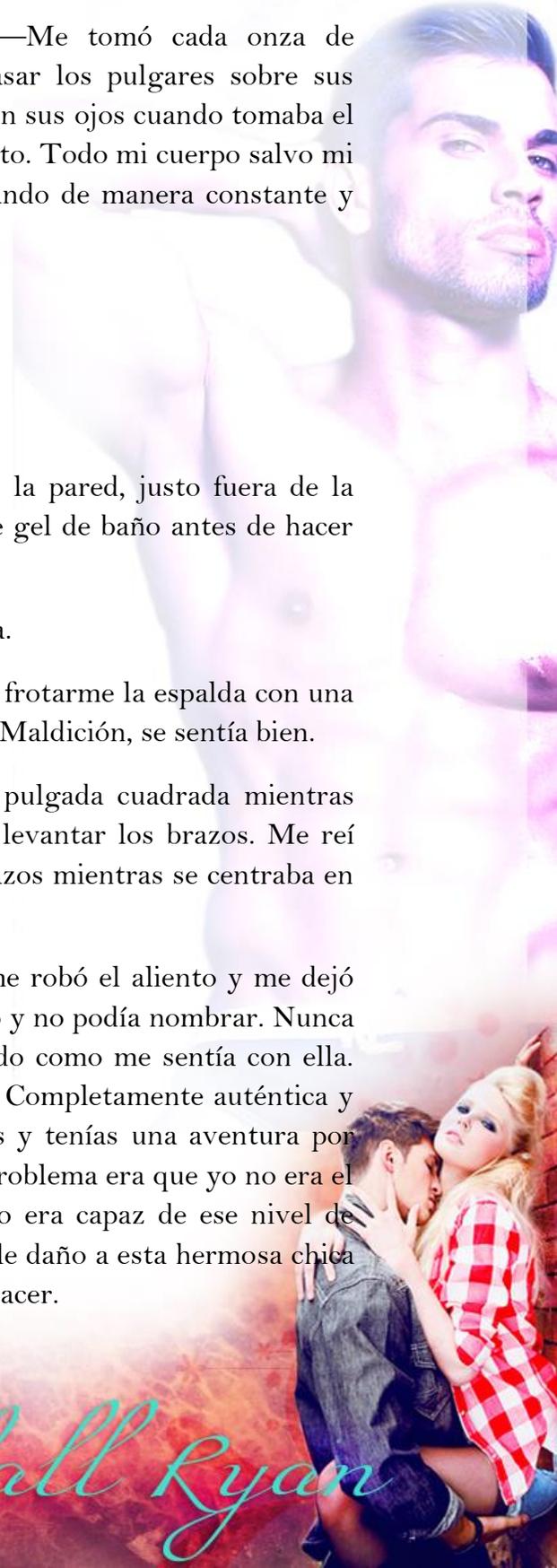
Emmy agarró una toalla gruesa del estante en la pared, justo fuera de la ducha. La humedeció y le agregó una gran cantidad de gel de baño antes de hacer espuma.

—Date la vuelta —ordenó, luciendo determinada.

—Sí, señora. —Me di la vuelta y ella comenzó a frotarme la espalda con una presión firme. Dejé que mi cabeza cayera hacia delante. Maldición, se sentía bien.

Continué enjabonándome, sin perderse ni una pulgada cuadrada mientras me ordenaba dar media vuelta y enfrentarla; y luego levantar los brazos. Me reí mientras me frotaba las axilas y luego dejé caer los brazos mientras se centraba en enjabonarme el pecho.

Su toque era tan cuidadoso, tan cariñoso, que me robó el aliento y me dejó inundado de emociones que nunca había experimentado y no podía nombrar. Nunca me había sentido tan profundamente amado y apreciado como me sentía con ella. Era la persona más desinteresada y dulce que conocía. Completamente auténtica y leal. Ella no era el tipo de chica que con la que salías y tenías una aventura por diversión. Era el tipo de chica de “para siempre”. Y el problema era que yo no era el tipo de hombre de “para siempre”. No sabía si incluso era capaz de ese nivel de compromiso. Ella se merecía más. Y el pensar en hacerle daño a esta hermosa chica y herir su espíritu no era algo que alguna vez quisiera hacer.



Pasó la esponja enjabonada por mis brazos y piernas antes de escurrirla y colocarla en el asiento en la ducha. Luego vertió gel de baño en su palma y comenzó a frotarlo sobre mi pecho y abdominales. Tenía los labios entreabiertos y el cabello le colgaba en mechones húmedos alrededor del rostro, pegados al cuello. Pareció que tomara toda la fuerza de voluntad que tenía para quedarme quieto y dejar que ella me lavara.

Emmy dirigió la mirada hacia abajo y detuvo las manos en mis caderas.

—Te estás poniendo duro —murmuró.

Miré hacia abajo, donde ella tenía centrada toda su atención.

—Esa es una observación muy precisa. —Quería acariciarme y provocarla, pero me quedé plantado al suelo de la ducha mientras riachuelos de agua caliente y jabón corrían por mi longitud.

Con una mirada determinada, Emmy se llevó las manos a mi longitud y me apretó suavemente.

Mirar sus pequeñas manos tratar de acariciarme era una hermosa vista. Deslizó los dedos desde la base hasta la punta.

—Mierda, nena... —Llevé una mano a la pared, poniendo la palma contra la baldosa—. Se siente tan bien. —Mi voz era un profundo jadeo ronco en mi pecho. La sangre se disparó al sur mientras empujaba las caderas hacia delante para encontrarme con el bombeo de su mano.

Ella todavía se estaba mordiendo el labio inferior y me miraba con los ojos muy abiertos. No podía dejar que mi semilla se desperdiciara en el piso de la ducha. Quería estar dentro de ella. Ya había terminado de verla jugar, le di la vuelta para que mirara a la pared.

—Sube las manos —le susurré cerca del oído.

Presionó las manos contra la pared frente a ella.

—Buena chica —murmuré.

Me acerqué, presionando mi cuerpo contra el suyo, amando la sensación de mi polla contra la suave curva de su trasero. Le aparté el cabello mojado sobre un hombro, y me incliné para besar tiernamente a lo largo de la parte posterior de su cuello y su espalda. La sentí estremecerse y su cuerpo estalló en escalofríos a pesar del agua caliente que caía sobre ambos.



Le pasé los dedos por la espalda, sintiéndola temblar y retorcerse mientras anticipaba hacia dónde se dirigía mi mano. Al curvar la mano entre sus piernas, la encontré ya resbaladiza y mojada. Empujé el dedo medio en su interior.

Emmy arqueó la espalda, apretando su trasero contra mí.

—¿Eso se siente bien, nena? —Arrastré el dedo lentamente dentro y fuera de ella.

Su gemido bajo y el flujo de humedad que sentí eran la respuesta que necesitaba.

Le agarré el trasero, separé sus mejillas y di un paso más cerca, apoyando la polla a ras de su centro.

—Este trasero es tan sexy, cariño. —Lo apreté suavemente y Emmy dejó escapar un suave gemido—. ¿Me quieres dentro de ti?

—Bennn...

Me excitaba oír la pronunciar mi nombre. Y ella parecía hacerlo a menudo, dirigiéndose a mí de esa manera sexy e insegura suya.

Empujé hacia adelante, la cabeza de mi polla desapareció en su apretada apertura rosa.

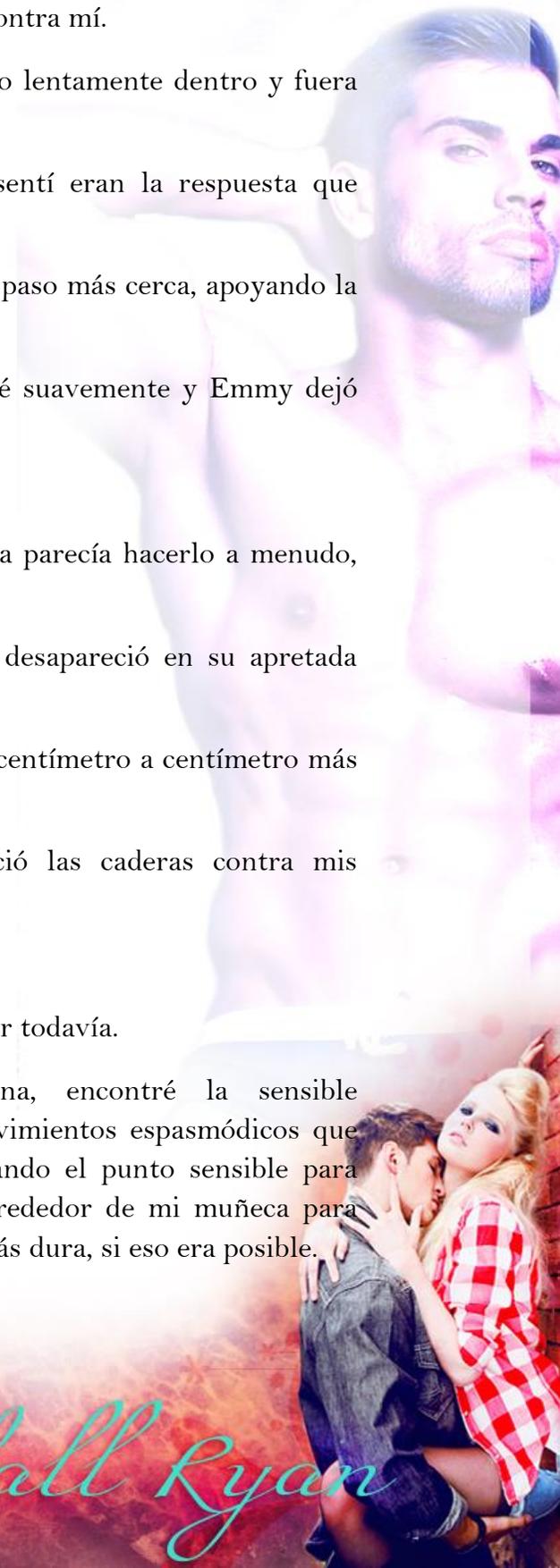
—Ah, mierda —gemí cuando me vi deslizarme centímetro a centímetro más profundo dentro de ella.

Emmy empujó el trasero hacia fuera, retorció las caderas contra mis embestidas lentas.

Coloqué las manos en sus caderas.

—Reduce la velocidad, ángel. No me quiero venir todavía.

Serpenteando una mano en su entrepierna, encontré la sensible protuberancia, y aunque sabía por sus frenéticos movimientos espasmódicos que quería que la tocara allí, me tomé mi tiempo, rodeando el punto sensible para prolongar su placer. Emmy gimió, cerró la mano alrededor de mi muñeca para mantenerla donde ella quería, y mi polla se puso aún más dura, si eso era posible.



Aumentando mi ritmo, bombeé las caderas contra ella y arremetí con fuerza hasta que estuve completamente enterrado. Pequeños jadeos escapaban de sus labios mientras apoyaba la mejilla contra la baldosa fría.

Finalmente, giré el dedo con rapidez sobre su clítoris y sacudió las caderas hacia delante, moviéndose en contra de mi mano.

—¿Eso se siente bien, cariño?

—Sí —respondió en un respiro.

—Este coño es mío, nena.

—Tuyo —gimió.

Giré el dedo en su clítoris más rápido hasta que de su boca salieron unos gemidos desinhibidos, como si su cuerpo fuera un instrumento diseñado para mi placer. Sentí su coño apretarse a mi alrededor mientras llegaba al orgasmo.

—Bennn... —se quejó largo y bajo con voz ronca.

—Nena. Ah, mierda... —Su cuerpo se relajó después de que se vino y envolví los brazos alrededor de su cintura, tirando de su cuerpo hacia arriba y hacia abajo en mi polla unas pocas veces. Mordí su suave hombro, me vine en largos profundos chorros dentro de ella.



Más tarde, una vez que nos habíamos alimentado mutuamente en la cama y estábamos cómodamente envueltos debajo de las sábanas, le acaricié la espalda a Emmy, hasta adormecerla.

—¿Cariño?

—Mmm —se quejó adormilada.

—Acerca de la sesión de fotos de mañana... —Dudé. Abrió los ojos y me miró—. El fotógrafo mencionó que mañana quería tomarle algunas fotos a London en topless. Nada demasiado revelador, las manos y las extremidades serían colocadas estratégicamente, pero aun así, quería advertirte. Puede que no te guste lo que veas.



—Oh. —Ella estaba tranquila, pero toda su atención estaba centrada en mí.

—Así que tuve una idea que quería consultarte primero.

—Bien.

Llevé la palma a su mejilla y acaricié ligeramente su piel suave.

—Te he programado una sesión en el spa del hotel mañana. Pero sólo si quieres. De lo contrario, por supuesto, puedes venir a la sesión de fotos. No tengo nada que ocultar. Solo quiero que te sientas cómoda.

Lo pensó por un minuto.

—Como tu ayudante, debería estar ahí —dijo, finalmente.

Le tomé la mano y le acaricié suavemente los nudillos con el pulgar.

—Sí, pero como mi novia, quiero estar seguro de que puedes manejarlo. —Había más... pero no quería molestarla. Decidiéndome por la honestidad completa, continué—: Hoy el asistente del set hizo algunos comentarios acerca de no llevar a las parejas a la sesión fotográfica.

—Oh. —Se puso rígida. Sabía que ambos estábamos recordando cómo había salido corriendo por la arena una vez que había empezado la sesión de fotos con London.

Le acaricié la mano.

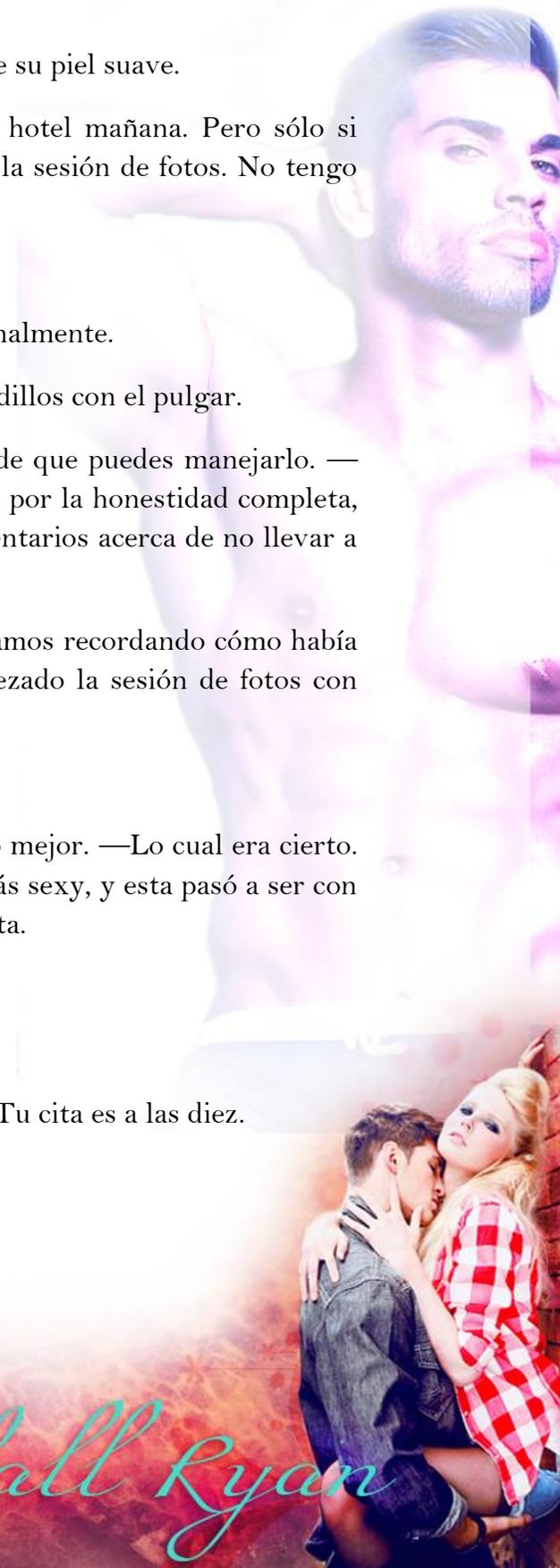
—No hiciste nada malo. Debí haberte preparado mejor. —Lo cual era cierto. Las sesiones de fotos de trajes de baño tienden a ser más sexy, y esta pasó a ser con mi ex. Yo no estaba pensando. Fue un movimiento idiota.

Sus ojos se clavaron en los míos.

—En realidad el spa suena encantador.

—Bien —Presioné un suave beso en su boca—. Tu cita es a las diez.

—Gracias —susurró y se acurrucó contra mí.



Capítulo 11

Traducido por Eni // Corregido por Isane33

Emmy

Entré al spa Nirvana con diez minutos de sobra y fui recibida por los sonidos relajantes de tambores metálicos y olas del mar que sonaban por los altavoces. Me acerqué a la recepción y fui recibida por una mujer joven.

—Bienvenida a Nirvana.

Eso sonaba interesante. Le di mi nombre y ella pasó una página en su cuaderno, no había sistema informático aquí, y le dio un golpecito al papel con el dedo.

—Sí, empezarán con su cabello y un masaje capilar, seguido de un masaje de cuerpo completo con conchas marinas calientes, luego una exfoliación con azúcar, envoltura corporal de hoja de plátano, exfoliación facial, depilación con cera y después manicura y pedicura.

Vaya. Ben realmente se había esmerado. Según parecía, reservó todo el menú del spa. Asentí cuando una lenta sonrisa estiró mis labios.

Me llevó a una pequeña habitación oscura con una cama de masaje en el centro. La música relajante sonaba aquí también, y me dijo que me quitara todo menos la ropa interior y me deslizara bajo la blanca sábana almidonada. Hice lo que me dijo tan pronto como salió de la habitación, anticipando ya esta experiencia.

Cuando la puerta se abrió de nuevo, una mujer mayor que no medía más de un metro cincuenta entró y me saludó con una sonrisa cálida.

—Bienvenida, mi nombre es Elenoa. ¿Está lista para comenzar? —Tenía un hermoso acento polinesio y una suave voz cantarina.

—Sí, mucho.

Me concedió otra sonrisa cálida.



—Hoy realmente va a recibir el paquete completo.

Ese era Ben, tratándome de lo mejor... a menos que pensara que necesitaba todos estos tratamientos para verme mejor. No. No iba a dejar que mis feas inseguridades me estropearan este día. Estaba siendo generoso. Nada más.

Elenoa se giró hacia un pequeño mostrador y comenzó a mezclar varios ingredientes en un pequeño tazón de madera.

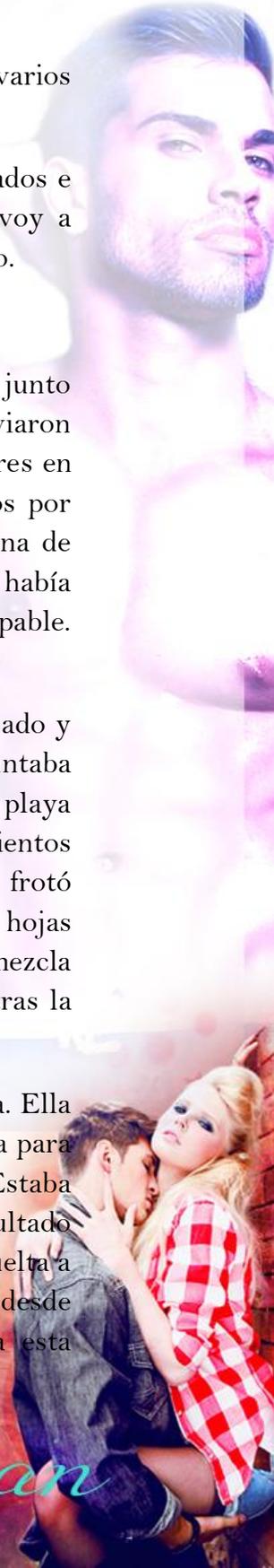
—Hemos cultivado una mezcla única de aceites de frutos secos prensados e infusionados con flores tropicales que rejuvenecen y nutren la piel. Hoy, voy a utilizar una mezcla de pasiflora, lirio blanco de jengibre y aceite virgen de coco.

Asentí. Eso sonaba encantador.

Se puso a trabajar y la mezcla relajante de los aceites de aromaterapia, junto con la manera experta en que sus manos amasaban mis músculos rígidos, enviaron a mi mente a vagar en un estado de relajación de ensueño. Pensé en mis padres en casa y sentí una punzada de culpabilidad. Mis padres habían estado casados por veinticinco años y nunca habían tenido unas vacaciones. Ni siquiera una luna de miel. De repente, todo esto se sentía demasiado extravagante. Pero mamá había estado feliz por mí cuando la llamé y le conté del viaje. No debía sentirme culpable. Debía disfrutar esto. Estábamos aquí por el trabajo de Ben.

Ser la asistente de Ben ciertamente tenía sus ventajas. Mi cuerpo relajado y mi mente semiconsciente eran prueba de ello. Él era un gran jefe. Me preguntaba qué estaba haciendo en estos momentos. Probablemente, jugueteando en la playa con London y sus cocos. A pesar de que estaba disfrutando todos estos tratamientos lujosos, juré que la próxima vez no abandonaría a Ben en una sesión. Elenoa frotó todo mi cuerpo con un exfoliante de raíz de jengibre luego me envolvió con hojas de plátano, lo cual se sentía muy cálido y bien. Se sentía como una deliciosa mezcla de frutas. Si acercaba el brazo y lo lamía, probablemente sabría bien. Mientras la cálida mezcla se asentaba, me trataba con una mascarilla facial de papaya.

Después de terminar todos los tratamientos, comenzó la parte dolorosa. Ella dijo que el vello incipiente que tenía en las piernas era de la longitud perfecta para encerar, así que me depiló las piernas y la zona del bikini al estilo brasileño. Estaba muy segura de que la depilación brasileña dolía más que dar a luz, pero el resultado fe muy hermoso y suave. Después de la manicura y la pedicura me dirigí de vuelta a la habitación del Hotel. Ben no había llegado, así que nos ordené el almuerzo desde el servicio a la habitación y me acosté en la cama para descansar. ¿Era esta realmente mi vida? Porque una chica podía acostumbrarse.





Me retorcí en la cama, tratando de alejarme del alcance de Ben. Cuando regresó, almorzamos, nos duchamos y nos metimos a la cama, aún desnudos y empapados, para hacer la cucharita.

—No. —Me cubrí con la sábana más arriba de la cintura para escudar mis partes femeninas, sin importar el hecho de que mis pechos estuvieran desnudos.

—Déjame ver —Ben sonrió, sus ojos juguetones fijos en los míos. Se veía divertido cuando nos duchamos, queriendo ver mi depilación brasileña que me dejó completamente lisa y suave.

—Necesito inspeccionar el trabajo. Asegurarme de que tuviste el servicio completo. —Agarró la sábana y la apartó cuando abrí las manos, dejándola deslizarse. La mirada de Ben dejó la mía y viajó lentamente hacia abajo.

Cerré las piernas.

—Deja de mirar. Es incómodo.

Ben me abrió las piernas.

—Mírate, cariño. Eres hermosa. —Su dedo acarició ligeramente la cara interna de mi muslo y pequeños estremecimientos estallaron en mi piel—. ¿Nadie te ha dicho lo hermoso que es tu coño?

Mis mejillas estallaron en calor. Negué con la cabeza. Sexo en la oscuridad y bajo las sábanas, era la norma antes de que él llegara.

—Es como una pequeña flor rosa... mira. —Me atreví a bajar la mirada. Abrió mis labios interiores con sus pulgares, el toque suave era inocente y erótico a la vez. Se me escapó una respiración gutural y la mirada de Ben me encontró—. Ves, eres perfecta aquí abajo.

—Si tú lo dices —murmuré.

—¿No te gusta mirarme?

Asentí con entusiasmo.

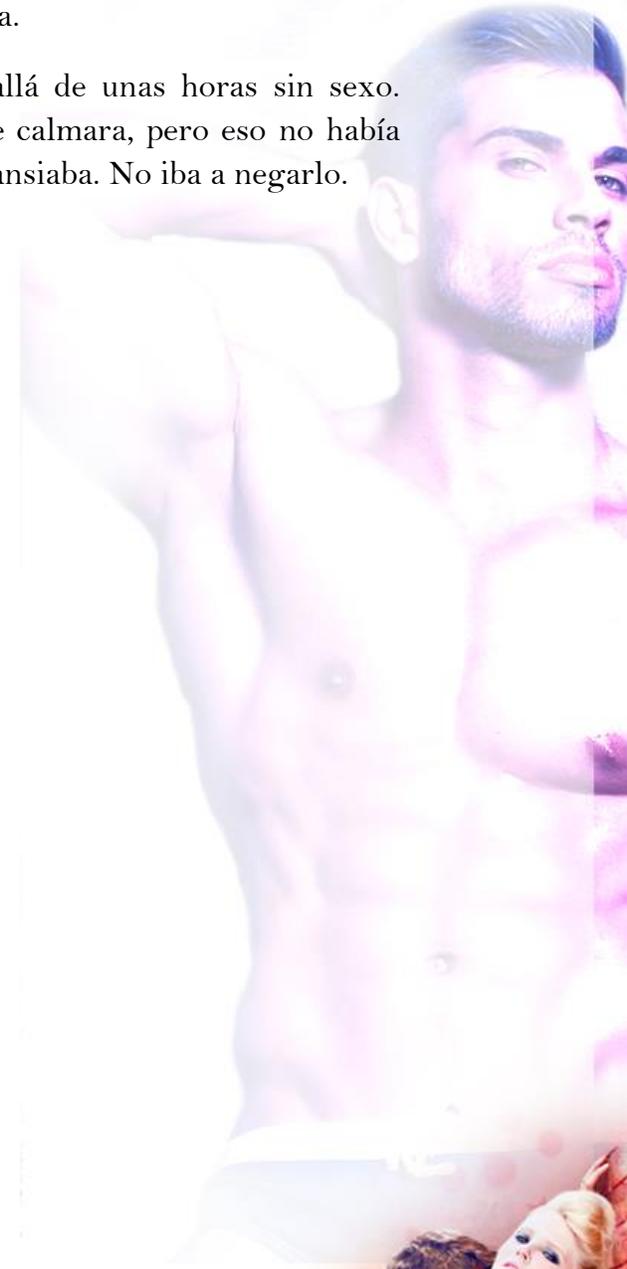
Una lenta sonrisa se apoderó de su boca.



—Es bueno saberlo. Bien, así es como me siento al mirarte. Me excitas mucho, nena.

Al bajar la mirada, era imposible no notar el bulto bastante grande en sus caderas donde la sábana formaba una tienda de campaña.

Para nosotros, no parecía ser posible ir más allá de unas horas sin sexo. Seguía esperando que esa parte de nuestra relación se calmara, pero eso no había pasado. Él era arrebatadoramente sexy y mi cuerpo lo ansiaba. No iba a negarlo.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Capítulo 12

Traducido por Mew Rincone // Corregido por Isahe33

Emmy

Me desperté con Ben arrastrando suaves besos por la parte trasera de mi cuello. Seguía acurrucada contra él como nos habíamos acomodado la noche anterior, acunada en sus brazos. Solo que ahora su evidente erección se presionaba contra mí. Era difícil ignorar su polla de nueve pulgadas apretada contra mi culo. Me presioné contra él, provocándole un gemido.

—Nena, no puedes hacer eso.

Su tono era de advertencia, su voz profunda y adormilada. Ben colocó varios besos húmedos más por un lado de mi garganta cuando giré la cabeza y la boca en busca de la suya. Me retorcí contra él, meciendo las caderas y arrastrando el trasero sobre su polla.

—Mierda —murmuró—. Se está portando mal esta mañana, señorita Clarke.

—Creo que secretamente eso te gusta —me burlé, inclinándome hacia su olor y voz grave. Era tan increíblemente sexy que no me pude resistir a la tentación de su cuerpo preparado y listo estando tan cerca del mío.

Nos tumbamos uno al lado del otro y una de sus grandes palmas ahuecó mi mejilla mientras la otra se movía entre nosotros, sintiendo lo mojada que estaba.

—Mierda, cariño. Estás empapada.

Mi sangre corrió hacia mis mejillas. Bajé la cabeza, alejando mis ojos de los suyos, de repente siendo consciente de las reacciones tan excesivamente obvias de mi cuerpo ante él.

—Oye. Me encanta. Me pone como el infierno. —Empujó un largo dedo en mi interior y dejé salir un quejido de necesidad—. ¿Necesitas correrte?

—Bennn... —Sacudí las caderas para acercarlo.

CRAVING
him

Kedall Ryan



—Shhhh. Voy hacer que mejore.

Ben me levantó de la cama, deteniendo momentáneamente su deliciosa tortura para quitarme la camiseta que llevaba puesta.

Sus dedos trazaron las curvas de mis pechos mientras su otra palma tocaba ligeramente mi otro seno. Sus toques eran tan suaves, tan cuidadosos que me di cuenta de que se estaba conteniendo. No estaba tratando de hacer que me viniera rápido y tomarme duro como lo hizo contra la pared de la ducha la noche anterior. Las manos le temblaban muy ligeramente y pude sentir lo mucho que me deseaba. Era embriagador. Sus pulgares rozaron mis pezones y estos se apretaron por su toque.

Mientras presionaba besos húmedos por mi garganta, su lengua salió para presionarla contra el punto donde mi pulso zumbaba salvajemente. Se abrió paso hacia abajo, mordisqueando mis pezones. Sus dedos ligeramente curvados alrededor de mi costilla me sostuvieron cerca.

Su lengua rozó ligeramente mi pezón, enviando dardos afilados de placer a mi núcleo. Sus dientes rozaron mi punta endurecida y sentí la sensación hundirse profundamente en mi cuerpo mientras mi sexo se contraía. Mi corazón bombeaba violentamente.

Poniéndome en su regazo de modo que lo montara a ahorcajadas, se bajó los calzoncillos de las caderas y se acarició a sí mismo dos veces.

—¿Estás lista para mí, nena?

Le sostuve la mirada y dejé salir un suspiro tembloroso. Lo tenía a mi disposición día y noche y aun así no era suficiente. Cuanto más tuviera de él, más quería. Cuanto más profundamente empezaba a entenderlo, más quería saber. Cuanto más nos acercábamos físicamente, más quería darle.

Acomodándose contra mí, Ben se empujó en mi interior, su gran polla me estiró y me robó el aliento por el ángulo. Las sensaciones irrumpieron en mí y mi cabeza cayó hacia atrás, exponiendo mi cuello a sus besos.

—Joder, eres tan perfecta —gruñó contra mi piel. Solo podía aferrarme a sus hombros mientras Ben bombeaba en mí—. Agárrate fuerte.

Puse los brazos alrededor de su cuello y me aferré. Las manos de Ben se movieron debajo de mi culo y me alzó y bajó más duro contra él. El placer creció en mi interior con cada golpe, y después de un par más de momentos dichosos, me



corrí, arañando su espalda y clavando los talones en la cama mientras me movía en su contra.

Ben hundió los dedos en la parte blanda de mis caderas y se aferró a mí, enterrándose totalmente en mi interior mientras se corría.

Colapsamos de nuevo juntos sobre la cama, con nuestros corazones latiendo con violencia y nuestras respiraciones escuchándose fuertemente en la que normalmente era una silenciosa habitación. No sabía cómo era posible, pero cada vez parecía ser mejor y mejor.

Después de que él nos hubiese limpiado y vestido a mí una vez más con mi camiseta, tiré de él para sentarlo de nuevo conmigo en la cama. Aún no estaba dispuesta a levantarme para el día. Presionó su rostro contra el hueco de mi cuello.

—Me gusta este sitio —murmuró contra mi piel.

En cuanto a mí concernía, podía quedarse ahí para siempre.

Girándose para darme la cara, Ben colocó un mechón suelto de mi pelo tras mi oreja. Su expresión era observadora, casi preguntando, como si tuviera algo en su mente.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

Ella era hermosa así. Ignoraba su propia belleza, su brillante piel y el rosa debido a su orgasmo. Le metí un mechón de pelo detrás de la oreja y dejó escapar un suave suspiro feliz.

—Quiero llevarte a algún lugar para estar a solas contigo por unos días.

—Está bien. —Sus ojos bailaron en los míos.

—Genial, porque he fletado un avión para ir a una isla vecina. Pasaremos el resto de nuestro viaje en un resort exclusivo en una isla privada. Solo nosotros.

Su boca se transformó en una amplia sonrisa y pude leer su expresión tan clara como el día. Sin Fiona. Sin fotógrafos. Sin ex novias que nos distrajeran. Estaríamos completamente solos.

—¿Qué pasa con el trabajo? —preguntó—. ¿Habrá conexión a internet para por lo menos comprobar tus próximos trabajos?

—No hay necesidad de trabajo. Ya le dejé saber a Fiona que te llevaría lejos. Con la llegada de las vacaciones, este momento del año tiende a ser lento de todos modos. Solo será una semana más. Díez días máximo. —Sonreí.

—Me encantaría quedarme. Sólo tendré que avisarle a Ellie que no estaré en casa.

Presioné un beso en su boca.

—Bien. Vamos a almorzar. Le pediré al personal del hotel que empaquen nuestras maletas. Nuestro vuelo sale en una hora.

—Vaya. Honestamente, puedo empacar mi maleta.

—Estás muy mandona para una asistente. Venga, vamos. Tengo hambre. Y tengo muchas ganas de esos panqueques de mango que tienen en el piso de abajo.

Se rió y se apartó la manta de las piernas.

—Bien. Vamos a alimentarte.

Esa era mi chica. La traficante de comida que yo conocía y amaba. No podía resistirse a la oportunidad de cuidar de mí o alimentarme, y adoraba eso de ella.

Capítulo 13

Traducido por Eni // Corregido por Morin

Emmy

Después del desayuno vimos a Fiona en nuestro camino hacia el auto. El botones siguiéndonos con las maletas escoltándonos llamó su atención.

—¿Se van? —preguntó ella, deteniéndose en frente de Ben.

—Sí, te envié un correo —dijo él—. Voy a llevar a Emmy a una escapada privada antes de irnos a casa. —Me preparé, observando su reacción.

Una sonrisa falsa tiró de su boca. —Bien, amor. Disfruta antes de que venga el bebé. Te lo mereces. Las cosas se pondrán complicadas. —Ella sonrió y abrazó a Ben, presionando su vientre contra su abdomen.

Ben no dijo nada en desacuerdo, simplemente asintió y llevó una mano hacia su espalda dándole una cuidadosa palmadita.

Yo quería que él le sacara los ojos, no que la consolara.

Un sabor ácido llenó mi boca ante el pensamiento de él inclinándose sobre la cama de hospital de Fiona para cubrir a su pequeño bebé hermoso, inspeccionándolo en busca de signos de su parecido.

Él me juró que no la quería, que aún estaríamos juntos sin importar lo que pasara con el bebé. Pero me preguntaba si eso cambiaría una vez que la viera con su bebé. Y si él no tenía un interés romántico en ella, podía manejar jugar al papá cariñoso con su bebé. Dios, sonaba egoísta. Estaba celosa de un bebé. ¿Era tan patética? Arrastré mi culo apenado detrás de Ben hacia el auto esperándonos.



Después de un breve viaje en avión en el que aprendí que era un *island jumper*, fuimos transportados por un sedán hacia una cabaña privada con techo de paja, no un hotel. Me giré para enfrentar a Ben.

—¿Es en serio? —sonreí.

—Solo quiero lo mejor para mi nena.

Salté a sus brazos, abrazándolo con fuerza.

Este lugar era un paraíso. Aislado y romántico. Dudaba que alguna vez quisiera irme.

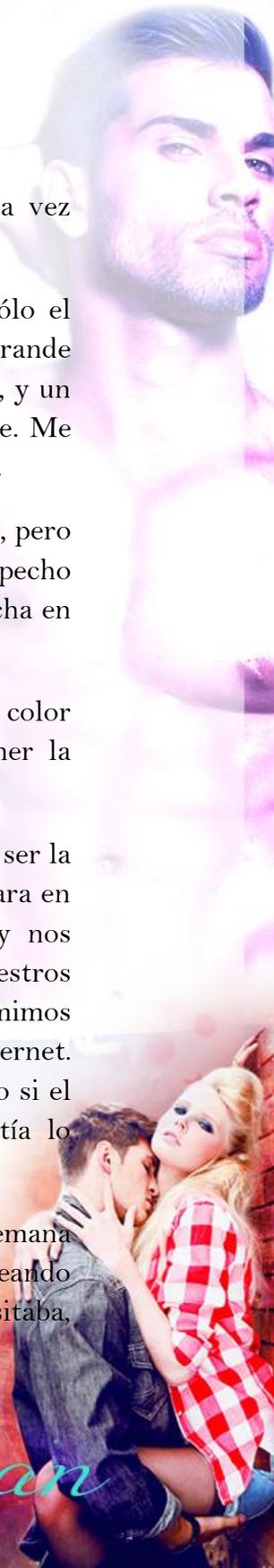
El botones nos dejó solos con nuestras maletas en la cabaña con sólo el suave sonido del chapaleteo de las olas acompañándonos. Había una cama grande en el centro de la habitación con ropa de cama mullida, dos mesitas de noche, y un sofá en frente de la habitación. Muy simple, sin embargo hermoso y elegante. Me dirigí a la puerta que llevaba al otro extremo del espacio con Ben detrás de mí.

El tocador de baño y una pequeña sala para el inodoro estaban adentro, pero la ducha estaba afuera. Piedras grises pizarra apiladas a más de la altura del pecho proporcionaban algo de privacidad de la playa más allá, y el cabezal de la ducha en forma de cascada colgaba desde el centro del techo.

Era absolutamente un paraíso. Con la calma apacible de las aguas color turquesa lamiendo la orilla y una constante brisa de océano para mantener la cabaña cómoda, todo era como imaginé que un paraíso del pacífico sur sería.

Durante el viaje, era como si ambos estuviéramos trabajando extra por ser la pareja perfecta, sin dejar que la advertencia de Fiona nos persiguiera o marcara en nuestro tiempo juntos. Por diez días, yacimos en hamacas en la playa y nos bronceamos hasta que estuvimos de un oscuro color dorado, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por embadurnarnos de protector solar. Nadamos, comimos mucho, y bebimos cócteles al atardecer. No hubo teléfonos, televisor, ni internet. Solo nosotros. Por mucho que traté de ignorarlo, no podía evitar sentir como si el reloj corriera, marcando nuestro tiempo juntos. Me pregunté si Ben sentía lo mismo. Él era extra dulce y atento.

Mi ciclo menstrual hizo acto de presencia, así que pasé toda la semana inflamada y luchando contra los antojos de chocolate. Ben fue increíble, masajeando mi espalda, ordenando postre incluso cuando insistía que no lo necesitaba, dejándome dormir, y generalmente siendo el novio más sensible del mundo.



Casi todas las mañanas después de despertar tarde y comer un ligero desayuno en nuestra habitación, caminábamos directamente por la puerta principal hacia la arena para meternos en el agua de mar caliente para nadar por la mañana. Pero esta mañana, Ben se giró hacia mí, alisó el cabello que tenía en mi rostro y me observó como si estuviera fascinado.

Me miró como si algo grande estuviera en su mente, pero por el momento se quedó en silencio, solo acariciando mi mejilla, pasando los dedos por mi cabello y observándome.

—¿Dormiste bien? —le pregunté, finalmente.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

Emmy me observaba con curiosidad mientras yo pasaba los dedos por su largo cabello sedoso. —¿Dormiste bien? —preguntó finalmente.

—Bien. —Asentí.

La verdad era que no había dormido una mierda anoche. Me quedé despierto pensando en la verdadera posibilidad de que el bebé de Fiona fuera mío. ¿Podría realmente darle la espalda a ella y al bebé? Al crecer sin una figura paterna, juré que nunca sería un padre ausente. Y entre más tiempo pasaba con Emmy, más comenzaba a preocuparme lo cercano que nos volvíamos. Pensamientos de Fiona y el bebé pesaban en mi mente. De alguna manera, ver su vientre redondo esta semana lo hizo más real. No se podía negar que estaba mucho más grande. Realmente, había un bebé creciendo allí.

—¿Pasa algo? —preguntó Emmy, arrugando la frente mientras me observaba. No respondí durante un buen rato y Emmy presionó su palma contra mi mejilla.

—Todo está bien —logré decir—. Probablemente es tiempo de regresar a la realidad.

—Supongo que debemos. —Se acercó más y se estiró—. Esto ha sido perfecto —Frotó las manos sobre mi pecho desnudo, ausente, como si su cuerpo le dictara que tocara mi cuerpo cada vez que pudiera—. Será casi Acción de Gracias para cuando lleguemos a casa.

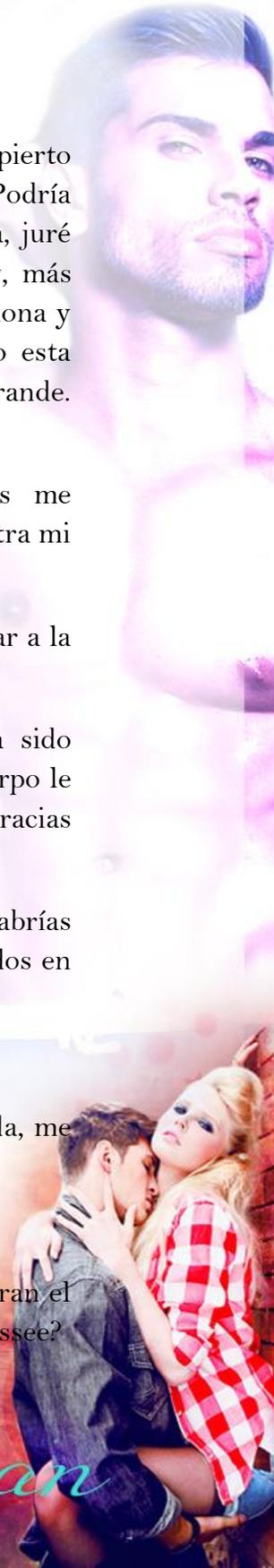
—Supongo que lo será. —Era casi Acción de Gracias, aunque no lo sabrías debido a los cuarenta grados balsámicos a los que nos habíamos acostumbrados en Fiji.

—¿Qué vas a hacer para Acción de Gracias? —preguntó.

—Ah... nada, lo más probable. El año pasado mi ama de llaves, Magda, me trajo algunas sobras. El año antepasado estuve en Brasil para una sesión.

—¿Entonces no estarás con tu mamá en Australia?

—No. Probablemente no. No hemos hablado de nada. Y ellos no celebran el día de Acción de Gracias americano en Australia. ¿Estás planeando ir a Tennessee?



—Sí. ¿Te gustaría... venir a casa conmigo? —Podía leer la indecisión en sus ojos. Me pregunté si estaba preocupada por llevarme a casa tan pronto, o si se preocupaba porque no le cayera bien a sus padres.

—Si me quieres allí, por supuesto iré.

Sus ojos brillaron. —Podrías conocer a mi familia, ver de dónde vengo.

—Me encantaría eso. —Llevé su mano a mi boca y presioné un beso en sus nudillos. Todo acerca de mi relación con Emmy era territorio desconocido para mí, pero no me importaba. Supongo que averiguaríamos si me llevaría bien con sus padres. No era su mamá quién me preocupaba, estaba casi seguro que podía ganármela. Era su padre que me tenía nervioso. Y era el sur. ¿Acaso no era allí donde disparaban primero y preguntaban después?

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 14

Traducido por Eni, LorelLlerena y Mew♥ // Corregido por Morin

Ben

Siempre supe que Emmy había crecido de manera diferente a mí, pero esto no era lo que me había imaginado. Estacioné el auto de alquiler en el camino de grava que Emmy señaló y apagué el motor. Sus padres vivían en un viejo remolque con la puerta delantera torcida y un parche descubierto de tierra donde la hierba había sido pisoteada a través de los años.

Miré a Emmy. Se mordía el labio nerviosamente, observando mi reacción.

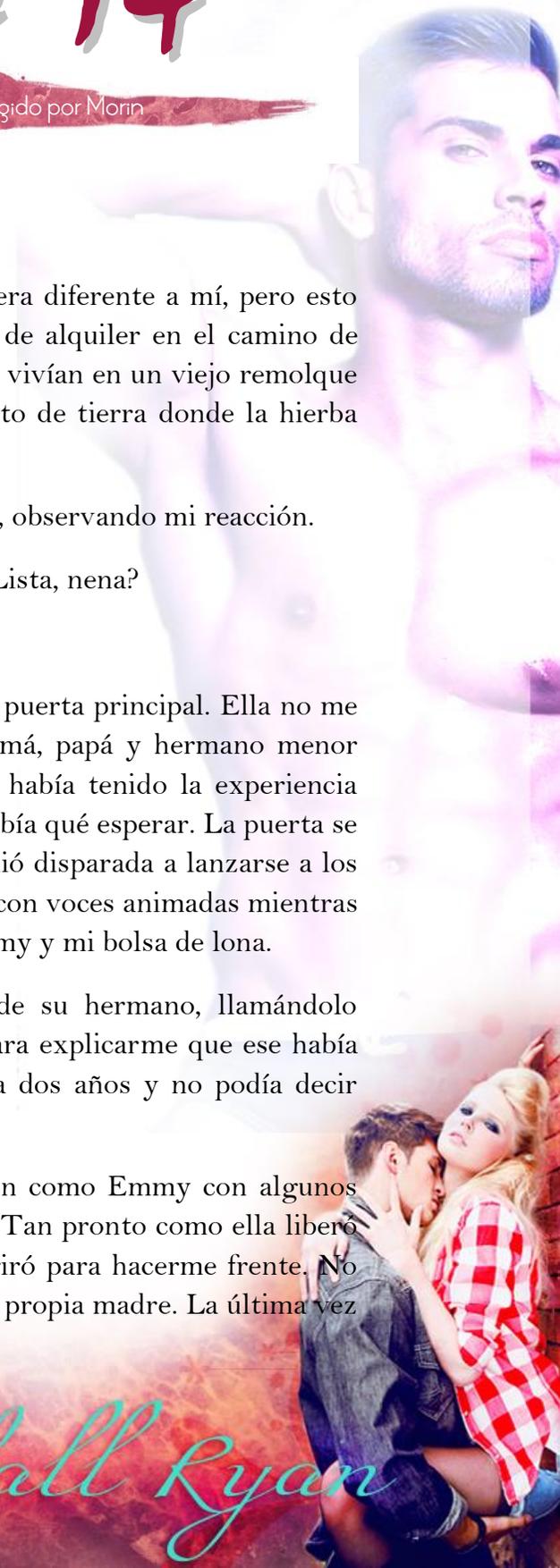
Agarré su mano, enlazando nuestros dedos. —¿Lista, nena?

Me dio un leve asentimiento y bajamos del auto.

La grava crujió bajo mis botas, la seguí hacia la puerta principal. Ella no me había dicho mucho sobre sus padres, sólo que su mamá, papá y hermano menor estarían aquí para Acción de Gracias. Realmente, no había tenido la experiencia típica de conocer a los padres de mi novia, así que no sabía qué esperar. La puerta se abrió cuando estábamos cerca y la mamá de Emmy salió disparada a lanzarse a los brazos de Emmy. Se abrazaron, sollozaron y hablaron con voces animadas mientras me quedé allí inútilmente sosteniendo la maleta de Emmy y mi bolsa de lona.

Abrazó a su papá, luego saltó a los brazos de su hermano, llamándolo “Bubba”. Él sacudió la cabeza y su mamá se inclinó para explicarme que ese había sido su sobrenombre desde que él nació. Emmy tenía dos años y no podía decir Porter.

Su mamá tenía el cabello largo de color marrón como Emmy con algunos hilos de plata en la trenza que colgaba por su espalda. Tan pronto como ella liberó a Emmy y se limpió las lágrimas de sus mejillas, se giró para hacerme frente. No podía imaginar un regreso a casa tan emocional con mi propia madre. La última vez



que fui a visitarla hace dos años, ni siquiera se molestó en irme a recoger al aeropuerto. Envió a un chófer, con la excusa de que tenía una cita para la manicura.

—Santo cielo, Emerson Jean. Él es más caliente que el mes de julio.

—Mamá —la regaño Emmy, volviéndose rosa mientras su mamá me miraba de arriba a abajo—. Ella es mi mamá, Sue.

—Hola, Sra. Clarke. —Antes de que tuviera tiempo de decidir entre darle un apretón de manos y un abrazo, se me lanzó encima. Envolviendo los brazos alrededor de mi cintura, me dio un fuerte abrazo mientras yo le daba una palmadita en su espalda bajo los ceños vigilantes del padre de Emmy y hermano.

Aclarándome la garganta, Sue finalmente me liberó y dio un paso atrás. Crucé el frente degradado del porche y extendí la mano.

—Sr. Clarke, es un placer conocerlo. Gracias por invitarme. —Nunca en la vida me había sentido tan escrutado, incluso cuando me pavoneaba en las pasarelas vestido con casi nada. Sentía la intensidad de las miradas otorgadas por los hombres en la vida de Emmy.

Emmy se interpuso entre nosotros. —Este es mi papá, Tom, y mi hermano, Porter. —Ellos seguían mirándome—. Papá —dijo ella entre dientes, y su padre lentamente levantó la mano para estrechar la mía.

—Bienvenido a Tennessee.

La sonrisa relajada que alcanzó la boca de Emmy me dijo que ella había estado más preocupada por la reacción de su padre de lo que había dejado ver. Su hermano aún me miraba con el ceño fruncido. Porter era de mi estatura y pesaba más de su cuota justa de tiempo en la sala de pesas. A juzgar por su postura tensa y expresión, estaba considerando la posibilidad de desafiarme a una lucha libre en el patio delantero.

Un enorme perro negro salió disparado de la puerta principal y se lanzó hacia mí. Su hocico me golpeó de lleno en las pelotas.

—Ompf —Me doblé cuando el aliento salió de mis pulmones.

—¡Buck! —Emmy lo jaló por su collar, desalojando con éxito la bestia de entre mis piernas. Levanté la mirada para ver a Porter sonriendo por primera vez.

—Buen chico, Buck.



Emmy lo codeó en sus costillas.

—¿Qué? Él solo estaba siendo protector, Em.

—Está bien —espeté. Mi voz muy alta y mis bolas doliendo pero tomé el golpe como un hombre. Me enderecé y sentí mis bolas descender a su lugar apropiado.

Joder, eso dolió.

—Entra, Ben —dijo Sue—. Puedo conseguirte algo para tus... —Sus ojos se dirigieron hacia mi entrepierna.

Emmy dejó escapar un gemido.

—Estoy bien. De todos modos, gracias.

Sue puso su mano en el hueco de mi brazo y me llevó adentro. —No es mucho, pero es un hogar.

El interior del remolque era estrecho y oscuro y el suelo crujía bajo mis pies, pero se veía cómodo y hogareño.

—Fue muy amable de su parte invitarme. —Dejé que me guiara a la pequeña habitación frontal que tenía un sofá a juego y un sofá de dos plazas de pana de un color azul bebé. No pasé por alto que tuve que pasar por el gabinete de armas bien dotado en mi camino al sofá. Estaba seguro que Tom lo diseñó de esa manera.

Me senté en el centro del sofá más pequeño, Emmy a un lado y Buck esperando sentarse en el otro. Se sentó allí como un gran hombre, mirándome. Era claro que iba a tener que trabajar para ganarme a los hombres Clarke. Perro incluido. Su mamá nos entregó vasos de té dulce y se sentó frente a mí y Emmy.

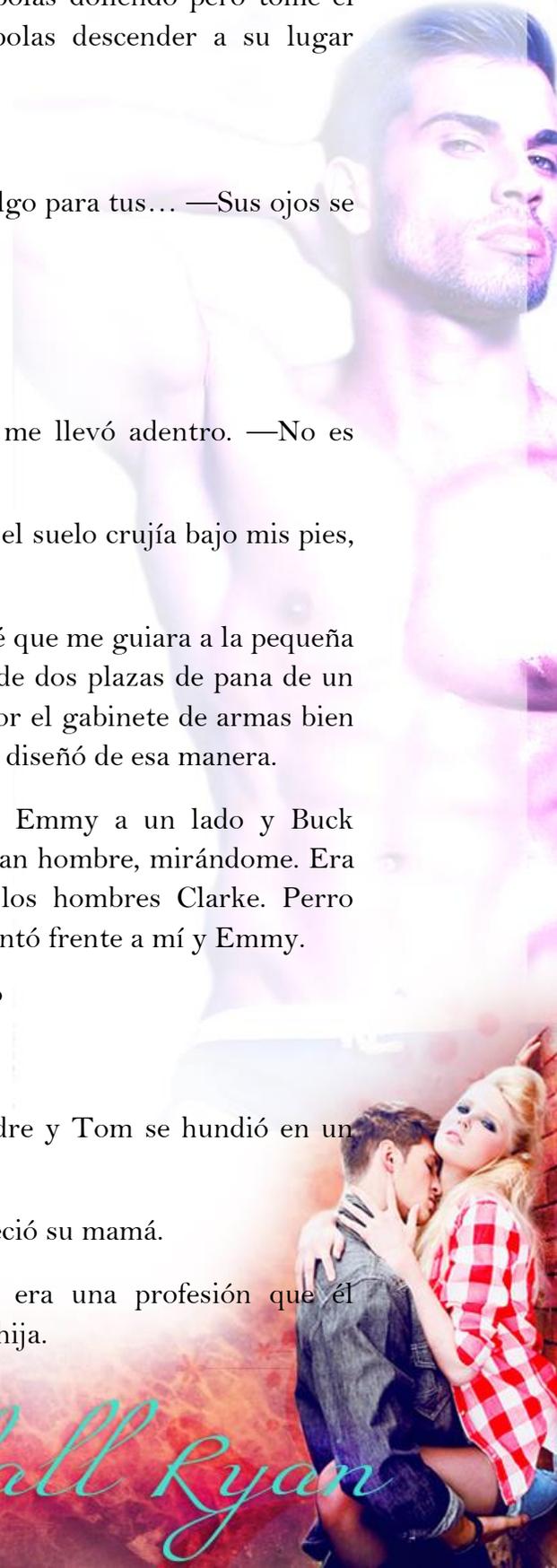
—Entonces Ben, háganos de ti. ¿O es Benjamin?

—Ben está bien. ¿Y qué le gustaría saber?

Porter se acomodó en el sofá al lado de su madre y Tom se hundió en un sillón desgastado en frente del televisor.

—Bueno, Emmy nos dijo que eres modelo —ofreció su mamá.

Tom rodó los ojos y ahogó un quejido. No era una profesión que él respetara. Al menos no para el hombre saliendo con su hija.



—Sí. He estado modelado desde los diecisiete años. Lo disfruto. He viajado por todo el mundo y conocido muchísima gente interesante. En realidad es como conocí a Emmy.

Su madre sonrió, al parecer complacida. Después de unos minutos de charla ociosa, Sue dijo:

—¿Emmy por qué no pones las maletas en tu habitación? Dormirás en tu vieja habitación y Ben puede dormir con Porter, o dormir aquí en el sofá.

—El sofá estará bien, ¿cierto campeón? —dijo Porter.

—Sí, claro. —No me había dado cuenta que no dormiría con Emmy. Ella me dio una mirada de simpatía que decía que lo había sabido todo éste tiempo. Quería reservar un hotel para nosotros pero el más cercano estaba a quince kilómetros de distancia y Emmy dijo que sus padres se ofenderían si no nos quedábamos con ellos.

Segundos después, Emmy fue a la cocina a ayudar a hornear pasteles y me quedé sentado allí con un perro que parecía listo para atacarme y dos hombres que me observaban como alguna clase de especie peligrosa e impredecible. Le eché un vistazo a la escopeta montada en la pared del comedor. Sí, estaba jodido.

En realidad no lo estaba, considerando que no compartiría una cama con Emmy. No era que iba a follarla bajo el mismo techo de su padre de todas maneras, pero un poco de cachondeo hubiera estado bien. No podía resistir hacer correr a Emmy. Sus mejillas sonrojadas tan bonitas y esos gemidos entrecortados que hacía eran tan sexys.

Mierda. No podía estar pensando en eso ahora mismo. No mientras que el papá de Emmy parecía listo para despellejarme vivo. Emmy salió de la cocina con un delantal rosado con volantes atado alrededor de su cintura y su cabello torcido en un moño. Con las manos cubiertas de harina, se inclinó para presionar un beso en mi mejilla.

—¿Estás bien saliendo con los chicos, cariño?

Me reí entre dientes al escuchar su acento sureño que se estaba haciendo más pronunciado por estar cerca de su habladora madre.

—Estoy bien. Disfruta. —A ella claramente le encantaba estar en casa. No había visto su sonrisa tan brillante antes.

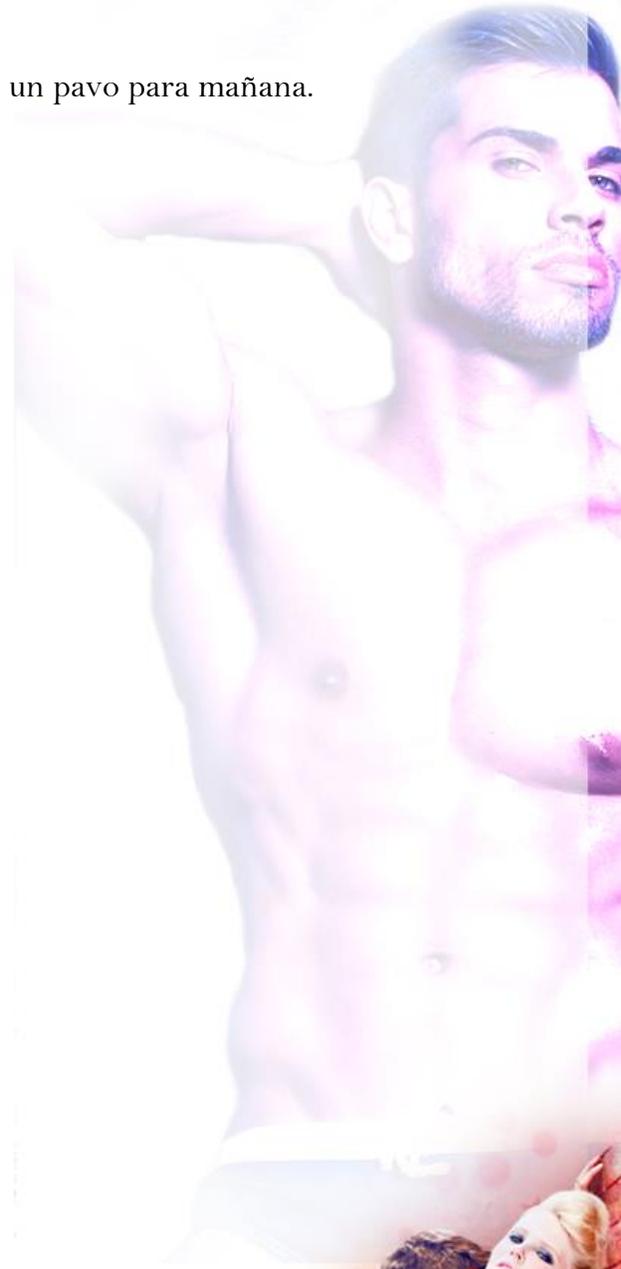


—Bueno, ¿debemos hacerlo? —preguntó Tom, frotándose las palmas.

Miré de él a Porter, tratando de entender lo que se proponían. Era tentador ver el balanceo del culo de Emmy mientras se paseaba de nuevo a la cocina pero me mantuve enfocado. El hombre ya me odiaba.

—Vamos a salir de caza. Tenemos que conseguir un pavo para mañana.

Mierda. Esto sería interesante.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Emmy

Ben lucía atónito al oír que estaría yendo a cazar con mi papá y mi hermano, pero saltó del sofá aparentemente animado para una aventura.

Mi mamá se precipitó fuera de la cocina, evaluando los chinos³ de diseñador y la camisa abotonada de Ben.

—Tu ropa es demasiado bonita para ir retozando alrededor del campo. Emmy, ve y trae par de los Wrangler⁴ viejos de tu papá.

Oh. Mi. Dios. Mi mamá estaba oficialmente demente. ¿Realmente pensaba que Ben estaría cómodo con un par de los viejos Wrangler de mi padre? Me quería morir. En serio, cerré mis ojos y recé silenciosamente para que el suelo en el tráiler pudiera milagrosamente abrirse y tragarme entera.

—Estoy bien Sra. Clarke. Aunque gracias —dijo Ben, educadamente negándose a su petición.

Vi como Ben se alejaba con los hombres en el antiguo camión de Porter y una ola de nervios me golpeó. Me pregunté cómo le iría a solas con mi papá y mi hermano. Pero mi mamá me puso una bolsa de diez libras de patata delante y supe que pelándolas con el viejo cuchillo sin filo de su antiguo bloque de cuchillos sería la distracción perfecta.

Sabía que mi vida familiar era muy diferente a la de Ben. Sólo podía esperar que le fuera bien con mi papá y Porter. Y cazando nada menos. Allí donde había armas de fuego.

—Así que Ben, ¿quiere casarse y tener niños? Tiene un estilo de vida muy poco convencional, cariño. —Mi mamá era nada más que directa.

³**Chinos:** son unos pantalones de algodón, con bolsillo laterales y traseros. Son pantalones informales, más formales que unos vaqueros, pero más sport que unos de traje. El color más genuino es el caqui o color tierra, pero se han generalizados los chinos de color azul marino, verde militar o hueso.

⁴Marca de pantalones vaqueros.



—Uh... no estoy muy segura. No hemos hablado de eso. —Aparte de mi elocuente perorata borracha diciéndole que haríamos niños bonitos. Sin embargo, ese era un maldito hecho de vida. Cualquier bebé con su ADN serían unos ejemplares impresionantes. Superior en todos los sentidos, estaba convencida. Pequeños bebés con ojos verdes y mucho cabello oscuro y bocas como pucheros bailaron alrededor de mi cabeza mientras pelaba patatas metódicamente.

Mi mamá abandonó el cortar un montón de cebollas y se volvió hacia mí.

—¿Cómo podrían no haber hablado de eso? Ustedes están saliendo bastante en serio... tú no eres de sólo traer un hombre a casa, Emerson Jean.

Ella estaba en lo cierto, por supuesto. Nunca había traído a casa un hombre para un día de fiesta como este antes. Y me sentía diferente con Ben. Lo quería en mi futuro. Supongo que parte de mí estaba asustada sobre su posible bebé con Fiona y su relación, incluso si ahora era profesional. Sobre todo me preocupaba que pudiera no querer la vida simple que había imaginado para mí desde que era una niña. Una casa en la calle de mis padres, grandes vacaciones familiares, horneando pasteles con mi mamá y un día mi pequeña niña. El sentimiento amargo en la boca del estómago rodó con malestar.

—No tenía donde ir para Acción de Gracias. Su mamá vive en el fondo de Australia. No quería que comiera comida china para llevar.

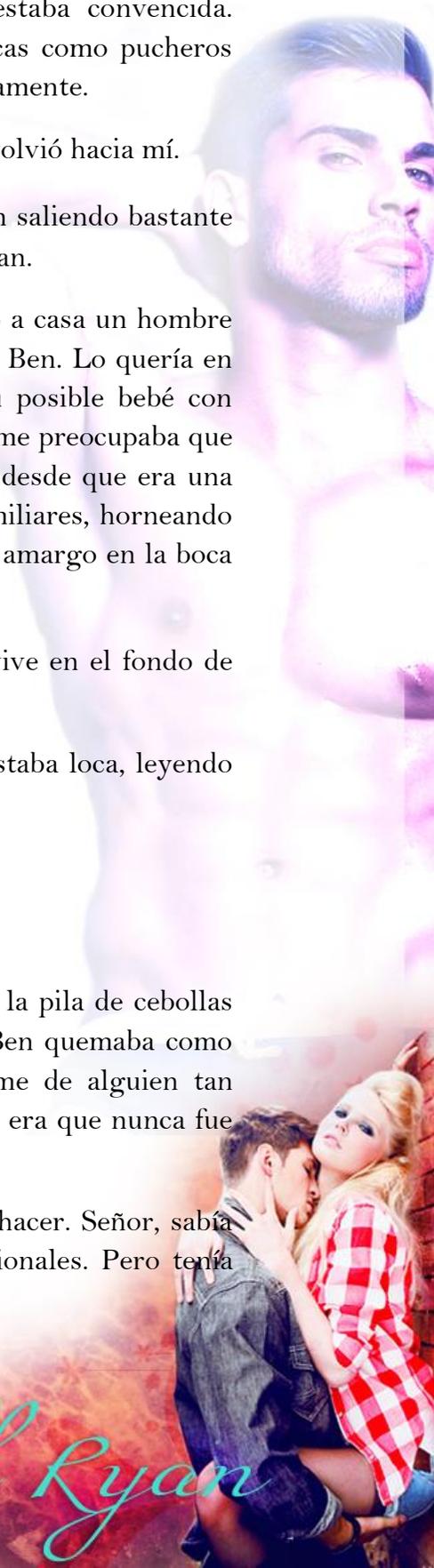
Su mirada de preocupación me dijo que probablemente estaba loca, leyendo demasiado en nuestra relación.

Una lágrima errante cayó de mi ojo.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí, son sólo esas malditas cebollas —mentí, mirando a la pila de cebollas picadas en el mostrador. El peso de sus preocupaciones sobre Ben quemaba como ácido en mi estómago. ¿Cómo me había permitido enamorarme de alguien tan equivocado para mí? El único razonamiento que pude encontrar era que nunca fue una opción.

Amaba a Ben Shaw y no era algo que alguna vez planeé hacer. Señor, sabía que mi familia y amigos me advirtieron sobre los apego emocionales. Pero tenía cero control en el asunto.



Tenía dos opciones: Disfrutar el paseo por el cual valía la pena y aceptarlo a él y sus limitaciones o seguir sin él.

No era una opción. No le daría la espalda. Mi corazón, mi cuerpo, todo mi ser lo anhelaba como una droga.

Su expresión se suavizó. —Te apoyó y a lo que sea que te haga feliz. Solo quiero estar segura de que estas siendo cuidadosa con tu corazón esta vez.

Arrojé las patatas dentro de la olla con más fuerza de la necesaria. —Lo hago, mamá.

Por supuesto, sólo estaba tratando de ayudar, y ella me había visto en mi peor momento después de que mi ruptura con Ben destruyera mi corazón como si lo hubiera atravesado una licuadora.

—Bien, ¿es religioso? ¿Tiene los mismos valores que nuestra familia, Emerson?

¿Religioso? No lo creo. No particularmente, pero tenía valores que respetaba. Era un duro trabajador, dispuesto a ayudar a los amigos, dedicado y fiel. Ese era todo lo que necesitaba. Por supuesto, ahora que mi mamá lo había mencionado, estaba muriendo de la curiosidad por saber su postura sobre el matrimonio y los niños. Incluso llegar a decir te amo parecía como un paso gigante para él. Sólo estaba esperando que nadie lo sofocara durante la cena con política o religión. Mi maldita familia lo asustaría antes de que incluso consiguiera empezar.

De alguna manera las pausas incómodas y los silencios tensos que colgaban alrededor de los hombres se habían evaporado en el momento que regresaron de la caza anual del pavo. Porter dejó el ave en el garaje y mi papá y Ben entraron, todo sonrisas y ruidosas historias. Salté a la sala de estar. Cómo muy hogareño... mi hombre regresó a casa con mi padre después de cazar.

—Mujer, traje carne —dijo Ben con una risita imitando una voz profunda como cavernícola.

Mi papá se rio y le dio una fuerte palmada en la espalda. —Lo hizo bien. Tiene un buen tiro.

Sonreí hacia él, luchando con el impulso de darle un beso tonto. Él nunca lució más sexy, regresando de una cacería con mi padre; el olor del aire fresco, sudor y vinculación masculina. Podía imaginarlo siendo parte de mi familia y ese



pensamiento envió a correr un poco de emoción a través de mi sistema. Junto con la charla de mi mamá sobre el matrimonio y bebés, mi mente estaba sobrecargada con visiones de dicha matrimonial. Necesitaba parar. Estaba actuando como una loca. Señor, sólo me podía imaginar la reacción de mi mamá si se enterara sobre de Fiona.

—Buen trabajo, cariño. —Le di un beso en su garganta y me escabullí a la cocina antes de molestarlo frente a mi papá. No podría imaginar que eso fuera bien.

Después de comer una increíble cena casera de costillas a la barbacoa, frijoles y pan de maíz, bebimos vasos de té dulce. Incluso mi papá sacó su botella especial de whisky añejo reservado sólo para ocasiones especiales y sirvió vasos para él, Porter y Ben.

Mi papá se encontraba en la cabeza de la mesa y levantó su copa. —Sólo me gustaría dar adecuadamente la bienvenida a Ben aquí a Tennessee. Decir gracias por traer a mi chica a casa sana y salva.

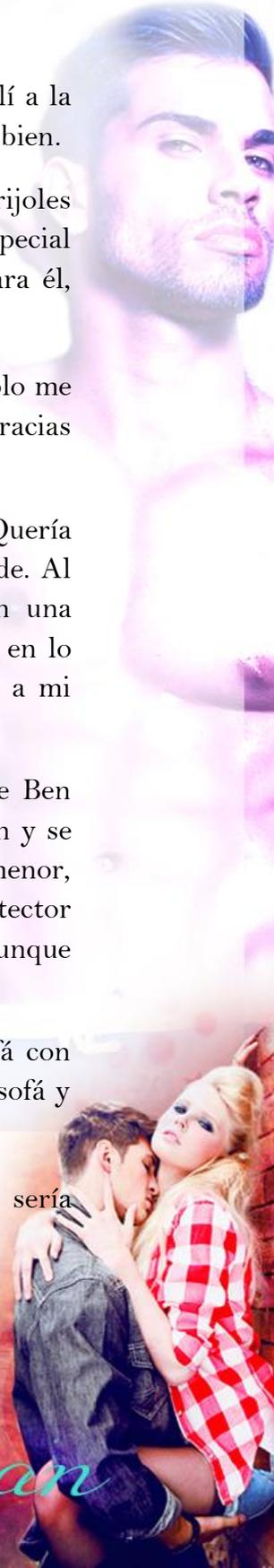
La sonrisa en la cara de Ben y el brillo en sus ojos no tenían precio. Quería embotellar esa contenta y feliz mirada, y guardarla para disfrutarla más tarde. Al verlo alrededor de mi familia esta noche, fui golpeada repetidamente con una punzada de tristeza de que no tuviera este tipo de relación con su madre y en lo mejor de mi conocimiento, no sabía quién era su padre. Me alegré de ver a mi familia dándole la bienvenida.

Después de cenar, ayudé a mi mamá a lavar los platos mientras que Ben ayudaba a mi papá a limpiar las armas. Porter aún no parecía cálido con Ben y se marchó a la taberna local por una cerveza. A pesar de ser mi hermano menor, actuaba como si fuera diez años mayor, siempre lo había hecho. Era súper protector conmigo, así que no me sorprendió que no soportara a Ben por el momento, aunque esperaba que lo hiciera con el tiempo.

A la hora de dormir mi mamá y yo ayudamos a Ben a cubrir el sofá con sábanas y le dejamos mantas y almohadas adicionales. Me quedé al lado del sofá y los ojos oscuros de Ben aterrizaron en mí. Mi mamá se aclaró la garganta.

—Ustedes dos, digan buenas noches, pero nada más divertido. Eso sería incómodo para tu papá.

—Por supuesto, Sra. Clarke. Gracias por su hospitalidad.



Ben tenía buenos modales frente a mis padres. Me encantó ver este lado de él. Sabiendo que había un dios del sexo que hablaba sucio oculto bajo la superficie de este hombre bien educado era un gran paso. Enorme.

Mi mamá desapareció por el oscuro pasillo y la luz tenue de la televisión era la única que nos iluminaba. Era la primera vez que habíamos estado solos en todo el día. Quería envolver mis brazos alrededor de su cintura, enterrar mi cara en su cuello y respirar. Pero sabía que una vez que sintiera su firme cuerpo e inhalado su delicioso aroma, querría más.

Su mano se deslizó bajo mi cabello para acunar la parte posterior de mi cuello, luego inclinó mi cabeza y presionó sus labios con los míos.

—Gracias por traerme a tu casa —susurró.

—Gracias por venir. —Incliné mi cabeza de nuevo en la palma de su mano.

—Voy a ganarme a tu papá. Sabes eso ¿verdad?

Asentí con la cabeza, incapaz de apartar mis ojos de él. —¿Vas a ser capaz de dormir?

Le dio a mi cuello un suave apretón. —Estaré bien. Consigue descansar un poco.

Me escurrí por el oscuro pasillo hacia mi habitación antes de cambiar de opinión y atacarlo en el sofá.

Después de cepillarme los dientes y de cambiarme a pantalones de chándal y una camiseta sin mangas, me metí debajo de las sábanas de mi vieja y familiar cama. Tirando de la colcha de mi abuela hasta mi barbilla, me quedé allí despierta, preguntándome si sería posible para Ben encajar en esta vida.

Di vueltas en el estrecho y abultado colchón hasta bien pasada la medianoche. Las palabras de mi madre sonaban en mi cabeza. Preguntas sin respuestas, temas que Ben y yo nunca habíamos discutido. Por no mencionar que sólo parecía fuera de lugar en este andrajoso remolque. Demasiado dominante, demasiado grande, con toda seguridad demasiado hermoso. De repente, se sintió como un jodido gran trato que no supiera su postura sobre el matrimonio y los niños. Había caído perdidamente enamorada de él sin siquiera saber si éramos compatibles, si estábamos haciéndolo hacia algo real.



Mi corazón se aceleró en mi pecho. Dios, me sentí como una idiota de que no tuviera la menor idea a estas preguntas importantes de la vida. Estas eran innegociables para mí. Mi pecho se sentía apretado y adolorido. No podía pasar por otra ruptura con Ben. Mi corazón no sobreviviría. Sentí ganas de llorar. Me acurruqué en una bola y abracé mi almohada mientras lágrimas silenciosas corrían por mis mejillas.

Maldita sea.

No iba poder dormir a este ritmo. Y mis ojos iban a estar hinchados para Acción de Gracias mañana. Tiré las mantas y baje de mi cama. Conseguiría un vaso de agua fresca, para serenarme y luego volvería a la cama.

Me deslicé por el pasillo, navegando fácilmente en la oscuridad por el camino desgastado. Llené un vaso con agua del grifo y remontando en la oscura cocina antes que un ruido en la sala de estar atrapara mi atención. Ben estaba moviéndose. Mierda, tal vez ni siquiera se había quedado dormido.

—¿Emmy? —susurró en voz alta— ¿Eres tú?

Rodé mis ojos. Iba a despertar a todos en el pequeño remolque con su supuesto susurro.

Puse el vaso en el fregadero y fui a la sala de estar. El suave resplandor de la luz de la luna colándose a través de las cortinas de encaje de mi mamá lo iluminaba sobre el sofá, frotándose una mano por su desordenado cabello.

—Ven aquí —susurró más suave esta vez—. Estoy caliente —dijo mientras se reía entre dientes.

Sabía que tenía que regresar a la cama, pero no pude resistir acercarme a él. Me hundí en el sofá, acurrucándome a su lado.

—Oye, ¿qué está mal? —Apartó el pelo de mi cara, mirándome en la oscuridad.

Me sequé mis lágrimas por instinto, pero mis mejillas ahora estaban secas.
—No puedo decirte.

—Por supuesto que puedes. Puedes decirme cualquier cosa.

—Pero...



—Shh —Su mano ahuecó mi mejilla—. Ya sé, Emmy. —Mis ojos se encontraron con los suyos mientras su pulgar suavizaba la piel a lo largo de mi mandíbula—. Nuestras vidas son diferentes —continuó—, mi presencia aquí refleja eso. Pero te dije que voy a ganarme a tu papá. Y de hecho, hoy disfruté ir yendo de caza.

Asentí. —Sé que ya les gustas a mis padres. Esto no es sobre eso. —Que Dios me ayude. ¿Iba a tener el coraje de contarle los locos pensamientos que no paraban de aumentar en mi cabeza?

—Emmy, respira para mí, nena.

Solté un profundo y tembloroso suspiro, mis pulmones apretándose con el esfuerzo.

—Dime. —Su tono era dominante, pero su mirada era preocupada y sincera.

—¿Cuál es tu postura sobre el matrimonio?

Tosió. —¿El matrimonio?

—Sí.

—Ah, mierda —Frotó su mano por su despeinado cabello—. Parece como una buena institución.

Estaba en lo profundo ahora. Decidí avanzar. —Quiero decir, ¿quieres casarte algún día?

—¿Esa es tu forma de preguntarme hacia dónde se dirigen las cosas con nosotros?

—Supongo que sí —le dije, mi voz era un murmullo débil.

—Oye, mírame —Ben levantó mi barbilla hasta que mis ojos lo encontraron—. Te quiero. Quiero esto. Nunca había tenido una novia seria antes, así que lo siento si te di la impresión de que no estoy comprometido con nosotros, porque lo estoy. Y sé que las cosas con Fiona están jodidas... pero no cuestiones esto.



Tragué saliva. —No lo hago. Sólo estoy asustada. Veo mi vida, mi futuro, y quiero niños, un esposo devoto. Me gustaría vivir aquí en Tennessee cerca de mis padres, algún día.

Tragó, su manzana de Adán moviéndose en la penumbra. —Yo no tuve un buen ejemplo mientras crecía. Mi mamá nunca se casó. En realidad nunca he pensado sobre eso. Mierda, nunca pensé que estaría en una relación seria como esta. Sólo dame tiempo, ¿está bien?

Cerré la boca, reacia a presionarlo más, y asentí. No era exactamente la respuesta que había estado buscando, pero era todo lo que él tenía para dar. Su mano se curvó alrededor de mi cintura y me tiró más cerca así que estaba presionada contra él en el sofá. Sus manos se posaron en mis caderas, agarrándome firmemente contra él y todo se sintió bien. No me había dado una respuesta que haría feliz a mi mamá, pero era suficiente. Por ahora. Estaba dispuesto a intentarlo, por mí.

Mi ritmo cardíaco aumentó y de repente mi cuerpo quería más. Más de todo. Más contacto. Más de él.

No me importó que estuviéramos en la sala de estar de mis padres. Lo necesitaba. Quería sentir su piel contra la mía. Nada más importaba.

Saqué mi camiseta por encima de mi cabeza y la dejé caer en el suelo. Mis pezones desnudos se apretaron en el aire frío de la noche.

—Santa mierda. ¿Qué estás haciendo?

—Ahora yo estoy caliente.

—Cariño, antes estaba bromeando. No podemos. Tus padres...

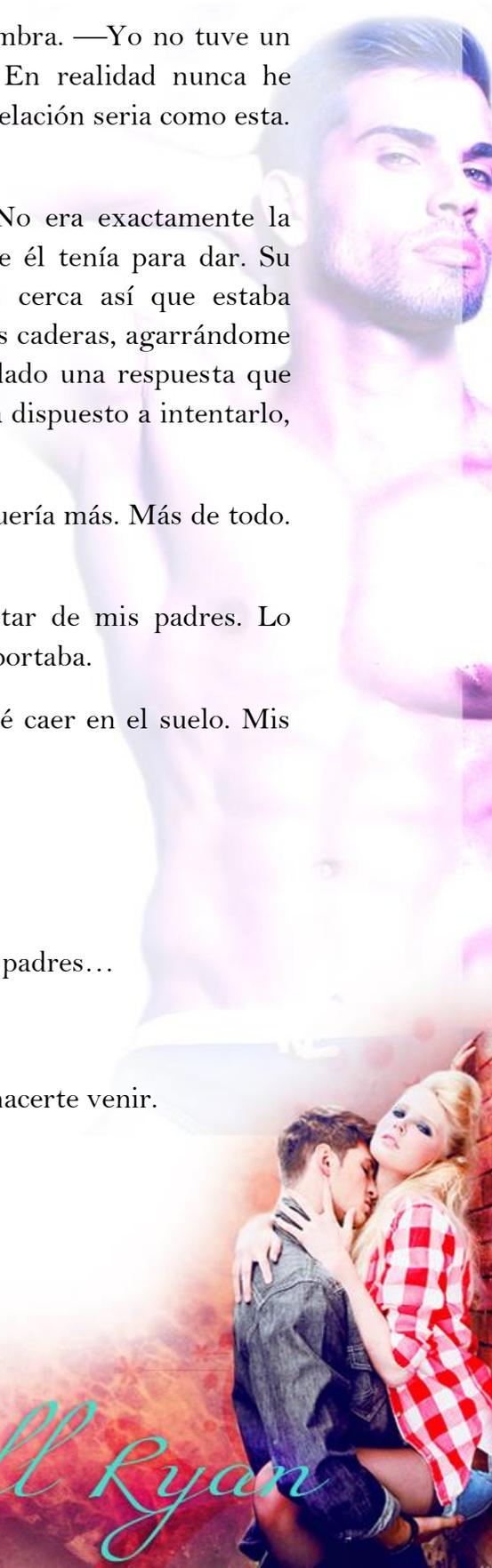
—Necesito esto. Por favor...

—Mierda, nena. No me tientes. Tú sabes que quiero hacerte venir.

—Sí, por favor Ben.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Ben

Oírla rogándolo fue demasiado. La necesitaba. Necesitaba hacerla venirse. Pero, joder, estábamos en la sala de estar de sus padres. Cualquiera podría venir por un vaso de agua o para usar el baño, y entonces estaría jodido. Probablemente con una de esas impresionantes escopetas apuntado a mi cara. Pero mi lado atrevido estaba dispuesto a correr el riesgo.

Consideré brevemente llevarla de regreso a su habitación, pero viendo como estaba justo al lado de la de sus padres, ya no estaba seguro de que fuera una opción mejor.

—Emmy, no podemos —protesté débilmente mientras se arrastraba a horcajadas sobre mí regazo. Empujó su pelvis hacia abajo, moviéndose sobre mí, y al instante estuve duro.

A la mierda.

Sabía que también lo sintió porque soltó un suspiro, retorciéndose contra la cresta dura en mis pantalones cortos.

Mierda. Quería follarla. En la casa de sus padres. Esto era malo. No podía permitir que pasara. Se estaba moviendo contra mi polla.

—Emmy, no.

La levanté de encima y la puse a mi lado en el sofá.

Sin perder el tiempo, empezó a desatar el cortón de mis pantalones. El lugar de detenerla de alguna manera, mis caderas se levantaron, lo que le permitió tirar de mis pantalones por mis muslos. Mi polla saltó libre, apoyándose contra mi vientre.

Emmy se lamió los labios y entonces se dejó caer de rodillas delante de mí.

Jooooder. La ansiosa y suplicante mirada en sus ojos era tan increíblemente sexy. Pero verla en sus rodillas delante de mí fue casi mi perdición. No quería nada más que sentir su boca alrededor de mi polla y no la pararía ahora.

La suave mano de Emmy se cerró a mi alrededor, y mi cabeza cayó hacia atrás contra el sofá. La acarició lentamente desde la base hasta la punta. A la



mierda. Empujé mis pantalones hasta mis tobillos y llevé una mano a la parte posterior de la cabeza de Emmy, guiando su boca hacia mí necesitaba polla.

Observe sus labios cerrarse a mi alrededor y me perdí. Podría fingir inocencia, pero mierda, ella era buena chupando.

Su boca se abrió más y sus mejillas se ahuecaron mientras me chupaba más profundo.

—Ah, mierda, cariño. —La guié, mostrándole que lo quería profundamente, y Emmy felizmente obligada, tomó cada centímetro.

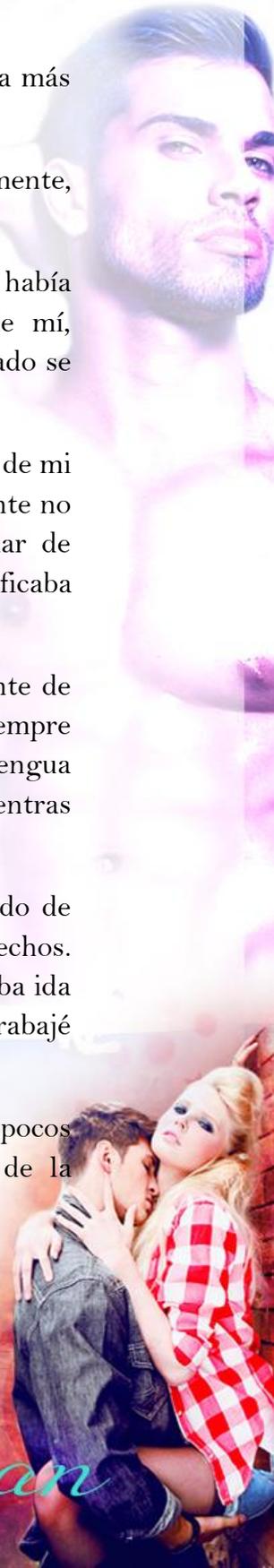
Tenía la distintiva habilidad de hacerme sentir cosas que nunca antes había sentido. Nunca había sido solo sexo con ella. Me complacía, cuidaba de mí, poniendo mis necesidades primero. Me abrumaba y el sentimiento de ser amado se apoderaba de mí.

Nunca he querido etiquetar las cosas, de planear hasta el último detalle de mi vida, y solo las palabras “santo matrimonio” me daban sarpullido. Sencillamente no estaba en mi ADN. Pero si alguien tenía la capacidad de hacerme cambiar de opinión, esa sería esta chica. No podía permitir que me dejara, lo cual significaba que podría tener que replantearme mi futuro de rebotar de ciudad en ciudad.

Pero por ahora, estaba centrado en la hermosa chica de rodillas delante de mí, disfrutando de la entumecedora dicha que me estaba dando. Y Emmy, siempre una devota amante, dio un increíble rendimiento, sus manos acariciando, su lengua lamiendo contra mí, y dejando salir pequeños gemidos desde su garganta mientras me metía dentro.

—Ven aquí, hermosa. —La levanté desde debajo de los brazos, tirando de ella de nuevo sobre mi regazo y bajé mi cabeza para degustar sus pechos. Empujando su pecho hacia afuera, Emmy gimió mientras mi lengua chasqueaba ida y vuelta sobre cada hinchada protuberancia. Cubrí su boca con una mano y trabajé con la otra en la parte delantera de sus pantalones deportivos.

Yo estaba inconsciente de todo a parte de ella así que me tomó unos pocos demasiados segundos darme cuenta que el ruido de traqueteo a través de la habitación era la puerta principal abriéndose.



Emmy

La increíblemente hábil boca de Ben jugaba con mis pechos, y justo cuando sus largos dedos estaban a punto de llegar a mi sexo, se apartó de repente, tirándome de su regazo sobre el cojín a su lado.

¿Qué demo...?

Seguí su preocupada mirada cruzando la habitación.

¡Mierda!

Porter estaba en casa.

Se paró delante del sofá, su enojado ceño se extendía por su normalmente relajado rostro.

—¡Joder! Esa es mi hermana —Dio un paso amenazadoramente más cerca.

Ben se disparó desde el sofá, poniendo sus pantalones deportivos en su lugar. —Error mío. —Sostuvo sus manos en alto frente a él, con las palmas hacia Porter.

La vena en el cuello de Porter estaba palpitando y sus puños apretados a los costados.

Oh, Dios. Esto no era bueno.

Me levanté de un salto del sofá, empujando mis manos contra el pecho de Porter para hacerle retroceder.

—Porter, esto ha sido culpa mía. Ben dijo que no podíamos.

La cara de mi hermano se retorció en repulsión mientras se daba cuenta de que sí, a su hermana le gustaba el sexo e incluso lo iniciaba. A menudo. Ese era un maldito acto de vida. Hola, ¿has visto a mi novio?

—No me gusta, Emerson. Lleva tu culo a la cama. A tu propia habitación.

Mis mejillas se calentaron y asentí. Le lancé una última mirada a Ben, quien estaba sonriendo, y me escabullí por el pasillo.





Mi padre llevó un enorme pavo dorado a la mesa, bajándolo con una expresión de reverencia. No importaba que estuviéramos cenando en nuestro sucio y viejo remolque, nos teníamos los unos a los otros, y la familia lo era todo.

Una vez que el pavo fue trinchado y separado y las guarniciones se sirvieron a cucharadas llenas, mi padre dijo una oración y rápidamente atacamos la comida.

Mmmmm...

Esto era por lo que había venido a casa por Acción de Gracias. Justo esto.

Ben se limpió la boca con una servilleta y se giró hacia mi madre.

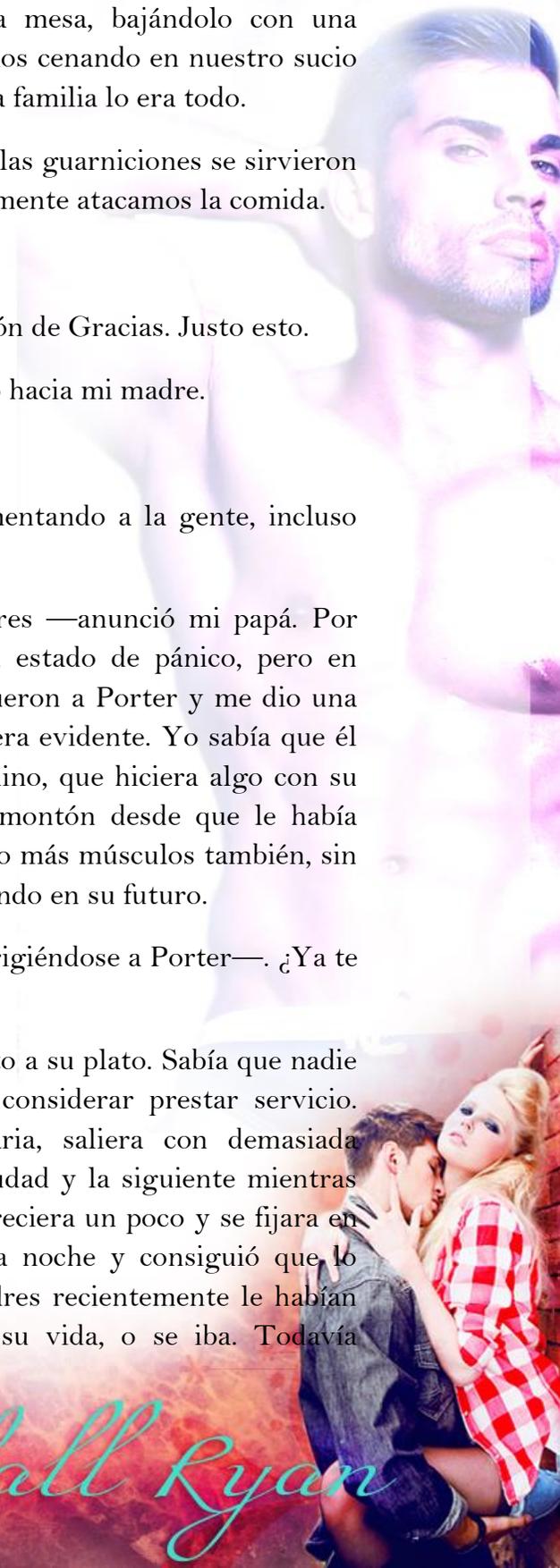
—Esto está delicioso, señora Clarke.

Mi madre sonrió ampliamente. Disfrutaba alimentando a la gente, incluso más que yo. Era de familia.

—Porter está pensando en unirse a los militares —anunció mi papá. Por supuesto sabía esto. Mi mamá me había llamado en estado de pánico, pero en realidad no lo habíamos discutido todavía. Mis ojos fueron a Porter y me dio una débil sonrisa. El orgullo en la expresión de mi padre era evidente. Yo sabía que él había estado esperando que Porter encontrara su camino, que hiciera algo con su vida. En muchos sentidos, Porter había crecido un montón desde que le había dejado. Me superaba por una cabeza de alto, con mucho más músculos también, sin embargo, seguía atrapado aquí, viviendo en casa, pensando en su futuro.

—Creo que eso es fantástico —comentó Ben, dirigiéndose a Porter—. ¿Ya te has alistado?

Porter negó con la cabeza y dejó el cuchillo junto a su plato. Sabía que nadie quería mencionar los motivos que lo condujeron a considerar prestar servicio. Después de que fracasara un poco en la secundaria, saliera con demasiada frecuencia, y se citara con todas las chicas en esta ciudad y la siguiente mientras esperaba a que nuestra dulce chica del barrio, Eden, creciera un poco y se fijara en él. Cuando esto no pasó, se había ido de juerga una noche y consiguió que lo arrestaran por conducir borracho una noche. Mis padres recientemente le habían dado un ultimátum, o maduraba y hacía algo con su vida, o se iba. Todavía tendríamos que ver lo que iba a hacer realmente.



—Entonces, Ben, ¿tienes otras aspiraciones, además de ser modelo? — preguntó mi padre. No pude evitar ver la comparación que hacía mi padre en su cabeza. Porter estaba haciendo algo admirable en servir a su país, y el trabajo de Ben era sobre ostentaciones y glamur.

—Bueno, no es una carrera que por lo general te lleve a la jubilación —dijo Ben—. Una de las cosas que quiero hacer, con la ayuda de Emmy —Sus ojos encontraron los míos—. Es crear una organización de caridad en un futuro.

Sus deseos de montar una organización de caridad eran nuevos para mí, pero de inmediato me gustó la idea. Por supuesto que lo ayudaría. Sonreí ampliamente y su boca se curvó hacia arriba.

Comimos hasta que estuvimos llenos, y entonces de alguna manera se hizo espacio para los pasteles de calabaza y manzana que mi madre y yo habíamos horneado.

Ben y mi padre parecieron haber hecho buenas migas. Después de la cena se sentaron en la sala de estar a hablar por horas, mi padre sacó su atlas para que Ben le pudiera mostrar exactamente en el mapa donde vivía él y donde vivía yo en la ciudad. Yo sabía que el que viviera lejos ponía a mi padre nervioso, pero de alguna manera viendo que tenía un hombre capaz en mi vida, tranquilizaba a mi padre alrededor de la idea de Ben.

Pronto fue hora de ir a coger nuestro vuelo de regreso a Nueva York, y a través de un lloroso adiós entre mi madre y yo, Ben prometió a mi madre que me traería de visita de nuevo muy pronto.



Capítulo 15

Traducido por 3lik@ // Corregido por Bibliotecaria70

Emmy

De vuelta en Nueva York, Ben y yo nos acurrucamos desde que dejamos el aeropuerto. La temperatura era cruel en contraste con el aire cálido de otoño de regreso a casa. Apreté mi chaquetón azul marino alrededor de mi pecho y me aferré el pañuelo atado alrededor de mi cuello.

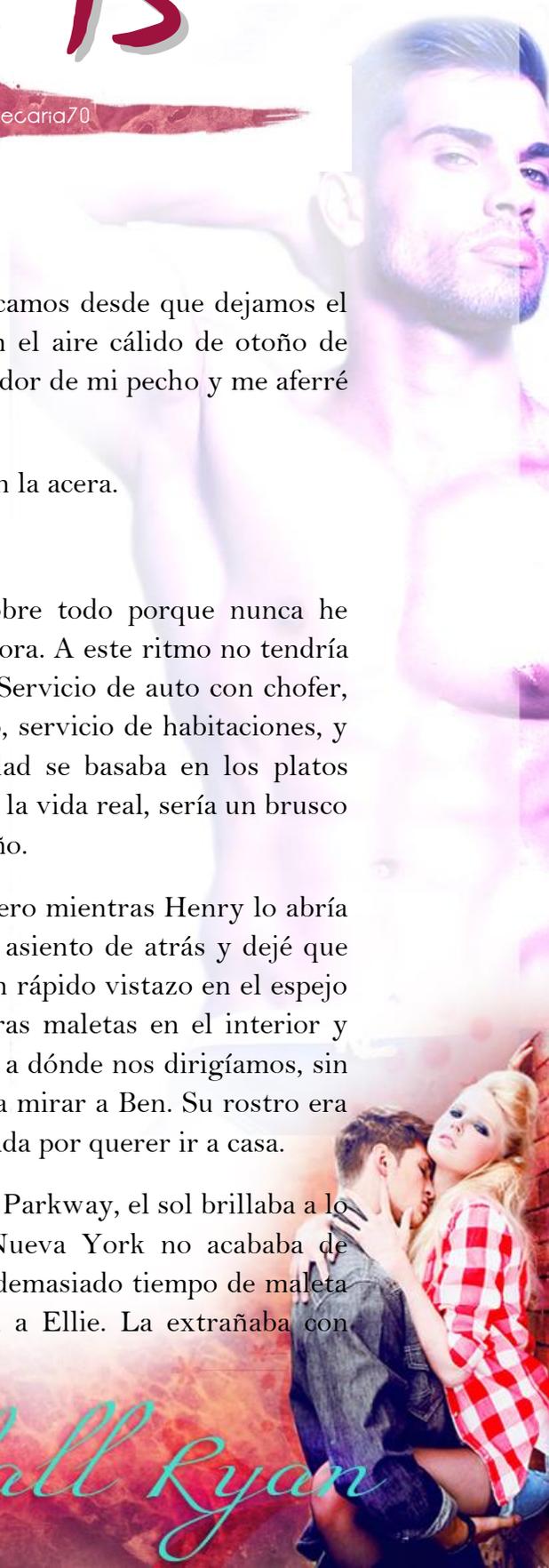
Ben me guió hacia el sedán negro que esperaba en la acera.

Henry.

Era agradable no tener que parar un taxi. Sobre todo porque nunca he dominado el talento, a pesar de ser una neoyorquina ahora. A este ritmo no tendría que hacerlo. Ser parte de la vida de Ben era increíble. Servicio de auto con chófer, volar en primera clase a las ciudades de todo el mundo, servicio de habitaciones, y mucho sexo. Una vez tuve la sensación que la realidad se basaba en los platos sucios, montones de ropa, y todas las otras molestias de la vida real, sería un brusco despertar. Pero por el momento estaba viviendo un sueño.

Los nudillos de Ben golpetearon contra el maletero mientras Henry lo abría y saltaba fuera del auto para ayudar. Me deslicé en el asiento de atrás y dejé que ellos se peleen por poner las maletas en el maletero. Un rápido vistazo en el espejo retrovisor me dijo que Ben ganó, maniobrando nuestras maletas en el interior y descartando la ayuda de Henry. No habíamos discutido a dónde nos dirigíamos, sin embargo le di a Henry mi dirección y luego me atreví a mirar a Ben. Su rostro era impasible. Bueno. Por lo menos no estaba siendo regañada por querer ir a casa.

Fuimos en auto a lo largo de The Grand Central Parkway, el sol brillaba a lo lejos como hilos, calentando mis mejillas. Aun así Nueva York no acababa de sentirse como en casa, era bueno estar de vuelta. Pasé demasiado tiempo de maleta en maleta entre Fiji y Tennessee. Además extrañaba a Ellie. La extrañaba con locura.



Cuando nos detuvimos en frente de mi edificio, Ben salió del auto para recuperar mi maleta, y para mi sorpresa, me guió por las escaleras.

—¿Te quedas? —le pregunté. Me imaginé que estaría tan ansioso por llegar a casa como yo.

—Un rato, si te parece bien. Hay algo que tenemos que discutir.

Asentí y saqué mis llaves desde el fondo de mi bolso antes de dejarnos entrar al interior.

Ellie estaba tumbada en el sofá, con las mantas esparcidas alrededor de su cuerpo boca abajo y un gran recipiente de helado acomodado en su pecho.

—Argh... —Ella sacó la cuchara de la boca y se sentó bruscamente.

—Hola. —Saludé. Maldita sea, realmente tenía que aprender algún tipo de toque de advertencia o algo así. Lucía como el infierno. Una camiseta holgada de colores y el cabello recogido en un moño desordenado—. ¿Todo bien? —le pregunté. Ni siquiera era mediodía y estaba con la mantequilla de maní y helado.

—Los malditos hombres apestan —anunció.

—¿Todos ellos o alguien en particular?

Puso los ojos en blanco. —Voy a mi habitación.

Está bien, entonces. Hablaría con ella una vez que Ben se hubiese ido, averiguaría qué demonios había pasado. No estaba saliendo con nadie desde que habíamos salido a las Fiji.

Ben llevó mi maleta a mi habitación y le seguí. Después de dejar la maleta en el suelo al final de mi cama, se giró hacia mí.

—Hay algo que tenemos que discutir —Pasó una mano por mi espalda, deteniéndose en mi cadera para acercarme. Se agachó para rozar su boca contra un lado de mi cabeza.

Ondas de calor se dispararon por mi columna vertebral, tiñendo mi cuello.

—¿Qué?

—Hay algo que quiero —continuó.



Le daría cualquier cosa. Pero la intensa mirada que me estaba dirigiendo era intimidante.

—¿Q-qué quieres?

—Vivir conmigo.

Guau. ¿Qué? —Pensé que habíamos aclarado eso. Ben.

—Odio cuando tengo que llevarte a casa y dejarte. Te quiero conmigo todas las noches. Quiero despertar contigo cada mañana.

—Compórtate. No llevábamos saliendo mucho tiempo.

—Estoy hablando en serio, Emmy. ¿Por qué no?

Él no conocía todos mis hábitos repugnantes. Y yo no quería saber los suyos. Necesitaba mi propio espacio, bañarme sola, por amor de Dios.

—¿No quieres tu espacio?

Dio un paso acercándose más, sus ojos enfocados en los míos.

—No. Te quiero en mi espacio. Eres mía. No me gusta la idea de dejarte aquí.

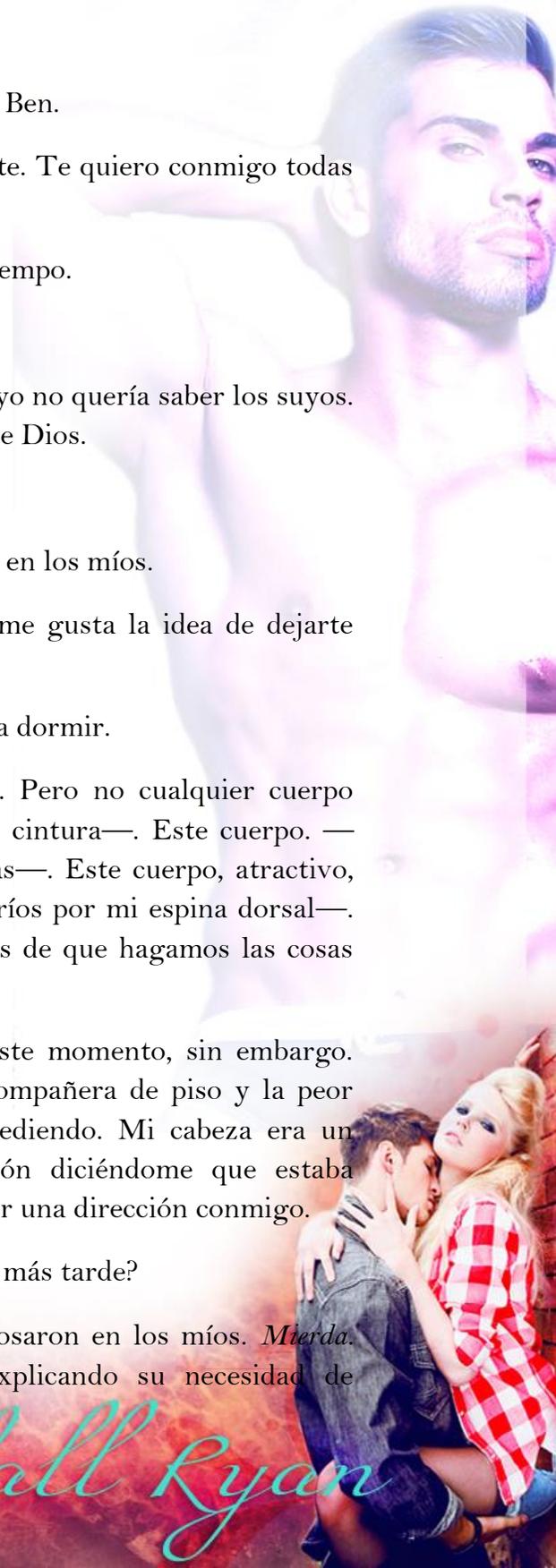
—Solo necesitas un cuerpo caliente a tu lado para dormir.

Su boca se torció en una sonrisa. —Es cierto. Pero no cualquier cuerpo caliente —Sus manos se acomodaron alrededor de mi cintura—. Este cuerpo. —Deslizó sus manos lentamente, acariciando mis caderas—. Este cuerpo, atractivo, tentador —susurró cerca de mi oído, enviando escalofríos por mi espina dorsal—. Además debemos vivir juntos durante un tiempo antes de que hagamos las cosas oficial, ¿cierto?

¿Se refería a...? No, no podía distraerme en este momento, sin embargo. Tenía que atender a Ellie. Había sido una horrible compañera de piso y la peor amiga las últimas semanas. Quitó sus manos, retrocediendo. Mi cabeza era un desastre. Él estaba de pie en mi pequeña habitación diciéndome que estaba comprometiéndose —con nosotros— y quería compartir una dirección conmigo.

—Tengo que hablar con Ellie. ¿Te puedo llamar más tarde?

Su boca se apretó en una línea y sus ojos se posaron en los míos. *Mierda.* Estaba siendo vulnerable conmigo, abriéndose y explicando su necesidad de



mantenerme cerca y su miedo al rechazo. Y ahí estaba yo, rechazando su propuesta. Tomé su mano y la apreté.

—En realidad, puedo ir más tarde si lo deseas. Solo necesito asegurarme de que Ellie esté bien.

Su boca se relajó y se inclinó para besar mi frente. —Enviaré a Henry de vuelta en un par de horas.

—Está bien.

Me preguntaba si alguna vez vejaría en metro de nuevo. No si Ben se salía con la suya. Estaría con chofer por la ciudad como una mujer mantenida. Pero me encargaría de eso más adelante. No quería rechazar su generosidad. Sin embargo, necesitábamos tener una charla sobre los límites y mis libertades cuanto antes.

Después de ver salir a Ben y cerrar la puerta a su insistencia, busqué a Ellie, golpeando ligeramente en la puerta de su dormitorio.

—¿Ells?

—¿Sí? —Su voz era áspera. Agitada.

—¿Puedo entrar? —Asomé mi cabeza. Estaba acurrucada bajo un montón de mantas, mirando sin expresión su pequeño televisor en la esquina—. ¿Ellie? ¿Estás bien?

—Jodidamente encantada —Su tono era sarcástico—. No quiero ser una perra, pero la última cosa que necesito ahora mismo es estar rodeada de dos personas enamoradas.

—¿Qué pasó?

—Hombres. He terminado con ellos. He terminado con sus excusas de mierda, su egoísmo, a la espera de que te llamen. No los necesito. Tengo dos maravillosos vibradores que funcionan perfectamente y estaré cuidando de mí misma a partir de ahora, muchas gracias.

—Oh... bien. —No estaba segura de qué iba esto. Lo último que sabía es que ella estaba soltera y sin citas—. ¿Saliste con alguien nuevo?

—No importa —Agitó una mano desdeñosa—. Ya está olvidado.

—No llamó, ¿verdad?



—Nop. Ese idiota.

—Lo siento, nena. Voy por el vodka.

—Gracias, cariño —Me sonrió débilmente.

Me encantaba cómo eran las cosas con Ellie. Ella era fuerte, inteligente e independiente, sin embargo, en muchos sentidos todavía necesitaba a alguien en quien confiar. En lo profundo de mi corazón quería tener en cuenta la invitación de Ben de mudarme con él, pero me sentía muy mal dejándola, y sin dudas no era el momento para sacar el tema.

Cuando regresé a su dormitorio con dos cócteles de vodka con zumo de arándano, Ellie al menos, estaba sentada en su cama esta vez. Felizmente aceptó su copa y bebió un largo sorbo.

—¿Quieres hablar de ello? —le pregunté, bebiendo mi propia bebida.

—De ningún modo. Ahora, dime... ¿vas a mudarte con él o qué? —preguntó.

—Yo, um, no lo sé. Él lo quiere, no sé si estoy lista.

Asintió, mirándome con ojos conmovedores. —Sabes que me encanta tenerte aquí, pero no dejes que yo te detenga. Estás atrapada conmigo, no importa donde vivas.

Le sonreí. —Es cierto. Nuestra amistad no está definida por mi dirección. Creo que sólo tengo miedo de saltar en su mundo completamente.

Ella asintió. —Entonces, tómate tu tiempo y piensa en ello.

—Lo haré.

Lo que pasaba con Ben que ella no entendía era su necesidad de amor y aceptación. Había crecido sin el amor de ambos padres, hermanos, o una familia feliz. Su madre entraba y salía de rehabilitación y nunca había conocido a su padre. Había llegado a aceptar todo eso, pero podía decir que la idea de que lo rechazara lo asustaba. Y este era un chico que no era fácil pasar por cualquier área de su vida. La tensión en sus hombros, la intensidad en sus ojos cuando me pidió mudarme... esperando a ver lo que yo haría, cómo reaccionaría. Si lo aceptaría. Él y todo ese equipaje. Y había un maldito camión cargado de equipaje en lo que al hombre concernía. Era desalentador a veces. Pero aun así fácil de amarlo.

Después de cocinar la cena con Ellie y asegurándome de que estaba bien por la noche, fui de regreso a la casa de Ben.

Sus labios en mi garganta me dieron la bienvenida.

—Gracias por venir.

Lo sentí inhalar el aroma de mi cuello y un escalofrío me recorrió la espalda, encendiendo así todos mis sentidos.

Asentí y me puse de puntillas para presionar un beso completo en su boca.

Tenía la iluminación baja, y las luces de la ciudad brillaban a través de los grandes ventanales provistos de un ambiente agradable. Una botella de vino tinto se situaba en la mesa de café con dos copas de vino y un fuego crepitaba en la chimenea. *Guau*. Era muy romántico y el final perfecto para mi día.

—¿Quieres un poco de vino?

Asentí y dejé que sus dedos en mi espalda baja me guiarán a la sala de estar. Nos acomodamos en el sofá y Ben me ofreció una copa de vino color rubí. Luminosos ojos avellana vagaban por los míos mientras tomaba un sorbo. Delicioso. Sabores fuertes de pimienta picante y cereza negra irrumpieron en mi paladar. Era una grata mezcla con un toque de dulzura. Yum.

—¿Está bueno? —preguntó, probando la suya.

—Orgásmico. —Sonreí.

Ben rió entre dientes. —Todavía no, preciosa, pero se puede arreglar.

La promesa de sus habilidosas manos y gloriosa boca en mi piel enviaron un torrente de endorfinas a través de mi sistema.

Ahora que estábamos de regreso en Nueva York, sentí la esperanza de que Ben y yo pudiéramos resolver las diferencias en lo que cada uno veía para nuestro futuro. Y escuchar su comentario sobre hacerlo oficial puso un grano de esperanza en mi corazón que no estaba allí antes. Por supuesto que no quería traer eso de inmediato. Habíamos tenido demasiadas discusiones fuertes últimamente, y una tarde de relajamiento a solas no era algo que quisiera echar a perder.

Ben levantó mis pies sobre su regazo y puso de un tirón la manta del tronco al lado del sofá para cubrirnos. Me quitó los calcetines, colocándolos al lado del



sofá, y comenzó a masajear mis pies. Sus pulgares frotaban a lo largo de mi empeine y me relajé con su tacto suave, creyendo que todo estaría bien.

La sensación duró poco, sin embargo, porque momentos después, su teléfono comenzó a sonar desde el interior de la cocina. Ignoró las dos primeras veces, pero la tercera vez levantó mis pies de su regazo y se levantó.

Maldijo en voz alta, retirándose por el pasillo con su teléfono en la mano.

Oí la puerta de su dormitorio cerrarse suavemente y los sonidos silenciosos de su voz.

Tirando a un lado la manta, me dirigí por el pasillo a investigar. Mi cuero cabelludo hormigueaba y el cabello de mi nuca se levantó. Él estaba actuando extraño, reservado, y todos mis sentidos se agudizaron. Me sentía como un intruso viendo mi vida desarrollarse. Me sentía extrañamente desconectada allí de pie con el corazón golpeando en mi pecho, con los puños apretados fuertemente a mis costados, tratando de espiar. Luché para calmar mi respiración dificultosa para poder escuchar.

—Un segundo. Necesito consultarlo con Emmy. —Le oí decir desde detrás de la puerta cerrada. El sonido de mi nombre me trajo de nuevo al presente.

—¿Qué tan malo es? —preguntó.

Me pregunté si estaría relacionado con su madre y sus luchas por permanecer sobria, y me dolió el corazón por él.

—Porque sí, Fiona. No dejaré a Emmy fuera de esto.

Mi estómago dio un salto a mi garganta. Se había ido a puerta cerrada para tomar la llamada de Fiona en privado.

La puerta se abrió y Ben se quedó allí, sosteniendo el teléfono en la mano.

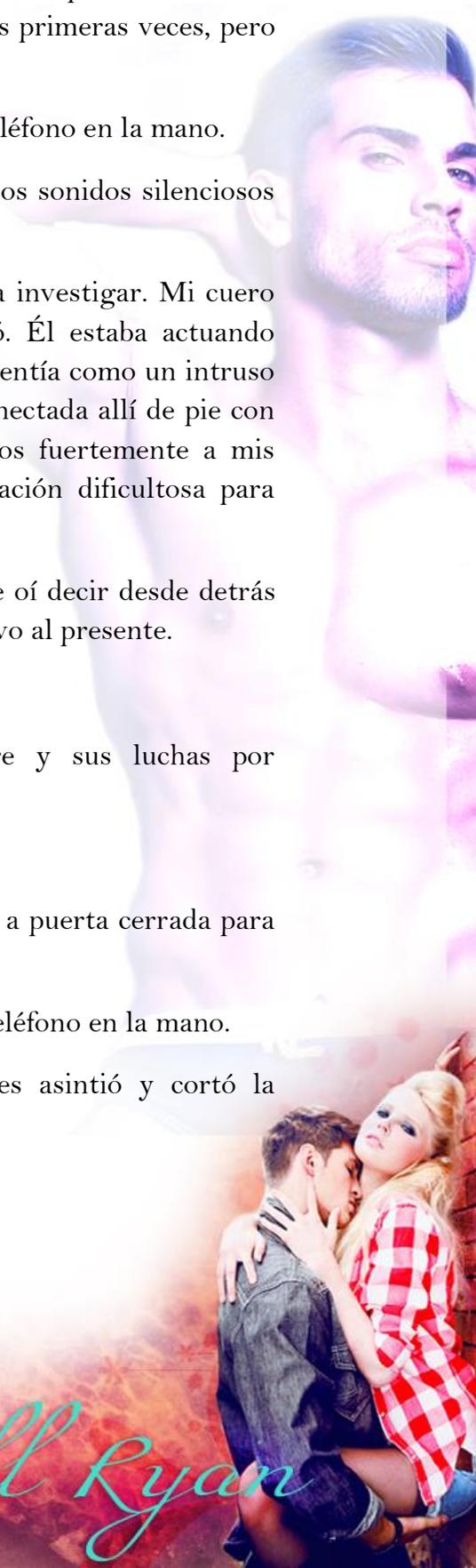
—¿Qué hospital? —le gritó en el teléfono, entonces asintió y cortó la llamada.

¿Qué demonios estaba pasando?

—¿Está todo bien?

—No. —Su voz era plana.

—¿Era Fiona?



—Sí.

Esperé, casi sin respirar, para que explicara lo que estaba sucediendo. La vena en su cuello palpitaba. Estaba enojado, pero por qué, no tenía ni idea.

—¿Ben? —Me atreví por fin.

—Fiona fue ingresada en el hospital por agotamiento y deshidratación. Está en parto prematuro y los médicos están tratando de detenerlo.

Ella tenía solo alrededor de seis meses máximo. Demasiado temprano para que el bebé naciera.

—Joder —Furioso, pasó sus manos en su cabello—. Me tengo que ir.

Le lancé una mirada que cuestionó su cordura. —¿Te vas? ¿Ahora?

—Este podría ser mi bebé. Tengo que estar allí, Emerson.

Un sabor ácido subió por mi garganta. ¿Su bebé? Odiaba como sonaba. Casi tanto como odiaba el sonido de mi nombre completo al salir de su boca con tal veneno. Pensé que, en todo caso, se consideraba así mismo como un donante de esperma. La preocupación en sus ojos y su mirada atormentada me dijo que no estaba tan seguro. Mi corazón latió dolorosamente con esta nueva información. Si el bebé era suyo, ¿querría participar en su vida? ¿En la vida de Fiona? ¿Podría manejar él estando ligado a ella por el resto de nuestras vidas? ¿Podríamos pasar los cumpleaños y las fiestas juntos?

Tragando bocanadas de aire fresco, luché contra el ataque de pánico inminente que amenazaba con derrumbarme. No podía manejar una vida así. Puede que fuese egoísta pero quería a Ben para mí sola. Con su profesión impuesta, estaba obligada a compartir partes de él aunque no me gustara. No iba a compartir su tiempo, también. No lo separaría de una bruja malvada como ella. Y no iba a verlo salir por la puerta para estar a su lado esta noche.

—Iré —dije con voz áspera, luchando por conseguir que mi corazón redujera la velocidad de sus latidos.

Él inclinó la cabeza hacia un lado, levantando una ceja oscura. —¿Estás segura?

Enderecé mi espalda. —Sí. Absolutamente. —Mejor yo que él. Podría tener una charla con ella, de mujer a mujer. Decirle que se alejara de una puta vez de Ben.



Golpearla era imposible con su estado frágil, pero no estaba por debajo decirle que se aleje.

—No sé si sea una buena idea. ¿Segura que quieres estar a solas con ella? Yo podría ir —ofreció.

Negué con la cabeza. —Estoy segura. Tengo que hacer esto. —No lo quería cerca de ella. Tenía que hacer esto por mí, hacerle frente por mí y por Ben. Tenía que habérselo dicho hacía mucho tiempo.

Él no discutió, y sin dudar, metió los pies de nuevo en mis calcetines y zapatos y me puse el abrigo.

—Está en Northwest Memorial —dijo, mirando hacia abajo a sus pies antes de encontrarse con mis ojos de nuevo con una expresión de dolor—. Emmy...

—No hables —le advertí, empujando mi mano entre nosotros.

Él asintió. —Una cosa —susurró.

Esperaba un *te amo*. Tal vez un *cuídate*, o *gracias por ofrecerte*.

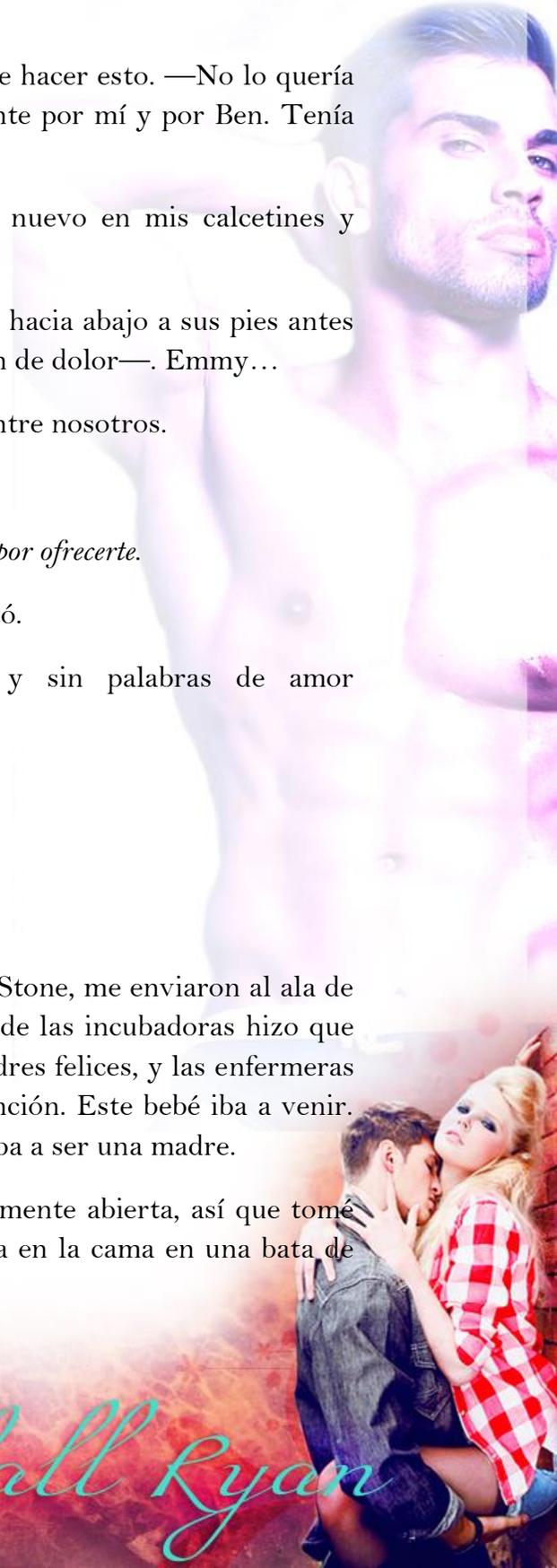
—¿Me llamas si hay alguna novedad? —preguntó.

Asentí y me fui. Sin beso de despedida, y sin palabras de amor intercambiadas entre nosotros, huí hacia la noche.



Cuando llegué al hospital y pregunté por Fiona Stone, me enviaron al ala de maternidad en el quinto piso. El pasar por la ventada de las incubadoras hizo que todo fuera más real. Los suaves arrulllos, los nuevos padres felices, y las enfermeras fatigadas, ajetreadas delante de mí me llamaron la atención. Este bebé iba a venir. Ya fuera que Ben y yo estuviéramos listos o no, Fiona iba a ser una madre.

Encontré su habitación, la puerta estaba parcialmente abierta, así que tomé una respiración profunda y entré. Fiona estaba sentada en la cama en una bata de



seda color turquesa y crema, pantuflas dobladas debajo de ella, bebiendo una Pellegrino⁵ y hojeando una revista Vogue.

¿Qué demonios?

No parecía enferma. De hecho, se veía fenomenal. Tenía un brillo saludable en la piel, las uñas pintadas en rojo, su cabello y maquillaje estaban perfectamente acomodados.

—¿Fiona? —Mi voz se quebró.

Sus ojos se encontraron con los míos y su boca hizo juego con su ceño fruncido.

—¿Dónde está Ben?

—Él no va a venir. —Quería sentirme emocionada, orgullosa de ese hecho, pero viendo su cara caer, simplemente me sentí vacía. Esta mujer estaba enamorada de mi novio y no habría ningún final feliz.

—¿Por qué no? —Su voz segura se sacudió ligeramente.

—Le dije que me encargaría de saber cómo estabas, y se quedó en casa. —No mencioné que me había pedido que lo llamara por cualquier novedad.

Tragó saliva, como si convocara su coraje. —Entiendo. Lo amenazaste. Has hecho que se quede y has venido en su lugar.

Miré hacia abajo al brillante azulejo. Ella no estaba muy lejos de la verdad. No quería sentirme amenazada por ella, pero lo hice.

—Él me envió, Fiona. Él no quería venir.

Ella tomó un respiro fortalecedor y se encontró con mis ojos.

—No eres para nada como las chicas con las que ha salido en el pasado. Lo sabes, ¿no? Nunca pensé que yo estuviera a la altura de las modelos que él traía. London Burke... y muchas otras. Ellas eran más jóvenes, más delgadas, más bonitas. —Miró hacia abajo, recogiendo un pedazo de pelusa imaginaria sobre la manta a su lado—. Pero entonces llegaste tú. No solía contratar asistentes femeninas, pero sabía que no ibas a representar una amenaza. Desde tus tenis

⁵Marca de agua mineral.



sucios... —Sus ojos cayeron a mi pies—... Hasta tu andrajosa cola de caballo... — Ella chasqué la lengua, sus ojos clavándome en el suelo.

Estaba haciendo su mejor esfuerzo por molestarme, pero mi dura cáscara externa se mantuvo intacta. Había una clave que ella no entendía sobre Ben y que yo sí. No fue lo que había en el exterior lo que le atrajo de mí en lugar de ella. Ella era una vengativa, bruja manipuladora. Yo era honesta y lo amaba simplemente por lo que era. Él entendía eso. Ella al parecer no. Y no se lo iba a explicar; me quedé en mi sitio, manteniendo mi cara tranquila y relajada, haciendo mi mejor esfuerzo por parecer aburrida por todo aquel intercambio. Ella no era una amenaza. Con el tiempo, el bebé podría interponerse entre nosotros, pero estaba segura de que Fiona nunca lo haría.

—¿No te preocupa lo que pase cuando nos enteremos de que este bebé es suyo? —Su mano fue a su protuberancia inflamada, acariciándola amorosamente.

No contesté, no podía. Todo el aire fue succionado de mis pulmones. Me preocupaba a cada momento. Tenía sueños de bebés hermosos que eran una mezcla perfecta del cabello brillante oscuro de Fiona y los brillantes ojos color avellana de Ben.

—Podría traerlo de vuelta, sabes. Ha estado conmigo durante cinco años. Apenas ha salido. Hemos viajado juntos por el mundo. Cenamos en restaurantes de cinco estrellas, hicimos el amor en los hoteles más finos. Yo construí lo que él es ahora. Ben no es del tipo que olvida eso. Es muy leal.

Forcé el aire para que regresara a mis pulmones y encontré mi voz.

—Hay una buena probabilidad de que este bebé no sea suyo. ¿De verdad crees que aún estará a tus pies, entonces?

—Eso es lo que tú pobre y sencilla mente no entiende. Soy amiga de su madre. Soy prácticamente parte de la familia. Siempre estaré cerca.

Ante la mención de su madre y de su relación continua, algo en mí se rompió. Terminaba con lo de ser amable. Le arrancarí sus ojos si era necesario y no lo pensaría dos veces.

—Y si llamara a su madre y le dijera que sedujiste a su hijo, que tomaste su virginidad, ¿cómo crees que reaccionaría?

Fiona rió maniáticamente. —¿Que yo lo seduje? Si eso es lo que te dijo, mintió. —Una sonrisa de suficiencia floreció en su boca—. Muy lejos de eso, cariño.



Él me deseaba. Y créeme, estuvo muy feliz de hacerlo. ¿Ustedes dos han estado juntos, qué, ocho meses, nueve?

Asentí. Ella llevaba la cuenta.

—Él y yo tenemos una historia de cinco años. Cuando tengas ese tiempo, entonces puedes hablar conmigo acerca de qué tan bien conoces a Ben. Mientras tanto, lárgate. —Sacudió su muñeca en mi dirección.

—¿Por qué crees que estoy aquí esta noche y él no? Él no está interesado en ti, Fiona —enuncié cada palabra lentamente, dejando que se hundan—. Tus intentos de recuperarlo... —Negué con la cabeza—. Se están haciendo ridículos. Nunca estuvo interesado en amores contigo. Solo eras conveniente. Un cuerpo caliente mientras encontraba el camino. Yo soy la persona con la que quiere construir una vida.

Su humor externo comenzó a resquebrajarse muy ligeramente. Su mandíbula se contrajo y se apretó.

—No. Tú crees eso, pero yo lo conozco. No quiere estar atado. No con alguien que es una don nadie.

—Fiona, Ben me pidió que me mudara con él. —Mi tono fue directo, fuerte, pero tenía que ser así para que entendiera.

Su labio inferior tembló, lo que indicó que finalmente había tenido éxito.

—Yo no soy el enemigo aquí —continué, mi tono más suave esta vez—. Tienes que dejarlo ir. Incluso si el bebé es suyo... él nunca será tuyo.

Dejando la habitación con las piernas temblorosas, doblé la esquina y presioné el botón del ascensor.



Capítulo 16

Traducido por Mew♥ // Corregido por Bibliotecaria70

Ben

La frente de Emmy se arrugó en profunda concentración, con su portátil equilibrado sobre sus rodillas mientras se sentaba a mi lado en el sofá. Me encantaba su ética de trabajo y dedicación a mi carrera, pero no me importaría que se tomara un descanso de vez en cuando, tampoco.

Habíamos estado discutiendo opciones para mi asociación de caridad y si tendría más sentido empezar con una mía o unirnos a una organización ya hecha. Habíamos considerado construir un edificio para huérfanos víctimas del SIDA en África, crear pozos de agua dulce en América Central y patrocinar programas de educación para la infancia aquí en los Estados Unidos.

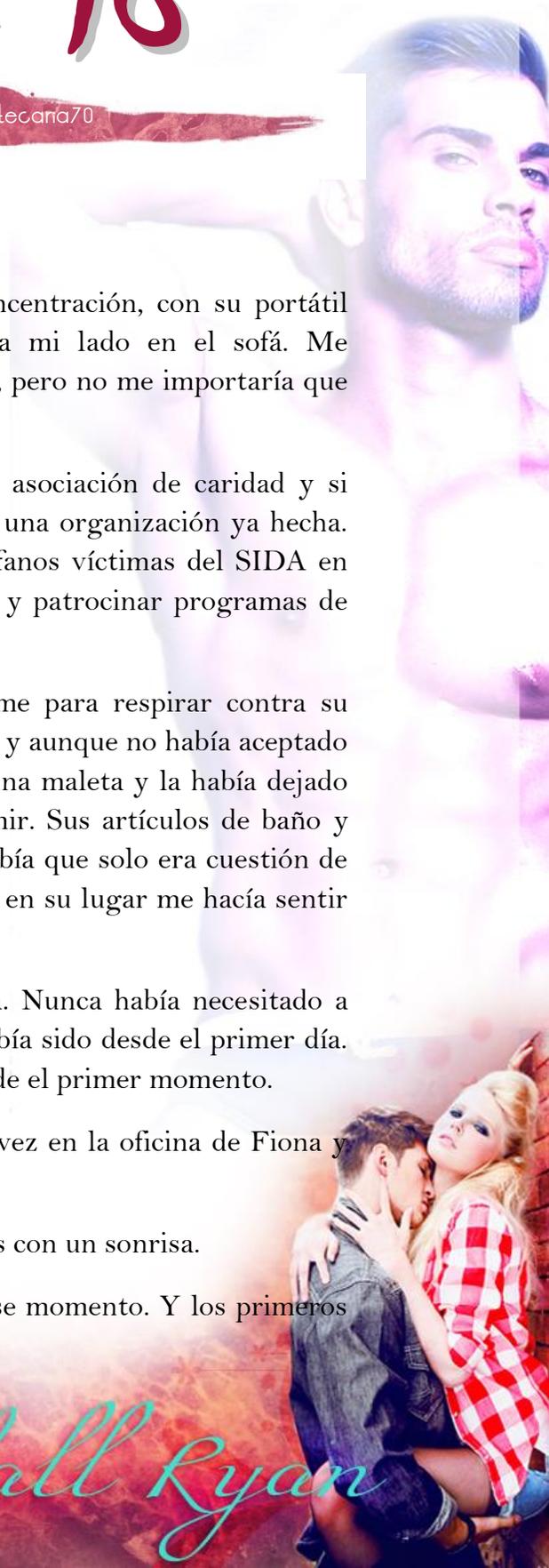
—Gracias por estar aquí —le dije, inclinándome para respirar contra su cabello. Emmy había estado quedándose más a menudo, y aunque no había aceptado oficialmente mudarse aquí, sin embargo, había traído una maleta y la había dejado en mi armario. Sabía que la necesitaba aquí para dormir. Sus artículos de baño y algo de ropa estaban dentro, pero sin empaquetar, y sabía que solo era cuestión de tiempo. Un paso así de grande debería asustarme, pero en su lugar me hacía sentir ridículamente feliz.

Era difícil para mí admitirlo, pero la necesitaba. Nunca había necesitado a nadie, pero esta dulce chica sureña era diferente. Lo había sido desde el primer día. Su refrescante actitud real me llenó profundamente desde el primer momento.

Todavía recordaba cuando la conocí la primera vez en la oficina de Fiona y me reí a carcajadas.

—¿Qué? —preguntó Emmy, sus ojos iluminados con un sonrisa.

Sabía que amaba verme feliz como lo hacía en ese momento. Y los primeros recuerdos con ella lo causaban.



—Estaba pensando en la primera vez que nos conocimos en las oficinas de Status.

Su sonrisa se desvaneció muy ligeramente. —Dios. —Enterró su rostro en sus manos—. ¿Cuándo derramé el té por todo el suelo? Era un manojo de nervios a tu alrededor.

Interesante. En ese momento, había asumido que había sido solo Fiona quien la puso tan nerviosa e insegura.

—No puedo ni imaginarme lo que debiste haber pensado sobre mí —continuó.

—Pensé que eras impresionante —dije, rozando la parte de atrás de mis nudillos por su pómulo—. No encajabas en el molde de típica asistente de Fiona y no podía apartar lo ojos de ti. Parecías tan dulce e inocente. Quería corromperte.

—Pensé que apenas te habías fijado en mí —dijo, bajando la mirada.

—Me fijé en todo. En como tu pulso revoloteaba erráticamente en tu cuello cuando mirabas en mi dirección. —Deslicé mis dedos por su cuello—. En como tus ojos se deslizaban hacia mí. Sabía que habías visto mi verdadero yo, y estaba intrigado. Pero también sabía que tenía que dejarte en paz. Sabía que Fiona no se tomaría bien las noticias de que me quería follar a su asistente.

Su rápida inhalación me dijo que había escondido bien ese hecho. Eso, o mi elección de lenguaje la sorprendieron.

—Pensaba en que estabas fuera de mi alcance —admitió en voz baja.

Me reí. —No. Todo lo contrario, cariño. Eras real y genuina. Sabía que mi montaña de equipaje probablemente te asustaría. Pero todo en mí quería devorarte.

—Me di cuenta de eso cuando empezaste a enviarme e-mails. —Sonrió ampliamente—. Pero desde el principio supe que sería peligroso para mí, que no sería sólo sexo. Sabía que podía enamorarme de ti.

—El sentimiento era mutuo, confía en mí. Me asustó como la mierda, también. Nunca había necesitado a nadie antes. Pero después de esa primera noche que pasamos juntos, fuiste como una cura mágica para mi insomnio, supe que eras especial. Que tú y yo teníamos algo especial.

Su pequeña mano encontró la mía y la apretó.



—Y el hecho de que te preocuparas lo suficiente para convencerme de dejar las pastillas y de siempre querer cuidar de mí... Nunca una mujer me había tratado así. La mayoría estaba más preocupada por conseguir mi autógrafa, saber si la mierda que habían visto en las revistas sobre mi madre era cierta, o posar conmigo en una foto para subirla a instagram. Todo para decir que me habían conocido. Tú no te preocupabas por nada de eso.

Me miró a los ojos. —Ni un poco. La cuidadora en mí solo quería darte de comer.

Realmente no podía imaginar mi vida sin ella. Nunca había tenido un compromiso, pero tenía que hacerlo para asegurarme de que estaría pegada a mi lado sin que importara lo que deparara el futuro. No podía cagarla.



Emmy estaba en mi cuarto de baño secándose el cabello mientras yo preparaba un desayuno ligero de huevos escalfados y fruta para ambos. Resultó que tenerla aquí me daba ganas de cocinar. Llevaba un tazón de arándanos y rodajas de piña a la barra de desayunar justo cuando mi teléfono empezó a sonar.

Me dirigí a la sala de estar y lo encontré en la mesa. Maldita sea. Era Fiona.

—¿Diga?

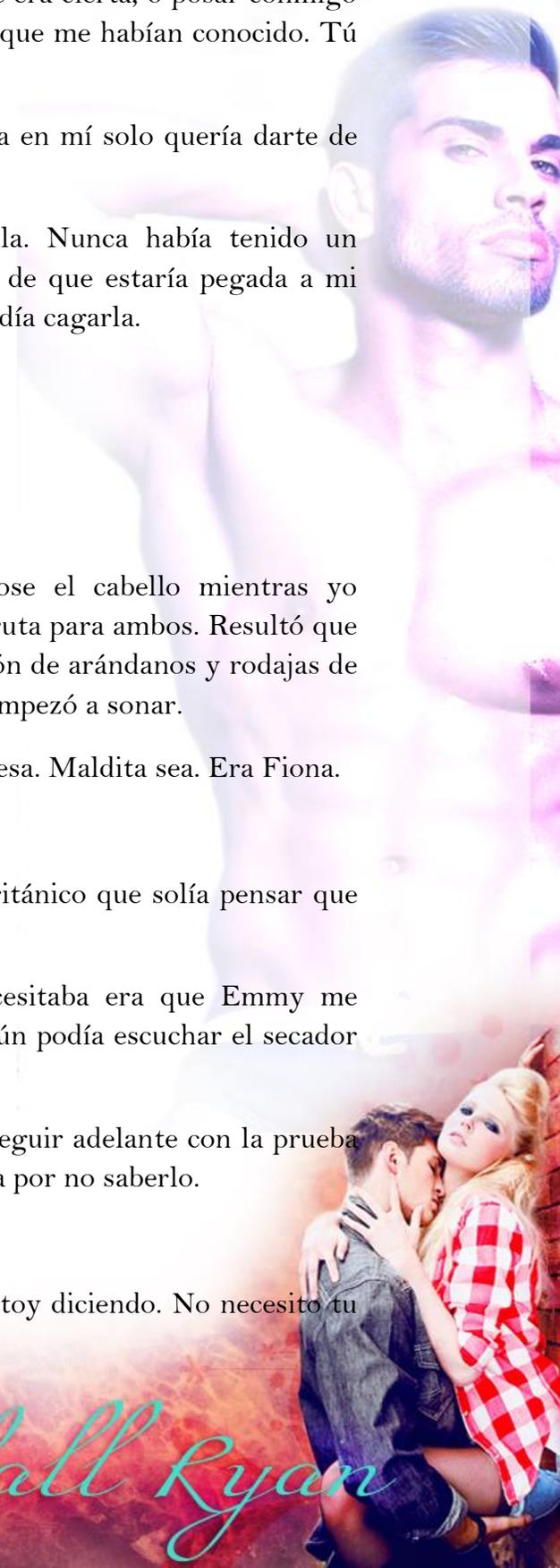
—Hola, amor —arrulló con su fuerte acento británico que solía pensar que era sexy.

—¿Necesitas algo? —La última cosa que necesitaba era que Emmy me encontrara hablando por teléfono con Fiona, aunque aún podía escuchar el secador encendido.

—Sí. En realidad quería decir que he decidido seguir adelante con la prueba de paternidad después de todo. Me estoy volviendo loca por no saberlo.

—Uh... bien. Estaré feliz de pagar los gastos.

Resopló. —Sabes que no es por eso que te lo estoy diciendo. No necesito tu dinero, amor.



No, supongo que no. Ella tenía un montón en su cuenta. Llevaba una alta agencia de modelos en Nueva York. Ganaba el 15 por ciento de todo lo que yo hacía, y lo hacía bastante bien.

—¿Cuándo lo sabrás?

—La prueba es el martes, por lo que alrededor de una semana o diez días después de eso. Me aseguraré de llamarte.

—Está bien. —No sabía cómo me sentía sobre todo aquello. Emmy y yo parecíamos fuertes en este momento... pero si el bebé resultaba ser mío... no lo sabía.

—¿Está Emmy ahí ahora?

Todavía podía escuchar el secador funcionando. —Sí.

Fiona se quedó callada por un largo momento. Solo escuchaba el sonido de su suave respiración.

—Ben, ¿ella conoce tu pasado como yo? ¿Lo sabe todo, incluyendo tu pequeña indiscreción de hace unos años?

Mi mente dio vueltas para seguir su línea de pensamiento. Entonces aquello volvió a mí. Mi error de hace dos años. Por supuesto que le conté al respecto a Fiona en aquel momento, como mi manager era posible que necesitara que evitara que se filtrara al público. Sin embargo, no sabía por qué lo estaba sacando a relucir ahora. Mi estomago se desplomó. A menos que estuviera planeando usarlo contra mí con Emmy.

—No me jodas esto Fiona, o me iré tan rápido de tu agencia que echaré humo.

—Ben, nunca haría nada para hacerte daño. Deberías saber eso. Sólo te he hecho una simple pregunta. ¿Lo sabe?

—No. Y espero que nunca lo sepa. Ahora déjalo ir —gruñí y colgué, resistiendo la tentación de lanzar mi teléfono contra la pared. En su lugar, lo dejé caer de mi mano abierta sobre la alfombra con un ruido sordo. *Mierda*. Quería golpear algo.

—¿Quién era? —preguntó Emmy, viéndose preocupada y de pie en la puerta.



No la había notado allí. —Ah. Nadie, cariño. —*Buena mentira, idiota. Dios, ¿Qué iba mal conmigo?* Ella frunció el ceño—. Ven aquí. —Emmy entró en mis brazos extendidos y apoyó la cabeza contra mi pecho. Mi corazón estaba latiendo como loco. No podía dejar que nada nos arruinara—. En realidad, era Fiona.

—¿Ah sí? —Se alejó un paso de mis brazos.

—Sí, quería decirme que ha decidido seguir después de todo con la prueba de paternidad.

—Está bien. —Tragó saliva visiblemente, sus manos apretándose a los costados—. Entonces sabremos algo pronto.

—Sí, en una o dos semanas.

Emmy dio dos pasos más atrás. —¿Por qué está haciendo esto ahora? Ella dijo que...

—Lo sé.

Tenía los brazos cruzados sobre el pecho en una postura defensiva.

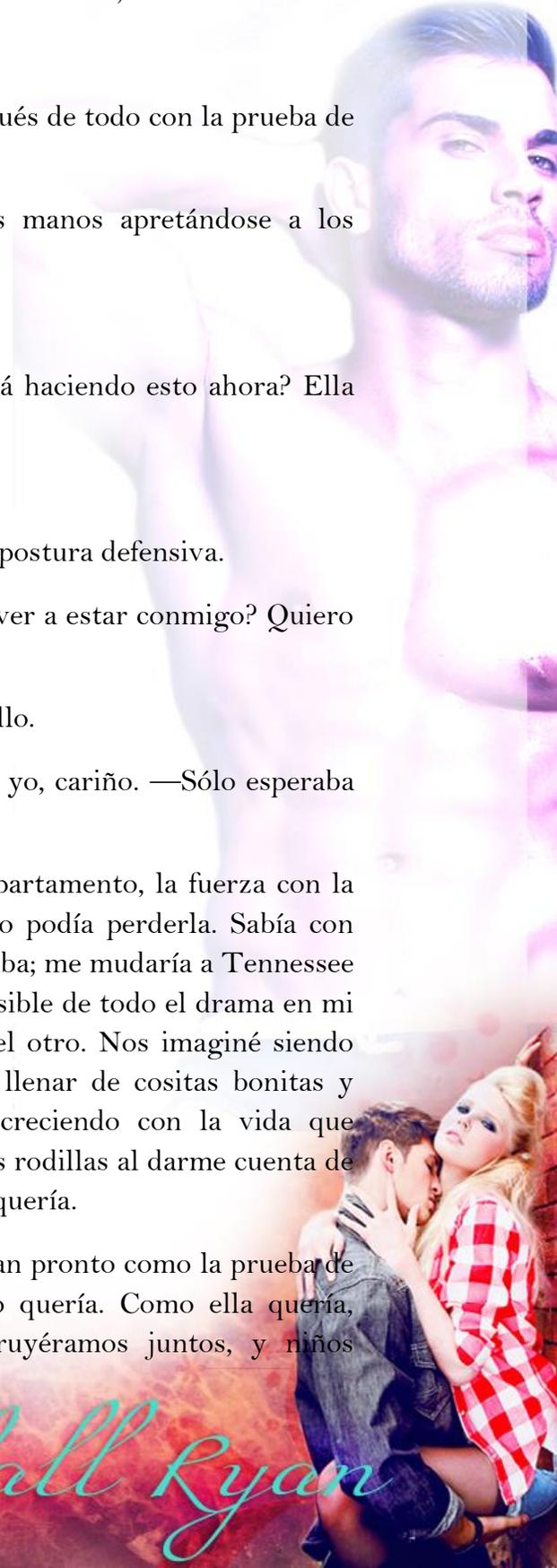
—¿Y si esto es algún tipo de estrategia para volver a estar conmigo? Quiero decir, si resultas ser el padre...

La tiré cerca de mí de nuevo, acariciando su cabello.

—Hey, no voy a ir a ninguna parte. Somos tú y yo, cariño. —Sólo esperaba que se quedara de esa forma.

Viendo a Emmy moviéndose alrededor de mi apartamento, la fuerza con la que me golpeó la comprensión fue casi demasiado. No podía perderla. Sabía con certeza que me casaría mañana mismo con ella si aceptaba; me mudaría a Tennessee si era lo que quería. Cristo, nos llevaría lo más lejos posible de todo el drama en mi vida y tener paz simplemente para disfrutar el uno del otro. Nos imaginé siendo propietarios de una casita de campo que ella podría llenar de cositas bonitas y deliciosa comida. Me imaginaba viendo su vientre creciendo con la vida que hubiéramos creado. Aquello hizo que se me aflojaran las rodillas al darme cuenta de lo mucho que necesitaba algo que ni siquiera sabía que quería.

Sentí que algo poderoso brotaba en mi pecho. Tan pronto como la prueba de Fiona quedara atrás, podría tener a Emmy como yo quería. Como ella quería, casados, un compromiso real, un hogar que construyéramos juntos, y niños



nuestros en un futuro. Solo nosotros. No más dramas. No más Fiona. No podía malditamente esperar.



—Mierda, hombre. Nunca pensé que vería el día. —Braydon negó con la cabeza, la botella de cerveza suspendida a medio camino de su boca casi olvidada. Me miró con una expresión de sorpresa grabada en sus rasgos, como si me hubiera crecido una segunda cabeza. Por supuesto eso es lo que pasa cuando le dices a tu mejor amigo que estás pensando en hacer la pregunta.

Él tenía razón, yo nunca había querido comprometerme, nunca había querido tener a alguien en mi vida, hasta ahora. Solía amar mi vida, ir y venir a mi antojo, volar a ciudades exóticas, añadiendo sellos a mi pasaporte, y no tener que dar explicaciones a nadie, excepto tal vez a Fiona. Ahora todo parecía tan increíblemente vacío. Y sin brillo. Sin sentido. Quería más. Y teniendo a Emmy a mi lado dándome un cierto confort, un sentimiento de ser amado y cuidado era algo que no sabía que me estaba perdiendo. Dios, sonaba patético. Si decía esas cosas en voz alta, Braydon probablemente me diría que me estaba volviendo una nenaza. Y con razón. Necesitaba tener mi tarjeta de hombre bien marcada. Pero mierda, el amor hace que una persona haga cosas estúpidas. Y quería poner un enorme diamante en el dedo de mi nena, ver sus ojos iluminarse, y llevarla a la habitación para hacerle el amor poco a poco, hacer que entendiera que era mía para siempre.

Tomó un trago de su cerveza. —El puto Ben Shaw sentando la cabeza, comprometiéndose con una mujer, un solo coño en que meterla por toda la eternidad. Mierda, hombre.

Le disparé un ceño enojado. Sus palabras estaban destinadas a asustarme pero tuvieron todo el efecto contrario. Saber que Emmy sería mía para el resto de la eternidad sonaba jodidamente perfecto para mí. Aunque odiaba saber que él había estado dentro de ella, también. Sabía cuan perfecta y dulce era. El pensamiento no me cayó bien. Me tomé un chupito de bourbon y levanté el vaso vacío, señalándole al camarero que pusiera otro.

—Aunque es Emmy. Mierda, si ella me mirara como te mira a ti, probablemente haría que me pusiera de rodillas, también —dijo Braydon, mirando contemplativamente.



—Sí, claro. —Ambos sabíamos que a Braydon le gustaba demasiado su forma de vida soltera como para comprometerse de esa forma. Su única novia real lo jodió bastante, también, así que no lo vería saltando en el tren de una relación en algún momento próximo.

—Quita esa mirada de culo apretado de tu cara. Me alegro por ti, hombre.

—Gracias —espeté.

—¿Qué más quieres?

—¿Prometer no volver hablar del coño de mi futura esposa nunca más?

Una sonrisa de medio lado se levantó en su boca y se mordió el labio como si estuviera decidiendo si podía vivir con mi petición. Lo golpeé en el hombro y la sonrisa desapareció jodidamente pronto.

—¡Ay! Mierda, hombre. Qué susceptible estás. —Se frotó el hombro—. Es toda tuya. No tienes nada de qué preocuparte. Esa chica está locamente enamorada de ti, también.

Sonreí, sabiendo que tenía razón. Emmy era perfecta. Pronto sería mía. Para siempre.



Me tomó un momento ubicar la voz al otro lado del teléfono. Sus sollozos rotos hicieron casi imposible entender lo que estaba diciendo.

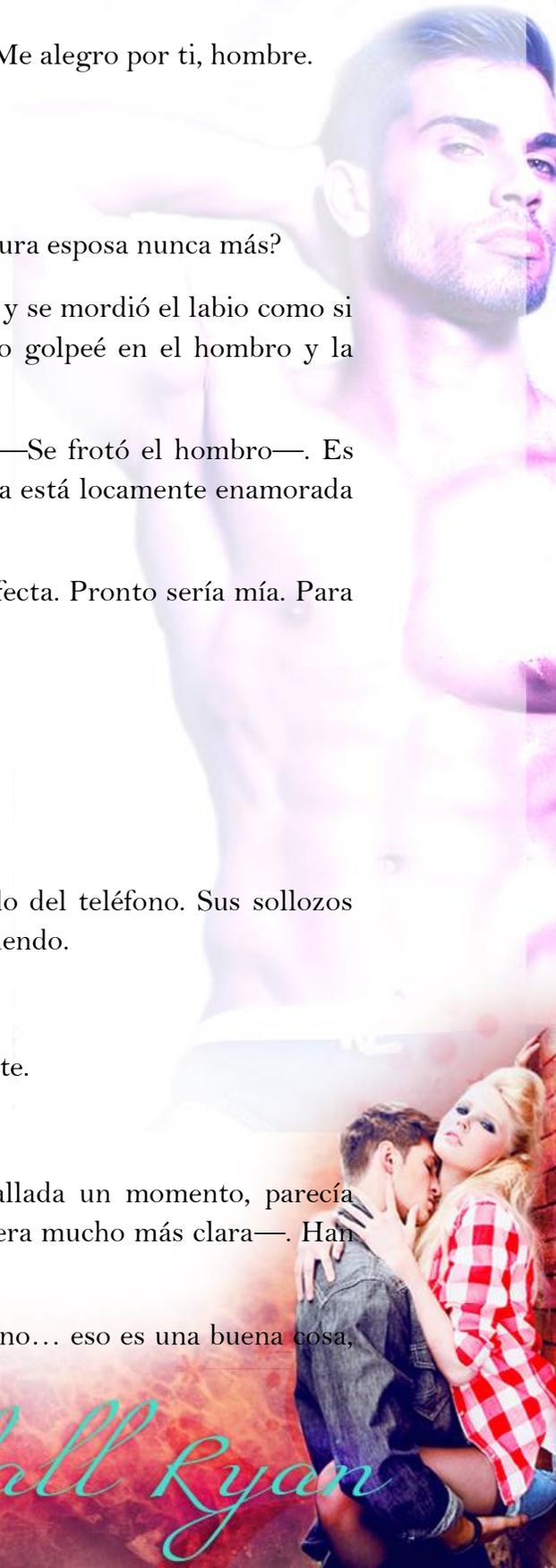
—¿Fiona? ¿Eres tú?

—S-sí —exclamó, absorbiendo un respiro jadeante.

—¿Qué ha pasado? ¿El bebé está bien?

—Está bien. El bebé está bien. —Se quedó callada un momento, parecía haberse calmado, porque cuando volvió hablar, su voz era mucho más clara—. Han llegado los resultados.

Mi estómago se hundió como una piedra. —Bueno... eso es una buena cosa, ¿no? —Ya era hora de enfrentar el asunto.



—Supongo que sí.

—¿Qué dicen, Fiona? —Contuve la respiración, esperando, mientras mi corazón palpaba rabiosamente contra mis costillas.

—No es tuyo, amor. —Su voz fue un suave susurro como si me estuviera dando las noticias gentilmente.

Mi puño se agitó en el aire, pero contuve el grito de alegría que quería dejar salir.

—Vaya. Entonces debieron de haber funcionado tus últimos tratamientos de fertilidad, ¿no?

—Parece que sí —dijo, su voz llena de melancolía.

—¿Cómo te sientes?

—En shock. Sorprendida. De verdad pensé que era tuyo. Había conseguido alejar el pensamiento que estuviéramos juntos, pero pensé que siempre tendría este pequeño pedazo de ti...

Ambos permanecemos en silencio durante unos momentos, dejando que el peso de esta información se hundiera.

—¿Fiona?

—¿Sí, amor?

—Tengo que pedirte algo.

—Cualquier cosa.

—Necesito que me dejes ir, que me liberes de mi contrato antes de tiempo. Me voy de Status para trabajar por mi cuenta.

Vaciló por un momento, liberando un profundo suspiro. —Si eso es lo que quieres.

—Lo es —confirmé.

—Entonces disolveré el contrato. Considéralo mi regalo para ti por estos cinco años de lealtad.

—Gracias. —La tensión en todo mi cuerpo me abandonó.



—Siempre te voy amar, Ben.

—Lo sé.

—Si alguna vez cambia algo entre tú y Emmy...

—No lo hará. Adiós, Fiona.

—Adiós —murmuró.

No iba a ser padre. Una sensación de alivio se apoderó de mí. Fiona estaba fuera de mi vida y era libre.

Llamé a Emmy en el momento en que pude recomponerme.

—¡Cariño! —No podía contener la emoción en mi voz.

—Hola. ¿Qué pasa? —Se rió en voz baja por mi entusiasmo.

—Tengo noticias.

—¿Ah sí? ¿Va todo bien?

—Mejor que bien. De puta madre, en realidad.

Se rió. —Está bien, ahora estoy intrigada. ¿De qué se trata?

—Hay dos cosas, en realidad. —Sabía que estaba alargando esto, torturándola, pero Cristo, había esperado tanto tiempo por escuchar estas noticias que no sabía cómo dejarlas salir—. Acabo de hablar con Fiona. No soy el padre.

Silencio.

—¿Emmy? ¿Me has oído?

—Sí —susurró. Podía imaginarla temblando y sin aliento, igual que había estado yo cuando las había oído—. Dios mío, no sabes el alivio que es esto.

—Confía en mí, cariño. Lo sé.

—Ben...

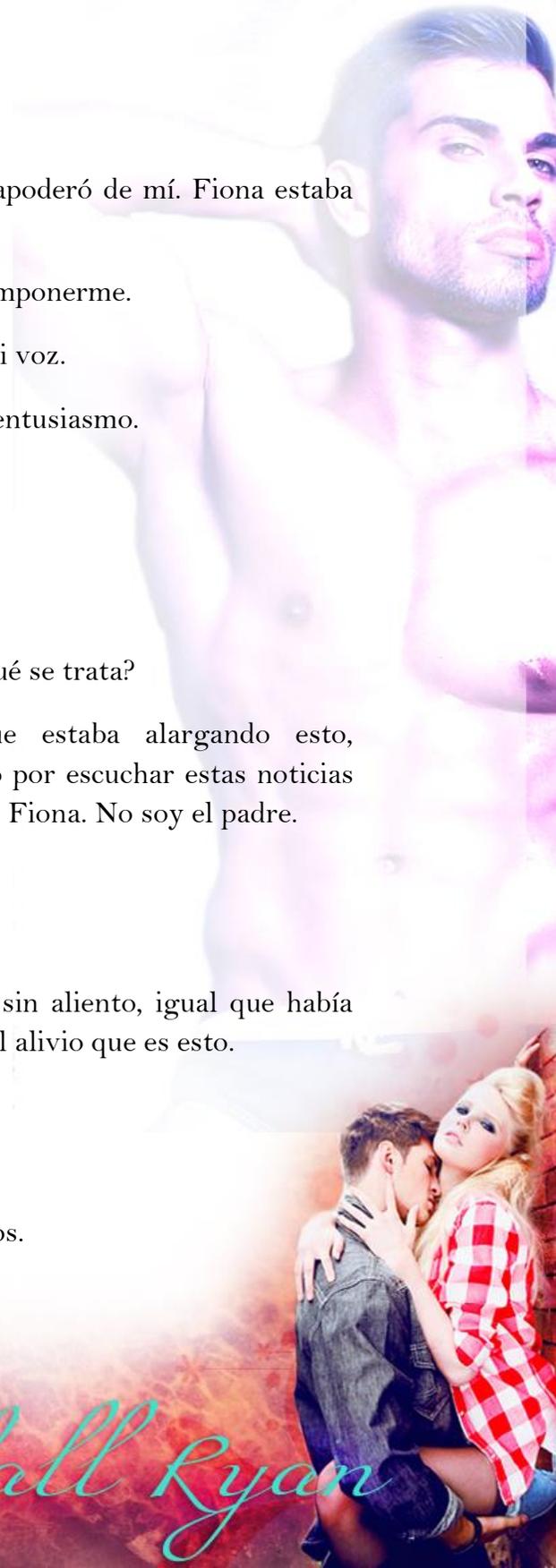
—Lo sé, nena. Lo sé. Por fin podemos estar juntos.

—Te amo —dijo. Podía oír la sonrisa en su voz.

—Yo te amo más.

CRAVING
him

Kedall Ryan



—Espera, dijiste que tenías algo más que decirme.

—Sí, le dije a Fiona que me iba de Status. A partir de hoy, somos tú y yo, cariño.

—Eso es maravilloso, Ben. Estoy orgullosa de ti.

Oírla decir aquellas palabras lo significaba todo. Después de todo lo que hice para poner las cosas en peligro con ella, al parecer, estaba haciendo algo bien también.

—Yo también tengo noticias —dijo, con voz burlona.

—Suéltalo, Tennessee.

—¿Qué crees que estoy haciendo en este momento?

—¿El qué, nena?

—Empacando. He decidido mudarme.

Mierda. Este día se ponía cada vez mejor. —No te vas arrepentir. Voy a ser tu esclavo sexual y cuidaré de todas tus necesidades.

—Hmm... Me gusta eso. ¿Irás incluso a la farmacia y comprar tampones cuando los necesite?

Si eso era todo lo que se necesitaba para hacerla feliz, con mucho gusto lo haría, y más.

—Sabes que sí, nena.

Me habría gustado estar allí para decírselo en persona, pero ella y Ellie estaban teniendo una noche de chicas esta noche, y quería ser respetuoso con el tiempo con su amiga.

—¿Puedo invitarte este fin de semana para celebrarlo?

—Eso suena perfecto.



Emmy

Mi vida se había convertido en un maldito episodio de *Maury*⁶. El plan de Fiona le había salido por la culata de la mejor manera posible. Ben no era el padre. Después de que me llamara y me lo contara, había colapsado en un montón en el suelo, absorbiendo respiraciones profundas como si fuera la primera vez después de haber estado bajo el agua demasiado tiempo. No me había dado cuenta de toda la tensión que la situación me había provado.

Sentí como si hubieran levantado un enorme peso de mis hombros, de nuestra relación, y fue fenomenal. La felicidad en la voz de Ben fue inconfundible, también. Gracias a Dios. Ahora podíamos avanzar finalmente. Y la guinda del pastel fue que había decidido separarse de Status Models, de Fiona, y trabajar independientemente. Podría ayudarle a conseguir trabajos y no tendría que ser representado por ella. Él pensó que era lo mejor, dado todo el drama en los últimos meses, y no podía estar más de acuerdo.

Todo estaba poniéndose en su lugar. Me sentía feliz y segura en mi trabajo, en nuestra relación, y a pesar de que me sentí un poco mal por irme de donde Ellie, ella lo entendía y estaba feliz por mí.

Justo cuanto estaba metiendo lo último de mi ropa en una maleta, Ellie entró en mi dormitorio. Su rostro estaba enmascarado con un ceño fruncido. Sabía que había estado molesta con los chicos últimamente, pero nunca la había visto tan molesta.

—¿Ells?

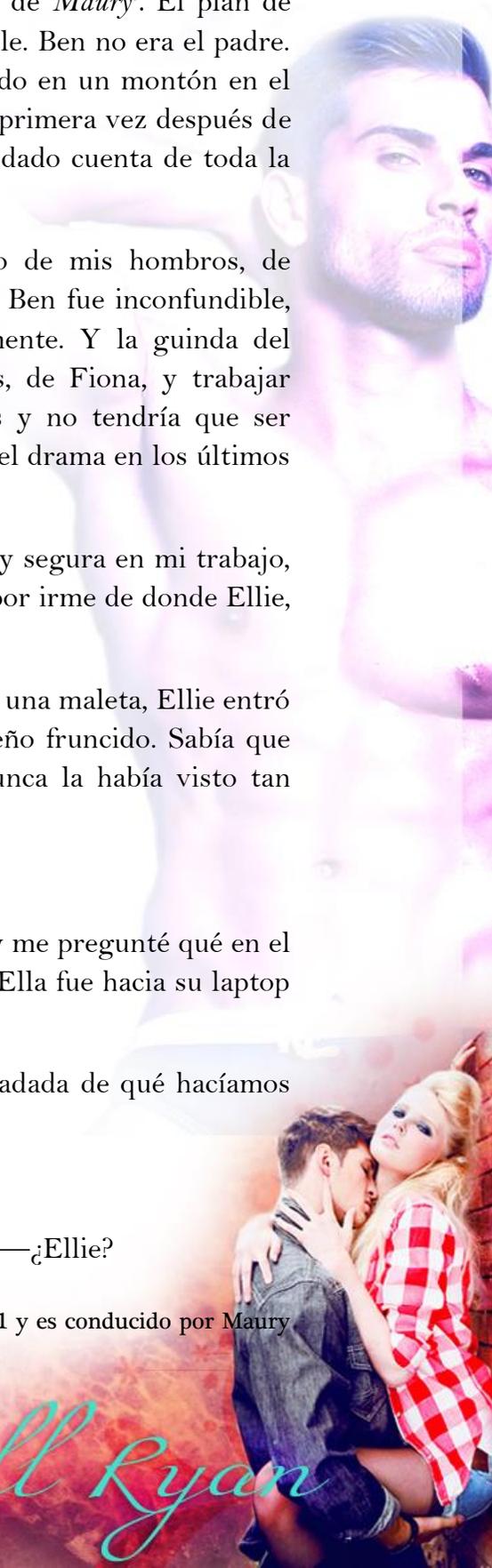
—Cariño, tienes que venir aquí. —Su tono fue serio y me pregunté qué en el mundo había sucedido mientras la seguía a la sala de estar. Ella fue hacia su laptop y empezó a cargar una clase de video.

—¿Qué es esto? —le pregunté completamente anonadada de qué hacíamos viendo videos.

—Es posible que quieras sentarte —dijo.

Sonreí con incertidumbre, pero me senté en una silla. —¿Ellie?

⁶Nombre de un talk show de los Estados Unidos, transmitido desde 1991 y es conducido por Maury Povich.



Ellie apretó un botón y el video comenzó a reproducirse. Mis ojos se esforzaban por comprender las imágenes granuladas que estaba viendo.

Vi todo enfocándose y... ¡Santa Mierda! Había una pareja desnuda en la pantalla. Él estaba debajo de ella y ella se estaba moliendo contra su cara y gimiendo. La musculosa espalda. El oscuro cabello. Había algo tan familiar en ellos.

Y entonces, de repente, lo reconocí. Ben.

Y la chica con la que estaba también era sorprendentemente familiar.

Oh Dios. *London.*

Introdujo dos dedos dentro de ella y se corrió rápidamente, gritando su nombre. Él se deslizó por su cuerpo y se colocó en su entrada antes de empujarse hacia adelante.

Esto no estaba pasando. Esto no era real. No.

—No puede ser —susurré. Él no lo haría, ¿verdad? Salté de mi asiento y comencé a caminar por la sala de estar.

Ellie me observó con una mirada preocupada.

Dios santísimo. Sentía como si todo el oxígeno de la habitación hubiera sido absorbido y mis pulmones estaban clamando por algo de aire. Envolví los brazos alrededor de mi cuerpo y tomé una respiración profunda. Las lágrimas escaparon de mis ojos y rodaron por mis mejillas. No. Dios, no. Esto no podía ser reciente, ¿verdad?

—Emmy. —Ellie me agarró justo cuando mis piernas cedieron y me guió hasta el suelo. Me desplomé en un montón sin huesos, con las piernas abiertas y los brazos aferrados a mí mientras poco a poco comencé a mecarme de atrás hacia adelante sucesivamente.

—No, no, noooo... —murmuré en voz baja, apretando los ojos—. Apágalo.

Ellie obedeció, dejando mi lado sólo por un momento para hacer clic en el botón de pausa en su portátil.

Sin embargo, no importó. Las imágenes estaban grabadas a fuego en mis retinas. Estaba la forma en que las caderas de Ben se sacudían en su interior, la forma en que sus dedos se entrelazaban con los suyos por encima de su cabeza, un movimiento que había usado también conmigo. Lo estaba el gruñido sordo en su



garganta cuando la penetró. Las lágrimas corrían libremente por mis mejillas y un sollozo silencioso se escapó de mi pecho.

Ellie se hundió en el suelo a mi lado y pasó un brazo por mis hombros.

—Lo siento. Pensé que tenías que saberlo.

—¿Cómo lo encontraste? —le pregunté, a través del hipo por las lágrimas.

—Es la noticia estelar de hoy en todos los sitios de chismes de celebridades.

Me agarré el pecho, luchando por respirar, y recé que no lo hiciera completamente. Todas las cosas por las que habíamos pasado... todos los obstáculos... Ahora nada de eso importaba. Ben me había traicionado.

Me di cuenta que Ellie seguía hablando sobre el video y me sequé los ríos de lágrimas y traté de concentrarme mejor en lo que estaba diciendo.

—No sé cómo se habrá filtrado, o de dónde vino, pero están diciendo que la chica en el video es su ex...

—London. La conozco —grazné—. Estuvo en Fiji con nosotros... —Un inoportuno pensamiento se deslizó en mi cerebro. ¿Y si me había engañado cuando estábamos en Fiji?

—Sí. London Burke. Al parecer es una modelo... —Ellie le dio a mi hombro un suave apretón—. Hey, ¿estás bien? —Su mirada comprensiva fue demasiado. Vi en sus ojos lo tonta que había sido por confiar en Ben todo este tiempo. Por darle todas esas segundas oportunidades.

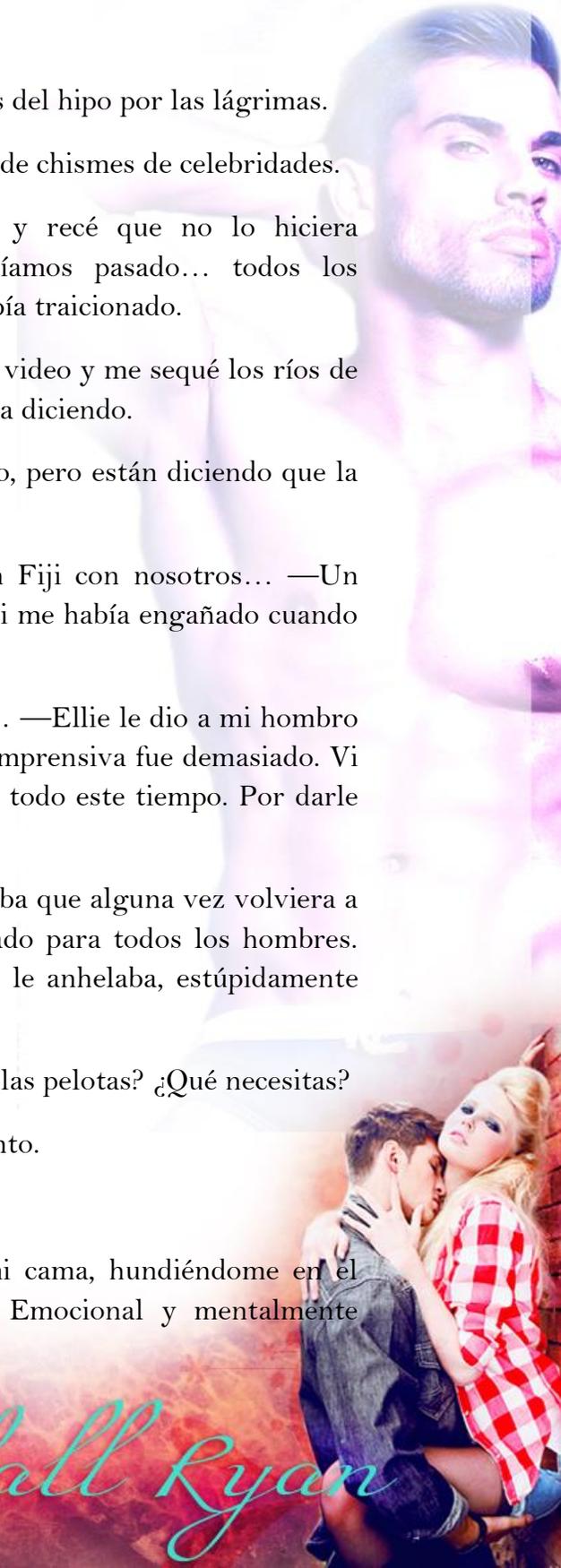
—No. —Por supuesto que no estaba bien. Dudaba que alguna vez volviera a estar bien otra vez. Ben me había arruinado. Arruinado para todos los hombres. Para confiar en futuras relaciones. Y mi corazón aún le anhelaba, estúpidamente demasiado.

—¿Vodka? ¿Chocolate? ¿Un soplete para freírle las pelotas? ¿Qué necesitas?

—Nada. Sólo no quiero estar sola en este momento.

—Claro, cariño.

Me arrastré desde el suelo de la sala hasta mi cama, hundiéndome en el suave colchón. De alguna manera, estaba agotada. Emocional y mentalmente drenada.



Ella puso las mantas a mí alrededor y apagó las luces antes de meterse a mi lado. El sólo hecho de su cabello en el colchón junto a mí fue suficiente para no sentirme tan sola.

—Tal vez no sea él, cariño. Quiero decir, se parecía a él, pero nunca se sabe... —dijo Ellie, frotando suavemente mi espalda.

—Era él. —Lo sabía con absoluta certeza. Reconocía la forma posesiva en que la agarraba, la forma en que su cuerpo se movía, sus moderados golpes, los fuertes músculos en su espalda. No había forma de pretender que no era él—. Ella gritó su nombre, Ellie. Era él.

Dios, todo el mundo había visto a mi novio desnudo y en toda su gloria. ¿O ahora era mi ex novio? Esa realidad picó más que nada. Pero, ¿qué otra cosa se suponía que pensara? Había filmado un video con London, e incluso si había sido en el pasado, debería habérmelo contado. Advertido. Preparado. No dejar que me tropezara con ello en internet como todo el mundo.

Su profesión ya se aseguraba que lo compartiera con todo el mundo. Cualquiera podía buscar en Google y verlo en ropa interior, o en un montón de poses provocativas, pero esto era demasiado difícil de asumir. No estaba hecha para esta vida. No quería un novio que fuera una celebridad, un blanco de los medios, o uno con tantos secretos lascivos. No era saludable.

La persistente sensación en mis entrañas estaba de vuelta en todo su auge. Esta relación no iba a funcionar. Por mucho que haya intentado forzarla, de demostrarme que Ben encajaba en mi vida, esta era la forma del universo de mostrarme que nunca iba a funcionar. Que tenía que cortar por lo sano de una vez. Pero primero, quería perderme en el duelo. Cerrando mis ojos con tanta fuerza como pude para alejar las imágenes de él con otra mujer, me hice un ovillo y sollocé silenciosamente. Lloré por lo que había visto, lloré por mi pobre corazón roto. Nunca se recuperaría. Sabía que siempre viviría con Ben allí y darme cuenta de ello me aterrorizó.



Capítulo 17

Traducido por krispipe // Corregido por Loli0911

Ben

—¿Qué te parece éste? —le pregunté a Bray, sosteniendo un elaborado anillo de diamantes de cinco quilates.

Él cambió de posición, viéndose completamente fuera de lugar en Tiffany en sus vaqueros desgastados y sus converse rasgados. Pero yo lo necesitaba aquí. Necesitaba su opinión.

—Ah...¿Honestamente? Es demasiado. Emmy es una chica simple, ¿verdad?

—Sí. —Tenía razón. Este era demasiado. Yo quería lo mejor para ella. Pero ella querría algo un poco más discreto. Yo quería algo significativo en su dedo. Algo que dijera, *está jodidamente pillada*, pero tenía que respetar quién era ella. Continué escaneando las filas de anillos.

—¿Y éste?—Levanté un solitario de dos caras mucho más simple para que él lo inspeccionara.

—Sí. En realidad, ese es perfecto.

Exactamente lo que estaba pensando. Este encajaba a la perfección con Emmy. Era simple, clásico, atemporal. Se vería hermoso en su dedo.

—Me llevo éste —le dije a la vendedora.

Dejé caer el anillo en su palma, sintiéndome orgulloso, emocionado y optimista. El pensamiento de arrodillarme y deslizar este anillo en el dedo de Emmy mientras miraba a sus bonitos ojos grises azulados me hizo sentir como un maldito tonto emocional. Esto es sobre lo que la gente escribe canciones de amor. Novelas enteras. Mierda. Necesitaba recomponerme. Estaba consiguiendo que se me pusieran los ojos jodidamente llorosos dentro de Tiffany. ¡Qué jodido estúpido!

No podía esperar a salir con Emmy este fin de semana para celebrar, y esperaba que cuando sacara el anillo, ella se sorprendiera, de una buena manera. Sólo había insinuado mi actitud sobre el matrimonio, queriendo mantener las cosas en sorpresa.

—Espera...—El dependiente me sonrió—. Tú eres el chico del video. No me jodas... London Burke...eres un tío con suerte. ¿Este anillo es para ella?—Me sonrió, esperando mi respuesta.

No era raro que me reconocieran, pero no tenía ni idea de qué me estaba hablando. ¿Y London? No había salido con London en años.

—¿Qué video?

Se rió y me guiñó un ojo. —El video del que habla todo el mundo. Lo vi online esta mañana. Esa mierda fue caliente.

Oh, mierda.

Braydon y yo intercambiamos una mirada de horror.

La realización me inundó y de repente me sentí enfermo. La cinta de sexo borrosa que habíamos grabado mientras estábamos borrachos hacía dos años. De ninguna manera. No podía ser. Yo había destruido mi copia y London había jurado que había borrado la suya, también.

Tragué el sabor amargo en mi boca. La conciencia quemaba en la parte posterior de mi cerebro...algo me decía que Fiona estaba detrás de la filtración de la cinta. Me devané los sesos, luchando por recordar de vuelta a hace dos años. Yo había confiado en ella una vez que estuve sobrio y me di cuenta de que había grabado un video sexual. Sabía que si salía a la luz, necesitaría su ayuda. En ese momento, en la cruda luz de la mañana, me había arrepentido de lo que habíamos hecho London y yo. Fiona me había asegurado de que nunca sería descubierto. Habíamos estado en Singapur cuando eliminamos la copia de mi portátil. Sólo que ahora me preguntaba si ella pudo haber guardado una copia para sí misma en alguna parte. Nunca habría sospechado de ella en ese momento. Pero ahora sabiendo lo que realmente sentía por mí, y sabiendo que siempre teníamos habitaciones contiguas en ese entonces, tuvo la oportunidad y los medios, y potencialmente la motivación, también. La idea me puso enfermo.

Salí lanzado de la tienda, sacando mi teléfono de mi bolsillo. Marqué el número de Emmy.



No hubo respuesta.

Lo intenté de nuevo.

Nada.

Y otra vez.

Mierda.

Me paseé por la acera, el tráfico pasando por mi lado mientras yo rezaba silenciosamente para que ella respondiera, me diera la oportunidad de explicarme. Necesitaba hacer algún control de daños importantes antes de que ella se enterara del video.

En el octavo tono, Ellie respondió. —¿Sí?

Me detuve de repente. —¿Está ella ahí?

—Sí.

—¿Puedo hablar con ella?—Mi corazón latía como un maldito caballo de carreras.

—Ben, ella lo sabe. Vio el video.

Mierda. —Lo siento mucho. Déjame explicar. Déjame disculparme.

—No puede hablar en este momento.

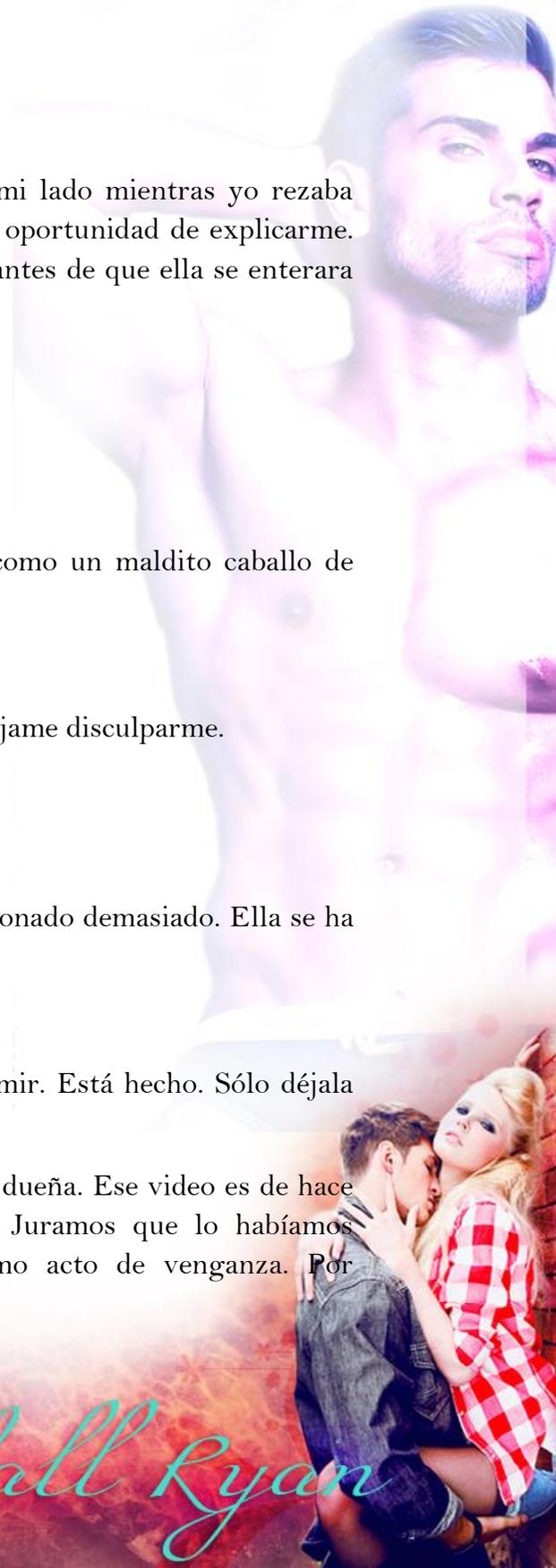
—Por favor. Sólo pásale el teléfono.

—Has ido demasiado lejos esta vez. La has presionado demasiado. Ella se ha roto.

—¿Roto?

—Sí. Está en la cama llorando hasta poder dormir. Está hecho. Sólo déjala estar.

—No puedo —admití—. Ella es mi todo. Es mi dueña. Ese video es de hace años, y London y yo hicimos una broma estúpida. Juramos que lo habíamos eliminado. Creo que Fiona lo lanzó como un último acto de venganza. Por favor...no podemos dejarla ganar. —Mi voz se quebró.



—La has jodido demasiadas veces. No puede perdonar esto. ¿De verdad la esperarías si las tornas cambiaran? —Ellie colgó y apreté una mano contra la pared de ladrillo para estabilizarme. En el transcurso de tres minutos exactos, mi mundo se había simplemente derrumbado.

Al diablo con eso. Llamé al taxi más cercano, dejando a Braydon gritando algo desde la joyería detrás de mí.

—Conduce como el puto viento y te daré una buena propina —le dije al conductor, luego le di la dirección de Emmy en Queens.

Cuando llegué a su edificio, subí las escaleras de dos en dos, corriendo hasta su apartamento mientras mi corazón latía de forma errática. Me llené de terror. Sólo necesitaba que me viera, que mirara en mis ojos y me dejara explicar.

Forzando una profunda bocanada de aire en mis pulmones, llamé a la puerta y esperé, metiendo mis manos en los bolsillos.

No pasó nada durante varios segundos, y sabía bien que Emmy o Ellie estaban mirando a través de la mirilla, decidiendo sobre la conveniencia o no de abrir la puerta.

Momentos pasaron y me pareció oír susurros provenientes del interior.

Llamé de nuevo, con más urgencia esta vez. —Emmy, por favor. Sé que estás ahí. Déjame explicarte. —Mi voz sonó firme pero mi estómago se acurrucó en un nudo apretado.

Silencio.

Golpeé contra la puerta, desesperación invadiéndome. —Nena.

Golpeé mis puños contra la puerta durante lo que pareció una eternidad hasta que mis nudillos estaban rojos y en carne viva.

—Vete, Ben. Se acabó—Emmy gritó lacónicamente a través de la puerta.

Lágrimas llenaron mi visión. No podía terminar así. Me escabullí al suelo y me senté allí durante horas, rezando para que la puerta se abriera, si no era para verme, por lo menos porque una de ellas tuviera que salir para algo. Estaba seguro de que una vez que Emmy me viera, me mirara a los ojos, podría hacerla entender.

Pero esa oportunidad nunca llegó.





En los días siguientes, mi teléfono sonó y sonó, pero nunca era Emmy.

En la sexta llamada de Fiona del día, finalmente cogí. —¿Sí?

—Amor...—Su cariño por mí flotó en el aire, sintiéndose vacío—. Vi las noticias y estuve tratando de llegar a ti. ¿Estás bien?

—Estoy jodidamente fabuloso —escupí. ¿Me lo estaba preguntando en serio? Mi video sexual había sido filtrado, probablemente por ella, y mi novia me había dejado. London y yo habíamos hablado una vez cuando la noticia salió y ella se disculpó profusamente. Había dicho que no tenía ni idea de cómo se filtró el video. Le creí. Ella no lo había filtrado intencionadamente, estaba tan mortificada como yo. Su publicista había lanzado el comunicado obligatorio solicitando al público que respetara su privacidad durante este momento difícil.

—Me necesitas para arreglar esto para ti. Emmy no puede manejar este nivel de Relaciones Públicas, amor. Déjame manejar esto.

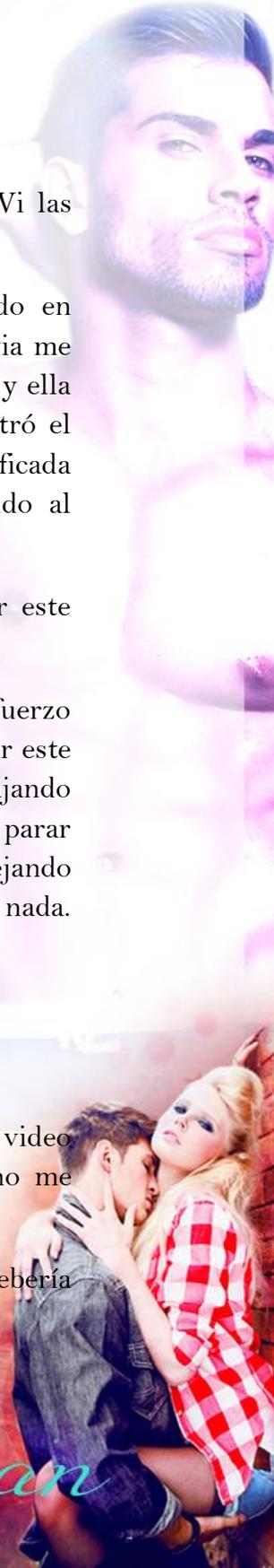
Su motivación para filtrar el video se hizo evidente. Era su último esfuerzo para traerme de vuelta a ella. Si pensaba que la iba a necesitar para solucionar este problema, se equivocaba. También asumía que Emmy todavía estaba trabajando para mí. Emmy ni siquiera me hablaba, pero yo todavía le pagaba. Me negué a parar eso. Emmy nunca sufriría por culpa de mis cagadas. La llamé sin parar, dejando mensajes de voz hasta que su buzón estuvo lleno, y sin embargo, todavía nada. Silencio absoluto en su extremo.

—Fiona... —le advertí. No necesitaba su ayuda.

—Déjame cuidar de esto. Haré que desaparezca.

No me importaba que desapareciera. Sólo quería a Emmy de vuelta. El video de sexo no me molestaba, que el mundo supiera que me gustaba follar no me importaba. Perder a mi chica, mi razón para respirar lo hacía. Gran cagada.

—No necesito tu ayuda. Y, de hecho, dame una razón por la que debería creer que no filtraste ese video tú misma.



—Cariño... —Ella trastabilló ligeramente—. Yo nunca te haría daño. Tienes que creer eso.

—No sé qué creer. Todo lo que sé es que London no lo filtró, y estoy seguro de que yo no lo hice.

Un tenso silencio colgó entre nosotros mientras trataba de conseguir controlar mi respiración.

—¿Puedo preguntarte algo?—Su voz era pequeña, insegura, muy diferente a Fiona—. Tengo un negocio multimillonario. Seríamos una pareja poderosa. ¿Qué posibilidades tienes con ella? ¿Qué tiene que ofrecerte?

—Fiona, no voy a discutir esto contigo. Estoy con Emmy. Ella es todo lo que quiero. Nos vamos a discutir esto de nuevo. —Estaba bastante seguro de que a Fiona no le haría ningún bien oírme prometer mi amor por Emmy.

—¿No quieres una mujer capaz de ser tu igual?

—Ella no es mi igual. Es mejor de lo que yo espero ser.

Su familia, su actitud positiva ante la vida, su belleza simple. Quería lo que ella estuviera dispuesta a darme. Lo tomaría. Con mucho gusto. En una industria llena de vanidad y la apariencia-lo-es-todo, Emmy nunca dejó que la fama se me subiera a la cabeza. Siempre me había tratado como un tipo normal. Como un hombre que estaba destinado a ser apreciado por su interior y no algún ídolo para ser adorado y mirado desde lejos. Era lo único real en mi vida. El escándalo del video sexual sólo demostró lo que yo ya sabía. No era lo suficientemente bueno para ella.

—¿Ben?—preguntó ella, llenando el silencio.

No dije nada. Había dicho todo lo que tenía que decir.

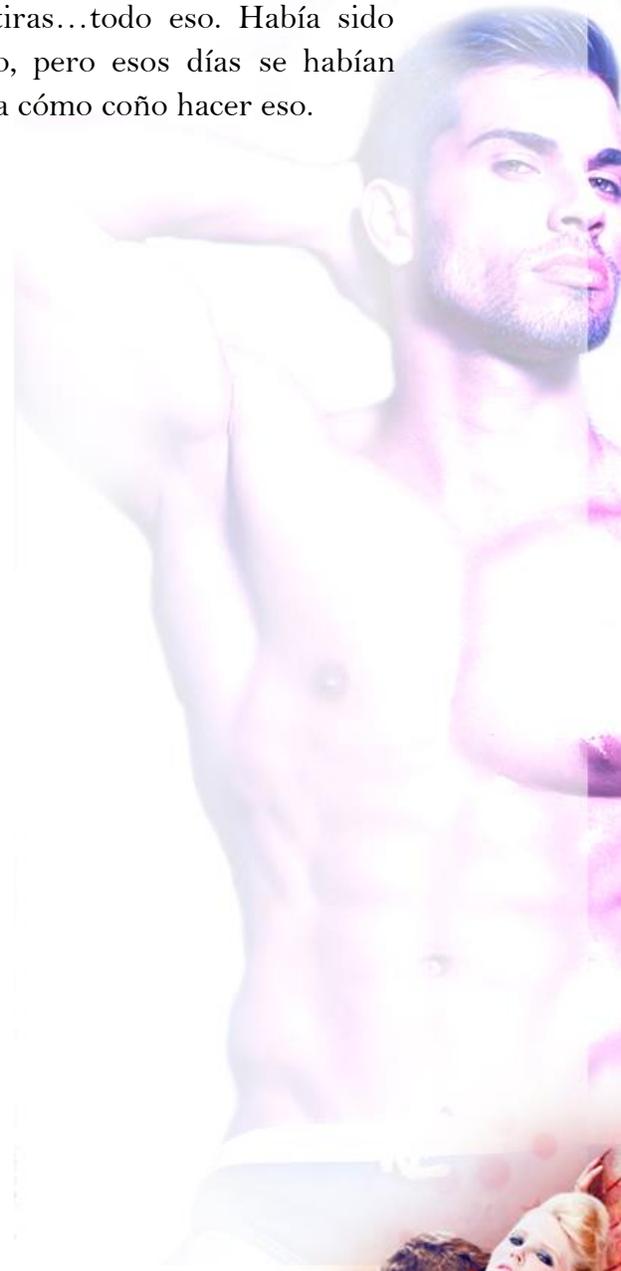
—Me tengo que ir, Fiona. Adiós. —El tono de mi voz fue definitivo y sabía que ella lo notó, también.

Cuanto más pensaba en ello, más me convencía de que Fiona estaba detrás de la filtración del video. Aunque sabía que nunca sería capaz de demostrarlo. Una mujer despechada iría lejos por su venganza. Yo había dejado su agencia, llevándome los ingresos que ella hacía de mis reservas, y por supuesto había terminado nuestra aventura. Aunque para ser justos, había hecho eso antes de conocer a Emmy. Creo que en la mente de Fiona, sin embargo, los dos eventos



estaban relacionados. Culpaba a Emmy por alejarme de ella. La verdad era, que simplemente había tenido suficiente de su posesividad sobre mí. Y me había empezado a sentir sombrío, durmiendo con mi jefa y todo.

Había terminado con ella. El drama, las mentiras...todo eso. Había sido buena conmigo y mi madre durante un largo tiempo, pero esos días se habían terminado. Ya era hora de seguir adelante. Ojalá supiera cómo coño hacer eso.



CRAVING
him

Kedall Ryan

Capítulo 18

Traducido por Eglari // Corregido por Loli0911

Emmy

Un mes después...

Sabía que estaba poniendo de nervios a Ellie pero no podía evitarlo. Había pasado el mes entero en pantalones de chándal, abatida, moviéndome de la cama al sofá y de regreso. Raramente consumía comida adecuada, prefiriendo en su lugar tazones de helado, dulces, soda y papas. Eran de bajo mantenimiento y fáciles de obtener cuando estaba sentada sobre mi trasero sintiendo pena por mí. Me rehusé a ducharme a menos que fuera absolutamente necesario y rara vez salí. Casi era navidad y una hermosa capa de nieve cubría a la ciudad pero todo lo que quería hacer era permanecer en mi agujero con mi propia miseria.

Ellie intentó una y otra vez que saliera a tomar aire fresco, llevó mi laptop a mi regazo para animarme y buscar un trabajo pero seguí poniéndola de lado. No estaba lista para enfrentar que esta era mi vida. No estaba lista para aceptar que no estaba más con Ben. Lo suficientemente frustrante fue que él seguía llamándome al celular sin parar y depositando mi pago directamente en mi cuenta bancaria. Y por supuesto, seguía ocupando mi mente la mayor parte del tiempo.

Cada noche antes de ir a la cama, luchaba contra la urgencia de caer y escuchar las docenas de mensajes de voz que me había dejado. Pero no pude. Eso me podría conducir a marcar su número y llamarlo. Estaba desesperada por escuchar su profunda, grave y somnolienta voz. Me perseguía en sueños. En lugar de eso, hice la única cosa que podía hacer. Llame a mi mamá. Me hubiera gustado no decirle a nadie acerca de la ruptura. Era como si decirlo en voz alta lo hiciera más real. Más final.

En el momento en el que escuché su voz me vine abajo en lágrimas como un bebé lloriqueando.

—¿Mamá?

CRAVING
him

Kedall Ryan



—Emerson Jean, ¿qué pasa?

—Ben y yo... rompimos. —Lloré.

—Oh, cariño. —Ella hizo su mejor esfuerzo para calmarme y confortarme sin hacer demasiadas preguntas indiscretas, de lo cual estaba muy agradecida.

—Mamá, hemos pasado por mucho. Sólo no sé si estábamos destinados a estar juntos.

—Bueno, eso lo tendrás que decidir tú cariño. Sé que te veías tremendamente feliz cuando vinieron aquí.

—Lo estábamos...

—Déjame contarte una historia —dijo ella—. El abuelo y la abuela Clarke estuvieron juntos sesenta y siete años antes de que él muriera. Ellos tuvieron un largo y muy feliz matrimonio. Pero, ¿sabías que estuvieron a punto de separarse en los primeros años de su matrimonio?

Sacudí mi cabeza. —No lo sabía.

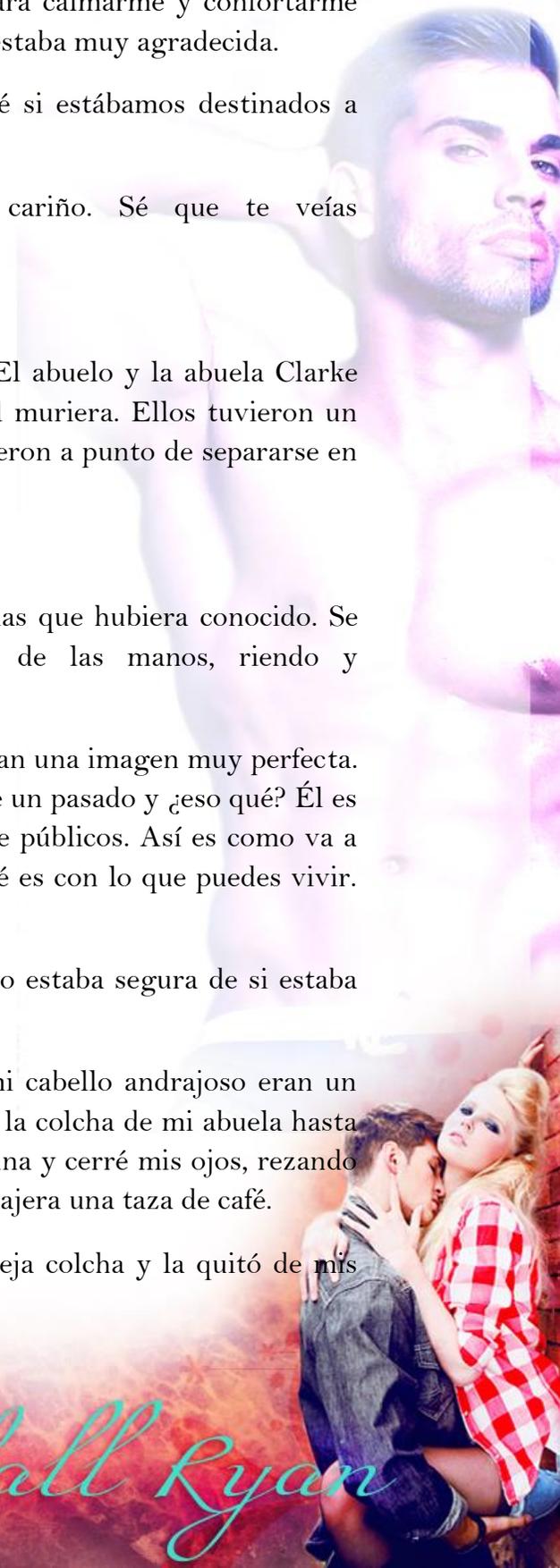
Mis abuelos fueron las personas más enamoradas que hubiera conocido. Se amaban profundamente, permanecieron tomándose de las manos, riendo y besándose regularmente hasta el final.

—Las novelas de romance y las películas te pintan una imagen muy perfecta. La vida real tiene sus altas y sus bajas cariño. Ben tiene un pasado y ¿eso qué? Él es una figura pública y todos esos errores pueden hacerse públicos. Así es como va a ser. Tienes que decidir qué es lo que quieres y con qué es con lo que puedes vivir. ¿Puedes vivir con su pasado? O ¿puedes vivir sin él?

Sabía que no podía vivir sin él. Pero también no estaba segura de si estaba lista para perdonarlo por el momento.

Por la mañana, mis ojos rojos e hinchados y mi cabello andrajoso eran un claro indicativo de la noche que había tenido. Arrastré la colcha de mi abuela hasta el sofá y me dejé caer. Podía escuchar a Ellie en la cocina y cerré mis ojos, rezando en silencio que tuviera piedad de mi pobre alma y me trajera una taza de café.

—Está bien, es suficiente. —Ellie agarró mi vieja colcha y la quitó de mis piernas—. Hoy vas a sacar tu trasero a la calle.



Luché por tener de regreso mi colcha pero viendo que no iba a ser posible sólo enrosqué mis piernas sobre mí en el sofá, frunciéndole el ceño.

—No es así de fácil, Ells.

Se sentó en el sillón frente a mí. —Sé que es difícil. Créeme. Los hombres apestan la mayor parte del tiempo. Pero no dejes que te domine. No le dejes ganar.

Mordí mi labio, digiriendo lo que me estaba diciendo. Tenía sentido. Asentí

—Bien. Porque mañana te tengo preparada una cita para el almuerzo.

—¿Qué? Diablos, no. Aún no estoy lista para eso. ¿Estás loca?

Ella rodó sus ojos. —Detente, es sólo una cita. Con Todd de mi trabajo. Él es inofensivo. Puedes hacer esto. Vuelve a montarte al caballo y toda esa mierda.

Sabía bien lo que estaba diciendo. Era lo que mi abuela solía decirme a menudo mientras crecía. Y apreciaba ese sentimiento. Cuando tu mundo se viene abajo, es indispensable que te levantes y te sacudas el polvo. Por supuesto, es más fácil decirlo que hacerlo. Sabía que necesitaba hacer un esfuerzo. Cepillar mi cabello, cepillar mis malditos dientes...pero salir en una cita con cualquier otro hombre además de Ben, eso era lo último que pasaba por mi cabeza. No estaba interesada. No sabía si alguna vez volviera a estar interesada.

—No voy a ir Ells. Llámalo y cancela.

—Si no quieres a Ben en tu vida, está bien lo entiendo. Pero no dejes de vivir.

Ella tenía razón. Y aunque no estaba de ninguna manera lista para tener una cita tan pronto, asentí estando de acuerdo. Sólo para probarme a mí misma que la vida puede seguir después de Ben Shaw.

—Está bien, iré.

Ellie chilló. —Esa es mi chica. Él es agradable. Te divertirás, confía en mí.

—Será mejor que él no sea un imbécil.

—Es sólo un almuerzo. ¿Qué podría salir mal?





¿Qué podría salir mal? Pensé en la declaración inofensiva de Ellie una y otra vez mientras estaba sentada frente a Todd. Él apareció 20 minutos tarde en el restaurante que había elegido para que nos encontráramos. Estuve a punto de irme cuando entró jadeando, quejándose en voz alta con el anfitrión acerca de lo lento que es el servicio de valet parking. Crucé mis dedos y dije una oración silenciosa de que el hombre bajito y rechoncho con cabello embarrado de gel no fuera mi cita. Tristemente, lo era.

Y ahora que nos sentábamos en una cabina bajo una intensa luz de una lámpara colgante, no pude dejar de notar el mantel pegajoso y sucio, el pelo tan largo de la nariz de Todd y sus uñas, las cuales necesitaban un recorte. Sin mencionar cuán sola y miserable me sentía. Sin embargo, afortunadamente ordenamos nuestras bebidas y me concentré en sorber de la enorme margarita que estaba en frente a mí. En serio, el tamaño de la copa de tequila y el jugo de lima estaba siendo mi salvadora.

—¿De verdad te gusta esa cosa? —preguntó, tomando un sorbo de su bebida.

Ben me hubiera animado a tomar lo que quisiera, sin juzgarme por drenar mi cocktail en tiempo récord.

—Nervios, supongo —respondí, deslizando la copa lejos de mí.

Él sonrió cálidamente. —¿No habías salido en citas en un tiempo?

—Algo así.

Continué sorbiendo mi margarita mientras Todd parloteaba sobre su trabajo y yo intentaba parecer interesada.

—¿Qué tan hambrienta estas? —preguntó—. ¿Un aperitivo está bien?— Cerró el menú antes de que pudiera responder.

Hice lo mismo. —Eso está bien.

No sabía que por aperitivo se refería a papas fritas y salsa que el mesero dejó en la mesa. Si esto era salir en citas, entonces no, gracias. Había bebido vino y cenado en lugares alrededor del mundo. Ben había puesto el estándar demasiado



alto. Era casi como si él se hubiera asegurado de que ningún hombre estuviera a su altura. La realidad me golpeó con un dolor agudo que me atravesó. Todd era un chico común y corriente pero después de Ben nadie se le podía comparar. Eso era mi peor miedo de la vida.

—Regreso enseguida —murmuré, deslizándome de la cabina. Necesitaba aire fresco. Algo de espacio.

Salí y me quedé en la entrada del restaurante e inhalé una profunda bocanada de aire para mis pulmones. Yo sólo quería irme a casa, ponerme mi pijama y borrar esta cita de mi memoria. Desafortunadamente, momentos después, Todd salió y me miró.

—Hey —dije.

Colocó su mano en la parte baja de mi espalda.—¿Estás bien?

Todo pasó tan rápido que pensé que mi mente me estaba engañando. Parpadeé rápidamente, tratando de procesar lo que estaba viendo. Ben tenía a Todd por el cuello de su camisa y lo estaba empujando lejos de mí. Mi corazón se retorció ante la vista de él. Ben arrastró a Todd hacia atrás, golpeando su espalda contra la pared. Todd soltó un *humph*.

—Quita tus jodidas manos de ella. —Ben gruñó.

—¡Ben! —Lo tomé de sus brazos, intentando que liberara a mi cita pero él no se movió ni una pulgada. Su cuerpo entero estaba tenso y listo para pelear—. Déjalo ir —le rogué otra vez. Él estaba haciendo una escena.

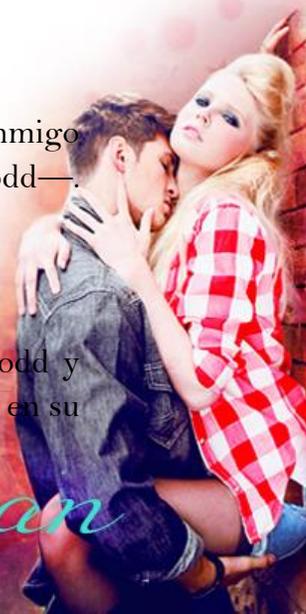
Tristes ojos de color avellana se encontraron con los míos y todo lo demás cesó. Las cosas y los sonidos de la calle se esfumaron y sólo éramos nosotros. Un hombre y una mujer tan hermosamente incorrectos para el otro que dolía. Mis pulmones exigían oxígeno y tomé una respiración profunda.

—Déjalo ir—repetí, mis sentidos regresaron.

—Él te estaba tocando —dijo suavemente. Su tono caballeroso conmigo estaba completamente en desacuerdo con la aspereza con la que trataba a Todd—. Te veías molesta.

—Él es mi cita.

—¿Estás en una maldita cita? —Sus manos cayeron del cuello de Todd y retrocedió algunos pasos como si hubiera sido quemado. Enredando sus dedos en su



desastroso cabello, la agonía de Ben era casi lamentable. Una disculpa estaba en la punta de mi lengua hasta que recordé que sus acciones me habían empujado por este camino.

—Todd Hammerstein. —Mi incómoda cita que quería desaparecer empujó su mano hacia la de Ben.

—¿Con este tipo? —preguntó Ben. No hizo ningún movimiento de regresar el saludo, sus dedos flexionados a sus costados. Obviamente, él quería golpear algo. Preferentemente a mi cita. Sentí como si lo estuviera viendo por primera vez. Viendo directamente dentro de su alma. Cuánto necesitaba él de amor. Y lo mucho que lo lastimaba verme con alguien más.

—¿Cómo has estado?—preguntó, girando su rostro al mío.

—Como la mierda, ¿y tú?

—Igual—admitió.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Traje a mi madre de compras. —Señaló a la boutique de lencería que estaba cruzando la calle—. Ella está ahí.

Oh.

Su mamá había venido desde Australia. —¿Vino para pasar navidad?

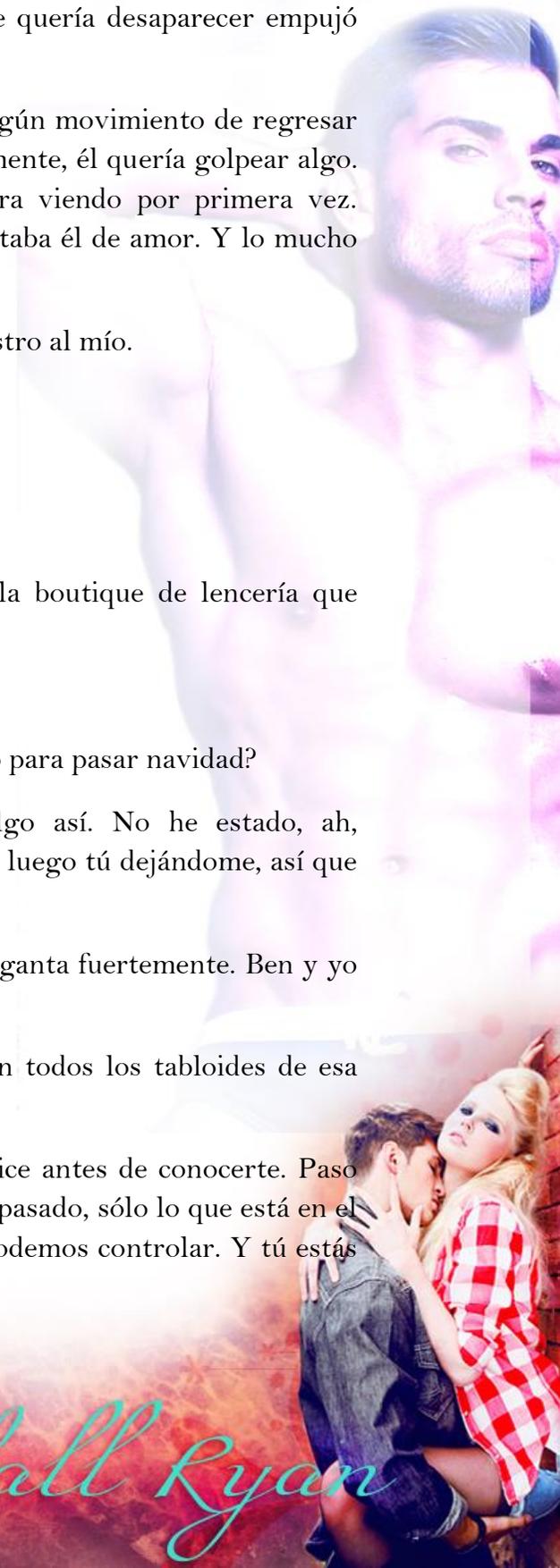
Él frotó la parte trasera de su cuello. —Algo así. No he estado, ah, haciéndolo bien con lo del escándalo del video sexual y luego tú dejándome, así que vino a la ciudad para visitarme.

Las cejas de Todd se levantaron y aclaró su garganta fuertemente. Ben y yo seguimos ignorándolo.

—No puedo vivir de esa manera. Verte salir en todos los tabloides de esa manera me destruirá.

—Lo sé y desearía poder retroceder. Pero lo hice antes de conocerte. Paso hace unos años. No puedo controlar lo que hubo en mi pasado, sólo lo que está en el presente. Sólo lo que hago ahora. Eso es todo lo que podemos controlar. Y tú estás aquí con otro hombre.

Tragué fuertemente, sin saber qué decir.



No se me ocurrió de inmediato que la mujer que apareció al lado de Ben fuera su madre. Ella parecía demasiado joven para tener un hijo de veintitrés años pero tan pronto como mis ojos se fijaron en los de ella, reconocí a Dakota Shaw. Era alta y delgada y muy bonita, con cabello rubio en capas que caían sobre sus hombros.

Mi cerebro catalogó algunas similitudes entre ellos. Ambos tenían gruesas y oscuras pestañas, un par de ojos grandes y labios rellenos. Una familia hermosa, para estar segura.

—Bueno, tú debes ser la chica que robó el corazón de mi bebé.

—Mamá. —Ben le advirtió en voz baja.

Ella suspiró y abrió los brazos. —Vale, voy a portarme bien. Soy Dakota, la mamá de Ben. Ven aquí.

Le regresé el abrazo, mi cabeza dando vueltas con lo que debe estar pensando. ¿Ella sabía sobre el video sexual de su adorado hijo?

Ben tomó la colección de bolsas de sus brazos, siempre el bueno y cariñoso hijo. Ese era totalmente un lado nuevo de él y era fascinante de ver.

—¿Puedo invitarte a tomar algo?—preguntó Ben, observándome fijamente—. No estoy listo para dejarte desaparecer todavía.

—No creo que sea una buena idea.

—Oh cariño, es sólo una bebida. Tu amigo puede venir también. —Dakota señaló a Todd.

—En realidad, esto es muy raro para mí—Todd habló—. Lo siento, pero me voy a sacar de apuros. ¿Puedes regresar a casa?

Caramba, gracias. Fruncí el ceño hacia mi cita. El imbécil iba a darse la vuelta y huir.

—Henry puede llevarte a donde quieras ir —dijo Ben.

Asentí hacia Todd, demasiado aturdida para argumentar en este momento.

Pronto nos sentamos en un elegante bar en el Upper East Side. Me senté entre Ben y su mamá. Dakota ordenó agua mineral con una rebanada de limón. Estaba adivinando si seguía manteniéndose sobria. Inmediatamente cayendo de



regreso a los viejos hábitos, permití que Ben me ordenara una copa de vino. Una deliciosa copa ligera de Pinot Grigio.

—¿Haz comido? —preguntó, sus ojos permaneciendo en los míos. Sacudí mi cabeza. Esperaba tener un almuerzo con Todd pero eso no pasó—. Un par de menús, por favor —le dijo Ben al camarero.

Ordenamos el almuerzo con atún a la plancha y ensalada primavera mientras teníamos una pequeña charla. La mamá de Ben era en realidad dulce y cariñosa. No sabía qué era lo que esperaba pero tal vez la edad la había ablandado. Era obvio que ella lo amaba profundamente. Incluso si no podía ser de lo más maternal cuando estaba creciendo. Ella se desvivió por él, ofreciéndole comida de su plato y reprimiéndole por no comer lo suficiente. Era dulce.

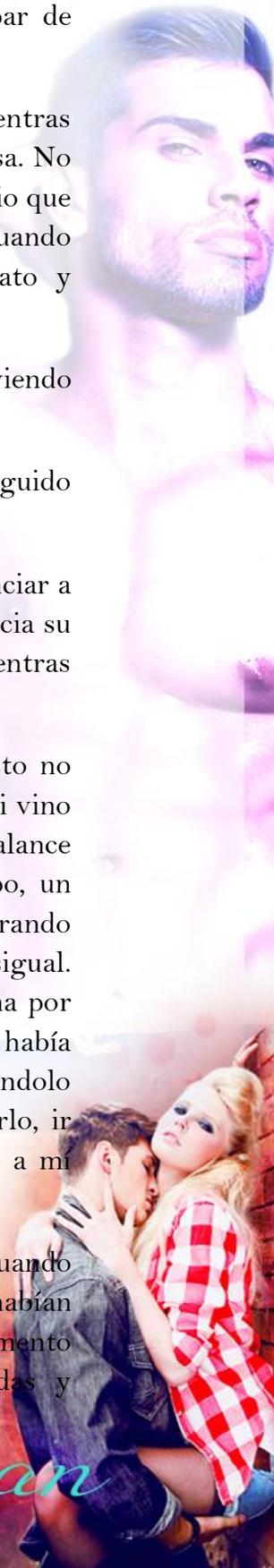
—Ese anillo se vería hermoso en ella. —Dakota sacudió su cabeza, viendo hacia mi dedo anular desnudo—. Es una pena.

¿Anillo? Mi corazón se quiso salir de mi pecho. Ben no me había conseguido un anillo... ¿o sí? ¿Podía haberlo hecho?

Su mandíbula se tensó y brevemente sacudió su cabeza para hacer silenciar a su madre. En lugar de hacer contacto visual conmigo, su mirada se dirigió hacia su copa de whiskey. Las líneas de su ceño se iban formando en su frente mientras arremolinaba el licor de color ámbar, mirándolo absorto en sus pensamientos.

Quería decir algo, preguntarle a qué se refería ella, pero por supuesto no pude. Las palabras murieron en mi garganta y tuve que tragar un sorbo de mi vino para conseguir que mi tráquea funcionara de nuevo. Traté de hacer un balance sobre cómo me sentía sobre eso. Esto era lo que quería desde hace tiempo, un compromiso con Ben. Sólo él y yo. Sabiendo que él estaba considerando proponerme—hacerlo oficial— hacía que mi corazón palpitara de manera desigual. Después de todo lo que habíamos pasado, los desesperados intentos de Fiona por ganarlo de regreso y su escándalo del video sexual, no sabía si tanta confianza había sido rota. Pero mi corazón no creía eso. Fuera o no lo que quería, seguía amándolo profundamente. Sabía que una parte de mí, siempre lo haría. Pero perdonarlo, ir más allá de eso...eso me tomaría tiempo. Y honestamente, no podía verme a mi misma perdonándolo tan pronto.

La postura de Ben me dijo que la conversación había terminado, pero cuando sacudió su mano hacia el camarero, pidiendo la cuenta, sabía que las cosas habían llegado a su final. Me levanté y me disculpé para ir al baño. Necesitaba un momento para aclarar mis pensamientos antes de enfrentarlo. Mis mejillas rosadas y



palpitante pecho eran un claro indicativo de las furiosas emociones que habían dentro de mí. Una parte de mí lo quería golpear, la otra parte quería tomarlo entre mis brazos y no dejarlo ir. Todavía me preguntaba cuál parte iba a ser la que ganara.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 19

Traducido por 3lik@ // Corregido por lsane33

Ben

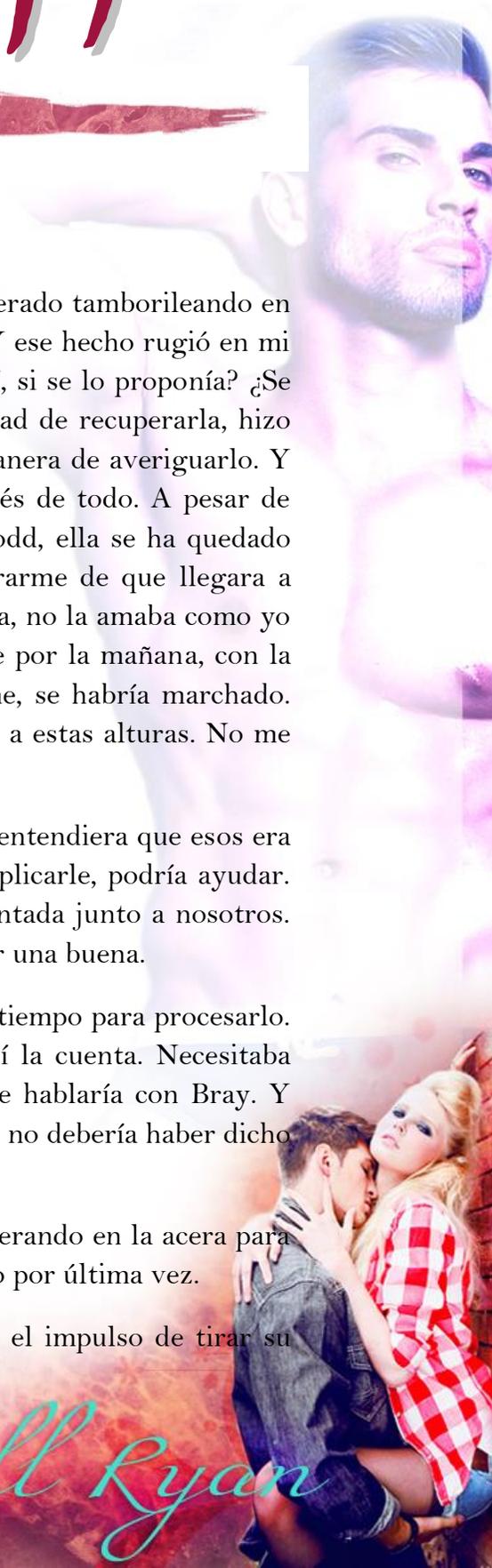
El enrojecimiento de la piel de Emmy y el pulso acelerado tamborileando en su cuello me dijeron algo, que lo del anillo la emocionaba. Y ese hecho rugió en mi interior. ¿Quería Emmy mi anillo en su dedo? ¿Diría que sí, si se lo proponía? ¿Se arrojaría en mis brazos? Creer que podría ser la oportunidad de recuperarla, hizo que mi corazón pasara al siguiente nivel. Sólo había una manera de averiguarlo. Y aquí estaba ella sentada tomando una copa conmigo después de todo. A pesar de que había estado en una cita con algún imbécil llamado Todd, ella se ha quedado conmigo. Yo era el indicado para alimentarla, para asegurarme de que llegara a casa sana y salva. No ese idiota. Él no se preocupaba por ella, no la amaba como yo lo hacía. Ella era mi todo, mi razón de vivir, de levantarme por la mañana, con la esperanza de que ella llamara. Si no hubiera querido verme, se habría marchado. Emmy no era demasiado tímida para rechazarme. Sabía eso a estas alturas. No me iría sin pelear.

Sólo podía esperar que ella cambiara de parecer, que entendiera que esos eran errores de mi pasado. Si sólo me dejara hablar con ella, explicarle, podría ayudar. Pero no iba a hablar de mi pasado sexual con mi madre sentada junto a nosotros. Necesitaba sólo una oportunidad más con ella y tenía que ser una buena.

El pensamiento me consumió y sabía que necesitaría tiempo para procesarlo. Luchando por mantener mi cara de juego en su sitio, pedí la cuenta. Necesitaba tiempo para pensar, joder. Ordenar este lío. Probablemente hablaría con Bray. Y seguro como la mierda necesitaría hablar con mi mamá. Ella no debería haber dicho lo que dijo.

Los tres vagamos por el restaurante y estábamos esperando en la acera para que llegara Henry cuando mi mamá se excusó para ir al baño por última vez.

Me di la vuelta para enfrentar a Emmy, resistiendo el impulso de tirar su cuerpo en el mío para protegerla del frío.



—¿Me darás la oportunidad de explicarte?

Ella se encogió de hombros. —Te he dado un montón de oportunidades.

—Lo sé. Y necesito sólo una oportunidad más.

Emmy se mordió el labio, pensándolo. —Tuve que enterarme al mismo tiempo que el resto del mundo que mi novio protagonizó una película para adultos. Odié eso.

—Lo jodí. Lo sé. Debería habértelo dicho antes, pero la verdad es que había olvidado por completo ese vídeo. Diablos, ni siquiera creía que aún existía.

Su mirada vagó de la mía y parpadeó para contener las lágrimas. Quería ir con ella, abrazarla, consolarla, pero había perdido ese derecho, así que me quedé allí como un completo inútil, deseando cosas que pudieron ser diferentes.

—En tercer grado tuve una profesora francesa llamada Collette. Solía fingir que necesitaba ayuda extra en mis pruebas de ortografía por lo que ella se inclinaba sobre mi escritorio y así podía mirar bajo su blusa.

Sus ojos se enfocaron en los míos. —¿Qué?

—Sí. Y cuando tenía catorce años, mi madre me llevó al Lincoln Center para la presentación de BCBG de Max Azria⁷. Me metí detrás del escenario y me asomé alrededor de una barrera y observé a las modelos desnudarse entre sus salidas.

—¿Por qué me dices esto?

—Porque no quiero volver a ocultarte nada nunca más. He hecho cosas de las que no estoy orgulloso, cosas que preferiría se quedaran en el pasado. No voy a dejar que nada interfiera con nuestro futuro, así que voy a decirte cualquier cosa y todo lo que quieras saber.

—Ben, no tienes que hacer eso. Yo sólo...

—¿Qué Emmy? Dime cómo solucionar este problema.

—No puedo. No lo sé. Derrumbaste mi confianza.

Tomé su mano. —La levantaré de nuevo.

⁷BCBG es una marca de ropa y accesorios. Max Azria es la creadora de la marca.



—¿Listo, cariño?—Mi mamá apareció junto a nosotros después de regresar del baño.

La mano de Emmy quedó inerte en la mía. —Sí, estoy lista para ir a casa.

Odiaba dejar las cosas de esta manera, sin terminar. Mi mandíbula se tensó cuando abrí la puerta y ayudé a mi mamá y a Emmy entrar en el coche que esperaba.

Emmy estuvo silenciosa y contemplativa en el viaje a Queens y yo temía que fuera porque no había nada más que decir.

Cuando salió del coche, mirándola dar la vuelta y alejándose, fue la cosa más difícil que había hecho. Protegiéndose a sí misma contra la nieve, Emmy trotó hasta los escalones de la entrada a su edificio y fuera de mi vida.

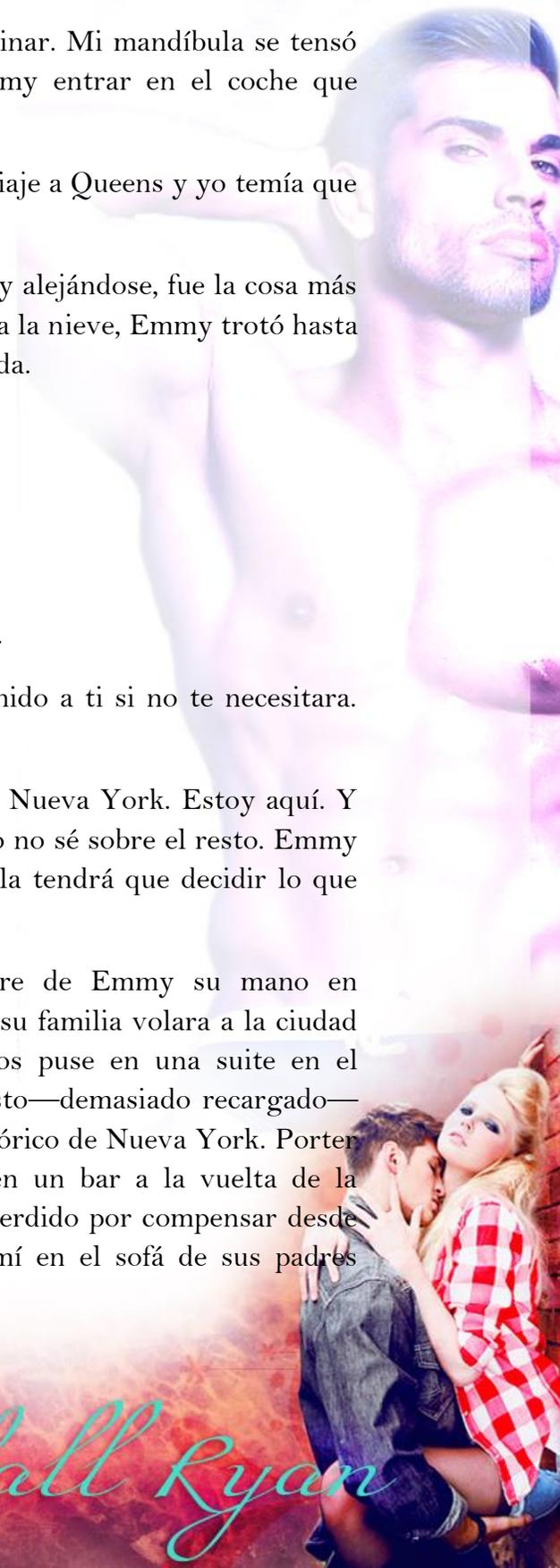


—¿Tú quieres que haga *qué*? —preguntó Porter.

—Necesito tu ayuda con Emmy. No habría venido a ti si no te necesitara. Pero en serio, amigo.

Porter se frotó las manos por la cara. —Vine a Nueva York. Estoy aquí. Y aprecio el boleto de avión y la habitación de hotel, pero no sé sobre el resto. Emmy toma sus propias decisiones. Hablaré con ella, pero ella tendrá que decidir lo que quiere.

A sugerencia de Braydon de pedirle al padre de Emmy su mano en matrimonio, había dado un gran paso. Hice que toda su familia volara a la ciudad de Nueva York—la primera vez para los tres—y los puse en una suite en el Waldorf Astoria. Era un poco exagerado para mi gusto—demasiado recargado—pero sabía que agradecerían su estancia en un hito histórico de Nueva York. Porter y yo actualmente estábamos tomando una cerveza en un bar a la vuelta de la esquina del Hotel. Él y yo teníamos algo de terreno perdido por compensar desde que nos había sorprendido infraganti a Emmy y a mí en el sofá de sus padres durante Acción de Gracias.



Sabía además de hablar con su padre—hombre a hombre— que tenía que ganarme a su hermano, también. Él y yo no estábamos exactamente en términos de hablar, y no podía decir que lo culpaba. No podía imaginarme cualquier escenario en el que él no quisiera darme un puñetazo en la mandíbula.

—Quiero que sepas que amo a tu hermana. No me rendiré. Nunca dejaré que se vaya, y te doy mi palabra de que ella siempre será amada y cuidada. —Me encontré con sus ojos, con la sinceridad en mi voz. No me importaba que probablemente sonara como el marica más grande del mundo. Yo la amaba con todo mí ser, y haría cualquier cosa para recuperarla.

Porter tragó un sorbo de su cerveza y lanzó un profundo suspiro.

Su padre era un pedazo de pastel en comparación con Porter. Cuando llevé a él y a Sue para el almuerzo ayer, estaba inseguro al principio, diciendo que era decisión de Emmy, pero él no se interpondría en el camino de su felicidad. Después del almuerzo, me había sacudido la mano, dado una palmada en la espalda, y dicho que mientras prometiera amarla y cuidarla como se merecía, entonces el pasado se quedaba en el pasado y que felizmente me daba su bendición para que se propusiera. Porter por otro lado, era menos indulgente. Mientras que los padres de Emmy tenían vagos indicios de mis indiscreciones pasadas, Porter había venido directo y me preguntó acerca de la cinta. Pensé que había esquivado bien la bala, diciéndole que era un error de una sola vez y que me habían dicho que el video había sido destruido.

Los ojos de Porter siguieron el trasero de una camarera que pasaba. —
¿Hemos terminado aquí?

—En realidad, tenía la esperanza de que pudieras ayudarme a organizar algo más.

Sus ojos me parpadearon con interés.



Capítulo 20

Traducido por Mew♥ // Corregido por Morin

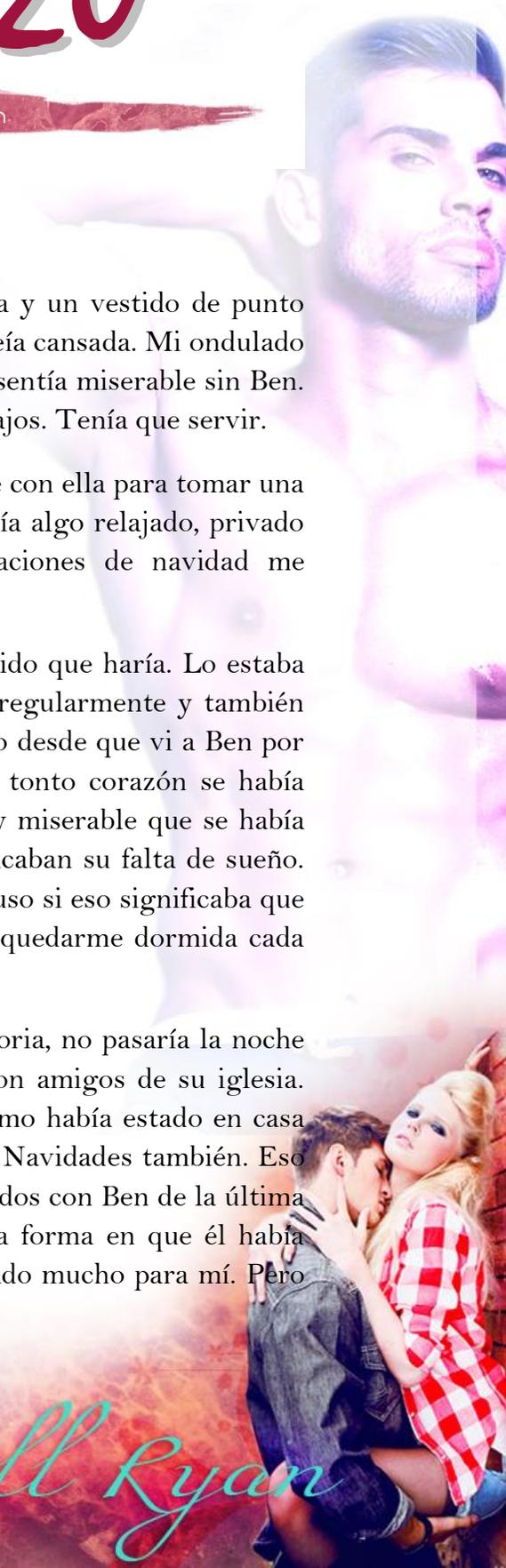
Emmy

Metida en un par de bailarinas de lana color crema y un vestido de punto gris suave, me comprobé en el espejo una última vez. Me veía cansada. Mi ondulado pelo y rímel de ojos no podían ocultar el hecho de que me sentía miserable sin Ben. Mi piel estaba pálida y mi expresión era hosca. Oh, qué carajos. Tenía que servir.

Ellie había conseguido convencerme de encontrarme con ella para tomar una copa por Noche Vieja en Manhattan. Me prometió que sería algo relajado, privado y que el pequeño parpadeo de luces blancas y decoraciones de navidad me levantarían el ánimo. O eso, o el ron en el ponche lo harían.

Estaba haciendo un esfuerzo, como le había prometido que haría. Lo estaba intentando, de verdad que sí. Me había estado duchando regularmente y también comiendo mejor. En el exterior, parecía haber curado. Pero desde que vi a Ben por casualidad en el Upper East Side la semana pasada, mi tonto corazón se había aferrado a lo dulce y atento que había estado, a lo triste y miserable que se había visto sin mí, a los oscuros círculos bajos sus ojos que indicaban su falta de sueño. Aquello tiró de mi corazón. Pero estaba siendo fuerte. Incluso si eso significaba que tenía que darme palabras de ánimo diarias y llorar hasta quedarme dormida cada noche.

Para empeorar las cosas, por primera vez en la historia, no pasaría la noche de navidad en casa. Mamá y papá habían hecho planes con amigos de su iglesia. Ella dijo que eso era lo que hacía un nido vacío, y que como había estado en casa por Acción de Gracias, no creyó que regresaría para pasar Navidades también. Eso probablemente era correcto, dado que sentía que los recuerdos con Ben de la última visita a casa de mis padres estaban demasiado frescos. La forma en que él había aceptado mi familia y nuestro estilo de vida había significado mucho para mí. Pero no me podía permitir centrarme en eso ahora.



Me puse mis botas hasta las rodillas color marrón y agarré mi bolso. Después de salir, opté por coger un taxi en lugar de ir en metro. Por alguna razón desconocida, Ben había seguido pagándome mi salario completo, y habiendo sido una ermitaña durante las últimas semanas apenas había gastado un centavo. Alcé mis manos cubiertas por guantes para conseguir exitosamente un taxi. Segundos después, un taxi amarillo se detuvo en la acera junto a mí. El simple logro hizo maravillas para mi autoestima. Empujé mis hombros hacia atrás y me deslicé dentro del caliente coche.

—A Waldorf Astoria, por favor —le dije al conductor. El bar donde me encontraría con Ellie estaba dentro del histórico Hotel.

Cuando llegué, me saludó un portero uniformado y abrió las puertas del bullicioso Hotel. Empecé a distraerme en el interior del enorme vestíbulo y la elaborada decoración. El olor a cuero y al cítrico de mueble de madera estaba en el aire mientras me dirigía hacia la entrada del bar.

Entré, vi Ellie sentada sola, charlando informalmente con el camarero. Cuando me vio, saltó de su taburete.

—Genial, ¡Estás aquí! —Se colgó el bolso al hombro.

—¿No íbamos a beber algo? —Noté la clara ausencia de bebidas frente a ella.

—He arreglado para nosotras un tour por el Hotel. Se supone que este lugar es realmente genial.

Gemí. —Yo no quiero un tour. Solo quiero sentarme como si fuera un bulto. —Haberme vestido y empujado a cruzar la puerta fue una aventura bastante grande. Ahora solo quería la bebida que me habían prometido.

—Va a ser divertido. Deja de quejarte —ordenó, recogiendo su abrigo del taburete a su lado y doblándolo sobre su brazo.

—Vamos a tomar una copa y volvemos a casa. Nos ponemos el pijama y ordenamos comida china —le supliqué.

—No, vamos. Será una visita rápida.

Sabiendo que discutir con una determinada Ellie era un inútil, la seguí obedientemente hacia los ascensores.

Presionó el botón de la planta superior y sonrió ampliamente. Estaba silenciosa. Demasiado silenciosa, y algo sobre su extraño comportamiento hizo



sonar campanas de alerta dentro de mi cabeza. No podría con otro arreglo, y no tendría problemas en decirle que no e irme si eso es de lo que se trataba esto. No estaba lista para citas, ahora o puede que nunca. Mi vida post-Ben seguía en picado. Ella solo tenía que aceptar eso.

Cuando las puertas del ascensor se abrieron, esperaba encontrarme un empleado del Hotel allí, y a lo mejor un grupo de turistas para el supuesto tour, pero el pasillo estaba tranquilo y vacío. Seguí a Ellie a través del pasillo hacia un conjunto de puertas francesas. Llamó una vez y la puerta se abrió. Mi hermano Porter estaba ahí, sonriéndome.

—¡Porter! —grité y me lancé a sus brazos.

—Hola hermanita —me saludó, su acento sureño era más pronunciado que el mío.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Lo golpeé en el hombro. Cómo se atrevía a venir a Nueva York y no decírmelo. Él abrió más la puerta y vi a mis padres parados en la hermosa sala de estar detrás de él—. ¿Mamá? ¿Papá? —Crucé el umbral, ahora desconcertada profundamente, y les di a ambos un abrazo. Parpadeé para alejar un torrente de lágrimas cuando las emociones rugieron a través de mí.

—Hola, cariño —dijo mamá, plantando un beso en mi frente.

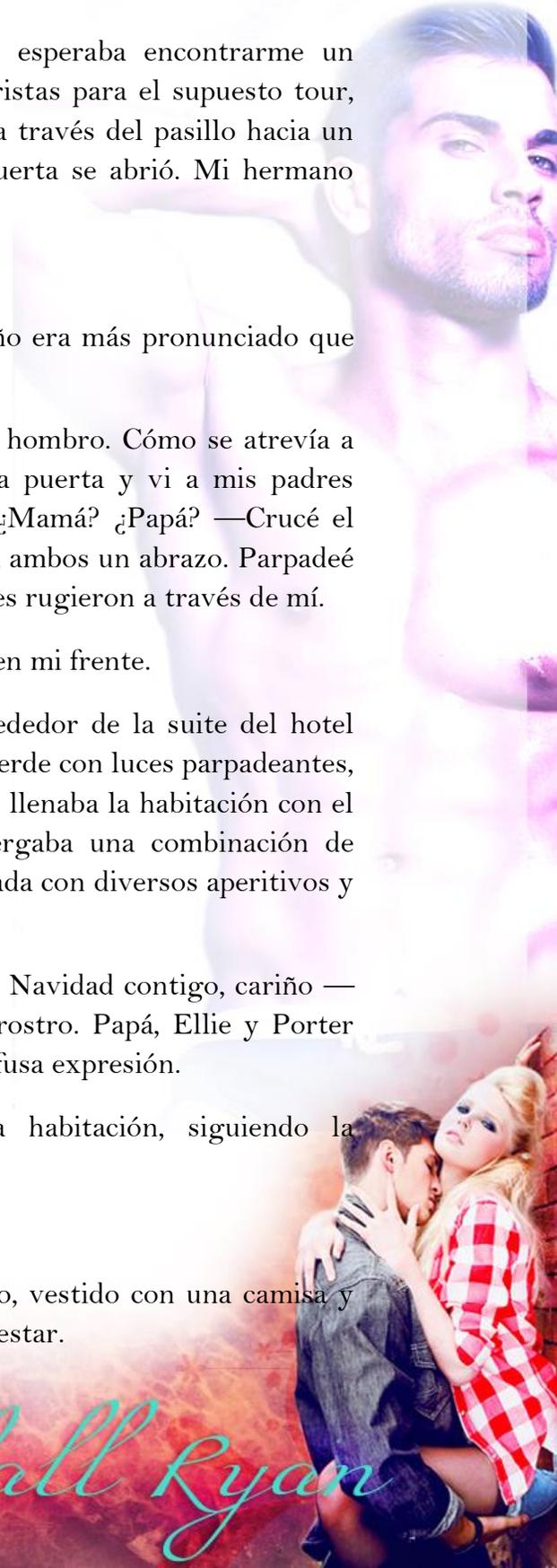
—¿Qué está pasando? —Mis ojos bailaban alrededor de la suite del hotel profusamente decorado. Un enorme y adornado árbol verde con luces parpadeantes, cintas rojas y doradas estaban colocado en la esquina y llenaba la habitación con el encantador aroma a pino. Un carrito de vidrio albergaba una combinación de licoreras de cristal y copas. La mesa de café estaba forrada con diversos aperitivos y bocadillos.

—Estamos aquí en Nueva York para celebrar la Navidad contigo, cariño —dijo mamá, apartando cariñosamente los risos de mi rostro. Papá, Ellie y Porter estaban en el centro de la sala de estar, mirando mi confusa expresión.

—No entiendo... —Mis ojos recorrieron la habitación, siguiendo la emblandecida mirada de mi madre.

Ben.

Estaba de pie, alto y devastadoramente hermoso, vestido con una camisa y corbata en el rincón comedor justo al lado de la sala de estar.



—Hola —dijo simplemente.

¿Había arreglado todo esto? ¿Traído a mis padres y a mí hermano? ¿Alquilado esta fastuosa habitación? ¿Llenado un árbol vivo de Navidad y traído deliciosa comida? ¿Coaccionado a Ellie para que me arrastrara hasta aquí? Mi corazón tartamudeó en mi pecho. Era demasiado. Él era demasiado. Sabiendo que él estaba aquí, luchando por mí, tratando de demostrar su amor por mí, me llenó de anhelo. Silenciosas lágrimas rodaron por mis ojos mientras lo absorbía.

Ben cruzó la habitación en tres zancadas, llevándome a sus brazos. Su abrazo me levantó del suelo y me sujetó contra él. Me aplastó contra su pecho como si nunca fuese a dejarme ir. Me colgué allí, suspendida en el aire, con enormes y feas lágrimas corriendo por mis mejillas. No podía controlar las conflictivas emociones dentro de mí, así que ni siquiera lo intenté. No tenía ni idea de lo que significaba su gesto o adónde iríamos desde aquí. Lo único que sabía es que nunca me había sentido más amada y querida, y él ni siquiera había dicho aún una palabra. Me había hablado a través de sus acciones, lo que yo había querido todo este tiempo. Me había traído a mi familia, me había traído la navidad, sabiendo lo importante que eran las tradiciones familiares para mí. Me emocionó e hizo que mi corazón doliera.

Después de un largo momento de silencio solo sosteniéndome y dejándome llorar, Ben me puso sobre mis pies.

—¿Podemos hablar? —preguntó en voz baja.

Estaba muy consciente de la sala llena de gente que nos rodeaba, todos manteniendo la respiración, esperando a ver qué haría. Agarré mi labio inferior con mis dientes y pensé en qué decir. ¿Cómo le decía que no al hombre del que estaba perdidamente enamorada? ¿Que no podía volver a tener el corazón roto? Me tragué la sequedad en la garganta. ¿Cómo le explicaba lo completamente que me había roto? ¿Que había considerado consumir antidepresivos solo para superarlo? Probablemente no era una buena señal que mi corazón, mente y cuerpo todavía lo desearan tanto, por mucho que tratara de negarlo.

Me giré hacia nuestros espectadores. —Esto puede ser un poco ruidoso, así que si son aprensivos, váyanse ahora.

Cuando mi mirada volvió a Ben, él estaba sonriendo torcidamente.

—Por aquí. —Tomó mi mano y me llevó por el pasillo de la suite. Por nuestro camino pasamos varias puertas hasta el final del pasillo. Señor, ¿Cuántas habitaciones tenía esta suite? Llevándonos al interior de un lujoso dormitorio con



una cama de matrimonio, escritorio y una silla, Ben me enjauló contra la pared, con una mano extendida por mi cadera, la otra inclinando mi boca hasta encontrarse con la suya. Su beso fue posesivo, evocador y duro. Me estaba besando como si fuera la última vez. El pensamiento me llenó de remordimiento. Mi cerebro me gritó. No podía perderle, pero necesitaba decirle lo que estaba mi mente antes de perderme por completo en su beso.

Empujé con fuerza contra su pecho para romper la conexión y tomé un inestable trago de aire.

Los nudillos de Ben acariciaron mi mandíbula. —¿Estás bien, cariño?

Empujé su mano. —No me cameles.

—¿Qué? Les advertiste que podría ponerse ruidoso... pensé que querías... —Su frente se arrugó en confusión.

Dios mío. ¿Había pensado que quería sexo? ¡Ja! —Sí, ruidoso, pero porque estaría gritándote.

—Oh.

Sí. Oh. —Ben... —Me pase los dedos por el pelo, tratando de calmarme... Traer aquí a mi familia... planificar esta increíble sorpresa, pero nada de eso arregla las cosas entre nosotros.

Su rostro se ensombreció.

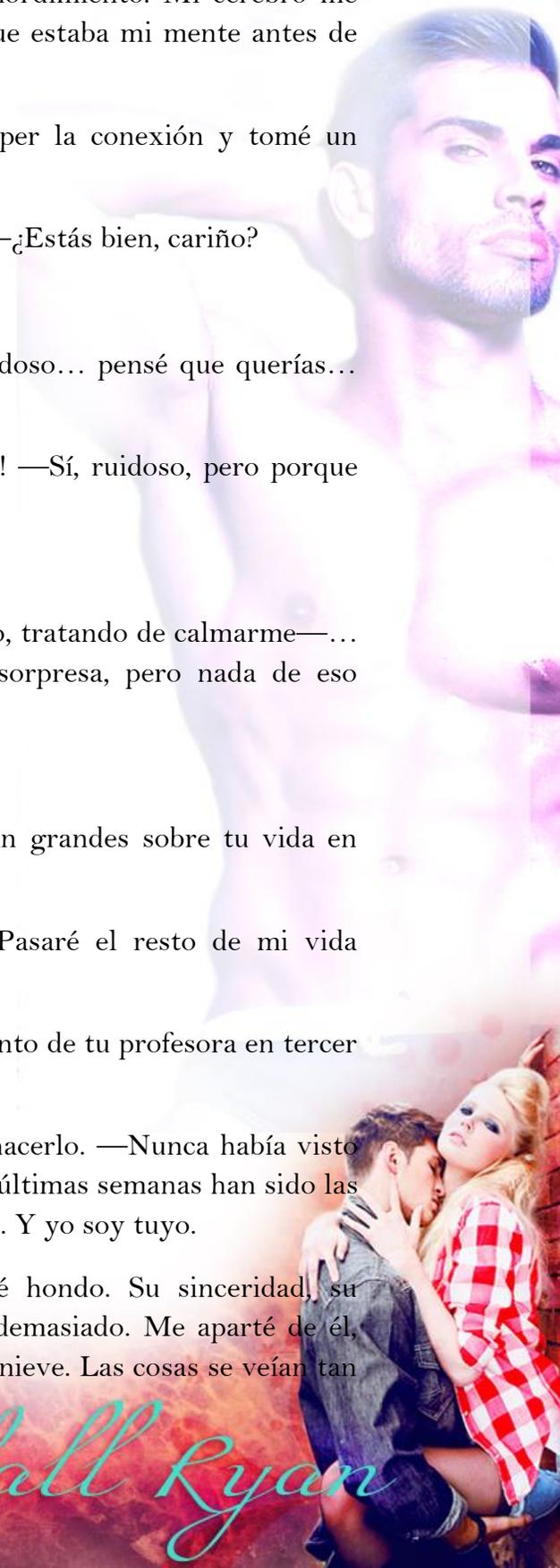
—No te atrevas a dejar que descubra cosas tan grandes sobre tu vida en internet.

Él asintió tímidamente. —Lo siento mucho. Pasaré el resto de mi vida compensándote, si me lo permites.

—No necesito saber que tuviste un enamoramiento de tu profesora en tercer grado. Lo que necesito es confiar en ti.

—Lo sé, nena. Lo sé. Te prometo que puedes hacerlo. —Nunca había visto su expresión tan sombría, sus ojos tan tristes—. Estas últimas semanas han sido las peores de mi vida, Emmy. No puedo perderte. Eres mía. Y yo soy tuyo.

Mi corazón se apretó en mi pecho y respiré hondo. Su sinceridad, su masculino aroma, el dolor reflejado en sus ojos, era demasiado. Me aparté de él, mirando por la ventada hacia la ciudad cubierta por la nieve. Las cosas se veían tan



simples en el exterior; el continuo zumbido del tráfico, luces encendidas en la distancia, la gente acurrucada en sus abrigos para mantener el calor cerca. La vida seguía. Hay hermosura, angustia, y amores tan insondables que los sientes profundamente en tu núcleo. Ese fue el amor que Ben y yo encontramos. Hemos tenido algunos baches, claro, pero el consejo de mi madre resonó en mi cabeza. Tal vez todo era parte de la vida. Había subidas y bajadas, amor y pérdida. Y yo sabía en mi corazón que no estaba dispuesta a renunciar a él. No por un estúpido video que él había hecho años antes de conocerme. Solo tenía que tener una piel más gruesa si quería estar con él.

Me giré en la sala en su dirección en silencio. —¿No habrán más mujeres, más historias que salgan de la nada?

—No, señora. —Su voz fue firme.

Anduve por la habitación, plantando las manos en mi cadera. —Gracias a Dios que solo te acostaste con tres chicas antes que yo, parece que tomas decisiones estúpidas en lo que concierne al sexo. Y no te creas que no daré con la tercera chica y freírla si es necesario. Porque lo haré. —Señalé con un dedo en su dirección.

—No, eso no es necesario.

Le disparé una mirada de advertencia que decía que no estaba por encima de hacer justamente eso. Sabía que Bray me ayudaría si lo necesitaba.

—Escucha, Emmy, estoy tratando de decirte que este último mes ha sido el más duro de mi vida. No puedo sobrevivir sin ti. Eres mi mundo, nena. Por favor, di que puedes perdonarme.

Su mano encontró la mía y entrelazó sus dedos con los míos, uniéndonos desde la muñeca hasta el codo. El calor de su piel, el peso de su mano en la mía, la quemante mirada en su rostro, todo sirvió para recordarme que realmente era suya. Y yo tampoco podía vivir sin él. Mirar hacia su avellana mirada se sentía como volver a casa. De ninguna manera estaba dispuesta a renunciar a eso.

Me puse de puntilla y presioné un beso en su sorprendida boca. —Te perdono —murmuré.

Su boca se inclinó contra la mía y su lengua buscó la entrada, acariciando suavemente la mía. Dios, como lo había echado de menos. Extrañado todo de él. Sus dulces besos, sus sucios murmullos en mi oído, el firme tacto de su cuerpo contra el mío. Era un estúpida por pensar que un video grabado hacía años era lo suficiente



para interponerse entre nosotros. Sostuvo mi mandíbula con sus manos y me besó como si su vida dependiera de ello. Me di cuenta de algo en ese momento. Yo no permitiría que nada se interpusiera entre nosotros nunca más. Enfrentaríamos *juntos* cualquier tormenta que nos lanzara la vida.

Sus manos vagaron de mi mano a mi cuello, deslizándose por encima de mis hombros, mi espalda hasta mi trasero, el cual tomó en sus manos llevándome más cerca.

—No vuelvas a dejarme otra vez, nena. Jamás. Prométemelo.

—Lo prometo —le susurré entre besos.

Estar de regreso en los brazos de Ben me brindó consuelo. No la clase de amor de cuento de hadas que pintaban las películas. Lo que teníamos era real. Cometimos errores, tenido rencores, y luego seguido adelante. En realidad me daba tranquilidad saber eso.

—Vamos, tu familia probablemente se está preguntando dónde estamos —dijo, soltando su apretado agarre de mí muy ligeramente.

Recordar que mamá, papá y mi hermano estaban aquí en Nueva York calentó mi corazón.

—Gracias por traerlos. Eso ha sido increíblemente atento y amable de tu parte.

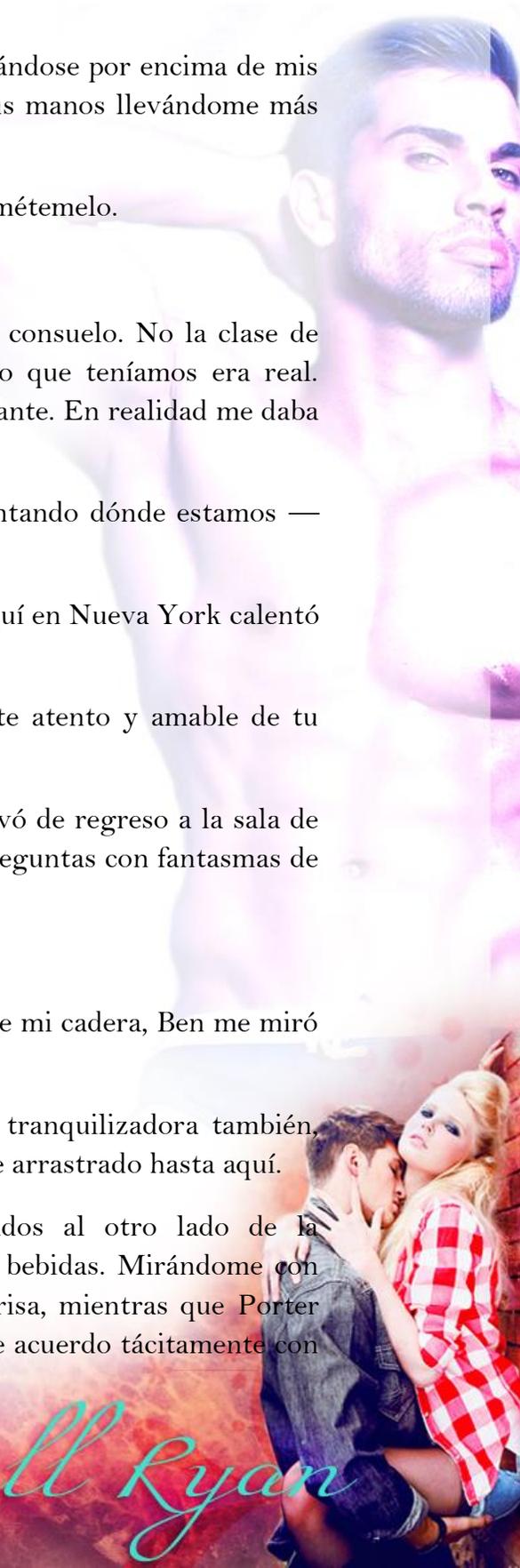
Tomando una vez más mi mano en la suya, me llevó de regreso a la sala de estar. Mi mamá y Ellie corrieron a mi lado, haciéndose preguntas con fantasmas de sonrisas en sus labios.

—¿Todo bien? —preguntó mi madre.

Manteniendo una mano posesivamente alrededor de mi cadera, Ben me miró para responder.

—Todo bien, mamá. —Le di a Ellie una mirada tranquilizadora también, haciéndole saber que no había resentimientos por haberme arrastrado hasta aquí.

Mi padre y mi hermano permanecieron plantados al otro lado de la habitación, mirándonos mientras bebían en silencios sus bebidas. Mirándome con Ben, la boca de mi padre se curvó en una perezosa sonrisa, mientras que Porter todavía parecía cauteloso, asintió con la cabeza estando de acuerdo tácitamente con Ben.



Ahora que estaba más relajada, observé la habitación más a fondo. Las hojas perennes del árbol de tres metros olían intoxicante y hacían que la habitación fuese acogedora y atractiva. No sabía cómo había logrado que entregaran un árbol de navidad en un cuarto de Hotel, pero sabía que no había nada que él no haría por mí. El pensamiento me llenó de amor el corazón.

Mi madre, siempre una buena anfitriona, se aseguró que todo el mundo tuviera un coctel en sus manos y alentó a que comiéramos. Los aperitivos en la mesa se veían deliciosos y olían incluso mejor.

—¿Tienes hambre? —preguntó Ben.

—Un poco —admití.

Soltó su agarre sobre mí el tiempo suficiente para prepararme un pequeño plato de bruschetta, brochetas de camarones picantes y champiñones rellenos con queso feta.

Hum.

Acepté el plato y tomé un bocado de camarones. El viaje emocional de la última hora me había dejado sorprendentemente hambrienta.

Ben se sirvió camarones del plato y luego regresó a mi lado, su gran mano de nuevo de camino a mi cadera para envolverse posesiva y seguramente a mí alrededor.

Después de que hubiéramos comido todos los aperitivos y devorado los mini pasteles de queso con chocolate de postre, mamá nos arrastró para sentarnos alrededor del árbol.

Mis padres, Ellie y Porter se hundieron en el acogedor sofá y sillones mientras yo me senté cruzada de piernas en el suelo al lado del árbol. Era el lugar en el que siempre tomaba las mañanas de Navidad para desenvolver los regalos. Ben se sentó junto a mí en una otomana.

—Lástima que no supiera que iban a venir. No tengo ningún regalo —comenté.

—Está bien, cariño. La Navidad no se trata de los regalos. Me alegro de que estemos juntos.

—Yo también. —Mis ojos se encontraron con Ben.



—Además, Ben nos dios el mejor regalo de todos: estar aquí todos juntos. —
Mi madre sonrió cálidamente hacia él. Ah, sí, mi madre se había vendido. Con moño
y todo. Ben tendía a causar ese efecto en las mujeres.

Él todavía me miraba fijamente, haciéndome sentir tan increíblemente
querida y especial.

—Creo que hay un regalo en el árbol. —Señaló a una rama cercana del
centro del árbol y vi que tenía razón. Ubicada entre las agujas del pino había una
pequeña caja de color turquesa.

Sentí el aire que nos rodeaba cambiar. Mamá se inclinó hacia adelante en su
asiento y Ellie contuvo el aliento. ¿Qué estaba pasando?

Ben se puso de pie y sacó la cajita de dentro del árbol, y luego se giró hacia
mí, mirándome contemplativamente. Unos brillantes ojos color avellana se fijaron
en los míos y una mano acarició amorosamente mi mejilla mientras se ponía delante
de mí.

—Antes de que llegaras, no sabía que había una parte de mí que faltaba. Pero
la había. Has tomado un lugar en mi vida, en mi corazón, que antes estaba vacío.

Una lágrima se escapó de mi ojo y rodó por mi mejilla. El pulgar de Ben la
recogió y me sonrió ligeramente antes de continuar.

—Has enriquecido mi vida, las has hecho más completa, y no quiero pasar ni
un día más sin ti a mi lado. Te amo con todo mi corazón.

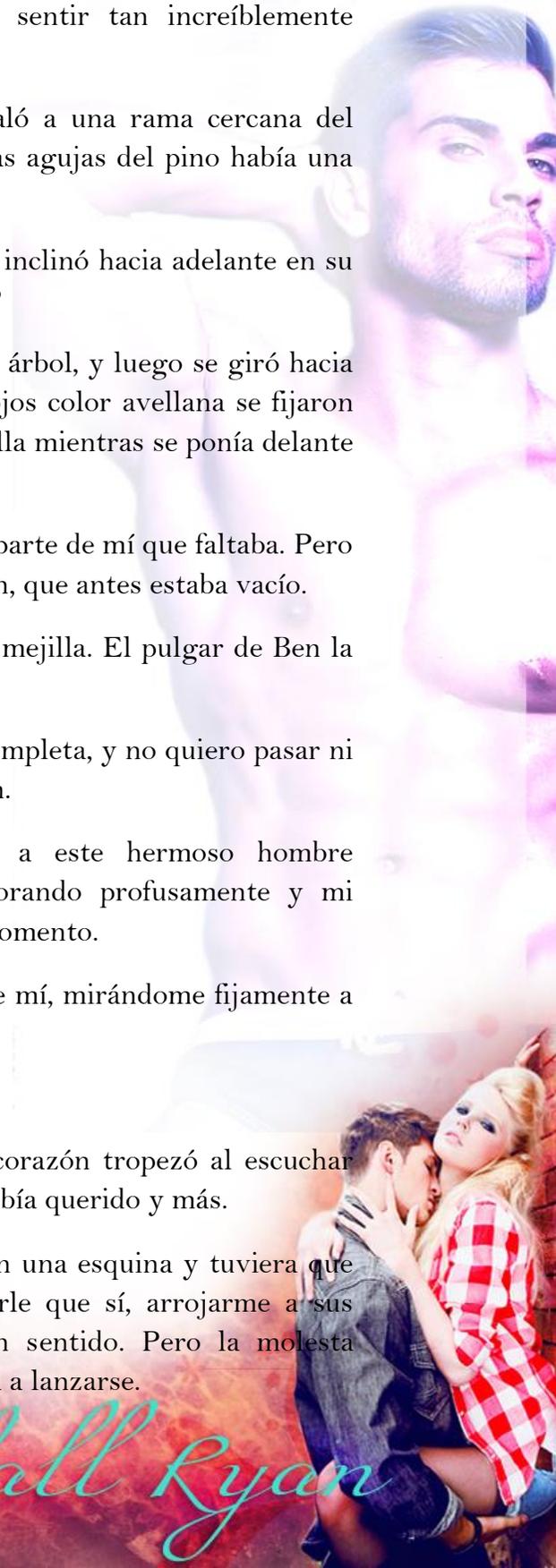
Mi corazón galopaba en mi pecho, viendo a este hermoso hombre
abriéndome su corazón. Ahora mi madre estaba llorando profusamente y mi
confundido cerebro se apresuró a darle sentido a este momento.

Él se dejó caer de rodillas y se inclinó delante de mí, mirándome fijamente a
los ojos. Abrió lentamente la caja.

—¿Quieres ser mi esposa, Emerson Jean?

Gruesas lágrimas escaparon de mis ojos y mi corazón tropezó al escuchar
esas palabras salir de la boca de Ben. Era todo lo que había querido y más.

Pero no así. No porque se sintiera acorralado en una esquina y tuviera que
hacer un gran gesto para recuperarme. Quería gritarle que sí, arrojarme a sus
brazos, lanzarlo al suelo y besarlo hasta dejarlo sin sentido. Pero la molesta
pequeña voz en la parte de atrás de mi cabeza se negaba a lanzarse.



La confianza de Ben titubeó, y vi su mandíbula tensarse mientras esperaba que respondiera.

Mierda.

Sabía cómo era éste hombre con el rechazo, y yo no lo estaba rechazando... solo necesitaba hablar con él sobre esto. Asegurarme que era esto lo que él quería.

—Emmy —susurró, su voz era una súplica ronca—. ¿Quieres un poco de privacidad? —susurró.

Asentí con la cabeza.

Me levantó del suelo y me llevó hacia la habitación del fondo donde habíamos estado pocos minutos antes.

Me puso sobre mis pies, ahuecando mis mejillas. —¿Nena? —La voz de Ben se rompió y sus ojos se llenaron de preocupación—. Por favor, habla conmigo...

Me quedé allí sollozando inútilmente porque acababa de arruinar mi propia proposición. ¿Por qué simplemente no le dije que sí y luego haber hablado con él en privado? Había tomado lo que debería haber sido un hermoso momento y convertido en un drama. Teníamos una habitación llena de gente en el pasillo probablemente preguntándose qué demonios estaba pasando, y había herido y lastimado al hombre de pie delante de mí.

—Joder —rugió, cerrando firmemente la puerta detrás de nosotros—. Nunca debería haber elaborado todo esto delante de tu familia. Lo siento, nena. Dime por qué estás llorando. Dime cómo arreglarlo.

Tomé una profunda bocanada de aire y me limpié los restos del arruinado rímel de debajo de mis ojos, buscando una forma de solucionar este problema.



Ben

Ver a Emmy llorar enormes y pesadas lágrimas me rompió el maldito corazón. No estaba seguro de cómo me las había arreglado para estropear la propuesta, pero de alguna manera lo había hecho. Un sollozo brotó de su garganta y separó sus labios. La abracé, acaricié su espalda y la dejé llorar. Al menos no se apartaba. La sostuve y me balanceé con ella en mis brazos, dejando que sus lágrimas empaparan mi camisa mientras frotaba ligeramente su espalda. Me rompía verla de aquella forma.

Finalmente, respiró profundo y dio un paso atrás. Sus mejillas estaban mojadas por las lágrimas, sus ojos rojos e hinchados.

—Emmy, nena. Háblame.

Cruzó la habitación y se sentó en la cama. —Lo haré. Solo... necesito un minuto. —Sus ojos se encontraron brevemente con los míos, y lo que vi allí hizo que mi pulso se disparara. Confusión. E incertidumbre.

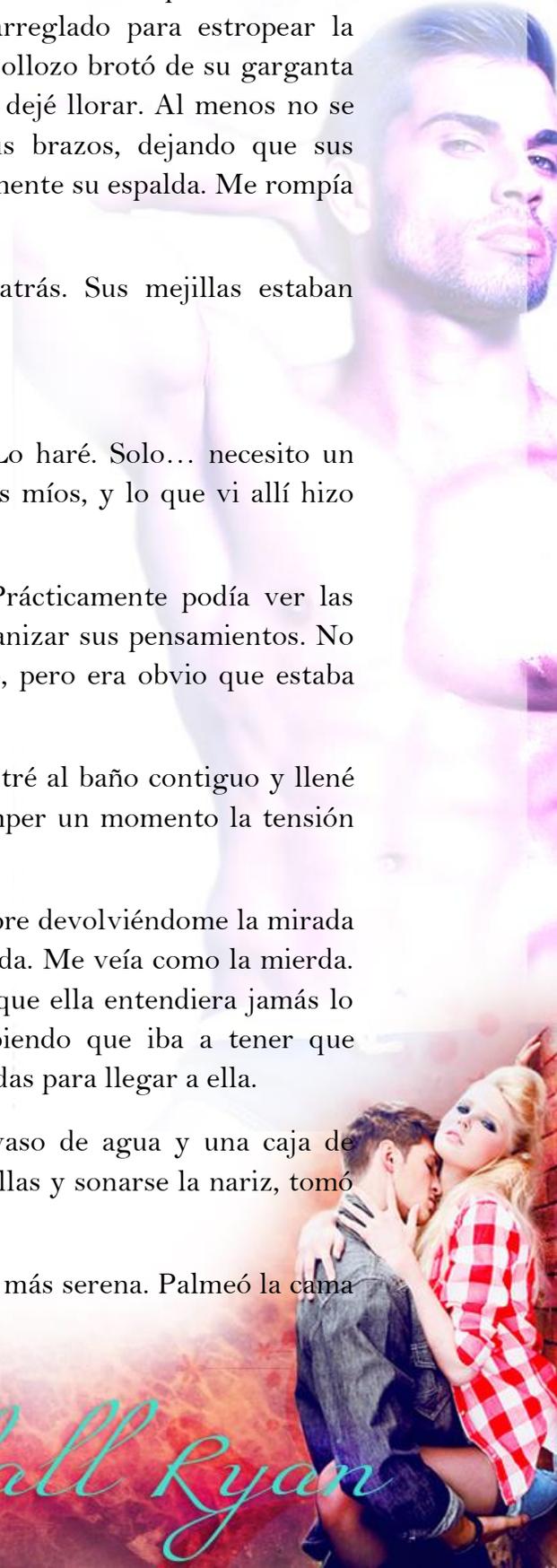
Asentí y esperé, incapaz de hacer otra cosa. Prácticamente podía ver las ruedas girando en su cabeza mientras luchaba por organizar sus pensamientos. No tenía ni idea de lo que la tenía en tan fuerte conflicto, pero era obvio que estaba luchando.

—Deja que te traiga un vaso de agua fría. —Entré al baño contigo y llené un vaso con agua del grifo, aunque solo fuera por romper un momento la tensión tarareando entre nosotros.

Echándole un vistazo al espejo del baño, el hombre devolviéndome la mirada estaba hecho un desastre. Mi piel estaba pálida y sin vida. Me veía como la mierda. Joder, me sentía como la mierda sin Emmy. No creía que ella entendiera jamás lo mucho que la necesitaba. Aspiré profundamente, sabiendo que iba a tener que buscar dentro de mí para encontrar las palabras adecuadas para llegar a ella.

Momentos más tarde, volví a su lado con el vaso de agua y una caja de pañuelos. Lo aceptó todo y después de limpiar sus mejillas y sonarse la nariz, tomó un sorbo de agua y luego me devolvió el vaso.

—Gracias. Siéntate —me ordenó, ahora un poco más serena. Palmeó la cama y me senté a su lado.



—Sabes que nunca te haría daño intencionalmente. Lo sabes, ¿verdad?

Ella asintió con la cabeza.

—Quiero que lo nuestro funcione. Aparté a Fiona de mi vida, pensé que desvincularme con ella era todo lo que necesitábamos para finalmente seguir adelante solo nosotros dos. Nunca pensé que un video que se grabó hace dos años pudiera interponerse entre nosotros.

Se chupó el labio inferior, muy silenciosa e insegura.

—Dime por qué estás llorando —la persuadí, sin saber si podía tomar su mano. En su lugar, apreté los puños a mis costados.

—Porque...

Usando dos dedos, levanté su barbilla para que sus ojos se encontraran con los míos. —¿Porque qué, nena?

—Porque... ese futuro contigo... es todo lo que siempre he querido.

—Y... —solicité.

Absorbió, su barbilla temblando. —Y, sé que este no eres tú. No es lo que quieres, y no voy a presionarte. No quiero que hagas esto, que hagas éste gran gesto sólo para ganarte mi perdón por tu video de sexo.

Santa mierda. Sus palabras se sintieron como un puñetazo en el estómago. —¿Eso es lo que piensas que ha sido? ¿Alguna clase de regalo disfrazado? ¿Alguna clase de penitencia por mis pecados?

Ella asintió con cuidado.

—No soy bueno con las palabras bonitas, pero te prometo que quise decir cada palabra de esa propuesta. Quiero que estés siempre conmigo. Te necesito como nunca he necesitado nada. ¿Cómo no puedes ver eso?

—Te creo. Es solo que no puedo dejar de pensar que lo estás haciendo por las razones equivocadas.

Entonces me di cuenta y la esperanza se disparó en mi pecho.

—Nena, soy un bastardo egoísta, confía en mí. Hago esto por todas las razones equivocadas. Porque quiero que seas mía. Para siempre. No puedo dejarte ir. Quiero que nos comprometamos a estar juntos porque no puedo perderte. Te



compré el anillo incluso antes de que el video saliera a la luz. Supe que quería casarme contigo hace meses. He estado intentando desesperadamente que te vinieras a vivir conmigo.

—Bennn...

Ella gimiendo mi nombre fue el sonido más dulce. Señal de que sus defensas estaban cayendo y se estaba permitiendo ceder.

Podía decir que estaba nerviosa pero solo porque había pensado que estaba proponiéndoselo por razones equivocadas. Necesitaba que supiera cuan increíblemente especial era para mí. La miré a los ojos, sosteniendo su cara cuidadosamente a unos pocos centímetros de la mía.

—Eres increíble. Me encanta todo de ti. —Acaricie suavemente su mandíbula—. Me encanta lo suave que eres. Y adoro la forma en que hueles. — Presioné la nariz y la boca en su cuello, saboreando mientras continuaba—. Quiero besar cada pedazo de ti —susurré contra su cuello. Dejó escapar un suave gemido por mis palabras—. Y puedo. Porque eres mía. —Me sonrió, relajándose un poco más—. Tan hermosa —murmuré contra sus labios.

Me puse de rodillas frente a ella, levantando su mano izquierda hacia mis labios. Besé su dedo desnudo donde debería ir el anillo y deje que mis dientes apretaran ligeramente la carne. Quería que entendiera que este dedo era mío para marcar.

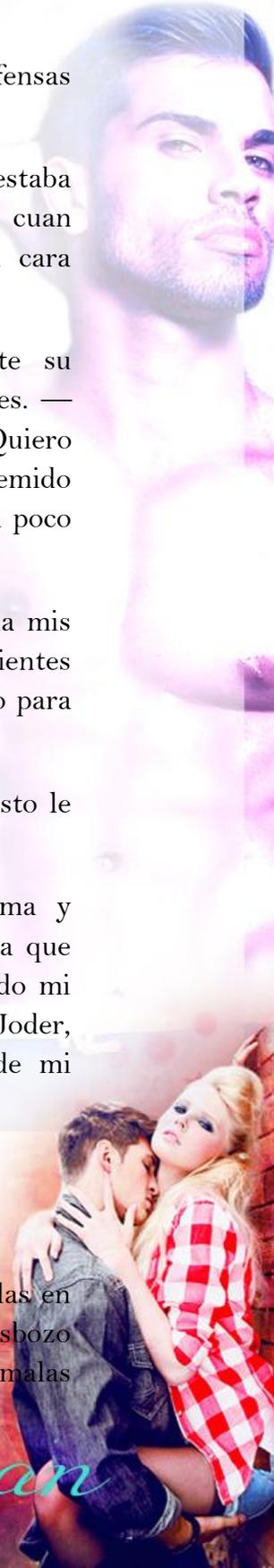
Los ojos de Emmy se abrieron cuando el significado detrás de mi gesto le llegó. Su respiración se enganchó y se mordió el labio inferior.

—Túmbate —murmuré, instando a que se acostara sobre la cama y organizando las almohadas detrás de ella. Se acomodó contra ella de forma que descansó delante de mí. Quería que estuviera cómoda y feliz. Había aceptado mi explicación, pero eso no significaba que hubiera dicho que sí a mi propuesta. Joder, me habría gustado tener un libro de jugadas para esto. Estaba fuera de mi elemento. A lo grande.

—Cierra los ojos —le susurré.

Ella obedeció, dejando que sus ojos se cerraran.

Era tan impresionante ella allí, esperándome. Largas pestañas apoyadas en sus mejillas, nariz delicada, la familiar inclinación de su barbilla, y el ligero esbozo de la clavícula en su escote. El deseo cortó a través de mí. Quería hacer cosas malas



con ella y acariciarla al mismo tiempo. Mi mente daba vueltas con lo que debía hacer primero.

Llevé mis manos a su cara, acunando su mandíbula y acariciando suavemente sus mejillas con mis pulgares.

—Tan suave. —Me incliné sobre ella y mordí su labio inferior. Sentí su boca subir en una sonrisa.

—Mmm. Esto se siente muy bien. —Respiró.

—Quiero hacerte feliz.

Ella dejó escapar un pequeño gemido feliz. Un buen comienzo.

Presioné un tierno beso en su boca y la lengua sobre sus labios hasta que éstos se separaron, chupando su lengua dentro de mi boca. Ella inhaló bruscamente por la sorpresa de mi lengua chupando la suya, y sus ojos se abrieron lentamente antes de ir a la deriva cerrados. Nos besamos apasionadamente durante varios minutos y todo mi cuerpo se relajó con el suyo.

—Quiero cuidar de todas tus necesidades —susurré, rompiendo el beso.

Había querido que esta noche fuera perfecta. Esta propuesta lo era todo para mí y ahora que el momento había pasado estaba desesperado por recuperarlo. De recuperar de alguna manera la magia. Me acosté a su lado, entrelazando nuestras manos izquierdas. Sus dedos se cerraron alrededor de los míos.

—Te amo, Emmy. Permíteme hacerte mi esposa y amarte por el resto de mi vida.

Ella me miró y sonrió, murmurando las mejores cuatro palabras que había escuchado nunca.

—¿Dónde está mi anillo?



Capítulo 21

Traducido por Vale // Corregido por Bibliotecaria70

Emmy

Seis meses después...

—¿Que estás haciendo todavía en el trabajo? —Irrumpió Ellie en mi oficina, los tacones haciendo eco mientras caminaba por los suelos de madera—. He estado bombardeando tu teléfono por una hora. Saca tu trasero de esa silla.

Miré sobre la pantalla de mi ordenador, haciendo una breve pausa en mi trabajo antes de dejar que mis dedos toqueteen en busca de mis llaves. No quería perder mi tren de pensamientos.

—Un segundo. Tengo unos cuantos emails que enviar.

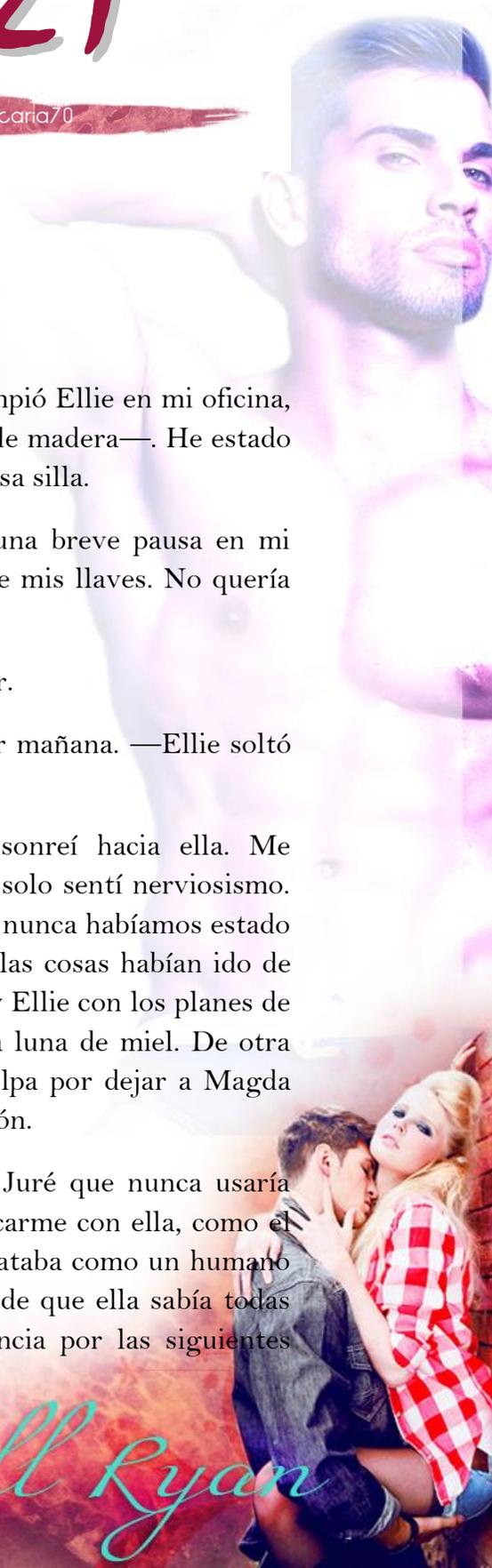
—Noticias de último momento, cariño, te vas a casar mañana. —Ellie soltó una risa.

Una sonrisa imparable se formó en mi boca y sonreí hacia ella. Me preguntaba si debería sentirme nerviosa o asustada... pero solo sentí nerviosismo. Ben y yo habíamos estado viviendo juntos por unos meses y nunca habíamos estado más felices. Abrimos la oficina de caridad el mes pasado y las cosas habían ido de ocupadas a locas. Gracias a Dios por la ayuda de mi madre y Ellie con los planes de la boda. Y Ben tomó la responsabilidad de planear nuestra luna de miel. De otra manera nunca habríamos sobrevivido. Sentí un poco de culpa por dejar a Magda cocinar y limpiar, pero la ayuda extra había sido una bendición.

Di clic para enviar el último email a mi asistente. Juré que nunca usaría breves mensajes, notas garabateadas en notas para comunicarme con ella, como el método de Fiona cuando era su asistente. En su lugar la trataba como un humano con un cerebro funcional. Simplemente quería asegurarme de que ella sabía todas las cosas vitales que se debían terminar en nuestra ausencia por las siguientes semanas.

CRAVING
him

Kedall Ryan



—Ya casi estoy lista. —Miré hacia Ellie dando vueltas por la oficina que Ben me había alquilado en la zona residencial. Era un largo desván con luces, ventanas espaciosas y pálidos suelos de madera. Las paredes seguían de un blanco rígido y los muebles básicos, pero era perfecto. Había venido unas cuantas veces a la semana y trabajó junto a mí, los trabajos de modelaje volviéndose menos y menos frecuentes, lo cual nos sentaba bien. Ahora que habíamos creado nuestra asociación de caridad, era donde ambos queríamos pasar nuestro tiempo.

Apagué mi portátil y enderecé los papeles que tenía en mi escritorio. No tenía sentido irme y dejar el lugar con basura. Me enorgullecía lo que hacía. Era trabajo que importaba.

Después de hablar por meses sobre en lo que valdría la pena invertir nuestro tiempo, Ben decidió iniciar una caridad de niños que necesitaban cirugía y no podían permitírselo. Su organización financio cirugías plásticas y procesos médicos para niños necesitados. Habíamos trabajado con familias en cosas como paladares hundidos y cirugías de reconstrucción. Mi vida eran agotantes días pegada al teléfono con hospitales y compañías de seguros, encontrando donantes, y conectando con familias. Muchas cosas mundanas, también, como averiguar la página Web, respondiendo a montañas de emails, y haciendo jarra tras jarra de café para darnos combustible.

La ostentación y el glamour del mundo del modelaje habían sido reemplazados por ayuda para niños y ganar una imagen positiva en las maneras más básicas. Ayudándolos a tener la importancia que necesitaban y merecían. Me llenaba el corazón el saber que estábamos ayudando a familias, que estuviéramos haciendo una diferencia en la vida de otros.

Tenía el mejor trabajo del mundo. Y al hombre que amaba profundamente justo a mi lado. Excepto esta noche. Esta noche era tiempo de chicas con Ellie, y Ben estaba quedando en tomar unas bebidas con Braydon.

—Última oportunidad... en lugar de reservar para cenar podríamos ir a un club de striptease masculino... —Ellie sonrió cruelmente.

—Tengo cero interés en ir a un club de striptease, pero gracias. —Además, sabía que no era mi última oportunidad. A Ben no le importaría si de repente me desertaba un día y le decía que quería tachar eso de mi lista de deseos. Él me había compartido con su amigo, por amor a Dios. No es que Ellie necesitara saber eso. Ella ya odiaba a Braydon por alguna extraña razón. No quería hablarle sobre el trío. No tenía ni idea sobre cómo reaccionaría.



—Bien. Aburrido entonces. Cena, bebidas, y tiempo de chicas.

—Suena perfecto para mí. —Ben y yo habíamos acordado en pasar la noche separados por la anticipación de hacer nuestro día de boda mucho más especial cuando estuviéramos reunidos mañana en el altar.

Para ser honesta, sin embargo, tenía mis dudas en cuanto a sus habilidades de permanecer alejado. Estaba preparada para recibir una llamada a las tres de la mañana pidiéndome que volviera a casa para que así él pudiera dormir.

En lugar de una ostentosa cena en un restaurante de lujo que sirviera varios tipos de comida que jamás podría diferenciar, relajarme en pijamas y comida para llevar sonaba celestial.

—¿Sabes lo que realmente me gustaría? —bromeé, moviendo mis cejas para burlarme de ella.

Ellie se inclinó más cerca, obviamente esperando que mis pensamientos fueran algo traviesos, como un club de striptease.

—¿Qué?

—Ir a nuestra casa —nuestra vieja casa— ordenar pizza, beber vino, y ponernos al día con una charla de chicas. No me odies porque sé que hiciste un milagro en llevarnos a cenar a ese ostentoso restaurante... pero como que siento que quiero quedarme en casa...

Rió.

—Me encanta que estés bien con comer pizza la noche antes de tu boda y no algún zumito rápido.

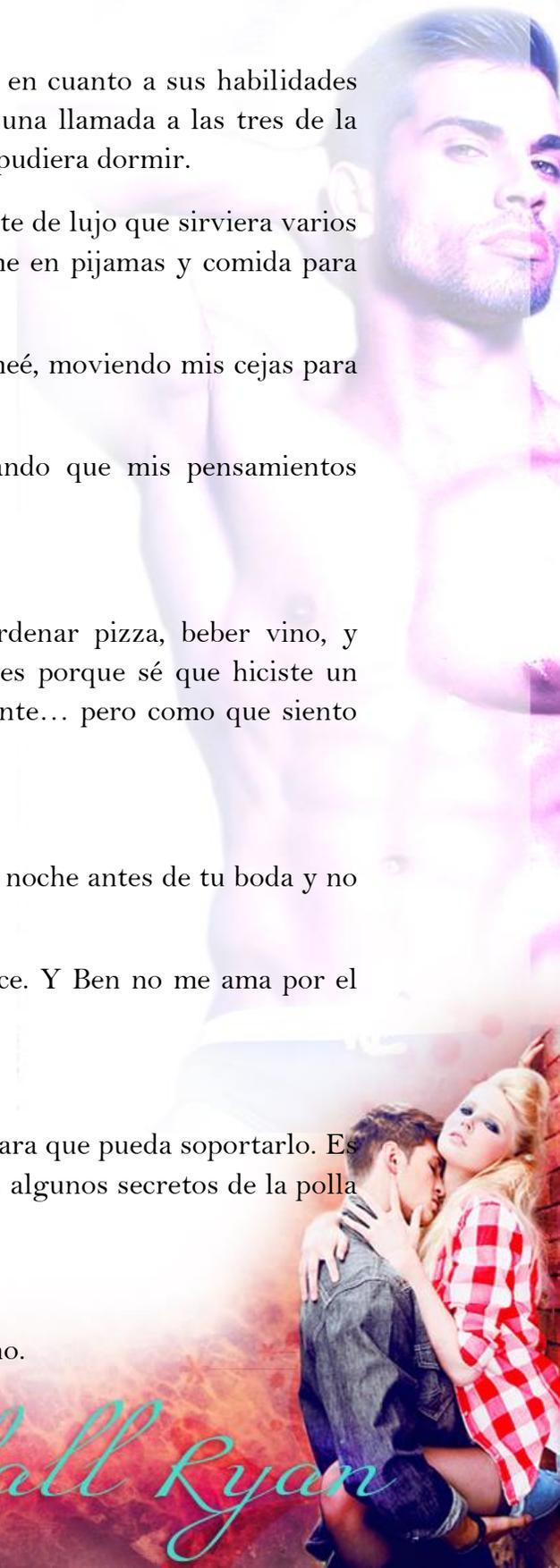
—Demonios no. O el vestido encaja o no lo hace. Y Ben no me ama por el tamaño de mi talla.

Sonrió.

—Ustedes son jodidamente demasiado tiernos para que pueda soportarlo. Es un trato, solo si la charla de chicas incluía que escupas algunos secretos de la polla de tu prometido y sus habilidades en la cama.

Sonreí diabólicamente.

—Para eso necesitaremos tequila en lugar de vino.



—Booyah. Vamos. Tenemos que hacer una parada de camino a casa por tequila. —Sonrió, tomando mi mano y sacándome fuera de la oficina.

CRAVING
him

Kedall Ryan



Capítulo 22

Traducido por Mair020291 // Corregido por Morin

Ben

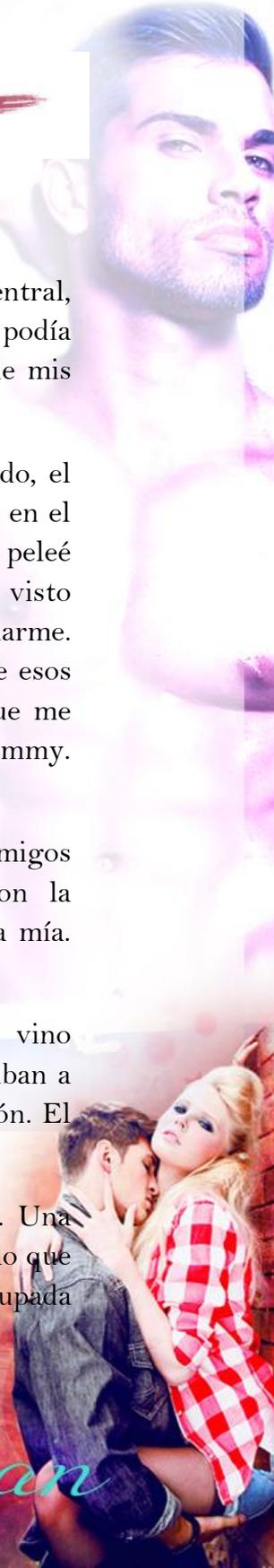
En el momento en que vi a Emmy avanzando hacia mí por el pasillo central, lágrimas no derramadas en sus ojos, supe que la amaría por siempre. Sólo podía vernos a los dos viejos y canosos, sentados juntos, contándonos historias de mis días de modelaje y nuestras aventuras en París.

Verla caminar por el pasillo, observando el suave silbido de su vestido, el sutil balanceo de sus caderas, la forma tierna en la que su mano se recostaba en el antebrazo de su padre...todo me cautivaba. Pero cuando llegó a mí, al altar, peleé contra una sensación brumosa formándose detrás de mis ojos. Nunca había visto nada tan dulce. No podía imaginar cómo alguien tan honesto y puro podía amarme. Pero Emmy lo hacía. Profundamente. Y podía ver eso reflejado en mí desde esos hermosos ojos grises azulados. Ella se veía maravillosa. Era en todo lo que me podía enfocar durante la breve pero amorosa ceremonia, que era bastante Emmy. Simple pero elegante, y por supuesto, genuina.

Ahora estábamos juntos en la pista de baile, rodeados por nuestros amigos más cercanos y parientes. La sostuve en mis brazos, moviéndonos con la sentimental melodía tocada por la banda. La vida era perfecta. Mi chica era mía. Para siempre.

Nuestras familias se estaban llevando bien; la única complicación vino cuando la mamá de Emmy vio a la cita de mi mamá. Pensé que sus ojos se iban a caer de su cabeza cuando vio al chico que mi mamá había traído a la recepción. El chico no podría tener más de veinticinco. Oh, bueno.

Raramente escuchaba algo de Fiona. Solo que su bebé había nacido. Una pequeña cosita que había llamado Alice. Estaba feliz por ella. Había obtenido lo que desesperadamente quería, ser madre. Y su nueva hija la mantenía muy ocupada como para interferir en nuestras vidas.



El cambio en nuestro estilo de vida había sido lindo. Con Emmy llevando la caridad, ya no todo se trataba de mi carrera de modelaje. Estaba mirando más allá a todo lo que se venía, empezando por una luna de miel de un mes a St. Barts.

—Ben —dijo Emmy mientras pasaba sus dedos a través del vello detrás de mi cuello.

—¿Sí, nena? —Me incliné para rozar mis labios por su oreja.

—Quiero... —Hizo una pausa, deteniéndose.

—¿Qué?

—Eh, nada.

—Dime.

—No importa. Es una mala idea.

Me tenía intrigado. Levanté una ceja, retándole a continuar mientras sus ojos volaban al suelo.

—Mírame —Su mirada se enganchó en la mía de nuevo—. Dime.

—Te quiero —admitió suavemente.

—Me tendrás más tarde. Varias veces —prometí.

Gimió suavemente, sus dedos apretándose en mi cabello. —Te quiero ahora mismo.

—Mierda, nena, no puedes decir cosas como esas.

—Te necesito dentro de mí, por favor —rogó suavemente, manteniendo baja su voz, así nadie podía escuchar nuestra conversación.

Mierda, su gran tío Rudy estaba bailando a nuestro lado, y podía ver a su padre y hermano de pie en la barra, sus ojos volando de mí hacia Emmy una y otra vez.

—Llévame algún lugar privado... —susurró.

—Mírame —le ordené. Sus ojos se alzaron hacia los míos—. ¿Te quedarás quieta y te comportarás como una buena esposa mientras te follo?



Un pequeño gruñido retumbó de sus rosados labios partidos mientras asentía rápidamente.

Sabía que era una mala idea, pero mi pene saltó a la vida en la pista de baile, forzándome a llevarla fuera de la sala de recepción.

Entrelacé sus dedos entre los míos, amando la forma en que el anillo de diamante rozaba la parte interna de mi mano. Con una mano en la parte baja de su espalda, la guí por un silencioso pasillo. En ese momento de la noche, el Hotel estaba todo desierto. No sabía a dónde la estaba llevando, un ropero de sacos, una oficina desocupada, pero encontré un baño de mujeres colocado en un pasillo de poco uso en la parte trasera del Hotel.

Volteando su rostro hacia el mío, capturé su boca en un beso hambriento y usé mi espalda para abrir la puerta del baño con un empujón, llevándonos de regreso a través de la puerta. Las manos de Emmy estuvieron instantáneamente en mi cinturón, haciendo que un pequeño gruñido retumbara en mi pecho. Amaba saber lo mucho que me deseaba.

—Ben, te necesito —gimoteó Emmy.

—Lo sé, nena. Quiero follarte tanto.

¿Cómo diablos iba a sacarla del vestido? Desde que no tenía pista de cómo le quitaría el vestido, imaginé que tendría que tomarla con el puesto, un pensamiento que me hizo ponerme duro.

Emmy me jaló hacia el cubículo del fondo, deteniéndose para apuntar hacia algo en el suelo y rió.

—Mira. Hay bragas en el suelo.

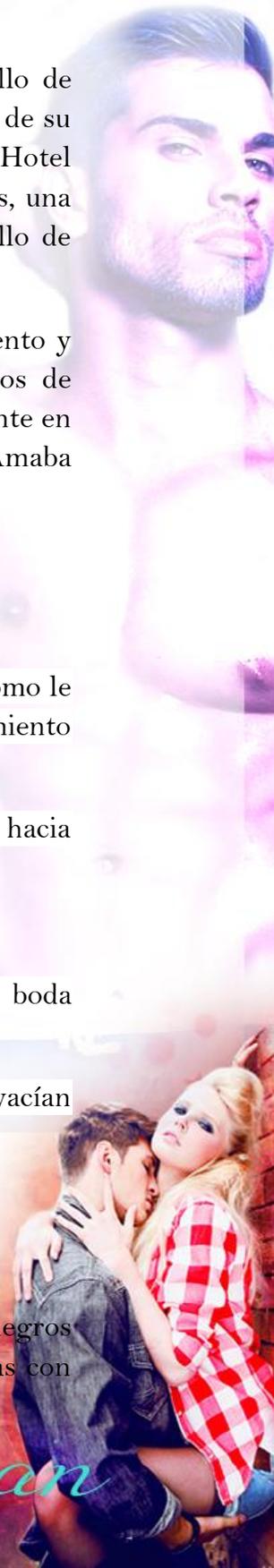
—Parece que no somos los únicos con esta idea. Nuestra romántica boda hace que las bragas se caigan.

Reí suavemente, viendo el par de rosadas bragas con volantes que yacían descartadas en el centro del cuarto.

Después de un momento de duda, Emmy preguntó—: ¿Ellie? ¿Eres tú?

¿Qué diablos?

Miré debajo de la puerta del cubículo y vi un par de mocasines negros italianos de hombre, justo como los que yo había usado, y un par de sandalias con



tacón de tiras de plata. El puñetero Braydon. Y Ellie. Esa sí que era una pareja extraña. Peleaban como malditos perros y gatos.

—Sí, eh, Braydon sólo me está ayudando a, um, encontrar mi lente de contacto —dijo Ellie, su voz ronca y desigual.

Emmy dudó solo un momento, su ceja estirándose en confusión. —Tú no usas lentes de contacto.

Reí de nuevo. Maldito Braydon Hacía que cayeran las bragas, tenía que darle ese crédito.

—Sí, pero estoy pensando en empezar a usar y quería asegurarme... — continuó Ellie.

Estaba a punto de intervenir, llevarme a Emmy de la habitación y darles la privacidad que obviamente deseaban, cuando la severa voz de Braydon respondió— : Saldremos en unos minutos.

—Lo entiendo. Y te veremos pronto —dije. Tomando la mano de Emmy, la saqué del cuarto.

Necesitábamos regresar a la recepción y pasar tiempo con nuestros amigos y familiares. Pero las mejillas sonrosadas de Emmy y su pulso acelerado me dijo que ella necesitaba aliviarse. Y mierda, yo también.

—¿Deberíamos regresar y decir buenas noches a todos? —pregunté, dudando con ella fuera de las puertas de la sala de baile.

Ella asintió. —Sí, pero hagámoslo rápido.

Regresar a nuestra recepción fue la cosa correcta por hacer, aunque todo lo que quería hacer era tenerla desnuda debajo de mí.

Disfrutamos unos cuantos bailes más, lo hicimos aún más erótico por nuestro estado excitado. Cuando ya no pude soportar más la mirada desesperada en los ojos de Emmy, nos despedimos y la llevé hacia los ascensores.

Una vez dentro del ascensor, presioné el botón del piso de nuestra suite. Poniendo una mano alrededor de la parte trasera de su cuello, enganché su boca contra la mía. Para el momento en que el ascensor se detuvo, su respiración era fuerte y entrecortada.

—Por aquí.



Ella no habló. Solo colocó su mano en mi brazo y me siguió.

Abriendo la puerta de nuestra suite de luna de miel, me quité mi saco, lanzándolo contra un sillón en la opulenta sala de estar.

—Ven aquí —le ordené, mi voz baja.

Los ojos de Emmy bailaron sobre los míos mientras cruzaba la habitación hacia mí.

Me incliné sobre una rodilla y alcé su vestido desde el suelo, ligeramente trazando las puntas de mis dedos sobre sus suaves pantorrillas. Retiré cada zapato de tacón, seguro que ella ya estaba lista para dejar de usarlos, aunque eran demasiado calientes y se vería hermosa usando nada más que éstos.

Me puse de pie y me coloqué ante ella. —De rodillas, Sra. Shaw.

Un suave gemido salió de sus labios partidos mientras obedecía, arrodillándose en frente de mí. Hermosos ojos grises observaban los míos mientras sus dedos bailaban para abrir mis pantalones. Apretó mi pene a través de la tela, haciendo que un gruñido torturado retumbara en mi pecho.

Sus ojos se ampliaron ante el sonido mientras bajaba el cierre y bajaba mis pantalones y mi bóxer, permitiéndome liberarme. Emmy apretó mi base y me guió hacia su boca abierta. Su calidez se envolvió alrededor de mi punta y solté un estrangulado gemido.

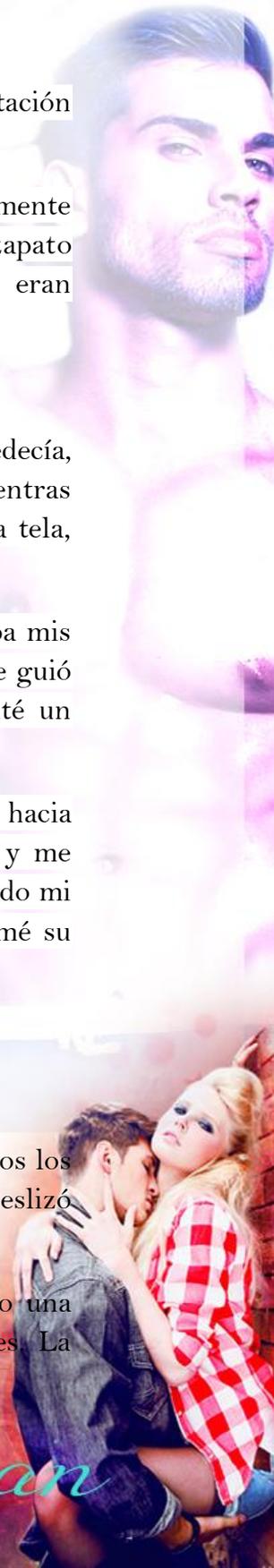
—Mierda —maldije, empujando mis dedos en su cabello. Amaba mirar hacia abajo, observándola complacerme. La forma en que revoloteaba su lengua y me lamía de arriba hacia abajo mientras acunaba mis bolas con una mano, rodeando mi longitud con la otra, era malditamente increíble. Me solté de su boca y tomé su mano para alzarla con urgencia.

Emmy se alzó con pies tambaleantes y parpadeó hacia mí.

—Voltéate.

Obedeció y me puse a trabajar en remover su vestido, deshaciendo todos los pequeños botones corriendo por su espina dorsal. Finalmente su vestido se deslizó hacia abajo por su cuerpo y se acumuló en el suelo alrededor de sus pies.

—Sal —Tomé su mano y la ayudé. Emmy me enfrentó, usando sólo una pequeña tanga blanca de encaje y un sujetador del mismo color sin tirantes. La



inspeccioné de arriba hacia abajo. Piel suave y cremosa, labios rosados y llenos, generoso escote que se alzaba y caía con sus rápidas respiraciones.

Bajé su sujetador, exponiendo sus senos. Dios, tenía unas tetas perfectas. Más que suficiente para llenar mis palmas y pezones rosados y vivos. Manoseé un pezón y bajé mi boca para jugar con el otro. Emmy sacó su pecho, urgiéndome a continuar.

Deslicé una mano hacia el borde de sus bragas, dejándolas puestas, pero las hice a un lado para exponer su hermoso coño. Moviendo la yema de mi dedo índice sobre su clítoris, Emmy se estremeció y apretó mi bíceps. Vibré contra ella, manteniendo el mismo ritmo con mis dedos y mi lengua contra sus pezones. En segundos, Emmy ya se estaba apartando, hundiendo sus uñas en mis hombros buscando soporte y gimiendo mientras se venía.

La sostuve con fuerza a través de los pequeños estremecimiento a través de su cuerpo y presioné besos tiernos sobre toda su boca y cuello.

—Gracias —murmuró.

Casi reí. No necesitaba agradecerme. Hacerla venir era lo mejor de mi día.

Sus ojos se movieron desde los míos hacia la puerta de la habitación a través de la suite.

Si la llevaba a la cama ahora mismo, probablemente le haría el amor, tal vez dos veces, y luego me quedaría dormido. Hoy era, de lejos, el mejor día de mi vida. Quería tomarme mi tiempo, no quería que esta noche terminara.

Me coloqué nuevamente mis pantalones y luego acaricié su mejilla con mi nudillo. —No quiero apresurar esto. ¿Me acompañarías en la bañera caliente por un rato?

Asintió, mordiendo su labio.

Mientras Emmy se cambiaba, recogí la fría botella de champagne, dos vasos, y decadentes fresas cubiertas de chocolate que había pedido, y lo llevé todo hacia el balcón.

Removiendo la cubierta de la bañera caliente, probé el agua. Perfecta.

Me quité mi esmoquin, calcetines, y bóxers, y entré al agua para esperar a Emmy.



Ella emergió momentos después con su cabello en un moño suelto y un bikini de tiras moradas.

¿Por qué se había cambiado? Teníamos nuestras maletas aquí para nuestra luna de miel, desde aquí nos íbamos mañana, pero aun así.

—¿Quién dijo que podías usar un traje de baño? —pregunté, tomando su mano para ayudarla a entrar al agua.

Gentilmente, ella me echó agua. —De esta forma me desenvolverás como a un regalo.

—Mmm, me gusta la idea. —Me acerqué—. Ven aquí.

Colocó una mano caliente y mojada en la mía y la jalé a través del asiento hasta que estuvimos lo suficientemente cerca para tocarnos.

—Te ves maravillosa hoy.

—¿Te gustó mi vestido?

—Lo amé. Era perfecto.

—¿Cuál fue tu mejor parte el día de hoy? —preguntó.

—Mmm, probablemente cuando te escuché leer tus votos en tu suave acento sureño. Sabía que esto realmente estaba sucediendo y serías mía.

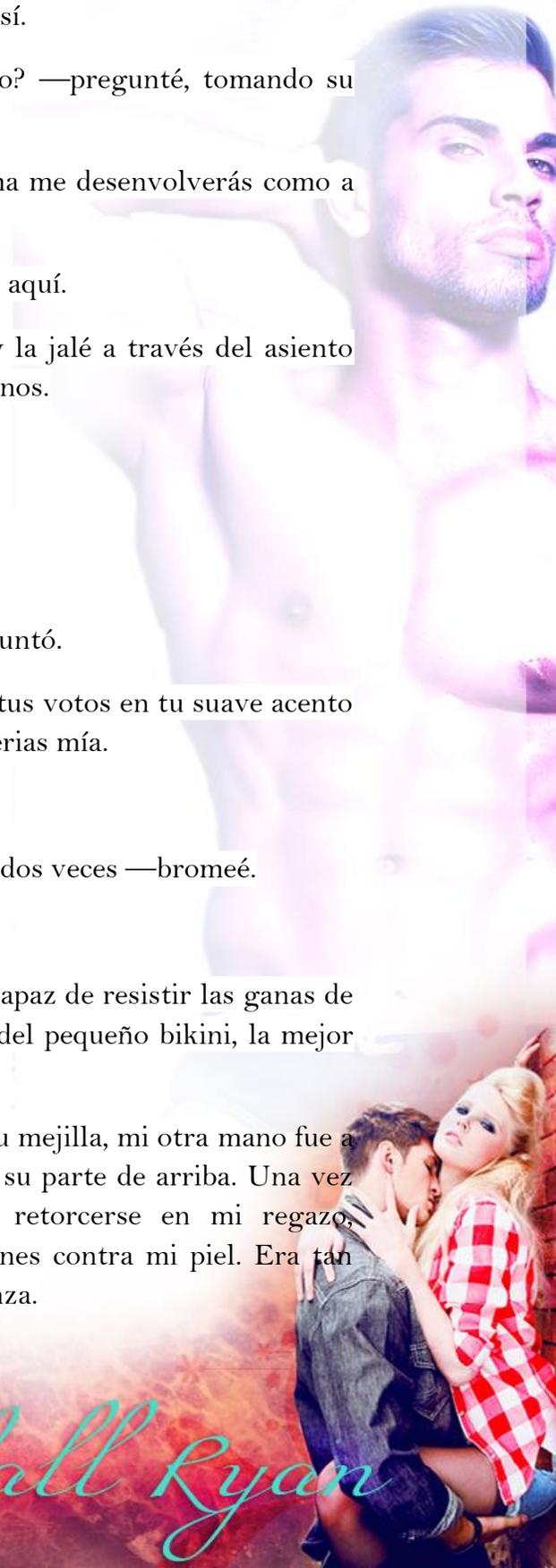
Me sonrió. —¿Había alguna duda?

Alcé una ceja oscura hacia ella. —Me has dejado dos veces —bromeé.

—Ahora estás atrapado conmigo. Por los siglos.

—De los siglos. —La atraje hacia mi regazo, incapaz de resistir las ganas de llevar más allá las cosas. Sus tetas estaban saliéndose del pequeño bikini, la mejor distracción posible. Lo necesitaba fuera de ella.

Guiando su boca hacia la mía con una mano en su mejilla, mi otra mano fue a la parte trasera de su cuello para deshacer las tiras de su parte de arriba. Una vez que lo liberé, la pequeña cosa traviesa empezó a retorcerse en mi regazo, empujando su pecho hacia afuera para rozar sus pezones contra mi piel. Era tan caliente cuando tomaba el control así. Amaba su confianza.



Los ojos de Emmy volaron hacia los míos. Ella sintió mi excitación empujando contra ella. La parte delgada de abajo del bikini era la única pequeña tela entre nosotros y era poco si hablábamos de barreras.

—Quiero que te embaraces —susurré en su oreja antes de darle una mordida gentil a su lóbulo.

Los ojos de Emmy encontraron los míos. —¿Hablas en serio?

—Completamente.

Una lenta y perezosa sonrisa tomó su boca.

Moví a un lado la parte baja de su bikini y empujé un dedo lentamente dentro de ella. Ella estaba mojada. La posicioné, así cada muslo estaba a mi lado mientras la alzaba para encontrar mi erección, mientras mis ojos encontraban los suyos.

Empuje hacia adentro, entrando en ella lentamente, dejando que sienta cada duro pedazo de mí invadiéndola. No me apresuraría esta noche.

La observé tomarme, su respiración volviéndose jadeos rápidos y sus ojos cerrándose.

—Ábrelos —gruñí.

Sus hermosos ojos grises azulados se fijaron en los míos y empezó a cabalgarme lentamente, moviendo sus caderas y rozando su pecho contra el mío.

—Mierda —maldije, apretando sus caderas pero dejándola usarme como ella quería.

Ella se deslizó arriba y abajo sobre mi longitud, incrementando su velocidad, y mi cabeza cayó hacia atrás contra el lado de la bañera caliente. Ella era demasiado.

—Emmy... —Necesitaba disminuir la velocidad o iba a perderme. Y no había forma de terminar antes que ella.

—Voy a...—Jadeó, arqueando su espalda. Sus paredes apretadas pulsaron a mí alrededor y sus uñas mordieron mis hombros mientras se aferraba a mí.

Empujando profundamente en ella una vez más, exploté, llenándola mientras me venía.



Cuando terminamos, la acurruqué en mis brazos, dejando que el agua caliente nos calmara y nos relajara. La sostuve mientras nuestros latidos del corazón disminuían, ligeramente acariciando su piel.

—Te amo, nena —susurré, enterrando mi rostro en el hueco de su cuello.

Ella retrocedió una fracción para encontrar mis ojos. —Yo también te amo —murmuró.

—Lo sé. Me haces sentir como que si pudiera hacerlo todo, ser todo. Como si fuera un todo. Gracias por amarme a pesar de las millones de razones por las que no debes.

—Siempre te he amado. Desde el principio, incluso cuando sabía que no debía.

Empujé los mojados mechones de cabello fuera de su rostro para encontrar sus ojos.

—Buena chica, Sra. Shaw.

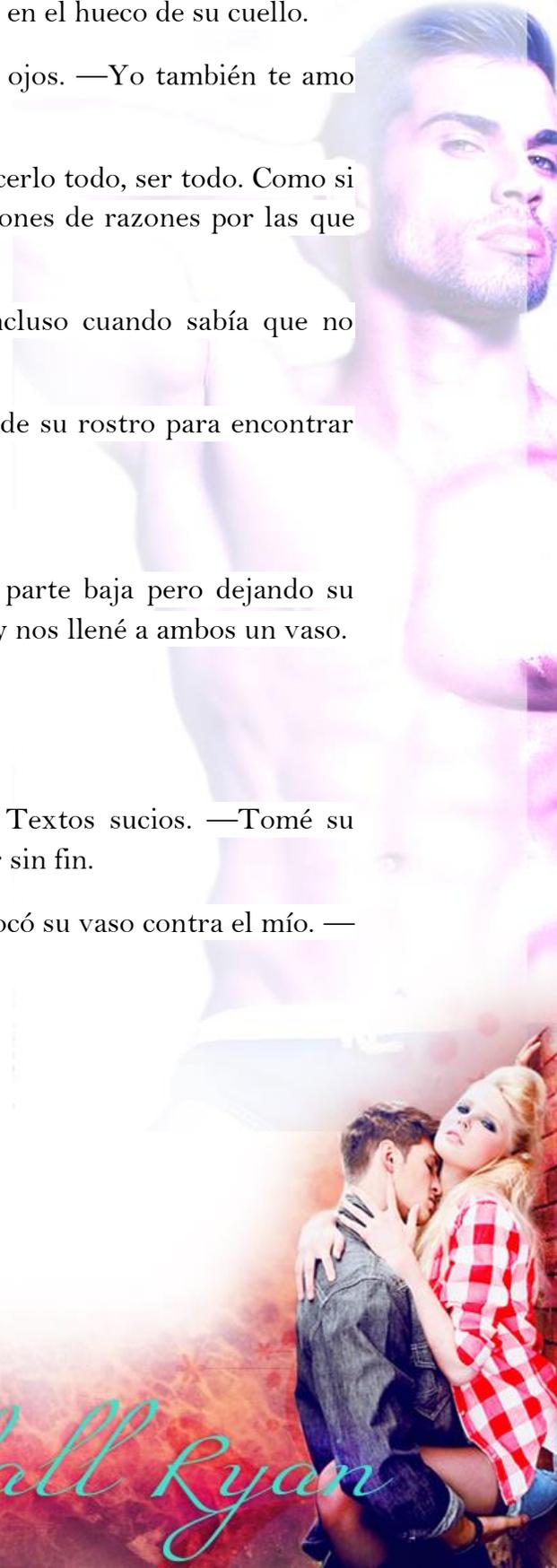
Emmy se alzó desde mi regazo, arreglando su parte baja pero dejando su parte de arriba flotando en el agua. Abrí el champagne y nos llené a ambos un vaso.

—Salud. —Alcé mi vaso hacia el de ella.

—¿Por?

Mmm. Lo pensé. —Sexo en bañeras calientes. Textos sucios. —Tomé su mano, entrelazando sus dedos entre los míos. —Y amor sin fin.

Una hermosa sonrisa se estiró en sus labios y chocó su vaso contra el mío. —Suenas perfecto para *mí*.



Love By
DESIGN SERIE

paradise
FORO
SUMMERLAND

Continuará...

CRAVING
him

Kedall Ryan



Agradecimientos de la autora

Tengo que agradecer a Heather Maven por su buen ojo y sus comentarios increíblemente honestos con respecto a esta historia. Ella ayudó a transformarla en algo mucho más lleno de angustia, y todo mucho mejor. Gracias a la querida Kylie Scott, autora fabulosa de new adult romance, que cuando le envió un correo rogando por una crítica, siempre deja tiempo para leer mis horribles primeros borradores. Gracias preciosa.

Mi querido esposo, que apoya sin reservas todo lo que hago, gracias, bebé, por escuchar tan atentamente cuando me quejo de mis personajes portándose mal o cuando mis palabras no cooperan, y entender cuando enciendo la luz en el medio de la noche y empiezo a garabatear frenéticamente en mi cuaderno. Eres impresionante.

Mucho amor para todos mis fans, estoy muy agradecida por su apoyo, por leer las historias que fluyen de mi cabeza. Ustedes hacen esto posible. Gracias no es suficiente, pero es todo lo que tengo. GRACIAS !!!!

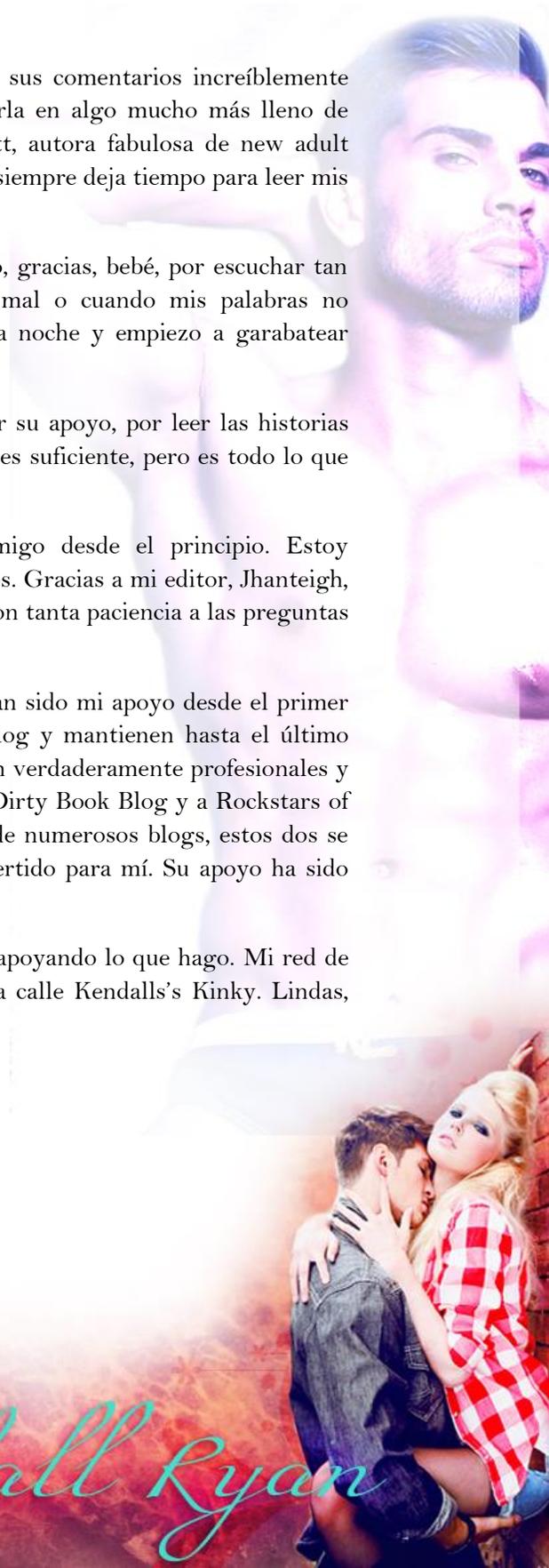
Para mi super-agente, Jane Dystel, que ha estado conmigo desde el principio. Estoy agradecida por todo lo que hace para defenderme a mí y mis libros. Gracias a mi editor, Jhanteigh, y todo el equipo de Atria por trabajar conmigo y por responder con tanta paciencia a las preguntas y preguntas que lanzo a ustedes.

Gracias a Christine y Denise de Shh Reading mom's, que han sido mi apoyo desde el primer día. Ustedes van por encima y más allá con las visitas a los blog y mantienen hasta el último detalle coordinado para que yo no tenga que hacerlo. Ustedes son verdaderamente profesionales y las adoro. Me gustaría también dar una nota especial a Flirty& Dirty Book Blog y a Rockstars of Romance; aunque he tenido la suerte de recibir un gran apoyo de numerosos blogs, estos dos se destacan como principales defensores y eso no ha pasado inadvertido para mí. Su apoyo ha sido excepcional. Significa el mundo para mí, señoritas! Gracias.

Gracias a mi increíble familia por estar a mi lado y siempre apoyando lo que hago. Mi red de apoyo y amigos, la autora Zoey Foster, Ellie, y mi equipo de la calle Kendalls's Kinky. Lindas, gracias por siempre animarme.

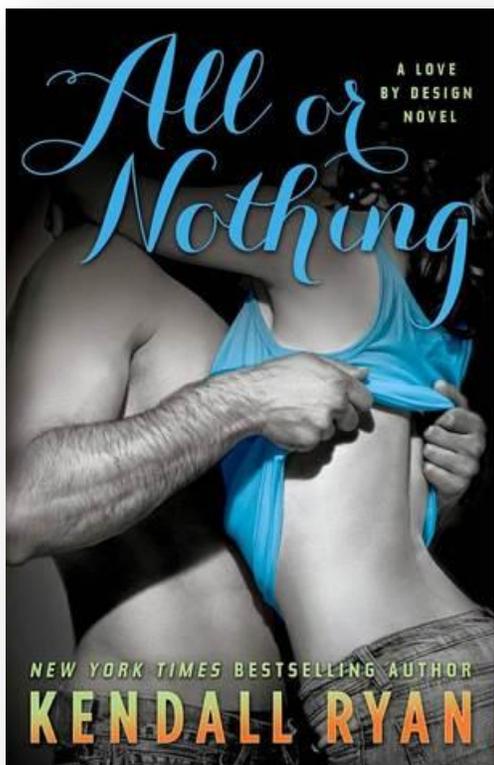
CRAVING
him

Kedall Ryan



Próximamente

Has conocido a Ben Shaw. Ahora conoce a **Braydon Kincaid**, el modelo masculino despreocupado que casi se robó el show en *Working It* de la autora de bestselling Kendall Ryan del *New York Times*.



Como uno de los modelos masculinos más codiciados del mundo, **Braydon** no es ajeno a los pequeños placeres de la vida. La última cosa que quiere hacer es limitarse a sí mismo, sobre todo cuando se trata de mujeres. Su mejor amigo, Ben, puede haber sentado la cabeza, pero Braydon no quiere perder su juventud en las complicaciones del compromiso. Él quiere divertirse. Lo quiere fácil.

Ellie no está buscando una relación casual, pero su dura y atrevida personalidad atrae instantáneamente a Braydon, que propone un arreglo de "amigos con beneficios". Incapaz de resistir la poderosa atracción del encantador chico malo, Ellie finalmente cede, aunque ella anhela que todo lo consuma el amor.

Tanto como los dos pasan más tiempo juntos, Ellie pronto se da cuenta de que las habilidades de posar de Braydon se extienden fuera de la pasarela. Sus cuidadosamente elaboradas máscaras son fachada de una herida secreta que él es reacio a compartir con Ellie, incluso mientras se embarcan en un apasionado romance que los envía a toda velocidad hacia un destino que no esperaban. ¿Puede Ellie arriesgar su corazón mientras espera a que Braydon la deje entrar, o será obligada a exigir el todo o nada?

CRAVING
him

Kendall Ryan



Info. Redacción y Realización

La **recopilación, redacción y realización** completa de este documento es total y directamente **sin ánimo de lucro**. Con esto no se intenta agraviar los bienes o posibles beneficios de las autoras ni causar inconvenientes a las partes legales con derecho de autoría. Por el contrario, **intentamos divulgar su trabajo** que de otra forma, a **causa de la no publicación** de los ejemplares **en español**, no podría llegar. También **queremos esparcir y difundir la lectura** a todas las personas que sea posible. La dedicación y entrega que hace posible cada trabajo es *gracias a las aportaciones* y ayuda de todas lectoras comprometidas con los proyectos sin ninguna otra intención que el amor por leer.

Con esto, no ganamos dinero ni tampoco lo pretendemos. **Pero si invitamos a nuestras lectoras a apoyar a los autor@s con la compra de ejemplares físicos** siempre que les sea posible y así ayudar e incentivar futuras obras. Este **trabajo es únicamente por diversión** y aprecio a la literatura y sin intención de perjudicar a nadie, así que esperamos no causar **inconvenientes a ninguna de las partes**.

Att: Administración.

CRAVING
him

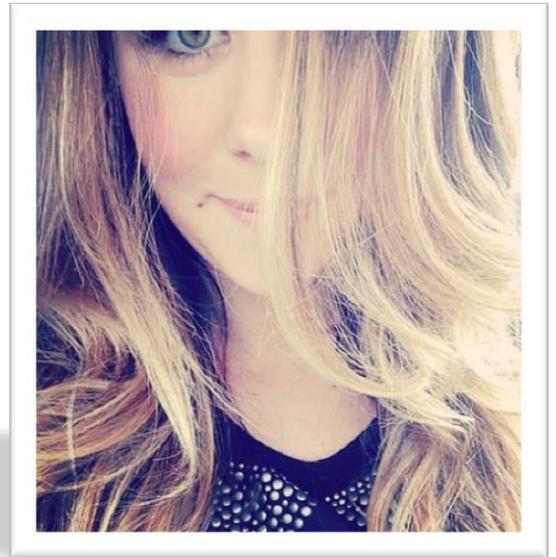
Kedall Ryan



Sobre la autora

Kendall Ryan es la autora de bestselling del New York Times y USA TODAY. Autora de más de una docena de novelas románticas contemporáneas, incluyendo Hard to Love, Resisting Her, When I Break y la serie Filthy Beautiful Lies.

Le encanta leer sobre fuertes héroes alfas con un lado dulce, y tiene como objetivo captar eso en su escritura. Detesta hacer la colada, y goza de café, pastelitos, y jugar al aire libre con sus dos hijos pequeños y su querido esposo.



CRAVING
him

Kendall Ryan



Love By
DESIGN SERIE

paradise
FORO
SUMMERLAND

REALIZADO EN

PARADISE
summerland

FORO

CRAVING
him

Kedall Ryan

